



FLACSO
ÁREA EDUCACIÓN

PROGRAMA EDUCACIÓN, CONOCIMIENTO Y SOCIEDAD

2ª REUNIÓN INTERNACIONAL SOBRE FORMACIÓN DE LAS ELITES

“Enfoques y avances de investigación en
el estudio relacional de las desigualdades”

Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
29 y 30 de Octubre de 2013

**Núcleo de Estudios sobre Elites y Desigualdades
Socioeducativas (NEEDS-FLACSO)**

Programa Educación, Conocimiento y Sociedad.

2da Reunión Internacional sobre Formación de las Elites : enfoques y avances de investigación
en el estudio relacional de las desigualdades / Sandra Ziegler ... [et.al.]. -
1a ed. - Ciudad
Autónoma de Buenos Aires : Flacso Argentina, 2015.
E-Book.

ISBN 978-950-9379-29-9

1. Pedagogía. 2. Educación. I. Sandra Ziegler
CDD 370.15

Fecha de catalogación: 13/02/2015

Comité Científico

Ana María Almeida
Leandro Losada
Roxana Perazza
Mariano Plotkin
Guillermina Tiramonti

Responsables

Sandra Ziegler
Victoria Gessaghi
Alicia Villa
Florencia Luci
Sebastián Fuentes
Emilia Di Piero

Asistencia Técnica

Laura Szmulewicz
Marina Bolla

Diseño: Crasso & Oregioni

ÍNDICE

5	Introducción “Enfoques y avances de investigación en el estudio relacional de las desigualdades”
8	Parte 1. Trayectorias formativas y espacios de socialización católicos para las elites argentinas
9	Laura Graciela Rodríguez (CONICET/UNGS/UNLP) “Las elites católicas y la fundación de universidades (1958-1983)”
22	Alicia Méndez (FSC-UBA) “Tres obispos. Trayectorias ¿infrecuentes? de egresados del Colegio Nacional de Buenos Aires”
29	Juan R. Grandinetti (CONICET-UNDAV/UBA) “Los centros de estudiantes de la Universidad Católica Argentina como ámbitos de socialización política y reclutamiento partidario en los “Jóvenes PRO” de la Ciudad de Buenos Aires”
48	Parte 2. Estado, sujetos y políticas en el acceso a posiciones de elite
49	Renato Perissinotto (PPGCP/UFPR-CNPq) y Luiz Domingos Costa (Uninter/UFPR) “Regime político oligárquico e profissionalização política: o caso da Primeira República brasileira (1889-1930)”
68	Alejandro Pelfini (Universidad Alberto Hurtado/Chile; FLACSO-Argentina) “Consideraciones sobre la transformación de las élites en sociedades emergentes. El caso de las elites empresariales en Chile”

82	Fernando Jaume (FHyCS, UNaM) "La elite política misionera: comunidad, hegemonía y los usos del pasado"
101	Adriano Codato, Luiz Domingos Costa y Lucas Massimo (NUSP/UFPR, Brasil) "Régimen político y reclutamiento parlamentario en Brasil: perfil de los senadores en la democracia y la dictadura"
124	Parte 3. Relaciones entre el espacio escolar y la producción de las élites
125	Inés Rodríguez Moyano, (IIGG-UBA) "Elite social, ¿elite educativa? Experiencias escolares en escuelas privilegiadas de Buenos Aires"
142	Manuel Giovine (CEA-CONICET/UNC) "Una primera aproximación a las estrategias educativas de los sectores dominantes en la ciudad de Córdoba"
157	Emilia Di Piero (UNLP/ FLACSO-CONICET) "Tensiones entre la inclusión y la selección en la escuela media: el caso de un grupo de escuelas tradicionales de la ciudad de La Plata"
170	Parte 4. Familia, sociabilidad y procesos de distinción en el acceso a posiciones de elite
171	María José Sarrabayrouse Oliveira (SEANSO, ICA, FFyL-UBA) "Formas de acceso y reclutamiento en el poder judicial: Familia judicial y espacios de sociabilidad"
184	Leandro Losada (IEHS-IGEHCS/ CONICET) "La elite social argentina: visión en perspectiva sobre sus orígenes y formación, 1770-1910"
205	Alicia Inés Villa (UNLP-IdISCH/CONICET y FLACSO) "Distinción y destino. Aportes de la educación a la construcción social de los privilegios"

INTRODUCCIÓN

“Enfoques y avances de investigación en el estudio relacional de las desigualdades”

Compiladores:

**Sandra Ziegler,
Alicia Villa,
Florencia Luci,
Sebastián Fuentes,
Victoria Gessaghi,
Emilia Di Piero**

Núcleo de Estudios sobre Elites y Desigualdades Socioeducativas (NEEDS-FLACSO)

Este material compila las ponencias presentadas en la Segunda Reunión Internacional sobre Formación de las Elites (RIFE) realizada los días 29 y 30 de octubre de 2013 en la sede de FLACSO-Argentina. Esta segunda reunión dio continuidad al encuentro realizado en 2010, consolidando un espacio de intercambio entre quienes se interesan por el estudio de las elites. Convocó a investigadores formados y en formación con el objetivo de promover la discusión y la difusión de trabajos recientes que expusieran los desafíos y las posibilidades de este área de investigación. Asimismo, buscó fortalecer las redes de intercambio entre investigadores de distintos centros del país y del exterior que trabajan en la temática.

El encuentro contó con un comité organizador integrado por miembros del Núcleo de Estudios sobre Elites y Desigualdades Socioeducativas, del Programa Educación, Conocimiento y Sociedad (Área Educación) de FLACSO, integrado por: Sandra Ziegler (coordinadora), Victoria Gessaghi, Sebastián Fuentes, Alicia Villa, Florencia Luci y Emilia Di Piero. El comité científico estuvo integrado por reconocidos investigadores de diversas instituciones y centros de investigación: Ana María Almeida, Leandro Losada, Roxana Perazza, Mariano Plotkin y Guillermina Tiramonti.

El programa de actividades incluyó conferencias abiertas al público, paneles conformados por especialistas invitados y grupos de trabajo abiertos para el envío de ponencias.

Las mesas de trabajo se consolidaron a partir de las ponencias recibidas de doctorandos

e investigadores formados de distintas universidades nacionales y de países del Mercosur. Asimismo, los grupos de trabajo se desarrollaron durante las dos jornadas y abordaron distintas temáticas y enfoques sobre y para el estudio relacional de las elites, a saber:

- 1) Trayectorias formativas y espacios de socialización católicos para las elites argentinas
- 2) Estado, sujetos y políticas en el acceso a posiciones de elite
- 3) Relaciones entre el espacio escolar y la producción de las élites
- 4) Familia, sociabilidad y procesos de distinción en el acceso a posiciones de elite

El encuentro permitió desarrollar un espacio de diálogo fructífero donde no sólo se puso en juego la discusión inter y transdisciplinaria, entre ponentes, comentaristas y coordinadores, sino también el intercambio desde diversas tradiciones institucionales que fortaleció el trabajo de comunicación y discusión científica entre investigadores radicados en distintas universidades y países del Mercosur.

En esta ocasión, la publicación de las ponencias presentadas constituye un modo de brindar mayores posibilidades de difusión a la producción compartida en la Reunión donde se presentaron los resultados de 29 investigaciones concluidas o en proceso de finalización sobre el tema de la convocatoria y contó con la participación de investigadores provenientes de 21 universidades y centros de investigación de Argentina, Uruguay, Brasil y Chile.

Agradecemos a todos los expositores cuyas ponencias incluimos en esta publicación y también a los panelistas cuyas contribuciones también hicieron posible entablar un diálogo fecundo en estas jornadas: Roy Hora (UNQ), Virginia Mellado (UNCuyo), Gabriel Vommaro (UNGS), Leticia Barrera (UNT), Silvia Servetto (CEA-UNC), Virginia Vecchioli (UNGS y UNSAM), Ana María Almeida (UNICAMP/Brasil) y Angélica Thumala (Universidad Católica de Chile).

Finalmente, queremos agradecer también la inestimable colaboración del equipo técnico de apoyo de esta Reunión integrado por Laura Szmulewicz, Marina Bolla y Daniel Altamiranda; al Programa Educación, Conocimiento y Sociedad del Área Educación de la FLACSO coordinado por Nancy Montes por albergar esta iniciativa, y al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación por el financiamiento otorgado para realizar esta Reunión en el marco de la convocatoria Reuniones Científicas 2013.

Núcleo de Estudios sobre Elites y Desigualdades Socioeducativas
Noviembre 2014



I

Trayectorias formativas y espacios de socialización católicos para las elites argentinas

Escriben:

Laura Rodríguez (CONICET/UNGS/UNLP)

Alicia Mendez (FSC-UBA)

Juan Grandinetti (CONICET-UNDAV/UBA)

LAS ELITES CATÓLICAS Y LA FUNDACIÓN DE UNIVERSIDADES (1958-1983)

Laura Graciela Rodríguez (CONICET/UNGS/UNLP)

Introducción

En este trabajo nos proponemos pensar la relación entre universidades privadas, la Iglesia Católica y las elites argentinas. Desde los inicios del Estado moderno, la dirigencia política reivindicó la construcción de un sistema universitario laico, fuertemente centralizado, arancelado y con restricciones al ingreso. Estas dos últimas características fueron avaladas incluso por el movimiento reformista de 1918 (Buchbinder, 2005). Los primeros intentos de tener una casa de estudios por fuera de este circuito provinieron de la Iglesia a principios del siglo XX, pero se vieron frustrados porque el Estado nacional no le reconoció los títulos (Di Stefano y Zanatta, 2000). Después de esta experiencia, la Iglesia inauguró los Cursos de Cultura Católica (CCC) en 1922, adonde se formaron, según sus responsables, “los mejores intelectuales católicos de nuestro país en todas las ramas”.¹ Hacia los años treinta ya existían seis Corporaciones de Profesionales Católicos: médicos, abogados, ingenieros, economistas, odontólogos y arquitectos. Los CCC se convirtieron en el Instituto de Cultura Católica de Buenos Aires (1953) y luego formaron parte de la Universidad Católica Argentina.

Por otro lado, las universidades nacionales fueron vistas como ámbitos claves de formación de dirigentes y resultaron intervenidas varias veces a lo largo del siglo XX (1930, 1943, 1946, 1955, 1966, 1976). Esa situación hizo que muchos académicos pensarán

1 *Universitas*, N° 26, 1972, p. 80

que la fundación de universidades privadas podría brindarles una mayor estabilidad profesional a los docentes (del Bello, Barsky y Giménez, 2007). De su lado, los católicos querían universidades confesionales para formar a elites que defendieran sus intereses.

Después de la caída de Perón – que había eliminado el examen y el arancel en los años 40-, se abrió la discusión sobre la creación de universidades privadas o “libres”. Luego de un ríspido debate, en 1958 comenzaron a funcionar las primeras casas de estudio privadas. Si bien este hecho inició un proceso de segregación y segmentación del sistema educativo de nivel superior, el fenómeno fue lento y comenzó a consolidarse recién a partir de los años 90 (Luci, 2012).

Como han mostrado otras investigaciones, este desarrollo ha sido diferente a otros países como Francia, Alemania, Estados Unidos y Brasil, adonde la relación entre una temprana y diferenciada carrera educativa y el acceso a las posiciones de privilegio están estrechamente relacionadas (Ziegler y Gessaghi, 2012; Tiramonti y Ziegler, 2008). En la Argentina, aunque la universidad pública fue arancelada y de ingreso restringido durante varias décadas – hasta los años 40 y en el bienio de la última dictadura (1981-83)-, tuvo tradicionalmente una mayoría de estudiantes provenientes de sectores de clases medias y clases medias bajas, contribuyendo decisivamente a la movilidad social ascendente de esos grupos (aún cuando los universitarios en distintas épocas se sentían parte o fueron acusados de formar una elite exclusiva y excluyente).²

En las páginas que siguen analizaremos el proceso de creación de la Universidad Católica Argentina (UCA) y las estrategias que desplegó su primer rector, monseñor Octavio N. Derisi (1958-1980) para posicionar a la UCA como una institución de elite, objetivo que logró con éxito relativo. Observaremos que atrajo a los principales empresarios del país, que contribuyeron a financiarla; consiguió importantes y variados aportes estatales; se rodeó de profesores que habían desarrollado destacadas carreras académicas; y participó en importantes eventos y organizaciones de nivel nacional e internacional. Por último, veremos cómo en todas sus intervenciones públicas, el rector Derisi subrayaba el rol que debía cumplir la UCA en la formación de los futuros líderes del país.

Argumentaremos que la UCA en esa etapa no logró captar la atención de las familias de la elite - pese a los esfuerzos del rector-, que continuaron enviando a sus hijos varones a las universidades públicas tradicionales (adonde también había muchos profesores católicos). En este sentido, la situación de la UCA no fue sustancialmente diferente al resto de las universidades privadas más importantes de la época (Belgrano, del Salvador y Morón). En suma, mostraremos que la UCA resultó, antes que un ámbito de formación de cuadros dirigentes, un espacio de convergencia de la elite empresarial, terrateniente y política de

2 Uno de los que acusaba a los universitarios de ser parte de una elite fue el presidente Perón. Con la idea de democratizar esa institución – que además le era abiertamente hostil-, a fines de la década de 1940 eliminó el examen de ingreso y la matrícula. Durante la última dictadura los militares y civiles en el poder consideraban que el problema de la universidad era la “excesiva masificación” que había generado el peronismo. En base a este diagnóstico, los ministros de educación civiles repusieron el examen de ingreso eliminatorio y el sistema de cupos por carreras y universidades. En 1980 se sancionó la Ley Universitaria que restableció el arancel. Esta última medida tuvo un impacto prácticamente nulo porque la mayoría de los estudiantes se resistía a pagarlo (Rodríguez, 2011).

esos años, que adhería a la corriente del catolicismo más ortodoxo. Veremos que el rector Derisi fue el promotor y constructor de esas redes, algunas de las cuales preexistían y otras se fueron consolidando a partir de la universidad.

El financiamiento de la UCA

El órgano superior de gobierno de la UCA era la Comisión Episcopal, integrada en esos años por el cardenal Antonio Caggiano como el Gran Canciller, Antonio J. Plaza y Antonio Aguirre. Ese organismo nombró rector a monseñor Octavio N. Derisi, quien permanecería en el cargo hasta 1980.³ Al poco tiempo, la UCA fue reconocida "Pontificia" por el Vaticano. La Comisión Episcopal eligió también a los integrantes del Consejo Superior Académico y del Consejo de Administración, encargado de las finanzas. Este órgano fue central porque la Ley 14557 de 1958 que autorizaba la creación de las universidades privadas, les prohibía expresamente recibir recursos estatales. Por esta razón, el rector Derisi debió gestionar apoyos económicos privados, aunque veremos más adelante que también recibió subsidios del Estado.

El Consejo de Administración estuvo conformado por conocidos hombres de negocios y de la política nacional: Carlos Pérez Companc (como presidente), Rafael Pereyra Iraola, Enrique Shaw, Fernando Carlés y Luis Arrighi. En los siguientes períodos se incorporaron el abogado Rubén D. Arias, el ingeniero Mauricio Braun Menéndez, el ingeniero agrónomo Carlos Llorente, el ingeniero José Negri (vicepresidente de la empresa Techint), el abogado Jorge Néstor Salimei (ministro de economía del gobierno de facto de Onganía) y el contador Julio Lopez Mosquera (como el sucesor de Pérez Companc).

En un libro de memorias, el rector Derisi agradecía en un apartado especial los aportes que habían realizado Pérez Companc, Carlos Pedro Blaquier y familia, Amalia Lacroze de Fortabat, la familia Duhau, Jorge Curi, Sebastián Bagó y Víctor Navajas Centeno (Derisi, 1983). Mencionaremos a continuación algunos datos sobre el origen de estas fortunas, varias de las cuales aparecen en la investigación realizada por el sociólogo de Ímaz en su libro *Los que mandan* (1964).

Carlos Pérez Companc era propietario, junto con sus hermanos, de una empresa naviera. Posteriormente se dedicaron a la extracción de petróleo en la Patagonia, adonde también tenían campos. A Carlos lo llamaban "El Cardenal" por su profunda devoción católica y

3 Derisi nació en la ciudad de Pergamino en 1907. Ingresó en el Seminario Conciliar de Villa Devoto. Continuó sus estudios en el Seminario Pontificio de Buenos Aires, donde cursó los tres años de filosofía y los cuatro de teología. Su tesis doctoral en Teología fue publicada en 1930. El 20 de noviembre de 1930 fue ordenado sacerdote, al año siguiente el obispo de La Plata lo nombra profesor del recién fundado Seminario Diocesano San José de La Plata. Derisi estudió en la universidad pública e ingresó a dar clases allí difundiendo el tomismo más ortodoxo que convivía con las corrientes de la filosofía contemporánea. Entre 1934 y 1938 realizó estudios de doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y recibió el premio Carlos Octavio Bunge a la mejor tesis doctoral en Filosofía y Letras del bienio 1940-1941. En 1943 Derisi obtuvo por concurso el cargo de profesor adjunto en la cátedra de Casares, para dar Filosofía Medieval en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. En 1945 recibió el Primer Premio Nacional de Filosofía. En estos años ya colaboraba con la revistas *Criterio*, *Estudios*, *Sol y Luna* y *Ortodoxia* (Rodríguez y Ruvituso, 2013).

su cercanía con la jerarquía eclesiástica. A lo largo del tiempo, la Fundación Pérez Compagnon donó millones de pesos a la UCA –e hizo otros aportes a organizaciones como el Opus Dei y la Universidad Austral- (Majul, 1995).

El abogado Carlos Pedro Blaquier integraba el directorio del ingenio azucarero Ledesma y a partir de 1970 sería designado presidente. Derisi afirmaba que Blaquier y toda su familia estaban presentes “en todo momento con sus donaciones de toda índole”. Amalia Lacroze de Fortabat era esposa del dueño de la empresa de cemento Loma Negra – fallecido en 1976-. Poseían una de las fortunas más grandes del país. De acuerdo al rector, ella estaba “siempre atenta y generosa para subvenir a nuestras necesidades y pedidos” y financiaba además la publicación *Anuario*.

La familia Duhau formaba parte de la elite terrateniente de la provincia de Buenos Aires. Sobre algunas de esas tierras se formaron varios municipios de la costa atlántica. Otras propiedades pasaron a la fama por su estilo arquitectónico – como el Palacio Duhau- ubicado en la ciudad de Buenos Aires. Los Duhau fueron ministros, abogados y presidentes de la Sociedad Rural Argentina. Derisi le agradecía sobre todo a Lucía Duhau de Escalante, quien había colaborado con su aporte personal y su trabajo en la “Comisión de Señoras” de la UCA.

El empresario Jorge Curi era propietario de la Petroquímica Sudamericana e Hilandería Olmos de la ciudad de La Plata. Según el rector, Curi fue uno de los “primeros y espontáneos benefactores”. Sebastián Bagó era graduado y profesor de la UCA y su familia propietaria de los Laboratorios Bagó. Derisi mencionaba que la empresa les proporcionaba “todos los medicamentos que necesitamos para nosotros y para otras instituciones”, y que contribuía con la publicidad en las revistas de la UCA. Víctor Navajas Centeno (hijo) provenía de una familia que poseía grandes extensiones de tierra en la provincia de Corrientes y estaba al frente del establecimiento yerbatero y tealero llamado “Las Marías” en Gobernador Virasoro. El rector sostenía que el padre había sido muy “comprensivo y generoso con nosotros”, los había ayudado con donaciones, publicidad y con los productos “Taragüí”. Varias de estas empresas firmaron convenios de pasantías laborales con los estudiantes de la UCA y terminaron trabajando en esos emprendimientos privados.⁴

Otros integrantes del Consejo de Administración - Rafael Pereyra Iraola, Mauricio Braun Menéndez y Enrique Shaw- también eran importantes personalidades de la época. Pereyra Iraola provenía de una familia de terratenientes y ganaderos de la provincia de Buenos Aires. Sus antepasados fueron miembros del “elenco estable tradicional” de la Sociedad Rural (de Ímaz, 1964). Pereyra Iraola integraba además el directorio de la Compañía

4 Vale decir que algunos de estos empresarios han sido acusados en los años de la democracia, de connivencia con la última dictadura o con asesinatos políticos. Por ejemplo, Blaquier acaba de ser condenado por la justicia argentina por haber colaborado con las fuerzas de seguridad en el secuestro ilegal de trabajadores del ingenio Ledesma; Jorge Curi y su padre están sospechados de haber entregado a trabajadores de su fábrica a la represión clandestina y por haber tenido algún tipo de participación en la “masacre de La Plata” perpetrada por la Triple A en 1975. Uno de los hijos de la familia Navajas Centeno – Adolfo- fue Ministro de Desarrollo Social de la Nación de la última dictadura.

Naviera Pérez Companc (de Ímaz, 1964).⁵ Los Braun Menéndez eran uno de los ocho grupos económicos más importantes del país, dedicados al sector agropecuario, comercial, industrial y naviero de la Patagonia (de Ímaz, 1964). El ingeniero Mauricio participaba de la Asociación Argentina de Criadores de ovejas Merino, de la cual también era miembro uno de los Pereyra Iraola. Por su parte, Enrique Shaw pertenecía a una red de financistas titulares de bancos (de Imaz, 1964), presidía la cristalería Rigolleau y era el fundador de la Asociación Católica de Empresarios (ACDE).⁶

Este nucleamiento de empresarios y terratenientes en apariencia homogéneo, no debe hacernos perder de vista las características históricas de la elite económica argentina, que se ha caracterizado más bien por sus incesantes fluctuaciones. La extranjerización, la inestabilidad institucional y las recurrentes crisis de acumulación, han hecho difícil el mantenimiento de las fortunas familiares a lo largo de varias generaciones (Heredia, 2012). De todos modos, algunas de las mencionadas han perdurado hasta nuestros días, lo que hace más impactante la capacidad de gestión del rector.

En relación a los aportes que Derisi recibió del Estado, hemos visto que el artículo 28 de la ley de 1958 los prohibía. Durante la presidencia de facto del general Onganía (1966-1970) se dictó la ley N°17604 para universidades privadas. Esta norma facultaba “al Poder Ejecutivo para acordar a los establecimientos autorizados que lo soliciten, la contribución económica del Estado, cuando aquél considere que ello conviene al interés nacional”. El padre Derisi opinaba que esta medida era insuficiente ya que consideraba que el Estado debía financiar las universidades privadas con subsidios regulares. De todos modos, en uno de sus libros explicaba las buenas relaciones que tuvo con distintos presidentes y los diferentes aportes estatales que recibió. Contaba que el presidente Arturo Illia (1963-1966) – que se había pronunciado públicamente en contra de la “Ley Domingorena”- le otorgó “20 becas para alumnos que no podían pagar, con lo cual ayudaba directamente a los estudiantes, pero indirectamente a la UCA” y “al año siguiente volvió a repetir esta donación”. Derisi resumía: “Realmente el Dr. Illia estimaba a la UCA y tenía un gran aprecio y afecto por mi persona [...] Tal vez a ello contribuyó el que los dos éramos hijos de Pergamino y nuestras familias muy amigas también” (Derisi, 1983:139-0). Otra manera de recibir apoyo público fue a través del Ministerio de Bienestar Social. En 1974, por ejemplo, esa cartera le donó dos millones de pesos para construir oficinas centrales y el edificio destinado a las Facultades de Filosofía, Psicología y Ciencias de la Educación.

Durante la última dictadura (1976-1983) Derisi hizo grandes avances. El intendente de la ciudad, el brigadier Osvaldo Cacciatore, por medio de una “ordenanza especial” le vendió a la UCA, a un precio muy conveniente, 30 hectáreas ubicadas en el barrio Colegiales, adonde estaban las playas del Ferrocarril. La entrega se hizo en un acto público, con la presencia de las más altas autoridades de la Universidad y del municipio. En 1980 el presidente de facto Jorge Rafael Videla y su Ministro de Educación – el profesor de la

5 Una parte de sus tierras fueron expropiadas por el presidente Juan D. Perón (de Imaz, 1964).

6 A Shaw también se lo conoce como “el santo de traje y corbata” y el Vaticano está actualmente estudiando los antecedentes para su canonización (*La Nación*, 22/09/2013).

UCA, Juan R. Llerena Amadeo- firmaron un “especial decreto” que le permitió inaugurar un colegio secundario llamado “Santo Tomás de Aquino”, con la finalidad de “preparar a los futuros estudiantes de la UCA” (Derisi, 1983:70). A poco de funcionar, el colegio fue incluido “para el otorgamiento de la contribución estatal”. En síntesis, Derisi admitía que “la universidad católica obtuvo no aportes, pero sí algunos subsidios para determinadas obras, bajo distintos gobiernos” (1983:140). Reconocía que los presidentes Frondizi, Onganía y Videla habían “manifestado una particular estima y afecto por la UCA y su rector” (1983:171).

Los primeros profesores

En relación con el perfil de los primeros profesores, Derisi aclaraba que si bien todos eran graduados de la universidad estatal, “habían tenido una formación humanista cristiana complementaria en los CCC” o en la Acción Católica Argentina (Derisi, 1983:96). La impronta específica de la flamante universidad fue la “formación humanista, filosófica y teológica”. En las Facultades había capillas con el Santísimo Sacramento adonde se celebraba la misa periódicamente y en otras propiedades se organizaban los retiros espirituales. El cardenal Antonio Caggiano facilitó el uso de la Catedral metropolitana para las colaciones de grado de la universidad, a las que asistían siempre numerosas autoridades de los distintos gobiernos.

El primer Consejo Superior estuvo integrado por prestigiosos académicos que se habían destacado en sus disciplinas y/o habían ocupado altos cargos en el Estado, como Ángel J. Battistesa, traductor, profesor universitario y crítico literario; Atilio Dell’ Oro Maini, uno de los fundadores de los CCC y ex ministro de educación; Alberto Ginastera, músico de fama internacional; Emiliano Mac Donagh, reconocido zoólogo y ex director del Museo de Ciencias Naturales de La Plata; Amancio Williams, arquitecto que había trabajado con Le Corbusier; Ricardo Zorraquín Becú, jurista e historiador del derecho, quien presidiría dos veces la Academia Nacional de Historia; Faustino J. Legón, abogado y ex director del Instituto de Derecho Constitucional y Político de la Universidad Nacional de la Plata; Gerardo Lasalle, ingeniero industrial- un premio lleva su nombre-; Agustín Durañona y Vedia, doctor en matemáticas; Francisco Valsecchi, economista; y los médicos Mariano Castex y Eduardo Braun Menéndez, este último colega y amigo de Bernardo Houssay.⁷ Completaban la lista los religiosos Guillermo Blanco y Luis M. Etcheverri Boneo.

Agregaremos a esta lista al filósofo tomista Tomás Casares; a Santiago de Estrada, integrante de una tradicional familia porteña, profesor y director de la revista *Universitas*, principal órgano de difusión de todas las actividades de la universidad; y a uno de los más reconocidos escritores, Jorge Luis Borges.

Si bien el rector Derisi armó un prestigioso Consejo Superior y convocó a personalidades

7 Era hermano del ingeniero Mauricio, renunció al poco tiempo por discrepancias con Derisi y moriría en esos años.

de renombre, la mayoría de los docentes que daba clases regularmente –eran unos mil profesores en 1970 –, al parecer distaba de la excelencia académica. El testimonio de un estudiante de esos años así lo plantea: “Me parece que la UCA, durante décadas, se preocupó demasiado mucho de que quienes daban clases fueran ‘patriotas, nacionalistas y tradicionalistas’, y demasiado poco que fueran ‘profesores’, es decir, que ‘profesaran’ un saber. Y así floreció una universidad con gente muy buena, católica y patriota, que rezaba el rosario todos los días, pero con un nivel científico bajo. Una especie de sacristía más o menos ilustrada”.⁸ Otro de los egresados decía que mientras duró el rectorado de Derisi “la UCA profesó durante décadas un tomismo cerril y obcecado”, que impidió una formación más científica.

Es preciso añadir que Derisi también llamó a un grupo de académicos que no comulgó con el tradicionalismo católico que promovía. En ciertas coyunturas políticas, esta pretendida uniformidad mostraba sus fisuras. Por ejemplo, cuando se produjo el golpe de estado de 1966, un sector de docentes y estudiantes de la UCA criticó públicamente la violencia ejercida por Onganía hacia la población universitaria de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), en lo que se conoció como la “noche de los bastones largos”. El rector Derisi los sancionó, varios de ellos terminaron renunciando y otros fueron expulsados (Baruch Bertocchi, 1987; Zanca, 2006).

La proyección internacional

El artículo 5 del Estatuto de la UCA expresaba que allí se adoptaba como cuerpo de doctrina “la filosofía de Santo Tomás de Aquino, cuyo sistema, principios y método se propone desarrollar e impulsar, según las recomendaciones pedagógicas del canon 1366 y las exhortaciones de los Romanos Pontífices León XIII (1879), Pío X (1914), Pío XI (1923) y Pío XII (1931)” (Derisi, 1983:31).

Ese tomismo lo llevó a Derisi a construir y sostener una red de relaciones internacionales con las que pretendía ubicar a la UCA en un escenario más amplio. Entre 1946 y hasta su muerte en 2002, Derisi participó en prácticamente todos los congresos nacionales e internacionales de filosofía tomista y de homenajes a Santo Tomás de Aquino. En calidad de especialista colaboró en diarios y revistas extranjeras de Porto Alegre, Milán, Medellín, Bogotá, Madrid, Salamanca, Nueva León, Roma, y México. Escribió alrededor de 35 libros, la mayoría vinculados a algún aspecto del pensamiento tomista.

Como acabamos de ver, Derisi era un tomista destacado mucho antes de crearse la UCA. En 1948 ayudó a fundar la “Sociedad Tomista Argentina” y fue uno de los primeros integrantes de la Comisión Directiva. Al poco tiempo la Sociedad se adhirió a la *Union Mondiale des Sociétés Catholiques de Philosophie*. Unos años antes había fundado la revista

8 <http://caminante-wanderer.blogspot.com.ar/2013/05/los-problemas-de-la-uca.html#uds-search-results> [visitado 23 de mayo 2012]

Sapientia (1946) que contaba con la colaboración de figuras del tomismo internacional.

Además, fue presidente de la Organización de Universidades Católicas de América Latina (ODUCAL), integraba la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC) y la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL). Fue también presidente honorario de la Sociedad Interamericana de Filósofos Católicos. Sumado a esto, pertenecía a otras organizaciones y había recibido diferentes distinciones: era miembro correspondiente de la Sociedad de Filosofía de Lovaina (Bélgica); miembro titular de la Sociedad de Filosofía de Perú; miembro titular de la Sociedad de Filosofía de México; miembro correspondiente de la Pontificia Academia de Teología de Roma; miembro de número de la Pontificia Academia Romana de Santo Tomás de Aquino y de la Religión Católica; profesor *honoris causa* de la Pontificia Universidad Católica de Río Grande del Sur (Brasil); profesor *honoris causa* de la Universidad Autónoma de Guadalajara (México); y profesor *honoris causa* de la Universidad de Lima (Perú).⁹

En el país, fue presidente honorario del Consejo de Rectores de Universidades Privadas de la Argentina (CRUP); profesor *honoris causa* de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino; doctor *honoris causa* de la Universidad Nacional de La Plata; profesor emérito de la UCA; y profesor emérito de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Uno de los últimos grandes eventos que organizó fue el Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana, realizado en Argentina en el año 1979, en el marco del centenario de la encíclica del papa León XIII *Aeterni Patris* (1879), que inició la “magnífica” restauración de la Filosofía cristiana conforme a la doctrina de Santo Tomás de Aquino. Derisi presidió la comisión organizadora, fue un éxito de convocatoria y contó con la presencia de cientos de filósofos de todas partes del mundo. El Congreso fue inaugurado por el presidente de facto, el teniente general Jorge Rafael Videla (1976-1981).

Por otra parte, desde los inicios la UCA recibió apoyos extranjeros (además de los aportes mencionados anteriormente). Una parte provenía de dos instituciones del Episcopado Alemán llamadas *Adveniat* y *Misereor*. Gracias a *Adveniat* pudieron realizar una compra importante de un inmueble y en 1961 adquirir “uno de los libros más importantes y costosos y más avanzados, publicados en estos últimos tiempos” referidos a la obra de Santo Tomás de Aquino (Derisi, 1983:120). La otra parte venía de dos organizaciones, una de Holanda encabezada por el P. W. Van Straaten con la obra “La Iglesia que sufre” y la “Cooperación para América Latina” (CAL) que presidía el cardenal Sebastián Baggio.

La misión y función de la UCA: formar a los futuros dirigentes del país

Derisi tenía una concepción de universidad contraria a los principios reformistas que eran defendidos por los diferentes actores de las casas de estudio públicas (Rodríguez, 2013).

9 *Sapientia*, “Cincuenta años de sacerdocio y docencia”. Año o Vol. XXXV, N° 137-138, 1980.

Sostenía que a los docentes había que elegirlos por “concursos internos” y no a través de convocatorias públicas y abiertas; y estaba en contra de la participación de los alumnos en el gobierno (Derisi, 1972). Interpretaba que los estudiantes pretendían “convertir a la universidad en un órgano de actividad política” y esa actitud esterilizaba, envenenaba y desnaturalizaba “la noble misión de la actividad de la universidad”.¹⁰ Refiriéndose a los movimientos juveniles de los años de 1960 y 1970, afirmaba que “La politización de la Universidad de Latinoamérica ha entorpecido y retardado el auténtico proceso de liberación, mediante el desarrollo integral, material y espiritual de sus respectivos países, al frustrar la formación de su clase dirigente universitaria”.¹¹ A la luz de las controversias generadas por el Concilio de Vaticano II, Derisi y sus colaboradores identificaban a los “enemigos” que estaban “por fuera del mundo católico y dentro del catolicismo”: el “marxismo, la subversión, el socialismo y el liberalismo”.¹² En definitiva, la UCA multiplicaba sus carreras, cuidaba la seriedad académica de sus estudios y velaba “por la ortodoxia de su doctrina Cristiana”.¹³

En el primer número de *Universitas*, la revista oficial de la UCA, las autoridades señalaban que la “misión” de la universidad era la de “promover en un alto nivel intelectual, la formación cristiana de las futuras generaciones y de procurar la presencia estable y universal del pensamiento cristiano”, solo así “se harán hombres aptos para desempeñar las más importantes funciones de la sociedad”.¹⁴ En un discurso pronunciado con motivo de la duodécima colación de grados, Derisi sostenía que los estudiantes debían “formarse en su profesión” con un sentido “humano y cristiano, para servir a sus hermanos y al desarrollo espiritual y material de la nación” y “al engrandecimiento de la Argentina”.

La “función” de la UCA era “servir de puente entre la tradición y el futuro, entre la antigua cultura clásica y la nueva cultura científica, entre los valores de la cultura moderna y el mensaje eterno del evangelio, entablando un diálogo ininterrumpido, fuente de enriquecimiento mutuo”.¹⁵ Para la colación de grado de 1970, Derisi les dijo a los graduados que “ha llegado la hora de la acción”, la universidad “os envía hoy al mundo como luz que debe resplandecer para iluminarlo y conducirlo por el camino de la Verdad y el Bien, para que con vuestra formación científica y cristiana [...] ayudéis a nuestra querida Patria y a nuestros hermanos”, una “Patria donde reine la comprensión y la caridad de Cristo, una Argentina enriquecida con los bienes del cuerpo y del espíritu y pacificada e integrada en la Verdad y el Amor”.¹⁶

A fines de 1976, cuando ya se había iniciado la última dictadura, Derisi hizo referencia al

10 *Universitas*, “Vida universitaria”, N° 34, 1974.

11 *Universitas*, “Vida universitaria”, N° 34, 1974.

12 *Universitas*, “Vida Nacional”, N° 11, 1969.

13 *Universitas*, 38 julio septiembre 1975.

14 *Universitas*, “Editorial”, N° 1, 1967.

15 *Universitas*, N° 15, 1970.

16 *Universitas*, N° 16, 1970.

“grave deterioro moral y religioso” de la Patria, a causa de “la subversión y la guerrilla”.¹⁷ En ese contexto, la UCA forjaba “las mentes de los futuros dirigentes del país”, porque la Universidad no construía las fábricas, pero les daba los Ingenieros que la organizaban; no erigía Empresas, pero les daba a las mismas quienes las estructuraban. No gobernaba el País, pero le brindaba al Estado sus funcionarios; no ejercía la Justicia, pero formaba a los juristas que la ejercían y la defendían; no asumía la responsabilidad de crear Colegios, pero le daba a los mismos sus docentes; no se ocupaba directamente de la organización de la sociedad, pero le ofrecía los “Filósofos y Teólogos” para que esbozaran “el cuadro de un desarrollo humanista-cristiano”. Por eso, en sus claustros también se forjaban “los lineamientos del desarrollo nacional”.

La UCA contemplaba “con satisfacción los frutos de su vida”, la obra cumplida por sus graduados “en el Gobierno, en la Magistratura, en el Empresariado, en los Centros de Enseñanza y en las Instituciones políticas, sociales y religiosas”. Y a “esa misión quiere atenerse rigurosamente en el futuro, porque está convencida de que ésa es su misión específica y que salirse de ella es desnaturalizarse en su noble meta”. Finalizaba diciéndoles que “El porvenir venturoso de la Patria está en vuestras manos”. Unos años después continuaba afirmando: “Nuestros graduados constituyen la gloria de la Universidad” (Derisi, 1983:202).

Reflexiones finales

En este artículo intentamos mostrar que la UCA no tuvo un rol protagónico en la formación de las elites dirigentes como pretendía su rector, sino más bien fue un lugar adonde convergió la elite católica más poderosa de esos años. Resulta interesante preguntarse por los motivos que la llevaron a invertir parte de su patrimonio y de su tiempo en un emprendimiento educativo que inicialmente no les dejaba ningún beneficio económico relevante. Cabe el mismo interrogante para los reconocidos profesores que integraron el primer Consejo Superior. Es posible asegurar que este interés radicaba en varias cuestiones, no necesariamente excluyentes entre sí. Por un lado, en el tipo de redes que podían potencialmente construirse y consolidarse – y que eventualmente derivaban en nuevos negocios –; por el otro, en la posibilidad de acumular prestigio y visibilidad individual y grupal al interior del campo católico. En tercer término, hay que considerar que para muchos de ellos fue crucial tomar posición dentro de la interna católica, atravesada por una profunda crisis.

Hemos mencionado que, sin embargo, en una proporción no desdeñable, esa elite siguió enviando a sus hijos varones a las universidades públicas, debido en parte al nivel académico y a la alta valoración social que tenían esos títulos. Los estudios muestran que hacia 1978 se contabilizaban 23 universidades privadas en todo el país, de las cuales 10 eran católicas. La proporción de la matrícula de éstas en relación a las públicas era del 6,8 %

¹⁷ *Universitas*, N° 41, 1976.

en 1965; 11,9 % en 1968; 14,2 % en 1971; 10,2 % en 1974 y 11,9 % en 1977. Ese año, las privadas tenían alrededor de 57.334 alumnos frente a los 483.454 de las públicas (CRUP, 1978: 285). Dentro del conjunto de las privadas, la UCA no se destacaba especialmente en relación a las otras universidades. Si bien en 1977 tenía la matrícula más alta, 8.076 alumnos, el número de ingresantes de ese año la dejaba en cuarto lugar (detrás de las universidades de Morón, UADE y Belgrano). Estaba en el segundo puesto en relación a la cantidad de egresados: 719 profesionales (1977), después de la Universidad del Salvador (780); y se encontraba en segundo lugar respecto al presupuesto que manejaba, ubicándose primera la Universidad de Belgrano (CRUP, 1978: 283-93).

Una investigación sobre las trayectorias educativas de la elite parlamentaria argentina se encuentra en línea con esta hipótesis. Allí se muestra que hasta los años de 1970 prácticamente la totalidad de los legisladores era egresado de universidades públicas y particularmente de las carreras de abogacía y medicina. Recién en las cohortes siguientes se comienza a observar por primera vez la presencia de egresados de las universidades privadas, aunque en muy pequeña escala (Canelo, 2012). Entre los legisladores elegidos en 1983 solo uno provenía de la UCA (del partido de la UCR) y en 1989 aparecieron dos de las universidades católicas de Santiago del Estero y Tucumán (Canelo, 2012).

Los que sí formaron parte de la elite política de esas décadas fueron los profesores que compartían el tomismo ortodoxo de su rector y participaban de los eventos y redes de nivel internacional. Habían estudiado en las universidades públicas y paralelamente en los Cursos de Cultura Católica. Como ha dicho el mismo Derisi, en los CCC se formó una parte relevante de la dirigencia del país. Estos católicos asumieron altos cargos durante las dos últimas dictaduras. Para nombrar solo a algunos, en los Ministerios de Educación de nación y de la provincia de Buenos Aires fueron ministros, subsecretarios y/o directores nacionales: Juan R. Llerena Amadeo, Benicio Villarreal, Alfredo Tagliabúe, Jorge Luis García Venturini y Cayetano Licciardo (Rodríguez, 2011). El director de la revista *Universitas*, Santiago de Estrada (padre), llegó a ser embajador en el Vaticano del gobierno de facto del general Lanusse entre 1972 y 1973 y había ocupado el mismo cargo entre 1958 y 1961; y el abogado Abelardo Rossi fue ministro de la Suprema Corte de Justicia durante la última dictadura.

La vinculación de la UCA con el poder económico y los regímenes dictatoriales, era consecuente con la orientación que siguió la jerarquía eclesiástica argentina, contraria a los cambios que proponía el Concilio de Vaticano II y a favor del tradicionalismo que ubicaba en la "subversión" y los estudiantes, el origen de todos los males. La personalidad de Derisi hizo de la UCA una institución acorde a esos tiempos de intransigencia, nacionalismo y represión que caracterizaron la vida política del país hasta 1983. Ese año coincidió con el declive de su figura y en los tiempos que siguieron, la UCA debió adaptarse a los nuevos aires, suavizar sus posiciones doctrinarias y buscar nuevos apoyos.

Bibliografía

- BARUCH BERTOCCHI, N. (1987), *Las universidades católicas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- BRASLAVSKY, C. (1985), *La discriminación educativa*, Buenos Aires, FLACSO/ Miño y Dávila.
- BUCHBINDER, P. (2005), *Historia de las Universidades Argentinas*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- CANELO, P. (2012), "¿Sabios, ricos y buenos? Perfiles sociales y carreras políticas de los senadores nacionales argentinos en 1973, 1983 y 1989", en Ziegler, S. y Gessaghi, V. (comps.), *Formación de las elites. Investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia*, Buenos Aires, Manantial/Flacso.
- CRUP (1978), *20 años de universidades privadas en la República Argentina*, Buenos Aires, Belgrano.
- DEL BELLO, J.P.; BARSKY, O. y GIMÉNEZ, G. (2007), *La Universidad Privada Argentina*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- DERISI, Octavio N. (1983), *La Universidad Católica Argentina en el recuerdo: a los 25 años de su fundación*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina.
- DERISI, O. N. [1969] (1972), *Naturaleza y vida de la Universidad*. Buenos Aires, Eudeba.
- DI STEFANO, R. y ZANATTA, L. (2000), *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Mondadori.
- HEREDIA, M. (2012), "¿La formación de quién? Reflexiones sobre la teoría de Bourdieu y el estudio de las elites en la Argentina actual", en Ziegler, S. y Gessaghi, V. (comps.), *Formación de las elites. Investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia*, Buenos Aires, Manantial/FLACSO.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, J. M. (2012), *Formación de élites y educación superior en Iberoamérica (ss XVI-XXI)*, vol. 1 y 2, Salamanca, Hergar Ediciones Antema.
- LUCI, F. (2012), "La educación de los dirigentes de empresa: la formación en negocios y el acceso a la cúpula de las principales organizaciones", en Ziegler, S. y Gessaghi, V. (comps.), *Formación de las elites. Investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia*, Buenos Aires, Manantial/FLACSO.
- MAJUL, L. (1995), *Los dueños de la Argentina. Los secretos del verdadero poder. II*, Buenos Aires, Sudamericana.
- MIGNONE, E. F. (2006), *Iglesia y dictadura*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional/ Colihue.
- RODRÍGUEZ, L. G. (2011), *Católicos, nacionalistas y políticas educativas durante la última dictadura (1976-1983)*, Rosario, Prohistoria.

RODRÍGUEZ, L. G. (2013), "Las Universidades Católicas en Argentina (1958-1983)", en *XII Consejo Mexicano de Investigación Educativa*, Universidad de Guanajuato, México, noviembre 2013.

RODRÍGUEZ, L. G. y RUVITUSO, C. (2013), "Los orígenes de la Universidad Católica Argentina", en *III Jornadas de religión y sociedad en la Argentina contemporánea y países del Cono Sur*, UBA y Universidad Nacional de Luján.

TIRAMONTI, G. y ZIEGLER, S. (2008), *La educación de las elites. Aspiraciones, estrategias y oportunidades*, Buenos Aires, Paidós.

ZANCA, J. A. (2006), *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad. 1955-1966*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica/San Andrés.

ZIEGLER, S. y GESSAGHI, V (comps.), *Formación de las elites. Investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia*, Buenos Aires, Manantial/FLACSO.

TRES OBISPOS. TRAYECTORIAS ¿INFRECENTES? DE EGRESADOS DEL COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES

Alicia Méndez (FCS-UBA)

En junio del año 2013 tomé conocimiento de que el CNBA tiene tres ex alumnos obispos: dos son eméritos, uno de una diócesis ubicada en la zona Norte del Gran Buenos Aires, otro, de una provincia del centro de la República Argentina. El tercero está aún, como se dice, en actividad (aunque para los otros dos, ser “emérito” no significa dejar de estarlo) en una ciudad situada al Sudeste de la Provincia de Buenos Aires. En este trabajo me propongo comenzar a explorar sus trayectorias en busca de elementos que puedan iluminar modos no previstos de constitución de grupos de elite entre egresados del CNBA. Lo que sigue son las primeras indagaciones a ese respecto.

1. El primero, el que fue obispo de una diócesis de la Zona Norte, me llamó por teléfono en junio de 2013 a propósito de la aparición de mi libro. Consiguió el número gracias a la intermediación de una periodista del diario La Nación, que se hizo eco de la publicación de aquel texto. Ya desde ese primer intercambio me sorprendió la confianza inmediata que genera en su interlocutor. Los encuentros posteriores me hicieron notar que se trata de alguien que repercute directamente en la vida espiritual del otro, sea este creyente o no. Yo, que no he tenido nunca ningún acercamiento a la vida religiosa, pensé que esa habilidad era parte de su oficio, el de alguien acostumbrado a lograr que las personas revelen parte de sí en la confesión. A lo largo de una serie de charlas pude notar que se trata más bien de una cualidad personal suya. Él reúne a su promoción todos los años en un encuentro de un día y medio, y organizó una reunión en una sede capitalina de la Iglesia, con algunos ex alumnos (alguno de ellos supo tener una gran visibilidad en la vida nacional) para discutir mi libro. En esa oportunidad, un viejo político radical me comentó en un aparte que se seguían juntando por el religioso, “él es nuestro faro”.

Este obispo emérito ingresó al CNBA a fines de los años 40 y se recibió a mediados de la década de 1950. Entró al seminario seis años después, y fue consagrado obispo en 1977, a los 40. Esto es, muy rápido, si se lo compara con la trayectoria de otros de su misma condición. Su padre era un rioplatense que con mucho esfuerzo personal terminó una carrera en la Universidad de Buenos Aires. Su madre “tenía nada más que el primario”. Él iba todos los domingos a misa y desde chico formó parte del centro de Acción Católica de la parroquia de su barrio, en Caballito. Acción Católica es una organización de fieles dirigida por laicos y asesorada por sacerdotes. En las reuniones tenían una parte que era de estudio, otra de oración y otra que era debate de ideas. Allí se fogueaban. “Uno revisaba las dificultades que implicaba ser cristiano o manifestarse como cristiano. Entre todos discutíamos. Yo llevaba muchas veces ejemplos de prueba de la existencia de Dios o problemas que aparecían en el Colegio, o en partidos de fútbol, de allí surgían argumentos para contestar”. Al CNBA iba con el distintivo de Acción Católica, y como me contó el otro obispo emérito, sus compañeros respetaban eso pese a “la atmósfera agnóstica” dominante. El Colegio puso a prueba y “fue fortalecedor de mi fe”, me dijo el primero. El tan mencionado por muchos egresados, Ricardo Monner Sans, el “implacable” profesor de Castellano, un día lo mira, lo nombra por el apellido y le dice: “Yo en milagros no creo, estudie”.

Cuando estaba en el último año del Colegio se afilió a la Democracia Cristiana. A principios de 1955 entró a la Facultad de Ingeniería, donde se afilió al Centro de Estudiantes “La línea recta” que era opositor al gobierno. Desde el discurso de Perón del 31 de agosto del 55, pronunciado en Plaza de Mayo, la iglesia en general y los jóvenes de AC en particular, “estuvimos bien...perseguidos” bromeó el obispo.

En el 58 dejó la facultad. Había empezado a “trabajar el tema vocacional” un año antes. Su inquietud fue creciendo y en un momento determinado se dio cuenta de que tenía vocación para ser sacerdote. “Era algo interior fuerte”. Tuve grandes líos en mi casa. Todo el mundo se oponía y papá ahí lo fue a ver a Monner Sans. Y Monner le dijo que no había nada que hacer, que si era mi vocación, teníamos que esperar”. Se acababa de crear un nuevo obispado en una ciudad de Zona Norte, casi no tenían seminaristas. Y un sacerdote muy amigo mío era amigo del obispo de esa diócesis, me dijo que entrara ahí. “Yo me hice amigo del obispo y del segundo. Yo entré de grande, tenía 22, entonces fue un trato muy normal, muy cercano”.

“La vocación no está ligada a lo intelectual”, me explicaba, “sino a si vos creés que Dios te llama. De hecho he tenido compañeros muy poco lúcidos intelectualmente que son muy buenos sacerdotes porque se ocupan mucho de la gente. El ministerio sacerdotal es acompañar a la gente en su vida, en su proceso. Lo que regula la vida de un cristiano es la caridad, es el amor, el amor al prójimo. Eso lo puede tener cualquier persona”.

El seminario se cursa en ocho años, él lo hizo mucho más rápido, en cinco o seis. “Humildemente por mi condición de ex alumno del Buenos Aires me fue bastante fácil. Nunca estudié más que en el Colegio, ni en la facultad ni en el seminario”.

“Era un tipo feliz en todo, entonces la vocación irrumpe como una ruptura en una serie

de ideales de felicidad que yo tenía, que después he sido recontra mucho más feliz de lo que pienso que podría haber sido. A mí la fe me dio una dimensión de universalidad que el Colegio Buenos Aires no me dio. Por ejemplo, la posibilidad de comprender el peronismo”.

El Colegio que él conoció había sido profundamente antiperonista. Cierta vez, Monner Sans “no quiso firmar la reelección” y no quiso que le descontaran un día de sueldo para la Fundación Eva Perón. Entonces presentó la renuncia. “Y todos los alumnos fuimos a la casa de Monner Sans, por esto. Entonces él estableció que ese día era su día y todos los años nos invitaba a su casa a tomar el té. A los alumnos de esa división”.

No es tan seguro que el Colegio no le haya dado en su más tierna juventud la posibilidad de “comprender el peronismo”, o cómo manejarse con él. “Nosotros teníamos un rector muy antiperonista; [Osman] Moyano. Después vino un tipo que se llamaba D’Agostino [que no figura en los registros del CNBA], y después, viene [Juan Albano]Herrera, que era *un hombre del Colegio*. -Era exalumno... -Era profesor de Derecho. Y *Herrera salvó al Colegio*, la universidad estaba en manos del Peronismo, aunque todos eran antiperonistas, y Herrera entonces mostró una cara que salvaba la plata...hacía una misa por Eva Perón, ese tipo de cosas. Y con Monner Sans estuvo muy bien, porque este profesor presentó la renuncia y Herrera lo jubiló. Le armó la cosa como para jubilarlo, lo salvó.

A su vez, este obispo reconoce que el Colegio le dio “ese don de gentes”, y toda la impronta del iluminismo. Y, curiosamente, una inteligencia práctica. “Yo no soy un intelectual, no soy un investigador. Yo soy un ingeniero. Entonces la capacitación del colegio y la de la facultad ha tenido mucha influencia. Yo me doy cuenta, comparando con otros sacerdotes, que yo tengo un sentido práctico muy desarrollado”.

2. El otro obispo emérito es el de una provincia del Centro del país. Me encontré con él en La casa del clero, una residencia de la Iglesia situada en Barrio Norte. Es un hombre expansivo, de gran energía, muy conversador. Egresó del CNBA el mismo año que el anterior, en 1954. Ingresó al seminario 20 años después y fue consagrado obispo a los 65 años, 21 después de haber sido ordenado sacerdote.

Su padre era un militar retirado con grado de capitán. Era radical yrigoyenista. El militar tenía como amigos al jefe de policía de la provincia de Mendoza, como abogado, a quien fuera ministro de Onganía, el también mendocino Dardo Pérez Guilhou, y como testigos de bodas, a Arturo Jauretche y a Homero Manzi. El padre era de Salta. Tenía ocho hermanos, los varones eran agnósticos y las mujeres, super religiosas. Otro tanto ocurría en la casa de su madre. Ella era de una familia italiana y fue la responsable de su educación religiosa. Su bisabuelo materno fue uno de los fundadores del Club Italiano. Tal era su fortuna que le ofrecieron en venta la Confitería del Molino, pero con los años se fundieron.

Recupera la exigencia “brutal” del Buenos Aires, el aprendizaje del francés, los buenos profesores. Denosta la formación filosófica positivista (“una especie de psicología de la época”). Cuando estaba en el Colegio decía: “bueno, la religión está muy bien para las mujeres y los niños”. Había chicos católicos pero no había un apostolado dentro del co-

legio. Yo había decidido que era ateo, de puro estúp...”

Cuando terminó el Colegio entró en Agronomía en la Universidad en Mendoza, provincia donde su padre tenía “intereses”. Formó parte del centro de estudiantes “accidentalmente radical”, por lo que, igual que el otro obispo emérito, sufrió la represión. “Cuando Perón se metió con la iglesia, los católicos nos buscaron como viejos especialistas en guerra universitaria. La “experiencia trágica del gorilismo¹” que sobrevino al derrocamiento de Leonardi le hizo mantener un lugar muy crítico, porque “me daba cuenta de que había que defenderse de los políticos”.

Fue durante 15 años ingeniero y doce de ellos director de un organismo público de investigación en una provincia de la región de Cuyo. “Y de ahí Dios me llamó al seminario (se ríe) una historia aparte, rarísima. Mejor dicho, en el plan de Dios, normalísima, pero en el plan mío...bueh”.

Su relato se detiene en la descripción de los asados, las guitarreadas, las habilidades futbolísticas (o la ausencia de estas). Experiencias que matiza discursivamente para hacerlas apropiadas como derrotero de un obispo emérito. Fue genetista y pasó un año en Francia perfeccionándose “en el trabajo directo”.

Las discusiones con un amigo hicieron que se derrumbase su ateísmo. En su provincia, “ya católico, participé de un movimiento, hice los ejercicios espirituales en San Ignacio, movimiento de cursillos. Y de pronto, Dios me llamó a entrar al seminario”. ¿Cómo fue ese llamado? “Y mire, escuché una voz. Interiormente, decía vos tenés que entrar al seminario. No era una voz audible. Era un pensamiento más que una voz articulada. Pero muy claro. Mi primera reacción era: es imposible que yo sea cura. Me gustaban normalmente las chicas, las que no eran para casarse. Y me pasé con un cura amigo un año y medio a ver si me había vuelto loco. Y entré al seminario, con un desagrado enorme. Y me sentí muy bien. Los chicos me decían “El Nono”. Mi obispo, como él sabía que era de formación filosófica y teológica logró que la Santa Sede me diera por aprobados los tres años de filosofía. Me quedaban los cuatro años de teología. Estaba desesperadamente falto de curas, eran los años de la crisis del 60/70 se le había ido la mitad del clero. Me apuré y terminé en tres años”.

Sus últimos tiempos como obispo lo encontraron en una disputa con el gobernador, de extracción peronista, de la provincia donde estaba su diócesis. Fue una guerra política. “El único punto sobre el que no pedí consejo a nadie era sobre cómo responderle, porque doblaba la apuesta. Y en el póker cuando a usted le doblan la apuesta, usted tiene que aguantársela o se va. Y yo no me podía ir, era el obispo”. El político le pidió una tregua: el obispo ganó. Ahora sigue allí, más tranquilo, pasa muchas horas por día confesando. “Y eso ayuda mucho, porque uno tiene que estar con la gente”.

1 “Porque había mucho revanchismo. Profesores que no eran gente del partido, los echaron porque en algún momento se había afiliado porque no tenían más remedio que conservar su trabajo”.

3. Al tercer obispo lo fui a ver a su despacho de una ciudad del Sudeste de la Provincia de Buenos Aires y a la Catedral, luego de la misa, donde por error casi me da la Eucaristía. Es un hombre muy medido en sus gestos, receloso, que habla pausado. Egresó del CNBA a principios de los 1960 y dos años después ingresó en el Seminario de Buenos Aires. Fue elegido obispo a los 67 años, 31 después de haber sido consagrado sacerdote. Es hijo de italianos, inmigrantes, casados en Italia, que “vinieron con lo puesto”. Tenían “una fe religiosa profunda” y una gran preocupación por asegurar la educación de los hijos. De joven frecuentaba mucho la parroquia de nuestra señora de Balvanera. “Era como mi segunda casa”. El cura párroco, que funcionaba como consejero familiar, le recomendó estudiar en el Nacional Buenos Aires, por la fuerte impronta humanística.

Vivió “muy intensamente el clima de parroquia, había una cierta predisposición”. La cuestión vocacional la fue perfilando progresivamente con “esa gran figura” que fue el Padre Jorge Carlos Carreras, su párroco y “el alma” de Acción Católica. El padre Carreras fue asesor espiritual de ese grupo de la Juventud Espiritual Católica (JEC)². La idea se le fue ahondando cada vez más hasta sentir con claridad que “lo mío pasaba por ahí. Al final de mi estadía en el Colegio, en sexto año, ya lo tenía claro”. No se lo comunicó a sus compañeros. En sus términos, el ambiente laico del colegio favoreció su vocación. La formación cristiana queda asegurada en este ambiente parroquial y en tu familia. Incluso en este ambiente va a fortalecer tus convicciones. Este obispo me dijo que su “formación básica es de acción católica, desde los cuadros inferiores”.

Con los años, se dedicó (o lo dedicaron, dice) a la docencia. Considera que quizás dentro del episcopado se guarda un equilibrio entre los que tienen un perfil práctico pastoral y un perfil doctrinal pastoral. Él se inclina más por este último. Fue vicedecano de la facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, profesor titular y director de la biblioteca. Poco después de su ordenación lo enviaron a estudiar a Roma donde obtuvo el grado de doctor en teología. Al ser ordenado obispo lo destinaron a la diócesis actual. Una diócesis no demasiado conflictiva, en una ciudad no particularmente inclinada a la vida religiosa.

Comentarios finales

El del CNBA ha sido un espacio socializador eficaz en cuanto a su función de proveer a sus egresados de distintos recursos posibilitadores de un desempeño destacado en contextos de interacción determinados. El control entre los antiguos compañeros a lo largo de la vida adulta y la autorregulación en lo referido a las maneras, a la actitud frente al saber, a la selección de los lugares de esparcimiento, a la elección de tendencia política y religiosa, a la forma de vestir, a la elección de una ocupación (que en la mayoría de los casos deriva en una carrera universitaria), son gestos aparentemente triviales que constituyen los valores a partir de los cuales los egresados se identifican entre sí, comunican

2 Después estuvo un tiempo a cargo el padre Alberto Carbonell, el mismo que fue asesor del JEC del Nacional Buenos Aires.

a los pares que se sienten parte, y se diferencian de quienes no integran una suerte de totalidad o grupo al que Norbert Elías³ denominó “configuración”.

Los tres obispos son, efectivamente, personas que, como otros egresados del Colegio, llegaron a la máxima instancia de la jerarquía dentro de su profesión pero los valores que rigen su ocupación no condicen con el canon que, con ambigüedades y tensiones, constituye el legado a reproducir por quienes pasaron por “El Histórico”: la laicidad, el iluminismo, el racionalismo, la autonomía personal y, para quienes egresaron entre mediados de la década del 40 y de la del 50, el antiperonismo.

En la gestación de la vocación sacerdotal de los dos obispos que se reconocían católicos durante el CNBA ocupó un rol central Acción Católica. A diferencia de todos los otros egresados que entrevisté para mi tesis doctoral, ellos consideran que su formación integral ocurrió allí y no en el Buenos Aires. El de esos obispos es el único caso en el que la identidad o bien el “idioma” del CNBA no se superpuso a otras identidades asumidas en la vida estudiantil, en los espacios de sociabilidad o en el desarrollo de la profesión. Quizás (al menos como hipótesis) esto se deba a que “el Colegio de la Patria” sea más deudora de lo que su legado iluminista permite pensar a priori, de la institución eclesial, al menos en cuanto a modos de socialización orientados a preservar la cohesión de sus miembros.

Por su parte, la Iglesia Católica parece más permeable que otras instituciones de elite a los egresados del CNBA hijos de inmigrantes europeos o limítrofes arribados al país en el siglo XX, mas aparece como un ámbito proclive a alentar una suerte de división del trabajo propio de un sistema formador de elites paradigmático: el francés. Allí, como sostiene Pierre Bourdieu en *La Nobleza de Estado*, existe una oposición interna entre quienes están en condiciones de movilizar recursos de corte intelectual (ENS y Polytechnique) y quienes están más preparados para la acción y la decisión (ENA, HEC).

Así, los relatos de los tres obispos permiten inventariar los recursos que en trayectorias más frecuentes pasan directamente, sin readecuaciones, desde el Colegio a la vida profesional. Un entrenamiento intelectual riguroso; la capacidad de generar confianza, de acercarse a personas de idiosincrasia diferente, de sobrellevar sobre los hombros la continuidad de la institución en la que se desempeñan destacadamente, y la soltura en el trato incluso con personas que infunden temor, para cumplir con ese cometido; lo que uno de ellos llama “don de gentes”; el paso por la universidad como destino obligado y temprana inserción en la política a nivel nacional; un ambiente básicamente tolerante como terreno propicio a la convergencia de sociabilidades en principio antagónicas. La cualidad común que tienen los dos egresados que tuvieron la trayectoria más “rápidas” en la Iglesia (hacer carreras “buenas y rápidas” es un atributo importante y sujeto a control entre los egresados del CNBA) es haber tenido un entrenamiento temprano e intensivo en prácticas que pueden facilitar proyecciones a escenarios públicos nacionales. Y queda afuera la vocación sacerdotal que surge por razones misteriosas (o no tanto, en

3 Norbert Elías (2012), *La sociedad cortesana*, México DF, Fondo de Cultura Económica.

un ambiente tan variopinto como lo fue el Buenos Aires de los 50 y de los 60) aun en personas intelectualmente modestas, que no traspasan la *grande porte*⁴ del obispado.

Bibliografía

BOURDIEU, P. (2013), *La Nobleza de Estado*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

ELIAS, N. (2012), *La sociedad cortesana*, México DF, Fondo de Cultura Económica.

MÉNDEZ, A. (2013), *El Colegio. La formación de una elite meritocrática en el Nacional Buenos Aires*, Buenos Aires, Sudamericana.

4 Sobre la noción de « gran puerta » y « pequeña puerta », ver Pierre Bourdieu, *La Nobleza de Estado*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2013.

LOS CENTROS DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA COMO ÁMBITOS DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA Y RECLUTAMIENTO PARTIDARIO EN LOS “JÓVENES PRO” DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Juan R. Grandinetti (CONICET-UNDAV/UBA)

Introducción: El estudio de los ámbitos y procesos de socialización política desde la sociología de las elites

En las famosas conclusiones de aquel libro fundante de los estudios sobre elites en Argentina, José Luis de Imaz (1964) arriba a un polémico diagnóstico: nuestro país tiene una pluralidad de individuos que ocupan posiciones funcionales de mando en sus diversas instituciones sociales, mas no una verdadera *elite dirigente*.

Los argumentos, sin embargo, no serán los esgrimidos por aquellos autores críticos de los modelos explicativos basados en la existencia de una elite dirigente. No se trata, como en el caso de Robert Dahl (1958, 1961), de una crítica al concepto mismo de elite dirigente, en tanto éste permite formular explicaciones de regresión infinita en las que ante la ausencia de prueba empírica respecto a la existencia de una elite gobernante, puede apelarse a la existencia de una elite encubierta que ejerce su poder sobre los líderes visibles de una sociedad. Los argumentos de De Imaz, en cambio, están en sintonía con lo advertido por Raymond Aron (1965) para el caso francés: la existencia de diversas *categorías dirigentes* (políticas, económicas, intelectuales, etc.) es un punto de partida analítico para el estudio del poder en cualquier sociedad moderna; la existencia de una clase dirigente unificada, en cambio, es una hipótesis que debe ser corroborada o refutada por el estudio de los hechos.

De Imaz retomará la definición de elite dirigente (o *elite de poder*) utilizada Charles Wright

Mills (1957), aunque arribando, para el caso argentino, a conclusiones diferentes. Así, la *elite de poder* es entendida por Wright Mills en tres dimensiones: en primer lugar, en una definición posicional, la elite de poder o dirigente se compone de los agentes que ocupan altas posiciones en las instituciones o grupos en los que se toman las decisiones que afectan a la vida colectiva de una sociedad (instituciones militares, políticas y económicas, en el análisis de Wright Mills); en segundo lugar, en su dimensión funcional, para que exista tal elite debe darse una convergencia de los intereses objetivos de estos “altos círculos” o bien una subordinación parcial de unos a otros (en el caso de Estados Unidos, este autor encuentra una coincidencia de intereses entre el poder militar y el económico, y una subordinación del poder político a estos dos últimos); en tercer lugar, para que pueda hablarse de una elite dirigente debemos estar ante agentes con orígenes sociales análogos, que a lo largo de sus vidas mantienen entre sí una red de conexiones familiares o amistosas, es decir, que se socializan en ámbitos comunes, en lo que adquieren las mismas pautas de valor, de lo que resulta una afinidad no solo social, sino también psicológica.

Si en el análisis de la sociedad argentina, dirá De Imaz, podemos advertir las dimensiones estructurales de la elite, esto es, podemos ubicar quiénes son “los que mandan” en términos de sus posiciones institucionales, la inexistencia de orígenes y trayectorias sociales homogéneas entre los dirigentes, y por lo tanto la diversidad de ámbitos de socialización, producto de las transformaciones sociales de la modernización, no han dado lugar a un grupo dirigente unificado, es decir, a una elite dirigente.

En este sentido, señala el autor que “en el período formativo, los que luego serían los dirigentes no tuvieron puntos, centros ni lugares de referencia comunes. No existió entidad alguna que los aglutinara. Ni un partido. Ni una institución. Así, las escuelas y la formación fueron diversificadas al extremo (...) Los dirigentes que ahora nos interesan, cuando eran jóvenes no tuvieron lugar donde exponer sus ideas, intercambiarlas, e incluso conocer los valores, los puntos de vista y los argumentos de sus ocasionales contradictores” (De Imaz, 1964 : 240, 241).

Así, con este diagnóstico furibundo, y posiblemente sin proponérselo, De Imaz abre un interesante problema para indagaciones futuras: ¿En qué ámbitos y de qué modos se socializan los dirigentes de una sociedad? ¿Es posible que en una sociedad diferenciada y desigual lo hagan en ámbitos comunes? ¿Esta homogeneidad en la socialización y formación de los dirigentes presupone, entonces, la concentración del poder en una única minoría social? ¿Es posible la existencia de tal elite en una sociedad con movilidad social ascendente, poder sindical relativamente fuerte y movimientos políticos de origen popular?

No responderemos aquí a ninguna de esas preguntas. Diremos sí, que las conclusiones de De Imaz remiten a una imagen nostálgica de una sociedad argentina con una estructura social y productiva simple, escasa movilidad social ascendente y un poder económico y político¹ relativamente concentrado en las mismas manos . Sin embargo, queremos res-

1 Los debates historiográficos acerca de hasta qué punto esa idea de la existencia de una elite homogénea en la Argentina previa al proceso de modernización, a la que remite De Imaz, se corresponde con la realidad histórica (y hasta qué periodo) pueden consultarse en Heredia (2013, 2012).

catar de esas conclusiones el interés por el estudio de los procesos y ámbitos de socialización mediante los cuales y en los que, quienes devienen agentes políticamente activos, incorporan esquemas de interpretación y expresión del mundo político, y saberes y disposiciones para la acción en ese mundo.

Nos interesa hacer un aporte al conocimiento de en qué ámbitos, mediante qué procesos, y a través de qué trayectorias de prácticas sociales, aquellos agentes que devienen militantes políticos se han politizado, y qué relación puede encontrarse entre este proceso de socialización política, la forma que asume su politización, el modo de entrada en la militancia, la organización política en la que se participa y las prácticas militantes que desde allí se desarrollan. Así, sin recaer en un individualismo biográfico, nos interesaremos por los procesos de socialización política que, desde lo biográfico individual, nos informan acerca de ciertas formas de relacionarse con la política que son el resultado de experiencias compartidas en ámbitos de sociabilidad propios de ciertos grupos sociales.

Más concretamente, en el caso de este trabajo nos ocuparemos de examinar una cuestión puntual referida a la socialización política y a los procesos de politización de los jóvenes que militan en el PRO² de la Ciudad de Buenos Aires, a partir de una serie de entrevistas en profundidad realizadas a militantes jóvenes de este partido, que forman parte de un trabajo de investigación en curso.

Los asuntos que examinaremos atañen a la sociología de las elites en dos aspectos: por un lado, se trata de explorar la socialización política y los modos de politización de aquellos jóvenes que participan activamente de un partido político en el que, además, se desempeñan como dirigentes juveniles. Estudiar los modos de socialización política de estos militantes permitirá indagar en las formas en las que se adquiere la "profesión política" y se desarrolla una carrera.

Así, este tipo de exploraciones, si bien no se ocupan de los dirigentes políticos, hacen un aporte al estudio de las elites políticas y su formación. A su vez, el tema que nos convoca resulta pertinente para el estudio de las clases más privilegiadas, en tanto nos ocupare-

2 Por limitaciones de espacio no desarrollaremos aquí la historia y características del partido PRO, sus dirigentes, posicionamientos ideológicos, etc. Remitimos para ello a los buenos trabajos de Morresi y Vommaro (2013) y Mattina (2012). Diremos, sintéticamente, que: 1) Se trata de uno de los "nuevos partidos" nacidos con posterioridad a la crisis política, social y económica argentina de 2001, siendo, entre ellos, uno de los que más ha perdurado y más éxito electoral ha tenido en el nivel local en la última década; 2) A diferencia de otros partidos surgidos luego de 2001, no se trata de una escisión de un partido ya existente; 3) Surge en torno a la figura de Mauricio Macri, empresario y ex presidente del club Boca Juniors; 4) Se caracteriza por la heterogeneidad de sus dirigentes: algunos provienen del ámbito empresarial, de las fundaciones, ONG y think tanks, y no cuentan con experiencia partidaria previa, mientras otros han formado parte del peronismo (PJ), del radicalismo (UCR), de fuerzas conservadoras provinciales y de partidos liberal-conservadores (UCeDé, Recrear); 5) Su principal implantación territorial se encuentra en la Ciudad de Buenos Aires, distrito que gobierna desde 2007, encontrando dificultades para su expansión a nivel nacional; 6) Frecuentemente es percibido en el campo político como ocupando el espectro de la centro-derecha, posicionamiento rechazado por el discurso del partido pero confirmado en la autopercepción de sus cuadros dirigentes, según una encuesta realizada durante 2011 por un equipo de la UNGS; 7) Sus posicionamientos ideológicos contienen una impronta del liberalismo conservador, pero presentan la novedad de no presentarse como anti-peronistas, ni rechazar ciertas prácticas comúnmente asociadas a este movimiento, como la militancia y el trabajo político territorial. A su vez, en el plano ideológico, combina estos elementos liberal-conservadores, con argumentos propios de la tradición republicana (división e independencia de los poderes, etc.), de la doctrina social de la Iglesia Católica, y del discurso del *management* (eficiencia, gestión, caducidad de las ideologías).

mos de un ámbito de socialización cuyo acceso se encuentra socialmente cerrado. Se trata, en este sentido, de indagar uno de los tantos ámbitos en los que se socializan políticamente y politizan los jóvenes de sectores medio-altos y altos³ del área metropolitana de Buenos Aires, a partir de un caso muy puntual, a la luz del estudio de la militancia juvenil de un partido político.

Nos ocuparemos en este trabajo de analizar la participación de los militantes de “Jóvenes PRO” en los centros de estudiantes de la Universidad Católica Argentina (UCA), como una de sus formas de socialización política, esto es, como instancias en las que adquieren esquemas interpretativos, habilidades y competencias para la acción política que dan lugar a ciertas formas de politización y visiones de la política, y que implican prácticas en las que se adquieren ciertas especies de capital simbólico y social, que son puestas en juego y en valor durante la militancia partidaria. Por otra parte, exploraremos las relaciones entre el PRO y los centros de estudiantes de esta universidad, en tanto las redes informales que entre ellos se tejen funcionan como una de las vías de reclutamiento de militantes jóvenes dentro de los sectores sociales más privilegiados de la Ciudad de Buenos Aires.

Conviene aclarar que no todos los militantes del PRO han sido estudiantes de esta universidad, y que no todos los que estudiaron allí y militan en el PRO han participado de los centros de estudiantes. Se trata de uno de los tantos ámbitos en los que los Jóvenes PRO entrevistados se han socializado políticamente y una de las distintas formas de reclutamiento partidario detectadas en nuestra investigación.

En la sección siguiente desarrollaremos algunos de los conceptos y debates teóricos necesarios para abordar el estudio de la socialización política y los procesos de politización.

Algunas consideraciones y debates conceptuales

Los estudios sobre socialización política han oscilado entre dos modelos en disputa⁴. Por una parte, nos encontramos con enfoques que han centrado su interés en los efectos persistentes de las experiencias preadultas, en especial de la socialización primaria, y en el papel de la familia en la transmisión de pautas de valor y actitudes respecto a la política, dando lugar a una reproducción inter-generacional de comportamientos y preferencias políticas entre grupos sociales. Así, las disposiciones de los padres serían mecánicamente heredadas por sus hijos, quedando fuera de toda explicación tanto el proceso y los mecanismos mediante los cuales se produciría esta transmisión, como también las causas

3 No pretendemos aquí dar cuenta de los ámbitos de socialización política de las clases medias y medias-altas, sino de uno de ellos, significativo entre los jóvenes que participan del PRO. No pretendemos en este trabajo estudiar a las clases medias-altas y altas, sino ciertas prácticas dentro de un ámbito de sociabilidad de estos sectores, que se presenta como uno de los espacios en los que algunos de los militantes de Jóvenes PRO entrevistados se han socializado políticamente. Sobre los problemas teórico-metodológicos de la delimitación de las clases altas en Argentina, puede leerse a Heredia (2013).

4 Puede consultarse a Bargel (2009), Fillieule (2013), e Ihl (2002) para un estado del arte exhaustivo y referencias bibliográficas a obras representativas de cada uno de estos enfoques.

de los cambios inter e intra- generacionales. En la vereda opuesta, encontramos aquellos enfoques que presentan modelos "abiertos", que sugieren que las disposiciones pueden cambiar potencialmente a lo largo de la trayectoria de vida de los agentes, sin que exista una preminencia de una etapa por sobre la otra.

Si un excesivo énfasis en la socialización primaria y en la familia como agencia socializadora anula la posibilidad de un análisis procesual de la militancia, dando lugar a explicaciones de reproducción mecánica sumamente insatisfactorias en las que ciertas disposiciones son transmitidas sin más de padres a hijos, los modelos "abiertos" corren el riesgo de negar el peso específico que tiene el origen social en la configuración de una determinada trayectoria, en la posibilidad objetiva de acceso a ciertas prácticas politizadoras y en el efecto diferencial que la experiencia de determinados eventos sociopolíticos puede tener en la politización de los agentes sociales.

Así, si es cierto que la socialización política y los procesos de politización permanecen abiertos a lo largo de las trayectorias sociales, pudiendo ciertas prácticas y determinados eventos del contexto sociopolítico tener un fuerte impacto en los modos en los que la política es pensada y actuada, también es verdad que no se parte nunca de *foja cero*. Con esto queremos decir que si bien es cierto que una experiencia de militancia en una organización política, o de participación en un centro de estudiantes, para dar un ejemplo que aquí examinaremos, cumple un papel relevante en la socialización política y en el tipo de relación con la política que establece un agente, pudiendo estas experiencias resultar fundamentales en la transformación de ciertos esquemas cognitivos acerca del mundo político o en la activación de determinadas disposiciones para la acción política, es necesario remarcar que no todos los agentes se encuentran en las mismas condiciones, esto es igualmente predispuestos (y habilitados) en un sentido sociológico, a participar de este tipo de prácticas o que, en todo caso, los efectos de estas experiencias, al igual que los efectos de los eventos sociopolíticos, serán diferenciales en función de ese punto de partida, esto es, de aquel *habitus* primario que tiene su origen en la experiencia duradera en cierta posición en el espacio social.

Si ese punto de partida que es el *habitus* no implica una determinación mecánica de la politización de los agentes sociales es porque su misma constitución es resultado de prácticas sociales y por lo tanto, es el resultado no sólo de un origen sino también de una trayectoria. En este sentido, el hecho de que el *habitus* -entendido como un conjunto de esquemas cognitivos incorporados que son el resultado de las estructuras sociales, al tiempo que estructuran las prácticas de los agentes (Bourdieu, 2007; Bourdieu y Wacquant, 2005)-, en su conjunción con cierta dotación de capitales económicos, culturales y sociales (Bourdieu, 2001a), predisponga a los agentes ciertos a tipos de prácticas y los aleje de otras, los acerque a determinados ámbitos de sociabilidad y los distancie de otros, esto es, habilite determinadas líneas de acción y dificulte otras, y por lo tanto tenga un papel central en la configuración de una trayectoria social, esto no nos cierra las puertas a pensar en el carácter procesual de la politización y en la pregunta acerca de cómo (es decir, bajo qué formas, mediante qué mecanismos, en qué ámbitos sociales) se socializan políticamente y se politizan diversos grupos sociales, *dada* cierta posición en el espacio social.

Aun afirmando la “histéresis” del habitus primario, resta conocer cómo ese habitus se pone en juego (o se pone a jugar) en ciertos campos, cómo la práctica en esos campos da lugar a habitus específicos (en nuestro caso, habitus políticos o habitus militantes – Bourdieu, 2001b-) y hasta qué punto ciertas experiencias tanto en el nivel *micro* (de las trayectorias de vida), como en el *meso* (de las organizaciones y ámbitos de sociabilidad) y en el *macro* (de los procesos sociopolíticos), son capaces de transformar, o más bien, de seguir dando forma a ese habitus.

En este sentido, captar el proceso dinámico de la politización no implica renunciar a un enfoque que pueda integrar lo micro, lo meso y lo macro (Sawicki y Siméant, 2009), dando cuenta tanto de la relación entre las posiciones estructurales en el espacio social, las trayectorias individuales, el efecto de las prácticas en un campo y de un campo sobre las prácticas.

Compartimos aquí, con las reservas que hemos dejado ver, el acercamiento interaccionista al estudio de la militancia política (Fillieule, 2001; Fillieule y Pudal, 2010; Pudal, 2011; Sawicki y Siméant, 2009) que parte de una adaptación de la noción de “carrera” de Hughes, retomada por Becker (2009), como una sucesión de fases, de cambios de posiciones y de perspectivas, en las que cada una de ellas debe ser considerada como un eslabón en una secuencia, que comprende una dimensión objetiva (una secuencia de posiciones ocupadas) y una dimensión subjetiva (una secuencia de perspectivas y de sentidos subjetivos de cada etapa y de la secuencia como un todo).

Esta noción de carrera debe ser necesariamente complementada con el concepto de habitus, si no se quiere correr el riesgo, ya advertido, de poner todo el peso explicativo en la secuencialidad misma (cada etapa condiciona la subsiguiente, al mismo tiempo que se ve condicionada por la anterior y por el sentido que se le asigna al recorrido), descuidando el hecho de que la carrera ha comenzado tiempo antes de que sonara el disparo. Siguiendo con la metáfora, a su vez, olvidar este carácter secuencial y configuracional de la carrera –en el sentido antes explicitado- para dar lugar a una visión balística de la trayectoria, es decir de una trayectoria que se explica desde su punto de origen, nos privaría de la posibilidad de un verdadero estudio procesual de la militancia política.

Con estos elementos estamos en condiciones de sostener una definición de socialización política que reconozca, en primer lugar, su extensión temporal, su dinamismo y su carácter configuracional, al tiempo que tome en cuenta que este proceso no ocurre en el aire, sino bajo ciertas condiciones sociales, que implican condicionamientos. Definiremos la socialización política, siguiendo en parte a Fillieule (2012:349), como un proceso relacional y continuo de interiorización de esquemas de percepción y de acción relativos al mundo político, dimensión del mundo social cuya definición se encuentra contenida en esos mismos esquemas y que es, por tanto, variable y sujeta a disputas. Es decir, son esquemas de percepción, apreciación y producción de prácticas políticas, que contienen en sí mismos, una definición de aquello susceptible de ser considerado político. Vale señalar, que lejos de tratarse de un tipo de socialización diferenciada, todos los elementos de la socialización son susceptibles de funcionar como operadores de identificación y de apreciación política, en tanto estructuran la relación de los agentes consigo mismos y con el mundo social.

La socialización política es, entonces, un proceso social e históricamente determinado, que depende tanto de la posición de los agentes en el espacio social y sus ámbitos de sociabilidad, como de los contextos sociopolíticos en los que se inscriben. Asimismo, se trata de un proceso continuo y dinámico que, a pesar de encontrarse condicionado socialmente, no se restringe a los espacios de socialización primarios, sino que se configura en diversos espacios y a través de diversas prácticas de la vida social. En consecuencia, podemos afirmar que la participación en un partido político (de un movimiento social, de una asociación civil, de un centro de estudiantes, etc.) no sólo depende de la socialización política previa y sus efectos sobre la politización de un agente, sino que debe ser considerada como una instancia de socialización política en sí misma (Bargel, 2009; Fillieule y Pudal, 2010; Fillieule, 2013; McAdam, 1989), en la que se adquieren saberes teóricos (ideológicos, discursivos, históricos, técnicos, etc.) y prácticos (destrezas, habilidades, *know-how*, etc).

Ahora bien, el proceso de socialización política puede dar lugar a diversos tipos de relaciones con el mundo político (cualquiera sea la definición consagrada como "legítima" en cierta comunidad de sentido) y a capacidades dispares de otorgar un sentido político a determinadas capas del mundo social. Con esto queremos decir que si bien toda socialización supone la adquisición de esquemas de percepción del mundo político y disposiciones para la acción en él, es decir, que toda socialización supone, en mayor o en menor grado, una socialización política, no toda socialización política resulta en una "relación de implicancia" con el mundo político, y la más de las veces da lugar a una "relación de distancia", que tiene como frontera (típico-ideal) una apatía política, esto es, una total indiferencia respecto a la política, producto de una total privación de competencias que hagan posible su apreciación misma. Entre una relación de total implicancia y una completa apatía, sin embargo, encontraremos diversos modos de relación con la política o de producción de tomas de posición (Gaxie, 2013).

En consecuencia, retomando a Daniel Gaxie (1987), definiremos aquí la politización como una atención dada al funcionamiento del campo político, un interés por la política, que implica dotar de significatividad aquello que ocurre en ella, sentirse parte y considerarse capaz de otorgarle un sentido. Cuanto más politizado está un agente, no sólo es mayor la relevancia de los fenómenos políticos en su *sistema de significatividades* (Schutz, 2008), sino que mayor es aquella capa de la realidad social susceptible de ser interpretada como "política".

Esta capacidad de dotar de sentido a los eventos políticos supone la adquisición de ciertas competencias políticas (Gaxie, 1987, 2007), que implican tanto un dominio de los instrumentos necesarios para el (des)ciframiento del significado de los acontecimientos políticos (competencias técnicas), como del sentimiento de sentirse autorizado a intervenir en las discusiones políticas, a sentirse parte, a tomar la palabra (competencias estatutarias). Así, las competencias técnicas y las estatutarias se refuerzan mutuamente, puesto que el dominio técnico de los instrumentos que permiten el desciframiento de los significados de los acontecimientos políticos favorece el sentimiento de sentirse habilitado a tomar la palabra en y sobre ese mundo, y, al mismo tiempo, es este sentimiento de sentirse habilitado, el que favorece la adquisición de competencias técnicas. Vale la pena hacer notar que tanto

las competencias cognitivas como las estatutarias se presentan de un modo diferencial entre las clases sociales, en función de la acumulación de capital cultural y simbólico. En consecuencia, podemos afirmar existe una relación directa entre la socialización política, la adquisición de determinadas competencias y la relación que se establece con la política.

Socialización política y reclutamiento partidario en los centros de estudiantes de la UCA

La literatura acerca de la participación política en el ámbito universitario ha dedicado su atención al “movimiento estudiantil” como un actor sociopolítico, más o menos heterogéneo, en las diversas etapas y coyunturas de la historia argentina, desde su irrupción con la Reforma Universitaria de 1918 hasta nuestros años. Así, se ha estudiado la historia de sus luchas, resistencias y reivindicaciones, sus diversas configuraciones ideológicas, sus organizaciones, sus repertorios de acción, y sus relaciones con los partidos políticos, con otros movimientos sociales y con los gobiernos de turno.

Aquí nos ocuparemos de otro problema, poco abordado en la bibliografía acerca de participación política estudiantil. En primer lugar, nos interesarán las prácticas dentro de las organizaciones gremiales estudiantiles como formas de socialización política, esto es, en tanto instancias en las que se adquieren esquemas interpretativos, habilidades y competencias para la acción política que dan lugar a ciertas formas de politización y visiones de la política. Por otra parte, nos interesaremos por la participación en los centros de estudiantes en tanto ámbitos en los cuales no sólo se adquiere cierto habitus, sino también se acumula capital simbólico y social que, bajo ciertas condiciones, puede ser reconvertido en capital político dentro de una organización partidaria en el proceso de profesionalización dentro de la actividad política.

Asimismo, buscaremos mostrar cómo los centros de estudiantes funcionan como espacios de reclutamiento para los partidos políticos y se integran más o menos informalmente a su “entorno partidario” (Sawicki, 2011), sin que por ello sea necesaria, ni claramente visible, la convergencia del partido con las organizaciones estudiantiles.

Sin embargo, no trabajaremos estas cuestiones más que a partir de un caso concreto: el de la experiencia de militantes de Jóvenes PRO de la Ciudad de Buenos Aires que han estudiado en la Universidad Católica Argentina (UCA) y participado activamente de los centros de estudiantes de las Facultades de Derecho y de Ciencias Políticas. Nos ocuparemos entonces, de la socialización política en los centros de estudiantes de esta Universidad de militantes que participan actualmente de un mismo partido político, de la articulación que se establece entre estas prácticas y la militancia, y entre el PRO como organización partidaria y los centros de la UCA como parte de su “entorno”, de sus redes de reclutamiento y difusión⁵

5 Nos basaremos en un conjunto de entrevistas en profundidad realizadas a militantes de Jóvenes PRO de la Ciudad de Buenos Aires que integran o integraron el Comité Ejecutivo de la organización, que forman parte de una investigación en curso. De esas entrevistas, hemos analizado para este trabajo aquellas realizadas a los militantes que estudiaron en la UCA, de los

El caso de los centros de estudiantes de la UCA, al igual que el de otras universidades privadas que podemos considerar de "elite", reviste una serie de especificidades que lo distinguen del caso de las universidades públicas.

Por una parte, si bien el acceso a la educación universitaria se encuentra de por sí relativamente restringido y estratificado socialmente, nos encontramos ante un espacio socialmente "cerrado", en tanto la posibilidad de participar en él se encuentra material y simbólicamente reservada a los sectores medio-altos y altos en condiciones tanto de afrontar sus elevados costos económicos, como, por consiguiente, de considerar este tipo de universidades dentro de su horizonte de expectativas y planes de vida. Por ello mismo, estamos ante un ámbito de sociabilidad relativamente homogéneo y segregado en términos sociológicos, que proporciona formas de socialización exclusivas a aquellos grupos que ocupan posiciones privilegiadas.

Tal como lo señalan Tiramonti y Ziegler (2008), se advierte en el sistema educativo argentino de las últimas décadas una tendencia a una creciente fragmentación y segregación, que da lugar a espacios de culturalmente homogéneos de socialización, tanto de los sectores privilegiados como de los más desfavorecidos. Así, examinar las formas de socialización política en los centros de estudiantes de la UCA a partir de la experiencia de los militantes de Jóvenes PRO nos permite explorar, de manera indirecta, alguna de las prácticas a partir de las cuales cierta franja de los sectores medio-altos y altos se forma políticamente.

Por otra parte, la capacidad de acción política de los estudiantes de la UCA dentro de los centros de estudiantes se encuentra restringida por el marco normativo de la institución. En primer lugar, la participación explícita de los partidos políticos en la vida universitaria está prohibida. Así, ninguna de las agrupaciones que compiten por los centros de estudiantes de las distintas facultades pueden mostrarse cercanas o alineadas a algún partido político. Esto, como veremos, no sólo implica límites a los partidos en su capacidad de inserción dentro de estos ámbitos, sino que da lugar a una especial relación de quienes participan de los centros con las organizaciones partidarias, y a ciertas visiones institucionalizadas acerca de la política partidaria. A su vez, limita implícitamente los alcances de las acciones llevadas a cabo por los centros de estudiantes, cuyas propuestas y reivindicaciones no pueden exceder lo académico y lo recreativo, a riesgo de "politizar" y "partidizar" estas organizaciones estudiantiles. Asimismo, a diferencia de lo que ocurre en las universidades públicas, los estudiantes no participan del gobierno de la Universidad, y por lo tanto la representación estudiantil se encuentra acotada a lo gremial, no tanto, como veremos, desde una lógica de confrontación, sino de cooperación y trabajo conjunto con las autoridades en cuestiones más vinculadas a las actividades extracurriculares y de convivencia que a la toma de decisiones institucionales.

Resultado de estas limitaciones normativas, que cristalizan, a su vez, una cultura política

.....
cuales cuatro han sido presidentes de los centros de estudiantes de Derecho y Ciencia Política. También hemos trabajado con documentos disponibles en los sitios webs de la UCA, los centros de estudiantes, la Federación de Estudiantes de la UCA y la Asociación de Centros de Estudiantes de Universidades Privadas.

dentro de la Universidad y sus centros de estudiantes, y de las limitaciones propias de la segregación y la homogeneidad propia de estos ámbitos socialmente cerrados, es que existen escasas relaciones de estos centros de estudiantes con lo que comúnmente se conoce como el “movimiento estudiantil”, siendo casi inexistente la articulación con otros centros de estudiantes de universidades públicas.

Existen, en cambio, fluidas relaciones de los centros de la UCA con los de otras universidades privadas de “elite”⁶ como la Universidad Austral, la Universidad Torcuato Di Tella, la Universidad San Andrés y el Instituto Tecnológico de Buenos Aires, a través de la Asociación de Centros de Estudiantes de Universidades Privadas (ACEUP). De este modo, puede verse cómo el cierre social y la homogeneidad de ciertos espacios de socialización se reflejan también en las redes que entre ellos se establecen.

Cabe así preguntarse, dada la prohibición de la política partidaria y el cierre social presente en estos espacios, bajo qué condiciones los partidos políticos pueden hacer de los centros de estudiantes de la UCA parte de su entorno partidario, permitiendo el reclutamiento de nuevos militantes y adherentes. Veamos, en primer lugar, cuál es la dinámica a partir de la cual se conforman las agrupaciones o listas que compiten (aunque no siempre se presente más de una a las elecciones) por los centros de estudiantes.

A diferencia de lo que frecuentemente ocurre en las universidades públicas, e independientemente de la prohibición de la política partidaria, la lógica que regula la formación de agrupaciones en los centros de estudiantes de la UCA no reproduce la de la oferta política nacional o local, ni los clivajes ideológicos clásicos de la política o de las tradiciones políticas argentinas. En consecuencia, la formación de las agrupaciones estudiantiles no tiende a estructurarse en torno a la adhesión a ciertos valores políticos ni a replicar las divisiones partidarias bajo nombres de fantasía.

En cambio, la dinámica de formación de grupos se encuentra regida por la afinidad entre amigos, las redes de relaciones interpersonales y las simpatías entre compañeros de cursada. Esto, al menos en el relato de los militantes del PRO y ex presidentes de centros de estudiantes en la UCA, posibilita la formación de espacios integrados por estudiantes de diversas orientaciones políticas y, al mismo tiempo, dificulta la formación de verdaderas organizaciones que trasciendan en el tiempo a la conformación de una lista de amigos y conocidos en las elecciones del centro de estudiantes.

“No necesariamente el factor de unión terminaba siendo, en el caso de otras agrupaciones, la afinidad con tal o cual partido político. Sinceramente en general era un grupo de amigos alrededor de alguno que ejercía algún tipo de liderazgo y que sumaba compañeros de curso, pero mi recuerdo no es de una agrupación identificada cla-

6 No podemos dejar de señalar aquí que son casualmente estas universidades, que explícita o implícitamente se proponen formar a las futuras clases dirigentes argentinas y que se encuentran orientadas a los sectores socioeconómicamente más privilegiados, las que permiten a sus alumnos conformar centros de estudiantes, de modo de ejercitarse en el liderazgo y la acción colectiva, mientras que otras universidades privadas menos vinculadas a los sectores “tradicionales” de la clase dirigente argentina, independientemente del costo de sus cuotas, prohíben a los centros de estudiantes en sus estatutos.

ramente con algún partido político o con algún dirigente político." (Adrián, 29 años)

"Yo vi que el centro de estudiantes manejaba muy cerradamente el centro, como que no lo abría a todos, como que si eras amigos de ellos estabas bárbaro (...) Me di cuenta que no era sólo mi impresión, que era la impresión de varias personas, así que fui conociendo gente y dijimos *bueno, presentémonos*" (Andrea, 25 años)

En este contexto, serán las mismas redes informales que el partido pueda trazar con quienes integran los centros de estudiantes, la participación de militantes y referentes partidarios en la vida de la Universidad, las posiciones de liderazgo de los militantes partidarios entre sus demás compañeros de lista, y más ampliamente, la afinidad del partido y sus dirigentes con un electorado universitario mayoritariamente de origen católico y de clase media-alta y alta, las que condicionen las posibilidades de inserción del partido en los centros de estudiantes, estableciendo relaciones duraderas con sus agrupaciones y reclutando desde allí nuevos militantes.

En el caso del PRO, nos encontramos con que su presencia en los centros de estudiantes de la UCA supera la de otros partidos, siendo, por ejemplo, que casi desde su nacimiento como partido, tiene militantes al frente de las listas ganadoras del centro de estudiantes de la Facultad de Derecho, y tiene una importante presencia también en el centro de estudiantes de la Facultad de Ciencia Política, convirtiéndose ambos en espacios de reclutamiento de militantes jóvenes, algunos de los cuales integran o integraron el Comité Ejecutivo de Jóvenes PRO en la Ciudad de Buenos Aires, y que hemos entrevistado en el marco de nuestra investigación.

La cercanía social del PRO y sus dirigentes con la institución y sus estudiantes, sin duda permite explicar este éxito. No sólo por la afinidad en las visiones políticas resultante de una socialización en espacios comunes y de orígenes y trayectorias sociales convergentes, sino porque esa cercanía social se traduce también en redes informales, en presencia de militantes del partido o de adherentes potencialmente reclutables, que "abren las puertas" del centro a los dirigentes partidarios para dar charlas y participar de debates.

"Lo que me parece que sí estaba claro es que Compromiso para el Cambio [Nota: así se llamaba el PRO en sus orígenes] tenía una puerta de entrada en la UCA, digamos, pero no era una relación formal si querés. Sino, lo que a veces pasaba no sé, había algún dirigente, recuerdo cuando acá se discutió la reforma del Código Contravencional, Elio Rebot, diputado nuestro, de hecho lo sigue siendo actualmente, quería ir a presentar a la Facultad de Derecho los principales lineamientos del Código, bueno nosotros a través del Centro de Estudiantes organizamos la charla. O sea, me parece que había la sensación de que cualquier cosa que se quiera hacer en la UCA había la forma de realizarla." (Adrián, 29 años)

"En época de campaña a los candidatos les sirve mucho la bajada a las universidades para las charlas, entonces el que tiene el centro ahí tiene una ventaja sobre el otro" (Nicolás, 28 años)

Si bien la Universidad obliga a los centros de estudiantes a garantizar la presencia de diversos referentes políticos en sus charlas y debates, dadas las otras condiciones ya mencionadas de afinidad del PRO con el mundo social de la UCA, este tipo de encuentros se presenta, al menos en los relatos de algunos de los militantes de Jóvenes PRO entrevistados, como una oportunidad de reclutamiento de líderes juveniles, tanto invitándolos a participar de actividades partidarias como, ocasionalmente, ofreciéndoles oportunidades laborales en la gestión de gobierno.

Al mismo tiempo, estas charlas y debates, que son las actividades más eminentemente ligadas con la política partidaria de las que realizan los centros de estudiantes de la UCA, se presentan como instancias de socialización política para los estudiantes, no tanto por el contenido formativo de las mismas, sino porque implican la posibilidad de un contacto directo con políticos y dirigentes partidarios. Así, especialmente para quienes participan activamente de los centros de estudiantes, la organización de estos encuentros los pone en contacto directo con el mundo de la política partidaria.

En este sentido, la participación activa en los centros les permitió a los militantes entrevistados tanto acercarse al PRO a partir de escuchar a sus dirigentes y contar con contactos en el partido producto de la organización de actividades en centro de estudiantes, como recibir invitaciones a actividades partidarias -y en algún caso ofertas de trabajo en el Gobierno de la Ciudad- producto de su experiencia como representantes estudiantiles.

“En 2003 estaba activamente en el Centro de Estudiantes cuando se hizo este ciclo de charlas aproveché para escuchar a distintos candidatos, me acuerdo por ejemplo que estuvieron Aníbal Ibarra, Elisa Carrió y el propio Mauricio, y mi recuerdo es que post ciclo de charlas tomé la decisión de acercarme a Compromiso Para el Cambio [PRO], sin conocer más que al contacto con el que habíamos llevado a Mauricio a la Facultad, digamos. Porque ni siquiera era mío, era un contacto del Centro de Estudiantes, pedí el contacto y lo llamé para decirle que tenía ganas de sumarme y acercarme sin tener absolutamente ningún conocido dentro del partido...” (Adrián, 29 años)⁷

Aun así, conviene señalar que la socialización política resultante de la participación en los centros de estudiantes no se agota en los vínculos que potencialmente se establezcan con los dirigentes partidarios y el capital social que se pueda adquirir desde allí. La experiencia de participar en un centro de estudiantes proporciona a estos jóvenes, una serie de conocimientos prácticos, destrezas y esquemas cognitivos que los preparan para la práctica política, tanto porque los entrenan en tareas luego recuperables en su militancia partidaria, como también porque les proporcionan un sentimiento de auto-habilitación para involucrarse y asumir posiciones de liderazgo.

Así, la experiencia de conformar una lista, de distribuir cargos, de llevar adelante una

⁷ Los nombres de los entrevistados han sido modificados para preservar la confidencialidad. Los extractos citados corresponden a militantes del PRO que, entre otros cargos, llegaron a presidir centros de estudiantes de la UCA.

campaña electoral, el hecho de asumir roles de representación colectiva, de establecer extendidas redes interpersonales con estudiantes, de tener una relación más fluida y desde el lugar de representante estudiantil con las autoridades de la institución, entre otros, expone a estos jóvenes a una serie de prácticas políticamente socializantes capitalizables en la militancia partidaria.

A su vez, la participación y liderazgo en un centro de estudiantes se convierte en una situación estratégica potencialmente capitalizable en la construcción de una carrera militante en el partido.

En su doble rol de militantes partidarios y representantes estudiantiles, estos jóvenes garantizan la presencia del PRO en la vida universitaria de la UCA y, fundamentalmente, ponen en funcionamiento su capital social (es decir, sus redes de contactos dentro del mundo estudiantil) al servicio del reclutamiento partidario. Esto los dota de un capital simbólico, de un cierto prestigio al interior de la juventud partidaria, en tanto nutren sus filas con nuevos militantes. Como ya hemos mencionado, la tarea de reclutamiento no sólo se concreta a partir de la presencia de militantes en los centros, sino que se ve propiciada por la cercanía social del PRO y los estudiantes de la UCA, algo que es percibido por algunos militantes como una "afinidad natural".

"Empecé a tener más relevancia dentro de la Juventud del PRO porque había acercado a mucha gente.

[Luego de entrar al PRO] empiezo a nutrirme del centro de estudiantes y de un montón de estudiantes para sumarlos al PRO, empiezo a ver que naturalmente por la Facultad había una afinidad con el PRO y con Macri (...) Se daba natural, no sé muy bien decirte la razón, pero supongo que, quizás más antes que hoy, pero en ese momento si cruzabas los votos de los estudiantes de la UCA de Derecho en las elecciones de la Ciudad de Buenos Aires, te hubiera dado que un alto porcentaje de ese electorado era para Macri" (Nicolás, 28 años)

A su vez, el interés del partido en estar presente en los centros no se debe exclusivamente a la posibilidad de conseguir nuevos militantes y difundir sus ideas, sino a que esta "presencia" en las universidades (públicas y privadas) es leída como un indicador de fuerza política y de cercanía del partido con los jóvenes. Así, aquellos militantes que hacen posible que el partido pueda mostrar que está en muchas universidades, pueden capitalizar y hacer valer ese logro ante la dirigencia partidaria.

"En la política hay mucho gesto simbólico, de decir: *tenemos 5 universidades, tenemos 6...* que por ahí no es nada, pero el símbolo es muy fuerte, de decir: *¡Wow! Mirá, el PRO está en 9 universidades.*"

"Antes los más politizados estaban en el partido político y nada más, hoy empezó a garpar estar en las privadas (...) entonces al tipo que está más politizado le sirve como una herramienta para su referente, para decir: *che, mirá, yo te gané el centro de Derecho o el centro de Políticas*" (Nicolás, 28 años)

Para aquellos militantes del PRO que participan o participaron de los centros de estudiantes de la UCA, la potencial conversión en su carrera militante dentro del partido, del capital social y político acumulado en esa experiencia estudiantil, funciona como una retribución a su participación, y aun siendo prácticas formalmente desvinculadas de la vida partidaria, son de hecho capitalizadas y puestas en valor al interior del partido.

Como hemos señalado en el apartado anterior, ciertas trayectorias de prácticas políticamente socializantes desarrolladas en determinados ámbitos (como la familia, la escuela, la universidad, el partido, etc.) implican la incorporación de categorías y disposiciones que configuran, a su vez, determinadas formas de politización, es decir, cierta relación con la política y cierta manera de concebirla.

Nos interesará ahora examinar cómo el campo de los centros de estudiantes de la UCA activa determinados habitus y da lugar a prácticas políticas y visiones acerca de esas prácticas que aparecen como afines con las visiones que estos militantes tienen acerca de su militancia en el PRO y con la concepción de la política y la militancia que el partido suele sostener.

Si bien sabemos que los centros de estudiantes de la UCA no son el único ámbito de socialización política de los militantes del PRO entrevistados que estudiaron en esa universidad, y no estamos en condiciones de establecer relaciones de causalidad, resulta

interesante la afinidad existente entre las prácticas y las visiones acerca de esas prácticas en los centros de estudiantes y en el PRO. Esta afinidad, junto a los elementos antes desarrollados, permitiría explicar el pasaje fluido y sin conmociones de la participación estudiantil a la militancia partidaria, y viceversa, entre estos jóvenes.

En primer lugar, encontramos en el PRO y en los militantes de Jóvenes PRO, una concepción de la política muy ligada a la idea de “gestión”, a una resolución pragmática de problemas que va más allá de cualquier ideología, considerada como una “mochila” como algo que “te ata” y restringe tu capacidad de acción. La política resulta, para los jóvenes del PRO –aunque esto lo comparten con el discurso de sus dirigentes- una gestión no ideológica de problemas concretos de la “gente”, y en este sentido, es considerada un “servicio”. Si bien los partidos políticos son bien valorados en términos abstractos, la política partidaria tradicional es entendida como una vieja forma de hacer política, como la política del pasado.

Cuando consideramos el modo en el que conciben su participación en los centros de estudiantes, encontramos una fuerte sintonía con estas visiones. A pesar de que aquello que hacen o hacían en los centros les resulta algo “completamente distinto” a la militancia actual, su descripción de esas prácticas como orientadas a estar “cerca de los alumnos” y a ayudarlos a resolver problemas de su vida cotidiana, o de las agrupaciones estudiantiles como espacios no ideológicos dirigidos a la gestión de asuntos concretos, resultan afines con las visiones de la política anteriormente desarrolladas.

“Tenés un matiz enorme de gente, porque el trabajo que ellos hacen [en el centro de estudiantes] no tiene nada que ver con la partidización de la política, es un

trabajo específico, en la Facultad, de estar cerca de los alumnos"

"Para mí el centro de estudiantes es [así:] vos te juntas con un equipo de gente que no importa si son afines a Mauricio Macri, o a Cristina Kirchner, o a Alfonsín, no importa, lo importante es qué buscamos, y buscamos [por ejemplo] que la gente en la mesa de entradas pierda menos tiempo, perfecto *¿Cómo lo hacemos? Así, así y así*" (Emilio, 24 años)

"Dije: acá se me está abriendo una puerta pequeña, siempre fui consciente de eso, algunos creen que vas al centro y vas a hacer el cambio de la universidad que a vos te gustaría, pero sabes que el margen de acción es muy reducido, pero sí sentí que era una puerta para aportar algo" (Nicolás, 28 años)

El carácter limitado de la capacidad de acción en los centros de estudiantes se encuentra dado por sentado y naturalizado. Ninguno de los entrevistados manifestó disconformidad respecto a que no pudieran abordarse asuntos políticos de más amplio alcance o que los partidos no pudieran participar de la vida estudiantil. En este sentido, se percibe cierto conformismo y acuerdo respecto a la legitimidad de las competencias de los centros de estudiantes, que posibilita una relación de cooperación y trabajo conjunto con las autoridades universitarias, actitud que quizás contrasta con el discurso y la tradición contestataria del "movimiento estudiantil" de las universidades públicas.

Otro elemento muy presente en las entrevistas que hemos realizado y en el discurso del PRO acerca de sí mismo es aquello que llamaremos aquí un *ethos pluralista*. Esta concepción permite amalgamar positivamente la idea de una política entendida como gestión de asuntos concretos, como solución eficiente de problemas "de la gente" sin condicionamientos ideológicos y como "servicio", con la diversidad de orígenes políticos de los dirigentes del partido. Como ya hemos mencionado, se aglutinan en el PRO miembros residuales de los partidos tradicionales (PJ y UCR) y de partidos de centro-derecha o liberal-conservadores (UCeDé, Recrear); con actores provenientes del mundo empresarial y del *management* (Grupo Socma, Boca Juniors) sin experiencia partidaria previa; con dirigentes formados en los ámbitos de la *expertise* técnica, las fundaciones y los *think tanks* (Grupo Sophia, Fundación Creer y Crecer), algunos de los cuales poseían experiencias en la gestión pública (ANSES, PAMI, Ministerio de Desarrollo Social) durante la década anterior; con titulares de organizaciones de la sociedad civil (Fundación Argentina Ciudadana, Poder Ciudadano, Asociación Conciencia, COAS, entre otras), y figuras del mundo del espectáculo y del deporte (en los distritos del interior del país).

Esta heterogeneidad de afiliaciones y tradiciones políticas es leída desde este *ethos* como una riqueza, como un signo de pluralismo democrático y apertura que demuestra que las ideologías y las viejas tradiciones políticas no tienen demasiado valor cuando de lo que se trata es de llevar adelante una gestión eficiente y estar "cerca de la gente".

De este modo, una de las características distintivas de esta visión acerca de la política, muy presente entre los militantes entrevistados, es la de una valoración positiva de esta diversidad, entendida como una forma de superación de ideologías e identidades caídas

en desuso, y de un espacio en el que priman los valores del diálogo y el consenso entre diversas posturas. Así, cuando reconocen que, por ejemplo, están a favor del matrimonio igualitario a pesar de que la mayoría del bloque de diputados del PRO votó en contra, esta discrepancia es presentada como un signo positivo, que da cuenta de un partido democrático con debates internos, algo que les gusta especialmente.

En este sentido, estas visiones resultan afines a la valoración positiva –al menos en su relato retrospectivo- del hecho de que las agrupaciones estudiantiles de los centros no tengan como elemento aglutinador ideologías comunes o pertenencias partidarias. Así, la experiencia de participar en espacios políticamente heterogéneos, donde lo fundamental es hacer un buen trabajo de gestión y no construir identidades políticas comunes, es presentada como enriquecedora y formativa.

“Hay algunos centros donde hay mayoría de pibes que participan en el PRO, en el nuestro no pasaba, que por suerte no pasaba, porque yo no creo que sea algo bueno (...) porque a mí me nutrió mucho más estar en un centro donde había discusión política, como escuela de formación, que en uno en el que pensemos todos lo mismo o uno en el que todos participen también [en el mismo partido], y nos veamos en el centro, nos veamos cursando, nos veamos afuera” (Andrea, 25 años)

“En el centro de estudiantes tenía gente PRO, como yo, radicales, tenía gente que era más peronista del peronismo clásico, y hoy tenemos una persona que es kirchnerista pero que trabaja en el centro. Ya te digo, el Centro hace una buena gestión, hace un buen trabajo, y está esta persona ahí y le gusta, por eso es que no está directamente relacionado con el partido” (Emilio, 24 años)

Conclusiones

Este trabajo ha tenido como punto de partida tres interrogantes principales. En primer lugar, nos hemos preguntado por el papel de las prácticas en centros de estudiantes de una universidad católica privada en la socialización política de los militantes de Jóvenes PRO. Al respecto, hemos podido mostrar que este tipo de experiencias no sólo los dotan de una serie de saberes prácticos, destrezas y esquemas cognitivos que los preparan para la práctica política en el partido y les proporcionan un sentimiento de auto-habilitación para involucrarse, sino que, además, los ponen en contacto directo con el mundo de la política partidaria desde una situación estratégica.

En segundo lugar, nos preguntábamos acerca de las condiciones bajo las cuales los partidos políticos –y concretamente el PRO- podían hacer de los centros de estudiantes de la UCA parte de su entorno partidario, de modo de integrarlos a sus redes de reclutamiento, dada la prohibición de la política partidaria y el cierre social presente en estos espacios. Hemos visto, en este sentido, que las redes informales que el PRO traza con quienes integran los centros de estudiantes, la participación de militantes y referentes partidarios en la vida de la Universidad, las posiciones de liderazgo de los militantes partidarios entre sus demás compañeros

de lista, y más ampliamente, la afinidad del partido y sus dirigentes con un electorado universitario mayoritariamente de origen católico y de clase media-alta y alta, facilitan la inserción del partido en los centros de estudiantes, estableciendo relaciones duraderas con sus agrupaciones y reclutando desde allí nuevos militantes dentro de estos sectores sociales.

Mostramos, también, cómo el valor político de "estar presente" en los centros de estudiantes no sólo se vinculaba a la posibilidad del reclutamiento, sino al prestigio que proporcionaba mostrarse presente en distintos centros, como símbolo de afinidad y cercanía con las generaciones jóvenes.

En este sentido, observamos que los militantes que participan de los centros, pueden hacer valer dentro del partido, los capitales sociales y simbólicos acumulados en su participación estudiantil, facilitándose así la conversión de éstos en un capital militante movilizable en sus incipientes carreras políticas dentro del PRO.

En tercer lugar, nos interesamos por examinar las afinidades existentes entre ciertas prácticas y visiones acerca de esas prácticas dentro del campo de los centros de estudiantes de la UCA y de la militancia en el PRO. En este sentido, pudimos encontrar una concepción afín respecto al carácter pragmático de las prácticas en ambos espacios, una actitud no contestataria y un *ethos* pluralista, a partir del cual se interpreta y valora positivamente tanto la heterogeneidad política de los centros estudiantiles como la del PRO, desde de un discurso afín a la idea de una política entendida como gestión eficaz de problemas concretos, en la que las identidades político- ideológicas resultan contraproducentes y obstaculizantes.

De este modo, pudimos aproximarnos a una comprensión de las relaciones entre el PRO y estos espacios de participación estudiantil que son, a su vez, ámbitos de sociabilidad relativamente cerrados y homogéneos, en los que participan jóvenes de los sectores socialmente más privilegiados del país.

Bibliografía

ARON, R. (1965), "Catégorie dirigeante ou classe dirigeante?" en *Revue française de science politique*, n° 1, pp. 7-27.

BARGEL, L. (2009), "Socialisation politique", en O. Fillieule et al. (dir.), *Dictionnaire des mouvements sociaux* (pp. 510-517), Paris, Presses de Sciences Po.

BECKER, H. (1960), "Notes on the concept of commitment", en *The American Journal of Sociology*, Vol.66, núm. 1, pp. 32-40.

BECKER, H. (2009), *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*, Buenos Aires, Siglo XXI.

BOURDIEU, P (2001a), "Las formas del capital", En *Poder, Derecho y Clases Sociales* (pp. 131-

164), Bilbao, Desclée de Brouwer.

BOURDIEU, P. (2001b), "La representación política", En *El campo político*, La Paz, Plural.

BOURDIEU, P. (2007), *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI.

BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. (2005), *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires, Siglo XXI.

DAHL, R. (1958), "A Critique of the Ruling Elite Model", en *The American Political Science Review*, Vol. 52, núm. 2, pp. 463-469.

DAHL, R. (1961), *Who governs?: Democracy and power in an American city*, New Haven, Yale University Press.

DE IMAZ, J.L. (1964), *Los que mandan*, Buenos Aires, Eudeba.

FILLIEULE, O. (2001), "Propositions pour une analyse processuelle de l'engagement individuel", en *Revue française de science politique*, Vol. 51, núm. 1, pp. 199 - 215.

FILLIEULE, O. (2010), "Some Elements of an Interactionist Approach to Political Disengagement", en *Social Movement Studies*, Vol. 9, núm. 1, pp. 1-15.

FILLIEULE, O. (2012), "Travail, famille, politisation", en Sainsaulieu, I. y Surdez, M. (eds.) *Sens politiques du travail*, Paris, Armand Colin Recherches.

FILLIEULE, O. (2013), "Political socialization and social movements", en Snow, D. et. al. (dir.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*, Oxford, Wiley.

FILLIEULE, O. y B. PUDAL (2010), "Sociologie du militantisme. Problématisations et déplacement des méthodes d'enquête", en AGRİKOLIANSKY, É., SOMMIER, I., FILLIEULE, O. (Eds.), *Penser les mouvements sociaux. Conflits sociaux et contestations dans les sociétés contemporaines*, Paris, La Découverte Recherches.

GAXIE, D. (1977), "Économie des partis et rétributions du militantisme", en *Revue française de science politique*, año 27, núm. 1, pp. 123-154.

GAXIE, D. (1987), "Le sens caché", en *Réseaux*, Vol. 5, núm. 22, pp. 20-51.

GAXIE, D. (2005), "Rétributions du militantisme et paradoxes de l'action collective", en *Swiss Political Science Review*, núm. 11, pp. 157-188.

GAXIE, D. (2007), "Cognitions, auto-habilitation et pouvoirs des «citoyens»". en *Revue française de science politique*, Vol. 57, pp. 737-757.

GAXIE, D. (2013), "Retour sur les modes de production des opinions politiques", en COULANGEON, P., DUVAK, J. (dir.), *Trente ans après La distinction de Pierre Bourdieu*, Paris, La Découverte.

HEREDIA, M. (2012), "¿La formación de quién? Reflexiones sobre la teoría de Bourdieu y el estudio de las elites en la Argentina actual", en ZIEGLER, S. y GESSAGHI, V. (comps.), *Formación de las elites. Investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia*, Buenos Aires, Manantial-FLACSO.

HEREDIA, M. (2013), "Notables, dueños, patrones y ricos: sobre los desafíos teórico metodológicos de delimitar a las clases altas en la Argentina actual" (mimeo), a publicarse en *Revista Argentina de Sociología*.

IHL, O. (2002), "Socialisation et événements politiques", en *Revue française de science politique*, año 52, núm. 2-3, pp. 125-144.

MATTINA, G. (2012), "Transformaciones de los formatos partidarios en la democracia argentina: una mirada al PRO desde el ciclo electoral 2011", en Cheresky, I. y Annunziata, R. (comp.), *Sin promesas, sin programa*, Buenos Aires, Prometeo.

MCADAM, D. (1989), "The biographical consequences of activism", en *American Sociological Review*, núm. 5, pp. 744-760.

MCFARLAND, D. y Thomas, R. (2006), "Bowling young: How youth voluntary associations influence adult political participation", en *American Sociological Review*, Vol.71, pp. 401-425.

MORRESI, S. y VOMMARO, G. (2013), "The Difficulties of the partisan right in Argentina. The case of the PRO party", en LUNA, J. y ROVIRA KALTWASSER, C. (ed.), *The Right in Latin America: Strategies for Political Action*, The John Hopkins University Press, Baltimore (en prensa).

PUDAL, B. (2011), "Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia", en *Revista de Sociología de la Universidad de Chile*, núm. 25, pp. 17-35.

SAWICKI, F. (2011), "Para una sociología de los entornos y las redes partidistas", en *Revista de Sociología de la Universidad de Chile*, núm. 25, pp. 37-53.

SAWICKI, F. y J. SIMÉANT (2009), "Décloisonner la sociologie de l'engagement militant. Note critique sur quelques tendances récentes des travaux français", en *Sociologie du travail*, núm. 51, pp. 97-125.

SCHUTZ, A. (2008), *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu

TIRAMONTI, G. y ZIEGLER, S. (2008), *La educación de las elites. Aspiraciones, estrategias y oportunidades*, Buenos Aires, Paidós.

WRIGHT MILLS, C. (1957), *La elite del poder*, México, Fondo de Cultura Económica.



II

Estado, sujetos y políticas en el acceso a posiciones de elite

Escriben:

Renato Perissinotto (PPGCP/UFPR-CNPq) y **Luiz Domingos Costa** (Uninter/UFPR)

Alejandro Pelfini (Universidad Alberto Hurtado/Chile; FLACSO-Argentina)

Fernando Jaume (FHyCS, UNaM)

Adriano Codato, Luiz Domingos Costa y Lucas Massimo (NUSP/UFPR, Brasil)

REGIME POLÍTICO OLIGÁRQUICO E PROFISSIONALIZAÇÃO POLÍTICA: O CASO DA PRIMEIRA REPÚBLICA BRASILEIRA (1889-1930)

Renato Perissinotto (PPGCP/UFPR-CNPq)

Luiz Domingos Costa (Uninter/UFPR)

Esses homens sisudos, circunspectos, magestosos na aparência, tinham já ocupado altos cargos, eram políticos consumados, um pouco de homens, um pouco de Instituição (Machado de Assis, "O Velho Senado", 1898).

Apresentação

Há uma extensa literatura que estabelece uma forte relação entre o advento da democracia representativa de massa e o surgimento do político profissional. O argumento, na maioria das vezes, segue o seguinte raciocínio: a universalização do sufrágio universal teria acirrado a competição política pelo voto popular ao autorizar um novo e amplo contingente de pessoas a se candidatar aos cargos públicos; o acirramento da competição política, por sua vez, teria exigido daqueles que almejavam ocupar um cargo eletivo dedicar-se cada vez mais às lides políticas e às organizações partidárias; por conseguinte, tornou-se cada vez mais difícil conjugar a política com outras ocupações o que, por fim, teria forçado os interessados a decidirem-se pela dedicação integral e continuada à política e transformar essa atividade na sua única fonte de renda. O resultado final desse processo teria sido o surgimento dos políticos profissionais¹.

¹ A literatura sobre o tema é extensa. Ver, por exemplo, Max Weber, 1993, Guttsman, 1965; Prewit, 1970; Putnan, 1976; Czudnowsky, 1975 e 1982; Birnbaum, 1984 e 1994; Panebianco, 1985; Dahl, 1989; Bourdieu, 1989; Damname, 1999; Dogan, 1999; Polsby, 2008. Sobre a íntima relação entre competição política, riscos, ambição e profissionalização política ver Black 1970 e 1972.

Um dos indicadores da profissionalização política seria a existência, no interior de um dado sistema político, de uma “carreira política” longa e estável². Nessas circunstâncias, para se tornar um político profissional um indivíduo teria que ter ambição suficiente para perseguir um *cursus honorum* razoavelmente estruturado, de modo a galgar, pouco a pouco, os cargos necessários em direção às posições ascendentes que caracterizam a carreira em cada contexto nacional específico. Portanto, nessas condições, quanto mais profissionalizada é a política, mais longa é a trajetória dos políticos, mais difícil são as entradas laterais na atividade, mais rigoroso é o recrutamento, mais rara é a presença de neófitos nos altos postos da carreira, mais acentuada é a coesão e o *ethos* profissional do grupo³. Inversamente, quanto mais estruturada a carreira, mais os agentes políticos são instados a se profissionalizarem⁴.

Este artigo pretende problematizar a relação entre competição e profissionalização políticas analisando a carreira dos Senadores num período particular da história brasileira, entre os anos de 1918 e 1937. Mais especificamente, pretendemos comparar o período oligárquico (1918-1930) com o período pós-revolucionário (1930-1937) de modo a testar a hipótese de que o processo de profissionalização pode ocorrer mesmo em períodos históricos de baixa competição política⁵. Em termos dahlsianos, perguntamos neste artigo se seria possível encontrar profissionalização política em meio a um regime de “oligarquias competitivas”, marcado por participação restringida e por competição política limitada a pequenos grupos dominantes (Dahl, 1997: 30). Se sim, o que explicaria a profissionalização dos agentes políticos nessas circunstâncias?

Para tanto, o presente artigo divide-se da seguinte maneira: num primeiro momento, faremos uma brevíssima descrição do período histórico em questão e do regime político oligárquico vigente até o momento da revolução de 1930; em seguida, apresentaremos os dados referentes à carreira políticas dos Senadores de modo a revelar ao leitor o processo de profissionalização política em curso já em pleno regime oligárquico; por fim, à guisa de conclusão, sugerimos algumas explicações provisórias que poderiam nos ajudar a compreender as razões dessa conjugação contra-intuitiva (ao menos segundo a litera-

2 Trata-se de apenas um dos indicadores possíveis de profissionalização. Há certamente outros, como a presença de ambição política e a posse de atitudes, objetivos e valores específicos dos políticos profissionais. Cf., por exemplo, Black, 1970 e 1972 e Schlesinger, 1966. A nossa base de dados, porém, não conta com tais informações.

3 Nesse sentido, a política é uma profissão como outra qualquer. Ainda que não seja formalmente exigida do político profissional a posse de uma um conhecimento técnico especializado, de cuja venda os profissionais vivem, o fato é que sem o conhecimento das regras e especificidades do campo político um indivíduo raramente é bem sucedido nas suas pretensões de entrar nesse campo. Evidentemente, as habilidades exigidas dos profissionais da política variam de acordo com a configuração dos sistemas políticos. Essas proposições podem ser encontradas em autores tão diferentes como, por exemplo, Black, 1970; Bourdieu, 1989; Polsby, 2008; Hungtinton, 1975; Dogan, 1999.

4 Narrativas similares sobre a ascensão da competição política, o fim dos notáveis e o surgimento dos políticos profissionais podem ser encontradas em outros autores. Ver, por exemplo, Offerlé, 1999; Damme, 1999 e Birbaun, 1994, para o caso francês; Guttmann, 1965, para o caso inglês; Daalder e Berg, 1982, para o caso holandês; Fleischer, 1976, para o caso brasileiro.

5 O período escolhido para a análise justifica-se por permitir comparar a carreira política dos senadores no período oligárquico com a dos primeiros anos do período pós-revolucionário, possibilitando assim identificar as eventuais singularidades do primeiro período. A escolha dos Senadores, por sua vez, justifica-se por ser um dos mais altos cargos na hierarquia do sistema político brasileiro e, assim, permitir testar a tese da profissionalização a partir de dados de carreira.

tura) entre um regime marcado por baixíssimo grau de competição política e a profissionalização acentuada dos seus agentes.

A formação do regime político oligárquico

No dia 15 de novembro de 1889, depois de 67 anos de regime monárquico, era proclamada a República no Brasil. O novo regime surgia de uma aliança entre as elites civis e militares descontentes, as primeiras, com a excessiva centralização do regime monárquico e, as segundas, com o papel secundário que o Exército ocupava na estrutura do Estado imperial. Apesar de ter sido o resultado de um acordo intra-elites, os primeiros dez anos do regime, entre 1889 e 1898, são marcados por uma extrema instabilidade política que colocaria em dúvida as chances de sucesso da jovem República brasileira.

Logo após a Proclamação, o chefe militar do movimento e presidente eleito pela Assembleia Constituinte, Marechal Deodoro da Fonseca, deu fortes traços ditatoriais ao seu governo, o que frustrou os objetivos das elites civis e exportadoras, especialmente daquelas sediadas no estado de São Paulo, centro incontestado da economia nacional. Enquanto os militares que comandaram o braço armado da Proclamação tinham um projeto de república unitária e autoritária, as elites exportadoras queriam a implementação de um federalismo radical e a consolidação de formas institucionais típicas da democracia liberal. Os anos de governo de Deodoro, entre o final de 1889 e novembro de 1891, são marcados, portanto, por intensa luta política entre o chefe do governo e as elites civis, que acaba conduzindo ao fechamento do Congresso em 03 de novembro de 1891 e à decretação do estado de sítio. Antes disso, em 24 de fevereiro de 1891, havia sido aprovada a primeira Constituição republicana, que expressava uma vitória parcial da ala civil do movimento garantindo uma ampla autonomia aos estados.

Entretanto, a ditadura de Deodoro mostrou-se, pouco a pouco, incapaz de consolidar-se. Além da oposição oriunda dos civis, em particular do Partido Republicano Paulista (PRP), o presidente começa a perder apoio também entre os militares, que discordavam da sua orientação política conservadora e excessivamente próxima de políticos oriundos do antigo regime. Assim, em 23 de novembro de 1891 uma revolta militar força a renúncia de Deodoro, que entrega o cargo ao Marechal Floriano Peixoto.

Apesar da reaproximação inicial com o PRP, o governo de Floriano (1891-1894) é também marcado por profunda instabilidade política. Primeiramente, Floriano instaura uma política de derrubada de todos os governadores deodoristas, com o apoio de oposições locais; em segundo lugar, adota uma política de austeridade financeira que desfaz as políticas econômicas do governo anterior. Essas medidas geram um ciclo de revoltas capitaneadas por militares que apoiavam o presidente deposto e por governadores aliados. Além disso, a Revolução Federalista (1893-1895) e a Revolta da Armada (1893-1894), tidas ambas pelo governo como movimentos a serviço da reação monárquica, conturbaram o período. Todas essas revoltas foram sufocadas por Floriano. Consolidado o seu poder, ao menos do ponto de vista militar, o presidente ensaiou um programa de governo com fortes traços in-

dustrialistas. Isso, é claro, desagradou partes importantes das elites civis, especialmente do PRP, que, contudo, temeroso da continuidade da instabilidade dos governos militares, decide manter seu apoio ao presidente na esperança de sair vitorioso nas próximas eleições.

Em 1894 é eleito o primeiro presidente civil da República, encerrando o período que ficou conhecido como “República da Espada” (1889-1894). O governo de Prudente de Moraes (1894-1898), ex-senador e ex-governador de São Paulo, foi também profundamente instável. Além da revolta de Canudos, uma guerra civil no interior do sertão baiano, entre 1896 e 1897, o novo presidente não conseguiu costurar apoios políticos minimamente estáveis. Apesar de ter sido bem sucedido em manter dentro dos limites da lei o ímpeto golpista dos florianistas, Prudente não conseguiu criar nenhuma fórmula política que garantisse a estabilidade do novo regime. Mesmo o Partido Republicano Federal, criado por Francisco Glicério ainda no governo de Floriano, que deveria ser a expressão partidária de um grande acordo nacional, fracassou em meio às diversidades regionais e aos conflitos de interesses que elas alimentavam⁶.

Segundo alguns autores (Cardoso, 1985 e Lessa, 1988), o grande problema institucional desse período é que, para usar as palavras de Lessa, o Brasil acordou sem o Poder Moderador em 16 de novembro de 1889 (Lessa, 1988: 46). Durante o Império, esse poder era um mecanismo institucional que contribuía para a produção de governos e solução de crises políticas, pois depositava nas mãos do Imperador o direito de constituir o Poder Executivo, de dissolver a Câmara e controlar a administração das províncias. O poder Moderador era, portanto, um mecanismo institucional estável de formação e substituição de governos, tanto no nível nacional como no nível regional. A República acabou com ele e nada colocou em seu lugar. Portanto, a instabilidade do período 1889-1998 é, antes de tudo, fruto de um vácuo institucional⁷.

Quem solucionou esse problema foi Campos Salles, ex-Ministro da Justiça do governo provisório, senador, governador do estado de São Paulo e presidente do Brasil entre 1898 e 1902. Campos Salles foi o criador daquilo que ficou consagrado pela literatura como “política dos governadores”, uma obra de engenharia institucional que viria a ser o pilar do regime político oligárquico. Basicamente, a política dos governadores consistia num pacto entre o governo federal e os principais governos regionais (São Paulo, Minas Gerais, Rio Grande do Sul e demais estados satélites) segundo o qual estes se comprometiam a enviar ao Congresso Federal apenas deputados e senadores governistas e, em troca, o governo federal garantia apoio incondicional às situações locais contra as forças oposicionistas.

A condição para o funcionamento desse acordo, porém, era a sua reprodução num nível abaixo, isto é, na relação entre os governos estaduais e os governos municipais, baseado naquilo que Victor Nunes Leal (1978) chamou de “compromisso coronelista”. Este compromisso consistia na garantia, por parte dos coronéis municipais, de que somente

6 O resumo desse período foi livremente baseado em Cardoso, 1985; e Saes, 2010.

7 Sérgio Ferraz atenua a importância usualmente atribuída pela literatura ao papel do Poder Moderador na solução das crises políticas durante o Segundo Império. Ainda assim, seus dados mostram a relevância dessa instituição na solução das crises, seja quando agia independentemente para demitir gabinetes, seja quando o fazia reagindo à perda da base parlamentar por parte do gabinete demissionário. Cf. Ferraz, 2012.

candidatos governistas venceriam as eleições locais e regionais. Em troca, os governadores concederiam carta branca e recursos diversos aos coronéis para o exercício do poder no âmbito municipal, cuja autonomia tinha sido drasticamente reduzida pelas cartas estaduais Brasil afora (Carvalho, 1946; Telarolli, 1981). Desse modo, controlando com mão-de-ferro as eleições nos estados, os governadores conseguiam cumprir o acordo nacional com o presidente da República. Portanto, a política dos governadores assenta-se, como revelou magistralmente Leal (1978), no controle que os coronéis exerciam sobre os eleitores rurais, submetidos a relações de dependência pessoal frente aos coronéis, nas fraudes eleitorais e no cerceamento ostensivo da autonomia municipal⁸.

Quais foram as consequências políticas desse sistema? Basicamente duas, ambas interligadas. A primeira, a drástica redução da possibilidade do exercício da oposição política dentro dos parâmetros institucionalmente fixados, criando o “governismo” como traço ideológico característico do período e impondo a aceitação permanente de todas as diretrizes oficiais em troca de concessões de recursos financeiros e administrativos. Como consequência imediata da primeira, o quase monopólio da vida política nos estados por uma única organização partidária, que, combinado com o extremo federalismo da Constituição de 1891, gerou um sistema de partidos únicos regionais.

Consolidava-se assim, o regime político oligárquico que caracterizou o Brasil entre os anos de 1898 a 1930, conhecido como Primeira República. Um regime que permitia alguma competição política, mas a restringia a uma parcela reduzidíssima da população brasileira (isto é, entre os coronéis locais que lutavam ferozmente pelo apoio do governo), aproximando-se daquilo que Dahl chamava de regime de oligarquias competitivas⁹. Em 1930, em função de cisões intra-oligárquicas e do surgimento de movimentos contestatórios de classe média, o regime seria derrubado dando origem a um outro período de instabilidade (1930-1937), que só terminaria com a implementação da ditadura do Estado Novo (1937-1945), sob comando de Getúlio Vargas.

A carreira dos senadores brasileiros entre 1918 e 1937

Apesar de tamanha restrição à competição política, porém, os dados relativos à carreira dos senadores brasileiros no período em questão indicam acentuada profissionalização

8 Para um resumo das características do compromisso coronelista, ver Perissinotto, 2003; para a criatividade brasileira para as fraudes eleitorais no período, ver Telarolli, 1982.

9 Alguns autores avaliam que a República teria sido tão deficitária quanto o Império no que diz respeito ao critério dahlsiano da inclusividade, mas teria sido ainda mais restritiva que o antigo regime no que diz respeito ao critério da competição política. Cf. Lessa, 1988: 113-116. De fato, o regime comportava, além dos acordos descritos anteriormente, outros mecanismos institucionais capazes de coibir a oposição mesmo ali onde ela obtinha algum sucesso eleitoral. É o caso da “comissão de reconhecimento de poderes”. Criada já por Campos Salles, essa comissão se reunia logo após o pleito com o objetivo de diplomar os eleitos. Aos candidatos de oposição era recusado o diploma, geralmente acusados, santa ironia, de terem cometido fraude eleitoral. Essa prática era conhecida na época como “degola” e se aplicava tanto no Congresso Nacional como nas assembleias estaduais. Apesar disso, porém, o regime comportava alguma competição. No nível local, como dissemos, entre os coronéis; no nível federal, sobretudo nas eleições presidenciais em que as grandes forças políticas fracassavam na consolidação de acordos. Sobre o primeiro nível, ver Limongi, 2012; sobre o segundo nível, ver Viscardi, 2001.

política. Este item descreve a carreira dos senadores no período indicado lançando mão das seguintes variáveis: (i) início da carreira (idade de entrada na carreira política, primeiros cargos ocupados e ano de ocupação do cargo), (ii) inserção partidária (cargos de direção partidária e número de partidos a que foi filiado) e (iii) perfil da carreira (idade ao chegar ao Senado, número de cargos prévios à primeira entrada no Senado, duração da carreira política como um todo, tempo de carreira no senado e tipo de carreira).

Para isso, utilizamos uma base de dados que contém informações biográficas de 399 senadores eletos nas seis eleições que vão de 1918 até 1934. O desenho da pesquisa e a coleta de dados priorizaram a biografia do senador como objeto de levantamento das informações. Entretanto, como a composição do Senado no Brasil se dá por meio da renovação, a cada 3 anos, de um terço da Casa, optamos por utilizar como unidade de análise o mandato do parlamentar para cada ano. Desse modo, ainda que a unidade de observação seja a biografia individual, ela é observada a cada vez que o indivíduo chega ao senado. Assim, a base de dados reflete a composição das bancadas (e seus mandatos) a cada eleição¹⁰.

I. Início da carreira:

Qual a importância do início da carreira política como indicador de uma possível profissionalização política? No nosso banco de dados, podemos abordar esse problema a partir de dois tipos de informação: primeiro, informações referentes à idade de início da carreira política (obtida pela subtração do ano de nascimento do ano de ocupação do primeiro cargo na carreira) e, segundo, referente aos primeiros cargos ocupados na carreira política. Com relação à idade, a nossa ideia é que a entrada na política numa idade avançada indicaria baixa profissionalização. No que diz respeito ao tipo de primeiro cargo ocupado, avaliamos que, normalmente, em situações de baixa institucionalização do campo político e, por conseguinte, de baixa profissionalização da atividade política, tende a ser alto o percentual daqueles que entram lateralmente na carreira, iniciando a sua trajetória já pelos cargos mais altos.

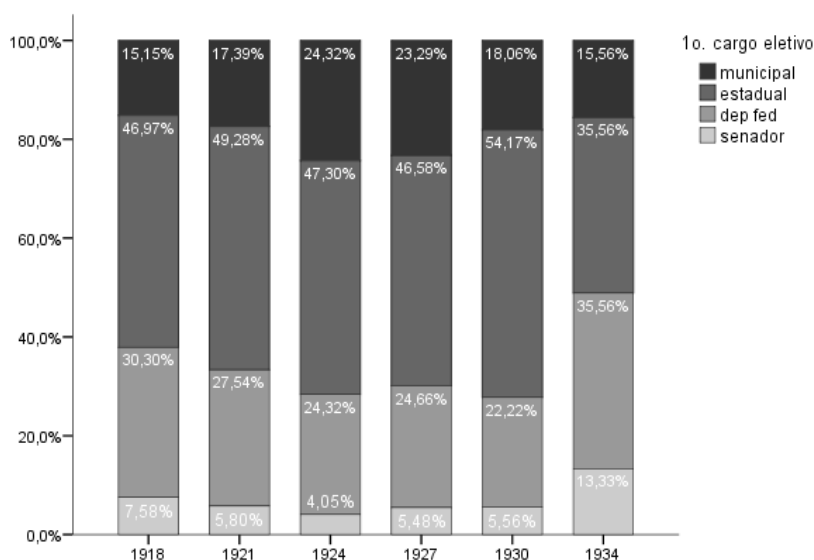
No que diz respeito ao primeiro ponto, a média de idade com que os senadores iniciam sua carreira política é de 32 anos para aqueles que se elegeram em 1918. Essa média cai para 30 anos na eleição de 1921 e para 29 anos em 1924. A partir daí, mantém-se em torno dos 30 anos, aumentando para 33 anos na eleição de 1934, a primeira posterior à queda do regime. Esses dados sugerem que não é um início de carreira muito precoce, mas também que ele não ocorre em estágio muito avançado na vida.

Com referência aos cargos ocupados no início do itinerário político que os levariam até o Senado, temos duas informações disponíveis na base de dados: qual o primeiro dentre

¹⁰Desse modo, um parlamentar que tenha sido reeleito após o fim do seu mandato aparece duas vezes no banco de dados, mas a segunda vez as informações sobre tempo de carreira, quantidade de cargos e assim por diante estão acrescidas dos dados do seu primeiro mandato como senador. Dessa forma, cada mandato representa, efetivamente, um caso do universo considerado.

todos os cargos eletivos e qual o primeiro dentre todos os cargos de nomeção ou indicação política¹¹. Como mostraremos posteriormente, a totalidade dos senadores tiveram experiência eletiva vitoriosa antes da chegada ao Senado, mas nem todos tiveram experiência em cargos de nomeção. Ou seja, a carreira política de alguns senadores contou exclusivamente com cargos obtidos por meio de eleições e outros mesclaram cargos eletivos com cargos de nomeação política. Por outro lado, nenhum senador conquistou seu mandato com uma experiência prévia exclusivamente concentrada em cargos de nomeção. O gráfico 1 expõe o nível do primeiro cargo ocupado por meio do voto e o Gráfico 2 apresenta o primeiro cargo ocupado por indicação política (para aqueles que tiveram essa experiência).

Gráfico 1 - Nível do 1º cargo eletivo dos senadores por eleição, Brasil (1918-1937)

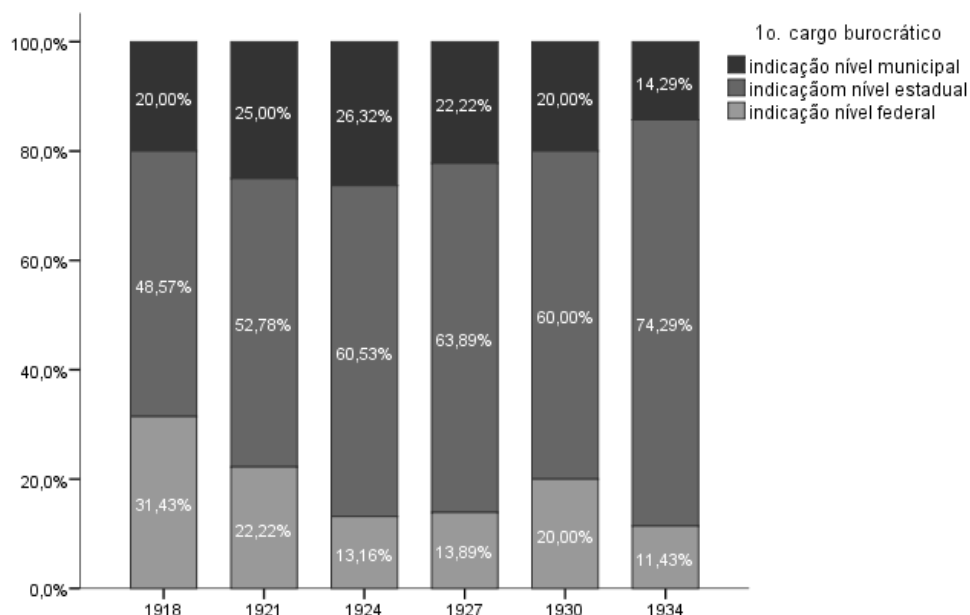


Fonte: Observatório de Elites Políticas e Sociais do Brasil / NUSP-UFPR, a partir do PRODASEN e DHBB.

No que diz respeito aos senadores que tiveram algum cargo eletivo prévio (e isto corresponde ao total do universo analisado, $N = 399$), se é verdade, por um lado, que o início da carreira não se dá no âmbito municipal, o que seria de se esperar numa situação de plena estruturação da carreira, por outro lado, são muito poucos os que iniciam a carreira política já como senadores, revelando a baixa presença de entradas laterais na carreira. A grande maioria dos indivíduos por nós analisados tem o seu início de carreira situado entre os cargos de deputado estadual, em primeiro lugar, seguido pelo cargo de deputado federal. Levando-se em conta todo o período analisado, o início da carreira pela via de cargos eleitos para deputado estadual representa 47,4% do total ($n = 189$).

¹¹ Até o momento, as fontes não permitiram concluir pela ordem cronológica entre os dois conjuntos de cargos (eletivos ou de indicação/nomeação), mas um exame mais detalhado de outras fontes poderá servir para afirmar claramente qual o cargo de *debüt* na carreira política dos senadores.

Gráfico 2 - Nível da 1ª indicação dos senadores por eleição, Brasil (1918-1937)



Fonte: Observatório de Elites Políticas e Sociais do Brasil / NUSP-UFPR, a partir do PRODASEN e DHBB.

A predominância da localização regional do início de carreira também ocorreu quando o Senador teve passagem por algum cargo burocrático (N = 215). Como se percebe, entre todas as eleições, há forte predominância dos primeiros cargos de indicação acontecerem em nível estadual. Mais uma vez, tomando o período como um todo, o início da carreira em cargos burocráticos de nível estadual representa 60% do total (n = 129).

Os dados dos gráficos acima, portanto, revelam uma relativa estruturação da carreira dos Senadores brasileiros durante o período analisado. O nível municipal não é o local onde a carreira se inicia, mas também as entradas laterais diretamente nas posições de topo não são majoritárias. Nos dois casos, início por cargos legislativos e início por cargos burocráticos, há um padrão durante todo o período: o predomínio de um início de carreira no nível regional para, depois, galgar posições nos níveis superiores da carreira política.

II. Inserção partidária

Uma dimensão importante do processo de profissionalização política se dá quando a carreira dos agentes políticos depende mais de recursos organizacionais do que da mobilização de recursos pessoais. Dito de outra forma, a profissionalização política tende a ser maior quando um dado sistema político conta com a presença de partidos políticos fortes capazes de organizar o processo político.

A Primeira República brasileira, como dissemos, em função da própria natureza da política dos governadores e do compromisso coronelista que a sustentava, deu origem a

partidos regionais extremamente fortes e disciplinados, fora dos quais seria pouco provável fazer valer qualquer pretensão de sucesso político¹². Havia pouco ou nenhum espaço para carreiras políticas individuais, baseadas exclusivamente em atributos pessoais. Os dados sobre a inserção partidária dos senadores aqui analisados parecem reforçar esse fato, como sugere a tabela 1 a seguir.

Tabela 1- Quantidade de filiações partidárias dos senadores por eleição, Brasil (1918-1937)

		Ano da eleição						Total
		1918	1921	1924	1927	1930	1934	
1 partido	N	32	37	37	41	38	20	205
	%	76,20%	84,10%	77,10%	87,20%	82,60%	44,40%	75,40%
	RP	0,1	0,7	0,1	0,9	0,6	-2,4	
> 1 partido	N	10	7	11	6	8	25	67
	%	23,80%	15,90%	22,90%	12,80%	17,40%	55,60%	24,60%
	RP	-0,1	-1,2	-0,2	-1,6	-1	4,2	
Total		42	44	48	47	46	45	272
		100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Fonte: Observatório de Elites Políticas e Sociais do Brasil / NUSP-UFPR, a partir do PRODASEN e DHBB.

O que se percebe analisando esses dados é que, para todo o período (1918-1934), 75,4% dos indivíduos por nós estudados tiveram uma trajetória política vinculada a um único partido. Esse percentual aumenta para 81,4% se consideramos apenas o período durante o qual vigio o sistema político oligárquico da Primeira República (entre 1918 e 1930). Nesse sentido, parece que a afirmação de Boherer (1954: 119) para o PRP, qualificado como um partido disciplinado, unido e marcado por rígida organização e centralização, estende-se aos demais partidos do país.

A situação, é claro, inverte-se a partir da eleição de 1934, a primeira após a vitória do movimento revolucionário de 1930. Antes mesmo da queda do regime, um processo de erosão do sistema de partidos únicos estadualizados já vinha ocorrendo. No campo progressista, o surgimento de partidos operários, como o Partido Comunista do Brasil e a Aliança Nacional Libertadora, revelava que a estreiteza do sistema não conseguia mais conter a crescente complexidade da sociedade brasileira; do lado do campo conservador, o surgimento de cisões intra-oligárquicas, como o Partido Democrático de São Paulo, revelava, por sua vez, a incapacidade crescente do regime da Primeira República atender

12 O exemplo mais paradigmático dos partidos regionais fortemente organizados, centralizados e disciplinados da Primeira República é certamente o Partido Republicano Paulista (PRP). Sobre este partido, ver, por exemplo, Boherer, 1954; Santos, 1960; Casalecchi, 1987; Perissinotto, 2003. Outros partidos regionais muito poderosos eram o Partido Republicano Rio Grandense (PRR) e o Partido Republicano Mineiro (PRM). Sobre o sistema partidário em geral, ver Sá Motta, 2008.

até mesmo os interesses dominantes marginais. Vitoriosa a Revolução de 1930, portanto, um novo quadro partidário, muito mais diversificado, surgiu, redefinindo a estrutura de oportunidades do sistema político e, por conseguinte, a posição dos partidos nela. Daí a forte associação revelada pelos resíduos padronizados na tabela acima se concentrar exatamente nos dados referentes à primeira eleição posterior a esse evento.

Essa contraposição entre um período de partidos estruturados e um outro, de instabilidade partidária, revela-se também nos dados sobre a participação dos senadores em cargos de direção partidária, como mostra a tabela a seguir.

Tabela 2 – direção partidária e quantidade de partidos, Senadores, Brasil (1918-1937)

	NÚMERO PARTIDOS		
	1 partido	mais de 1 partido	Total
não exerceu direção partidária	174	36	210
	82,9%	17,1%	100,0%
	1,3	-2,3	
exerceu direção partidária	26	31	57
	45,6%	54,4%	100,0%
	-2,6	4,4	
Total	200	67	267
	74,9%	25,1%	100,0%

Fonte: Observatório de Elites Políticas e Sociais do Brasil / NUSP-UFPR, a partir do PRODASEN e DHBB

Durante a Primeira República brasileira, o rígido domínio sobre os partidos políticos regionais conferia a uma reduzidíssima oligarquia um poder total e permanente sobre a Comissão Executiva, impedindo qualquer renovação significativa desse órgão que controlava todo o processo de nomeação de candidaturas para as eleições municipais, estaduais e federais¹³.

Ora, nessas circunstâncias, o número de ocupantes dos cargos de direção partidária era extremamente pequeno. Ao contrário, com a complexificação do quadro partidário no final daquele período e com a vitória da Revolução de 1930, ampliou-se a quantidade de

13 Mais uma vez, o exemplo paradigmático é o PRP. A comissão Executiva deste partido era composta por sete membros (cinco até 1906) e contou, entre 1889 e 1930, isto é, por 41 anos, com apenas 55 nomes. Muitos dos seus membros ficaram apenas um ou dois anos. Alguns poucos ficaram durante muitos anos nesse órgão central do partido: Altino Arantes (7 anos), Rodolfo Miranda (13 anos), Carlos de Campos (8 anos), Manoel Joaquim Albuquerque Lins (11 anos), Dino da Costa Bueno (12 anos), Jorge Tibiriçá (16 anos), Cesário da Silva Bastos (8 anos), Fernando Prestes de Albuquerque (11 anos), Antônio de Lacerda Franco (18 anos). Ver Casalecchi, 1987, cap. 5 e anexo 4. Também sobre o "imobilismo" da Comissão Executiva do PRP, ver Love, 1982: 164-5. A mesma situação vale para o PRM, após 1906, e para o PRR. Sobre o primeiro, ver Resende, 1982 e Wirth, 1982; sobre o PRR, ver Love, 1975.

posições de direção partidária à disposição das elites políticas. Por essa razão, a tabela acima revela uma forte associação positiva (4,4) entre pertencer a mais de um partido e ocupar cargos de direção partidária. Da mesma forma, ocupar direção partidária está negativamente associado a ter pertencido a um único partido. Essas associações estatísticas expressam, na verdade, o fechamento e abertura da estrutura de oportunidades políticas existentes no sistema partidário antes e depois de 1930, respectivamente¹⁴.

III. Perfil da carreira:

Vimos até o momento que a carreira política dos nossos Senadores é razoavelmente estruturada quanto ao seu caminho, iniciando-se em cargos (eletivos ou não) de nível regional para, em seguida, direcionar-se para o nível federal. Vimos ainda que essa carreira ocorre no interior de partidos profundamente organizados e disciplinados, obrigando aos nossos senadores manterem-se, quase sempre, numa única organização ao longo de toda sua caminhada até o Senado. Cabe agora apresentar alguns dados que nos permitam descrever melhor a caminhada propriamente dita. Podemos dizer de antemão que a carreira dos Senadores brasileiros durante o período analisado é longa, estruturada e razoavelmente especializada.

Tabela 3 - Idade dos senadores por eleição, Brasil (1918-1937)

	ANO DA ELEIÇÃO						Total
	1918	1921	1924	1927	1930	1934	
Média	56,85	57,21	57,99	59,86	61,76	50,40	57,77
Mediana	58,00	57,00	57,50	60,00	61,50	47,00	57,00

Fonte: Observatório de Elites Políticas e Sociais do Brasil / NUSP-UFPR, a partir do PRODASEN e DHBB.

Com relação às eleições que ocorreram entre 1918 e 1930, isto é, ainda sob vigência da Primeira República, chama-nos a atenção o processo de crescente envelhecimento da média de idade dos membros do Senado a cada eleição. Assim, se conjugarmos essas informações com os dados vistos anteriormente, referentes ao início da carreira, perceberemos que o Senado não é lugar para jovens iniciantes. Os nossos indivíduos iniciam sua carreira por volta dos 30 anos de idade, mas só chegam ao Senado quando próximos dos 60 anos. Além do mais, outra indicação de tendência central da idade do conjunto dos eleitos é a mediana, cujos valores servem para mostrar o ponto (em cada eleição e no total) que separa o grupo em 50% para mais ou para menos. Como estes valores são próximos à média, podemos afirmar que a distribuição da idade dos senadores em cada eleição é relativamente simétrica e, portanto, reforça o perfil etário médio em cada con-

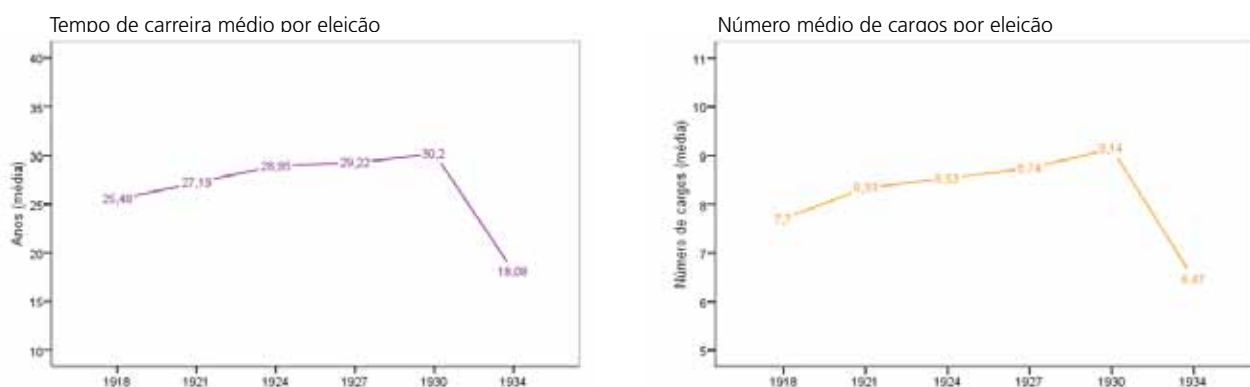
¹⁴ Se desagregarmos os dados por eleição, veremos que somente para 1934, a primeira eleição pós-revolucionária, os resíduos padronizados revelam associação positiva de 3,3 com o exercício de cargo de direção partidária.

junto de eleitos da tabela 3.

Mais uma vez, o cenário muda significativamente na primeira eleição imediatamente posterior à vitória do movimento revolucionário de 1930, quando cai drasticamente a média de idade em mais de dez pontos percentuais, revelando o processo de redefinição da estrutura de oportunidades do sistema político brasileiro e de queda no processo de profissionalização política. Em 1934 os indivíduos não só iniciaram sua carreira mais tarde, aos 33 anos em média, como chegam ao Senado mais cedo, aos 50 anos em média.

A caminhada rumo ao Senado, no entanto, não é apenas longa, mas também recheada de cargos intermediários.

Figura 1 – Tempo de carreira e número de cargos dos senadores por eleição, Brasil (1918-1937)



Fonte: Observatório de Elites Políticas e Sociais do Brasil / NUSP- UFPR, a partir do PRODASEN e DHBB.

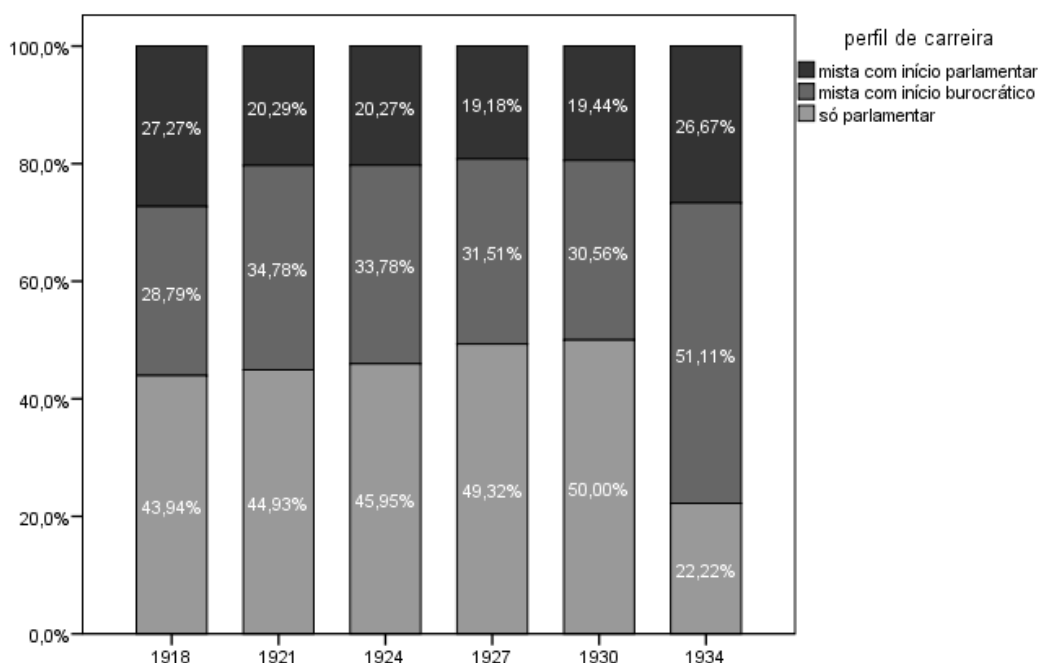
As duas figuras acima revelam, primeiro, um tempo médio de carreira impressionantemente longo para o período que vai de 1919 a 1930. Mais precisamente, um tempo longo e ascendente, chegando a 30 anos de carreira no último ano da Primeira República. O retrato se repete quando analisamos o número médio de cargos ocupados pelos Senadores eleitos em cada uma das eleições do período. Durante a Primeira República, a média de cargos ocupados antes de se chegar ao Senado sobe constantemente, sugerindo uma carreira crescentemente estruturada. Assim, como vimos, os nossos indivíduos iniciam a sua carreira no nível regional, mas ocupam vários cargos antes de chegarem posição de Senador. Depois da Revolução de 1930, verificamos uma queda brusca do tempo de carreira na eleição de 1934 e a média de cargos ocupados previamente também cai significativamente, reforçando as evidências acerca do efeito de renovação política desse movimento. Ou seja, depois da revolução, pessoas com menos tempo de carreira e com menos cargos ocupados têm acesso ao Senado com mais facilidade.

Nos anos seguintes, o padrão de carreira jamais retomarà a esses patamares (Codato, Costa e Massimo, 2013). No entanto, é importante ponderar que se, por um lado, a queda de 30 para 18 anos em média no tempo de carreira e de 9,14 para 6,47 em média

para o número de cargos aponta para uma reversão de um padrão anterior muito nítido, por outro, não denota uma reviravolta absoluta no perfil da carreira da elite política parlamentar do país, pois os números ainda indicam a presença de uma significativa experiência política anterior à conquista do cargo.

Por fim, é importante observar que essa longa carreira, pontilhada por vários cargos, era também relativamente estruturada. O Gráfico 3 apresenta o padrão de trânsito entre diferentes instituições (legislativas ou burocráticas) desde o primeiro até o último cargo.

Gráfico 3 – Perfil da carreira dos senadores por eleição. Brasil (1918-1937)



Fonte: Observatório de Elites Políticas e Sociais do Brasil / NUSP- UFPR, a partir do PRODASEN e DHBB.

O gráfico revela que, entre os anos de 1918 e 1930, a carreira dos Senadores brasileiros ocorreu predominantemente no legislativo. Como sabemos que o início da carreira se deu, também predominantemente, no âmbito regional, é lícito supor que o Senador passava antes pelos cargos de deputado estadual (e de senador estadual, em alguns casos) e de deputado federal, para só então atingir o Senado. Observe-se ainda que o tipo de carreira parlamentar pura tende a aumentar ao longo do período, indicando um processo crescente de especialização dos senadores nesse tipo de trajetória.

É preciso observar ainda que, uma vez chegando ao Senado, como os próximos cargos na estrutura de oportunidades políticas da Primeira República eram a presidência ou a governadoria, ambos extremamente restritivos, a tendência era, a partir de então, adotar uma ambição estática, permanecendo no mesmo cargo por longos anos. Assim, embora a informação sobre o tempo de permanência continuada no Senado tenha ficado obscu-

recida na coleta dos dados, especulamos que ela tenha sido crescente entre a eleição de 1918 e 1930. Aliás, trata-se de uma informação que merece ser novamente verificada e incluída posteriormente, juntamente com a coleta do número de mandatos consecutivos na Câmara Alta. Ambas (tempo de permanência e número de mandatos consecutivos no Senado) permitirão confirmar a existência de uma inclinação progressiva até o Senado e, após a chegada nele, a tendência à permanência, ou ambição estática, revelando a solidez da estrutura de oportunidades políticas do período.

À guisa de conclusão: algumas considerações sobre a relação entre regime político oligárquico e profissionalização política

Os dados apresentados anteriormente revelam uma carreira política bastante estruturada. Durante a Primeira República, os Senadores brasileiros começam ainda jovens a sua trajetória em direção ao Senado, no âmbito estadual e, depois, seguem para o nível federal; mantêm-se, na sua esmagadora maioria, filiados a um único partido ao longo de todo o trajeto; demoram muitos anos até chegar ao Senado, atingindo esse posto em idade já relativamente avançada e lá permanecendo por muitos anos; ocupam muitos cargos prévios e, majoritariamente, tendem a percorrer esse caminho no interior do Poder Legislativo (estadual e federal). Esses dados (início jovem, fidelidade partidária, longa e estruturada carreira prévia) indicam uma forte profissionalização dos agentes políticos, ao menos no que diz respeito aos senadores. Indicam, enfim, que o Senado brasileiro, já na Primeira República, não era um lugar de fácil acesso para iniciantes.

Normalmente interpretado como um período em que a política era um mero espaço de realização de interesses exteriores a ela, lugar cujo objetivo seria essencialmente garantir os interesses econômicos das oligarquias regionais, como seria possível explicar tamanha profissionalização política no interior de um sistema oligárquico, tanto do ponto de vista social como do ponto de vista político? Sugerimos uma explicação em duas dimensões.

A primeira delas se refere à natureza mesma da estrutura de oportunidades do sistema político

oligárquico. Seguindo as indicações de Black, 1970 e Schlensinger, 1966, sabemos que a ambição dos políticos depende muito do contexto em que agem, isto é, da estrutura de oportunidades no interior da qual trafegam. Uma estrutura de oportunidade, dependendo da relação entre riscos envolvidos e recompensas distribuídas, pode afetar a ambição do político em três direções: o abandono da carreira (quando os riscos de permanência são muito elevados e os ganhos não compensam), a permanência por longo período no mesmo cargo (quando mover-se para cima é demasiado arriscado e permanecer no mesmo cargo produz ganhos significativos) ou a busca por cargos mais importantes (quando arriscar-se vale a pena em função dos ganhos que o cargo mais importante pode proporcionar).

Os nossos dados mostram que a estrutura de oportunidade do sistema oligárquico potencializa o processo de profissionalização política porque cria para o indivíduo o melhor dos mundos possíveis, isto é, permite-lhe adotar uma ambição progressiva num ambiente de baixíssimo risco (isto é, de baixa competição) e recompensas garantidas. Provavelmente, quando o risco de ir adiante aparece (isto é, deixar de ser Senador para ser governador ou presidente), o sistema político oligárquico garante ao mesmo político adotar uma ambição estática e permanecer no mesmo cargo por muitos anos seguidos. No sistema político pluralista, a profissionalização política (carreiras estruturadas, longas e estáveis) tende a ser fruto do acirramento da competição que obriga ao político a especializar-se cada vez mais no seu campo de atuação e a abandonar qualquer atividade que desvie seus esforços da luta política; no sistema político oligárquico, a profissionalização é fruto do tamanho reduzido da elite política e da falta de competição, tornando a carreira política um caminho seguro, rentável e, por isso, extremamente atraente¹⁵.

Em segundo lugar, essa estrutura de oportunidades não pode funcionar sem a conjugação de variáveis políticas, institucionais e sociais. A sua plena compreensão só pode se dar levando-se em consideração o que Victor Nunes Leal chamou de “compromisso coronelista”. Como dissemos, esse compromisso tem duas dimensões. De um lado, uma dimensão propriamente institucional, que consiste no cerceamento do poder local por meio de uma restrição radical da autonomia municipal, estabelecendo entre o município e o poder estadual uma relação de dependência estreita do primeiro em relação ao segundo; de outro lado, a presença de uma estrutura social tradicional, amplamente baseada na dependência pessoal da grande massa da população rural (então largamente majoritária) perante os senhores locais, conhecidos como “coronéis”. A dependência pessoal do eleitor rural conjugada à drástica redução da autonomia municipal restringia a competição política à luta entre os grandes coronéis locais pelo apoio do governo regional. Uma vez vencida a luta no nível local, o coronel recebia do governador do estado carta branca para governar como bem entendesse, isto é, liberdade para nomear os funcionários da justiça e da polícia e para fazer amplo uso da fraude eleitoral quando se sentisse ameaçado por qualquer tipo de oposição; em troca garantia que somente candidatos governistas, de todos os níveis, sairiam vitoriosos nas eleições controladas por ele.

Há duas formas de empobrecer a análise de Victor Nunes Leal com relação ao coronelismo na Primeira República. A primeira delas consiste em reduzir a sua explicação a fatores exclusivamente sociológicos (as relações sociais tradicionais prevalentes no campo), sem atentar para a dimensão propriamente institucional do compromisso coronelista (o cerceamento da autonomia municipal), como faz, por exemplo, Queiroz (1985: 157). A segunda consiste em fazer o oposto, isto é, minorar a importância das relações de dependência pessoal vigentes no campo brasileiro, enfatizando a dimensão institucional do amesquinhamento do poder local, como faz Limongi (2012).

Este autor tem razão ao mostrar que o governismo, que impede a alternância no poder

15 Apenas a título de exemplo, Joseph Love, no seu famoso estudo sobre São Paulo (1982), diz que a elite política paulista, entre 1889 e 1937, era composta por apenas 263 indivíduos. Segundo Codato (2008), a restrição teria continuado mesmo após a queda do regime..

durante o período em questão, reside em grande parte no cerceamento da autonomia municipal, que obriga o chefe local a inclinar-se sempre pelo apoio ao governo em troca dos recursos para governar o seu município (dinheiro e violência, sobretudo). No entanto, a capacidade de fazê-lo estava diretamente ligada à quantidade de votos que controlava, o que, por sua vez, *no caso da Primeira República*, estava intimamente vinculada às relações de dependência pessoal que então predominavam na estrutura agrária nacional. Frise-se “dependência pessoal”, pois o que levava o “eleitor” a votar no candidato do coronel não era nem a coerção nem as vantagens da troca do seu voto por algum ganho imediato, mas sim a sua fidelidade pessoal ao chefe, cuja dimensão política se manifestava no momento das eleições (Telarolli, 1981 e 1982). É preciso lembrar ainda que o governo estadual dependia também dessa capacidade para que o seu compromisso com o governo federal (enviar apenas candidatos governistas ao congresso) fosse mantido, mantendo assim o funcionamento da “política dos governadores”¹⁶.

Como se vê, sob tais condições sociopolíticas apresentar-se como uma ameaça aos detentores do poder significava ocupar uma posição inversa àquela vivida pelos nossos senadores, isto é, lançar-se num jogo em que os riscos eram imensos e as recompensas quase nulas.

Referências

BIRNBAUM, P. (1994), *Les sommets de l'État. Essai sur l'élite du pouvoir em France*. Paris, Éditions du Seuil.

BLACK, G. S., (1970) “A Theory of Professionalization in Politics”, en *The American Political Science Review*, vol. 64, n. 3, Septiembre 1970, pp. 865-878.

BLACK, G. S., (1972), “A Theory of Political Ambition: Career Choices and the Role of Structural Incentives”, en *The American Political Science Review*, Vol. 66, n. 1, Marzo 1972, pp. 144-159.

BOEHRER, G. C. A. (1954) *Da Monarquia à República: história do Partido Republicano do Brasil (1870-1889)*, Rio de Janeiro, Ministério da Educação e Cultura.

BOURDIEU, P. (1989), “A representação política. Elementos para uma teoria do campo político”, en *O Poder Simbólico*, Rio de Janeiro, Difel/Bertrand Brasil, pp. 163-208.

CARDOSO, F. H., (1985) “Dos governos militares a Prudente-Campos Salles” en F. Fausto (org.), *O Brasil Republicano: estrutura de poder e economia (1889-1930)*, São Paulo, Difel.

16 O “coronelismo” deve ser entendido, portanto, como “peça de uma ampla máquina” (Faoro, 1987: 637), isto é, de um sistema político mais abrangente com o qual ele convive e do qual ele é peça essencial, e não apenas como um complexo de relações sociais “arcaicas” ou como o resultado exclusivo do amesquinhamento do poder local. Para uma discussão conceitual sobre o caráter sistêmico do coronelismo na Primeira República e de suas diferenças com o mandonismo, cf. Carvalho, 1997: 230-231.

CARVALHO, J. M. (1997), "Mandonismo, coronelismo, clientelismo: uma discussão conceitual", en *Dados*, vol. 40, n. 3, pp. 229-250.

CARVALHO, J. M. (2003), *A construção da ordem: a elite política imperial. Teatro de sombras: a política imperial*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.

CARVALHO, O. M. (1946), *Política do município. Ensaio histórico*, Rio de Janeiro, Agir Editora.

CASALECCHI, J. Ê. (1987), *O Partido Republicano paulista*, São Paulo, Brasiliense.

CERQUEIRA LIETE, B. W. De, (1978), *O Senado nos anos finais do Império (1870-1889)*, Brasília, Senado Federal.

CODATO, A. (2008), *Elites e instituições no Brasil: uma análise contextual do Estado Novo*, Tese de Doutorado, IFCH-UNICAMP.

CODATO, A.; COSTA, L. D. e MASSIMO, L. (2013), "Regime Político e recrutamento parlamentar no Brasil: o perfil dos senadores na ditadura e na democracia", 2ª Reunião Internacional sobre Formação de las Elites. Faculdade Latinoamericana de Ciências Sociais/Núcleo de Estudos sobre Elites y Desigualdades Socioeducativas (FLACSO-NEEDS), Buenos Aires, Argentina, Outubro de 2013.

DAALDER, H. and BERG, J. Th. J. VAN. "Members of the Dutch Lower: Pluralism and Democratization", en M. M. Czudnowski (ed.) (1982), *Does Who Governs Matter?* DeKalb, Northern Illinois University Press.

DAHL, R. (1997), *Poliarquia*, São Paulo, Edusp.

DAHL, R. (1989), *Who Governs?*, New Haven, Yale University Press.

DOGAN, M. (1999), "Les professions propices à la carrière politique. Osmose, filières et viviers", en Offerlé, M. (org.), *La profession politique (XIXe-XXe siècles)*, Paris, Éditions Belin.

FAORO, R. (1987), *Os donos do poder*, 2 vols., 7ª ed., Rio de Janeiro, Editora Globo.

FERRAZ, S. E. (2012), *O Império revisitado. Instabilidade ministerial, Câmara dos Deputados e Poder Moderador (1840-1889)*, Tese de Doutorado, DCP-FFLCH-USP.

FLEISCHER, D. V. (1976), *Thirty years of legislative recruitment in Brasil*, Center of Brazilian Studies, Johns Hopkins University, Washington D.C., August.

GUTTSMAN, W. L. (1965), *The British Political Elite*, London, MacGibbon & Kee.

HUNTINGTON, S. (1975), *A ordem política nas sociedades em mudança*, São Paulo, Edusp/Forense Universitária.

LEAL, Victor Nunes (1978), *Coronelismo, enxada e voto*. São Paulo, Alfa-Ômega.

LIMONGI, F. (2012), "Eleições e democracia no Brasil: Victor Nunes leal e a transição de 1945", *Dados*, Rio de Janeiro, Vol. 55, n. 1, pp. 37-69.

LOVE, J. (1975), *O regionalismo gaúcho*, São Paulo, Perspectiva.

LOVE, J. (1982), *A locomotiva. São Paulo na Federação brasileira (1889-1937)*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.

OFFERLÉ, M. (1999), "Profession e professions politiques", en M. Offerlé (org.), *La profession politique (XIXe-XXe siècles)*, Paris, Éditions Belin.

PANEBIANCO, A. (2005), *Modelos de partido: organização e poder nos partidos políticos*, São Paulo, Martins Fontes.

PERISSINOTTO, Renato M. (2003), "O Partido Republicano Paulista de 1873 a 1930: da classe ao Estado", en *História Unisinos*, São Leopoldo, vol. 8, n.8, pp. 57-87.

POLSBY, N. (2008), "A institucionalização da Câmara dos Deputados dos Estados Unidos", en *Revista de Sociologia e Política*, vol. 16, n. 30, pp. 221-251.

PORTO, W. C. (1989), "O voto no Brasil. Da Colônia à Quinta República", en *História Eleitoral do Brasil*, Vol. I, Brasília, Gráfica do Senado.

PREWITT, K. (1970), *The Recruitment of Political Leaders: A Study of Citizen-Politicians. The Bobbs-Merrill Company Inc.*, New York.

QUIEROZ, M. I. Pereira de (1985), "O coronelismo numa interpretação sociológica", en Fausto, B. (org.), *História geral da civilização brasileira*, Vol. 3, Tomo I, São Paulo, Difel.

REZENDE, M. E. L. de (1982), *Formação da estrutura de dominação em Minas Gerais: o novo PRM (1889-1906)*, Belo Horizonte, UFMG/PROED.

SA MOTTA, R. P. (2008), *Introdução à história dos partidos políticos brasileiros*, Belo Horizonte, UFMG.

SAES, G. A. M. "O Partido Republicano Paulista e a luta pela hegemonia durante a Primeira República", en N. Odália e J. R. de Castro Caldeira (orgs.), *História do Estado de São Paulo. Formação da unidade paulista*, Vol. 2, São Paulo, Arquivo Público/Imprensa Oficial/Editora da Unesp, pp. 189-206.

SANTOS, J. M. Dos e Bernardino de Campos (1960), *O Partido Republicano Paulista: subsídios para a história da República*, Rio de Janeiro, José Olympio Editora.

TELAROLLI, R. (1981), *A organização municipal e o poder local no estado de São Paulo na Primeira República*, São Paulo, tese de doutoramento, 2 vols., DH/USP.

TELAROLLI, R. (1982), *Eleições e fraudes eleitorais na República Velha*, São Paulo, Brasiliense, Coleção Tudo é História, n. 56.

VISCARDI, C. M. R. (2001), *O teatro das oligarquias. Uma revisão da 'política do café com leite'*, Belo Horizonte, Editora c/Arte.

WEBER, M. (1993), *Ciência e política: duas vocações*, São Paulo, Cultrix.

WIRTH, J. (1982), "Apogeu e declínio da Comissão Executiva do PRM, 1889-1929", en *V Seminário de Estudos Mineiros. A República Velha em Minas*, Belo Horizonte, UFMG/PROED.

CONSIDERACIONES SOBRE LA TRANSFORMACIÓN DE LAS ÉLITES EN SOCIEDADES EMERGENTES. EL CASO DE LAS ÉLITES EMPRESARIALES EN CHILE

Alejandro Pelfini (Universidad Alberto Hurtado/Chile; FLACSO-Argentina)

Esta ponencia da cuenta de los lineamientos generales de un proyecto en una etapa inicial, el cual pretende indagar en la capacidad de adaptación y reconversión de las élites empresariales chilenas ante tres transformaciones centrales en la estructura social de las sociedades emergentes: en términos sociales, los mecanismos de distinción que utilizan las élites establecidas en relación con la ampliación de los sectores medios; en lo político, la tolerancia a las crecientes demandas de democratización y mesocratización en la sociedad chilena actual; y, a nivel de la transnacionalización, en las autoimágenes de superioridad y eficiencia en la proyección de un liderazgo regional respecto de países vecinos. Las élites empresariales han sido actores claves en el reciente crecimiento económico del país y en la consolidación de su modelo de desarrollo. De ahí que resulte de especial interés indagar en su capacidad de aprendizaje, adaptación y reconversión justamente cuando este modelo de “crecimiento sin equidad” se ve paulatinamente cuestionado internamente. Si bien este proyecto se concentra en Chile en tanto sociedad emergente, a la vez, se enmarca dentro de un proyecto internacional que aborda un tema poco estudiado aún que es el de la transformación y composición de las élites en sociedades emergentes en perspectiva comparada.

En esta exposición no será posible presentar resultados de investigación, sino que quisiera concentrarme básicamente en su contextualización, en la justificación de sus ejes de análisis, para pasar a clarificar algunos conceptos relevantes delineando finalmente la estrategia metodológica prevista tratando de ofrecer puntos de interés para el desarrollo de investigaciones similares en otros contextos.

En los últimos 20 años, Chile ha experimentado un inédito crecimiento económico soste-

nido, que junto a una gran estabilidad institucional han colocado al país en una posición de modelo entre los países en desarrollo, al menos en el subcontinente latinoamericano. Por ello, puede considerarse a Chile dentro del concierto de los llamados poderes o sociedades emergentes por tres motivos fundamentales que los caracterizan: ampliación y emergencia de nuevos sectores medios; crecientes demandas de democratización y expectativas de igualdad; pretensión a un liderazgo regional sustentado en una transnacionalización en aumento. Hasta el momento, la literatura sobre “poderes o sociedades emergentes” (emerging powers o emerging societies) destaca la novedad de su aparición siguiendo derroteros de desarrollo originales y heterodoxos (Harris, 2005 Schwengel, 2008), pero son escasos los análisis que se detienen en las transformaciones ocurridas en la estructura social así como de los actores que estarían protagonizando el aludido dinamismo. Las élites agrarias-paternalistas y las industriales clásicas parecen estar decreciendo, aunque los patrones de este cambio permanecen opacos. Apenas se ha estudiado la transformación y composición de las élites en sociedades emergentes y menos aún en una perspectiva comparada. Adicionalmente, las escasas investigaciones se han centrado más bien en el segmento de los millonarios o “super rich” dejando de lado la articulación de élites funcionales y de poder. Asimismo, cuando se aborda la transnacionalización de estos sectores el foco de las mismas se ha reducido primordialmente a sociedades desarrolladas y a su expansión global (Sklair, 2001). En la medida en que esta prevalencia de las sociedades desarrolladas del Mundo Occidental si bien no tiene visos de desaparecer, pero sí de reducirse en un mundo crecientemente multicéntrico, los estudios acerca del rol de los sectores dominantes o élites en sociedades emergentes se vuelven cada vez más urgentes. Más aún, si éstos pueden desarrollarse en perspectiva comparada, tal como es el marco en que se inscribe este proyecto.

La urgencia de analizar las élites empresariales chilenas ante las transformaciones propias de una sociedad emergente no responde sólo a esta vacancia a nivel de los estudios comparativos, sino también a razones internas: básicamente a un creciente cuestionamiento al modelo de desarrollo sostenido principalmente por estos sectores a partir del año 1982. Este modelo puede ser catalogado de “crecimiento sin equidad”, logrando efectivamente reducir los niveles de extrema pobreza, mantener altas tasas de ocupación y engrosar el volumen de sus sectores medios, sin haber podido, a la vez, reducir las diferencias de ingreso y capacidad de compra ni en el acceso a bienes públicos entre los extremos de la estructura social (Ffrench Davis, 2004; Portes y Hoffman, 2003). En la consolidación de esta estrategia de crecimiento los sectores dominantes han jugado un rol determinante pudiendo otorgar legitimidad a un modelo eficiente, pero restrictivo (Montero, 1997). Así como las élites políticas se han reconvertido y renegado de su condición revolucionaria anterior a la dictadura, las élites empresariales han diversificado su perfil productivo, se han reconciliado con la democracia y se han globalizado como pocas proyectándose exitosamente no sólo en países vecinos, sino también estableciendo vínculos inéditos en el Asia/Pacífico (Ossandón y Tironi, 2013). Por ello, el horizonte temporal de este trabajo va desde el año 2000 hasta la actualidad, coincidiendo con el inicio de la Presidencia de Ricardo Lagos como el momento de mayor apertura global del modelo económico chileno (Artaza y Ross, 2012; Ferman-
dois, 2006). Todo esto, sin embargo o quizás justamente debido a ello, en coincidencia con una agudización de las diferencias de ingreso, creciente segregación territorial y

segmentación del sistema educativo bajo el resguardo de un Estado gendarme que aun no ha podido modificar la Carta Magna ni un sistema electoral diseñado durante la dictadura. Las élites empresariales no parecen concebir estas deficiencias como problemáticas, sino que por el contrario, estos serían daños colaterales, cuando no elementos imprescindibles para el éxito del modelo (Solimano, 2012). El foco en las élites empresariales es entonces evidente no sólo porque han sido uno de los impulsores principales de esta condición de Chile como país emergente sino porque, en cierto modo, se conciben a sí mismas como sus guardianes fundamentales (Tironi, 2011). Desde ya que el vínculo con las élites políticas es notorio, pero han funcionado más bien como subsidiarias de los intereses de las primeras. Además, ya existen varios estudios sistemáticos sobre las élites políticas y la conformación de lo que se podría llamar una “clase política” durante los gobiernos de la Concertación (Joignant, 2011 y Fuentes, 2013).

En el caso de Chile justamente las tres características señaladas para distinguir a una sociedad emergente son uno de los elementos más destacables de la transformación social experimentada por el país en los últimos 20 años y se desglosan en una dimensión primordialmente social, en otra política y una última en el plano de la transnacionalidad:

En primer lugar, el Engrosamiento de los Sectores Medios y la concomitante reducción de la pobreza - es uno de los procesos más salientes de la transformación de la estructura social del país en las pasadas dos décadas. Los estudios de movilidad y estratificación social coinciden en que los sectores medios chilenos han crecido de manera importante respecto a los otros países latinoamericanos en los últimos años (Portes y Hoffman 2003; Wormald y Torche, 2004; Barozet y Espinoza, 2009). La transformación neoliberal en Chile (1973-1990) tuvo un impacto en la estructura social del país que se traduce en una “privatización” de la clase media, en términos de una importante migración ocupacional desde el sector público al privado. A esto se suma un tipo de integración social y de movilidad basada fundamentalmente en el consumo y en la provisión por parte del mercado de la cobertura de salud, seguridad social y educación. Según la variable ocupación, la clase media es divisible en la clase de servicios, formada principalmente por profesionales y técnicos de alto nivel contratados en el sector privado y público, ejecutivos de empresas y funcionarios con cargo directivos en el Estado (21%), un escalón más abajo se encuentra una clase de rutinas no manuales, cuyos empleos en mayor frecuencia corresponden a personas contratadas como vendedores en tiendas y a empleados administrativos, a los que a un nivel menor se incluyen a secretarías y cajeros (18%). Por último, con un 15% se encuentran los trabajadores independientes y pequeños empresarios. En total, según CASEN 2009, la clase media, dividida en estos subgrupos ocupacionales corresponde a un 54%. (Mac-Clure, 2012:171-172). Lo relevante para nuestra investigación es que entre 1992 y 2006 es la clase de servicios la que ha crecido en mayor proporción (Mac-Clure, 2012, 174). Esta clase de servicios en un marco de integración social por el consumo y el acceso al mercado comparte crecientemente y tiende a imitar las motivaciones, estilos de vida y orientaciones culturales de los sectores dominantes, resumibles en la categoría “hábitos manageriales” (Field y Higley, 1980; Bröckling, 2007). Ante esta situación, resulta de particular interés indagar en la posible transformación de los mecanismos

de distinción y clasificación sobre los que operan los procesos de reclutamiento y cooptación en los que se sostiene la reproducción de las mismas élites empresariales (Núñez y Gutiérrez, 2004). ¿Qué ocurre con el proceso de mimesis de estos sectores en ascenso respecto del de los patrones de consumo y gusto de las élites establecidas que parecen compartir el lenguaje del nuevo espíritu del capitalismo sin más (Boltanski y Chiapello, 2002)? A pesar de la reducción de las discrepancias materiales abruptas entre ambos sectores, ¿se reproduce de la misma manera el *habitus* que diferenciaría estructuralmente a ambos *milieux*?

En segundo lugar, Democratización/Mesocratización: desde hace algunos años el problema de la desigualdad social se ha instalado como tema central en la agenda pública. Hoy constituye un tema ineludible para las distintas fuerzas políticas en el país, incluyendo aquellas que históricamente se habían mostrado contrarias a los postulados igualitaristas que los sectores de izquierda siempre habían planteado. Las élites empresariales, cuyos canales de expresión en el sistema político han sido principalmente los partidos y fuerzas políticas de derecha, han debido también plantear su posición frente a este tema (Tironi, 1999), llegando a plantearse la pregunta sobre la legitimidad del modelo de desarrollo chileno, lo que hoy ha cobrado forma en la discusión sobre las desigualdades en educación, las desigualdades en salud, los abusos de las empresas con sus consumidores y clientes, los problemas del sistema previsional, entre otros. Teniendo en cuenta la centralidad que parece haber logrado el problema de la desigualdad en nuestro país, cabe preguntarse por la forma en que las élites empresariales observan o perciben este tema. Más allá de lo que un dirigente gremial pudiera haber señalado, lo importante es la forma en que este tema es abordado por las élites que dirigen la economía chilena. Se trata de indagar en qué medida comparten el diagnóstico acerca de la desigualdad que parece generar este modelo de desarrollo y cuál es el nivel de tolerancia que esos sectores muestran frente a los niveles que ha alcanzado esta desigualdad en la sociedad chilena. Desde ya, ¿es un fenómeno observado por las élites empresariales? Y si lo es, ¿en qué términos lo es y cómo es procesado internamente? ¿Qué distinciones o qué representaciones de la desigualdad sostienen los miembros de la elite empresarial y cuál es el nivel de tolerancia que tienen frente a ella? La vinculación de las elites empresariales con las elites intelectuales y políticas que han representado históricamente sus intereses, constituye un área de gran interés para poder observar la forma en que la demanda por una sociedad menos desigual pudiera estar siendo procesada. Los *think tanks* más vinculados a los poderosos grupos económicos chilenos, sus dirigencias gremiales, así como los lobbistas mediante los cuales estas élites buscan influir en las decisiones gubernamentales o parlamentarias, constituyen un *milieu* preferencial para la observación de este fenómeno al que nos estamos refiriendo.

En tercer término, la proyección internacional/global del país y de su modelo de crecimiento como digno de ser imitado por otros países de la región. Esto redundaría en la formación de una identidad internacional (Lafer, 2004) que se expresa también en una repentina percepción de superioridad respecto de países vecinos y que comienza a tener a los países de la OCDE como la referencia donde compararse. En esta dimensión transnacional se mezclan elementos centrales tanto para dirimir el carácter emergente

de un país como para la composición y proyección de sus sectores dominantes. En primer lugar, la idea de emergencia está asociada a algún tipo de liderazgo, que en un país de rango medio como Chile podrá ser a nivel regional y menos a nivel continental o global como, por ejemplo, Brasil. Este liderazgo se expresa fundamentalmente en la capacidad de “exportación” de su modelo de desarrollo y de vinculación entre mercado y Estado. En segundo lugar, existe un importante debate en torno a la transnacionalización de las élites y a la supuesta globalidad de las mismas, analizando no sólo su capacidad de movilidad y de sus empresas (Pries, 2011) sino sus orientaciones valóricas (Kanter, 1995) y sus estrategias matrimoniales (Weiss, 2006). Entre las posturas que destacan la formación de una supuesta clase capitalista transnacional (Krysmanski 2004; Sklair, 2001) y las que destacan la centralidad de las instituciones educativas nacionales y la composición nacional de sus representantes más conspicuos (Hartmann 1996 y 2003; Ziegler y Gessaghi, 2012), evaluando la evidencia empírica sobre todo a nivel latinoamericano, aquí preferimos hablar de élites nacionales globalizadas (Lenger/Schneickert/Schumacher, 2010; Pelfini, 2010). En esta línea, para el caso chileno, la transnacionalización de las élites también parece ser escasa destacándose más bien la internacionalización de las élites empresariales debido a la expansión del capitalismo chileno en países de la región, particularmente en los vecinos Argentina y Perú. Luego de ingresar en la OECD el marco de referencia de Chile – y sobre todo de sus sectores dominantes – dejó de ser Latinoamérica o Sudamérica como región inmediata. La misma sólo es utilizada para mostrar una diferenciación o singularidad, mientras que los parámetros de comparación principales vienen a ser países del “furgón de cola” de la OECD. Los países vecinos – fundamentalmente Perú y en menor medida Argentina – pasan a ser mayormente una plaza para exportar el modelo de crecimiento, como también modelos de gestión empresarial. Se trataría entonces de sectores de las élites que circunstancialmente se trasladan a estos países – internacionalizándose, pero no por ello transnacionalizándose necesariamente – proyectando sus autoimágenes identitarias, sus modelos de gestión y sus representaciones valóricas y criterios morales. Aquí cabe preguntarse si esta autopercepción, modelos y representaciones se ven reforzados o cuestionados en esta confrontación con un espacio y cultura afines, pero diferentes y, en cierto modo, concurrentes. Es importante analizar cómo la tan mentada autoimagen del “jaguar latinoamericano” se ve reforzada en esta internacionalización (Larraín, 2001). Siendo esperable que con esta activa apertura al mundo que desarrollan las élites empresariales chilenas se promueva un mayor cosmopolitismo en sus valores, normas y costumbres, corresponde analizar a qué tipo de cosmopolitismo y concepción de la globalidad se adhiere mayormente: ¿a uno de tipo “atlántico-occidental” (Held, 2003) o a uno más plural, sensible a las diferencias culturales y a la convivencia con extraños (Appiah, 2007; Beck, 2004)? En relación con la globalización y sus características centrales, resulta de interés indagar en el tipo de globalización en el que estas élites empresariales se mueven con mayor comodidad: ¿se trata de la primera fase de la globalización en los 1990’s de base neoliberal y de expansión del sector financiero o más bien de lo que se podría llamar globalización del siglo XXI (Nederveen Pieterse, 2012) donde el Estado y los sectores productivos recuperan terreno y el eje del crecimiento se desplaza del Atlántico al Pacífico?

1. En la medida en que el proceso de mimesis de los sectores medios en ascenso (clase de

servicios) respecto de las élites empresariales se profundiza y las diferencias materiales son menos abruptas, se vuelven más relevantes los mecanismos de distinción y clasificación expresados en términos simbólicos que diferencian a ambos milieux regulando su permeabilidad.

2. En los últimos años se fue consolidando en el país una especie de consenso intra-elitista en torno a la igualdad de oportunidades como mecanismo ideal para lograr mayores niveles de equidad en términos sociales. Sin embargo, en tanto ese modelo centrado en el rendimiento individual en clave anglosajona vuelve a ser desafiado por la idea de igualdad de condición o de posición (Dubet, 2011) y por un lenguaje de derechos universales, son esperables crecientes conflictos en torno a la tolerancia a la desigualdad, abriendo brechas en ese consenso aparentemente tan sólido.
3. Si bien el grado de transnacionalización y de proyección regional de las élites empresariales es avanzado, el tipo de identidad internacional que detentan las mismas está más bien vinculado a un relato globalizador noventista (según los parámetros del Consenso de Washington) y aun cosmopolitismo que podríamos denominar “atlántico” quedando rezagados frente a una globalización plural en ciernes donde coexisten diversas trayectorias de Modernidad y tipos de capitalismo (Nederveen Pieterse, 2010); donde el espacio regional es cada vez más relevante y; por último, donde la interculturalidad y la sensibilidad a diferencias son elementos centrales de lo que se podría llamar capital global de los agentes (Schwengel, 2009).

Definiciones y conceptos fundamentales

Élites

Para contribuir a limitar el universo a investigar y para distinguirlo del uso en el sentido común y del lenguaje corriente en ciencias sociales, es importante revertir la recurrente mixtura de los conceptos de élite, clase dominante y estratos superiores (Imbusch, 2003), por el cual las élites devienen una categoría polisémica y con escasa capacidad heurística que mezcla atributos económicos, políticos y de estatus sin ponderación alguna. De acuerdo a la teoría clásica de las élites de Pareto y Mosca en la Italia de comienzos del Siglo XX, ellas son minorías activas en permanente circulación, ascendiendo, decayendo y reclutando nuevos miembros. Central es la idea de que las élites son actores clave en posiciones clave cuya dotación de recursos, poder y status es mayor que la de la mayoría a quienes lideran (Dreizel, 1962; Scott, 2001). En cambio, un concepto como el de clase dominante fusiona el poder económico con el político en un sólo actor que mantiene necesariamente una relación antagónica con los dominados. La idea más generalizada de concebir a las élites como “los de arriba” o como sectores altos o superiores o los mejor pagos en un sector económico determinado, olvida la agencia y atiende sólo a la posición, esencializando y cristalizando también las diferencias entre estratos. Oligarquía, aristocracia, establishment o la referencia a las

élites en singular (la élite, como si fuera una entidad unificada) pueden ser formas que asume la distribución material y simbólica en una sociedad determinada, pero difícilmente puedan presumirse a priori antes de observar lo que sucede concretamente en cada caso (Pelfini, 2011). Quiénes son los que detentan mayor poder en una sociedad dependerá de la conformación e historia de la misma y de las áreas en que ese poder es decisivo. En condiciones de creciente desigualdad a nivel nacional, pero también global el estudio no sólo de los perjudicados por la misma sino sobre todo de los beneficiados y, en cierto modo, perpetradores de la misma, es cada vez más urgente. Y esto es algo que en las ciencias sociales han dejado algo de lado al menos en relación con la importancia que están teniendo estos sectores en el dinámico capitalismo financiero global (Savage y Williams, 2008). En Chile las élites económicas han acumulado poder en las décadas recientes y concretamente las élites empresariales han sido las emergentes entre las mismas luego de las privatizaciones del régimen de Pinochet y la crisis de 1982 (Fazio, 1997; Gárate, 2012). Dentro de las élites económicas que pueden ser también rentísticas o en sectores tradicionales de la economía, las élites empresariales (también llamadas élites corporativas; Ossandón, 2013) representan al sector más dinámico de la economía, con un pensamiento tecnocrático y que propagan un espíritu emprendedor y hábitos manageriales (Field y Higley, 1980; Bröckling, 2007). Las mismas conformarían un milieu particular integrado por propietarios de empresas, managers, think tanks, fundaciones y organizaciones empresariales.

Sociedades emergentes

Mucho se está hablando sobre varios países considerados emerging powers, o potencias emergentes. El primer criterio para definir tal emergencia, y el más fácilmente observable y digerible por los medios de comunicación, es registrar y comparar tasas de crecimiento. Este indicador se relaciona más bien, sin embargo, con el concepto de mercado emergente. El término potencia o poder emergente, por su parte, agrega a esto la fortaleza política, medible, en primer lugar, en términos de supremacía militar, pero también de solidez institucional y como capacidad de liderazgo a nivel regional (dimensiones que permiten hablar más propiamente de poder emergente y menos de potencia, que tiene demasiada carga geopolítica y de seguridad) (Harris, 2005). Sin embargo, centrándonos ahora en el concepto de “emergente”, también es preciso recordar que la idea de emergencia está asociada con lo novedoso, lo inesperado, lo original. La genuina emergencia no pasa, entonces, o al menos no fundamentalmente, por el aumento de poderío militar y económico, sino básicamente por el surgimiento de algo inédito, repentino e inesperado. Si hablamos además de sociedad emergente nos referimos a una entidad particularmente activa, compleja, diferenciada, en constante movimiento; equilibrando e integrando las dinámicas del Estado, el mercado y la sociedad civil según parámetros originales y transformando a fondo la estructura social existente sin por eso modificar de plano una constitutiva heterogeneidad estructural (Nederveen Pieterse y Rehbein, 2008; Schwengel, 2008). Si, además, esa capacidad no sólo permite al país en cuestión enfrentar desafíos inéditos sino que sirve de orientación a otras sociedades en condiciones similares, entonces dicha capacidad

se vuelve replicable y se convierte en liderazgo. Por lo tanto, una sociedad emergente combina una capacidad original para resolver problemas junto a un liderazgo de fuste, en la medida en que su solución admite ser replicada en otros contextos (Paul, Pelfini, Rehbein, 2010). Si bien Chile no suele ser considerada de este grupo de emergentes, básicamente por una cuestión de volumen se encuentra al menos desde el 2011 en una transición de “mercado emergente” (atractivo para inversores, favorable clima de negocios, bajas tasas de corrupción) al de sociedad emergente debido a las transformaciones experimentadas en la estructura social y debido al creciente protagonismo de una sociedad civil con demandas renovadas y sostenidas.

Milieu

Éstos son el equivalente a un grupo de personas que comparten un tipo de habitus (Bourdieu 2007). El habitus es un sistema de disposiciones adquiridas a partir de la experiencia y actúa como mecanismo generador de las prácticas de los individuos. De este modo, individuos que poseen un habitus similar tienden a reconocerse como pertenecientes a una categoría social en particular y por tanto, pueden ser subsumidos dentro de un milieu específico. Muy probablemente los mismos tienden a poseer similares recursos y a desempeñar actividades parecidas. Esto es lo que Michael Vester (2003) designa como milieu y que, sobre todo en Alemania, se ha constituido como la principal unidad para analizar la estructura social y realizar estudios de mercado. Si bien la idea de milieu recuerda a la de clase en tanto ambos se basan en una distribución desigual de recursos en la sociedad, los milieux no son clases ya que su foco recae en el habitus, así como relaciona recursos y ocupaciones con actividades más diversas (gusto, consumo, orientaciones ideológicas) incluyendo la dimensión simbólica o cultural. La hipótesis apunta a que los individuos no pueden comportarse espontáneamente, sino que sus comportamientos son aprendidos, lo cual tiene lugar como la incorporación de formas de comportamiento que se transforman en patrones. Además, los individuos no pueden aplicar sus patrones de comportamiento de manera aleatoria, sino que están confinados a ciertos ámbitos sociales que dependen de ciertos medios incorporados y otros externos. Los recursos, habitus y actividades no están definidos objetivamente o esencialmente sino social y relacionalmente. Cada recurso, habitus y actividad está codificado simbólicamente y clasificado socialmente. Recibe un nombre y una valoración, lo que descansa en algún tipo de evaluación que responde tanto a la perspectiva de los miembros de un milieu en particular como de los observadores externos. Lo importante es que cada evaluación reconfirma las diferencias sociales, siendo que cada diferencia social es interpretada sobre la base de los criterios disponibles de evaluación. Es en esa recurrente auto-observación de uno mismo y del resto mediante clasificaciones y distinciones que se va cristalizando un sentido de pertenencia y de diferencia en un milieu determinado. Analizar las élites empresariales chilenas como un milieu específico – básicamente un milieu conservador tecnocrático – y sus divisiones o variantes internas supone reconstruir los mecanismos de clasificación y diferenciación respecto de otros concurrentes (sectores medios, países vecinos), dar cuenta de los recursos, habitus y actividades que definen a los miembros del mismo, aunque no en forma descriptiva y estática sino determinando su persistencia o caducidad ante las evaluaciones imperantes en un contexto de emergencia de sec-

tores medios, de demandas por mayor democratización y mesocratización y por una creciente transnacionalización de las actividades que permiten sostener una posición privilegiada en la estructura social. La metodología desarrollada para el análisis de los milieux se conoce como hermenéutica del habitus.

Recolección de datos. La hermeneútica del habitus

Las entrevistas en profundidad que contempla este estudio se realizarán siguiendo el método llamado hermenéutica del habitus. Este modelo fue desarrollado dentro de la llamada "Escuela de Hannover" por el investigador Michael Vester (2003; et.al. 2001). Se trata principalmente de un instrumento de investigación cualitativa relacionado muy de cerca con la teoría estructuralista que considera al habitus como uno de los elementos centrales de la sociedad y al milieu como su espacio principal de agrupamiento y estratificación. El método de la hermenéutica del habitus busca analizar patrones de comportamiento y formas de adquisición de recursos externos durante el curso de la vida. El método debería dar cuenta de la composición del habitus y de estos recursos, y así establecer su relación con la división de diferentes campos y valorizaciones. Este método ha sido trabajado posteriormente por Helmut Bremer (2004), Andrea Lange-Vester (2007) recogiendo fundamentalmente breves historias de vida. Estas historias de vida deben comprender áreas como: el origen de la familia, infancia, educación, familia actual, ocupación y visiones de mundo respecto a la vida y el futuro. Durante el desarrollo de la entrevista, se deben tomar algunas consideraciones como características de la vestimenta, actitud y comportamiento, aunque también una calificación de la relación entre el entrevistador y el entrevistado.

La versión del método de la hermenéutica del habitus a utilizar en este proyecto incluye preguntas de caracterización/clasificación social, lo cual es relevante para comprender prácticas de reclutamiento/cooptación. No obstante lo anterior, se utilizará un cuestionario adicional con preguntas estructuradas y otras abiertas –narrativas-, que serán agregadas a la pauta de la hermenéutica del habitus. Estas preguntas se enfocarán en el criterio del entrevistado ante acciones de reclutamiento de personas para posiciones equivalentes o cercanas a la de él o ella. Esto mismo para el caso de adquirir membresías a algún club en la que el entrevistado participe. Una atención especial recaerá en los tres ejes problemáticos del estudio de acuerdo a la pertinencia del entrevistado para cada uno de ellos.

La parte narrativa de la entrevista será analizada e interpretada colectivamente por el equipo de investigación. Esto es esencial por dos razones. La primera apunta a evitar sesgos propios del individualismo metodológico, es decir, evitar que los análisis sean influenciados por preferencias, opiniones y presunciones de un solo investigador. En un grupo de análisis de entrevistas, estas interpretaciones personales serán presentadas y sometidas a críticas por varios investigadores. En segundo lugar, se propone la realización de análisis basado en un procedimiento secuencial, el cual ha sido probado en términos de su eficacia (Rehbein, 2007; Schneickert, 2013). Durante el análisis secuencial, la in-

formación emergente debe ser sometida a análisis de contexto y de adecuación teórica. El proceso de interpretación concluye al establecer una evaluación general del habitus, recursos externos y prácticas. Cada interpretación particular será ponderada en relación a las demás y así serán transformadas en hipótesis. La caracterización del habitus es el punto de término del análisis.

El estudio abarcará el período comprendido entre el año 2000 y la actualidad, período en el que se consolida la expansión del modelo empresarial chileno a través de los sucesivos grupos económicos que invierten en algunos países de la región y que han contribuido a la consolidación de una élite empresarial con marcada tendencia a la internacionalización.

La muestra de este estudio estará caracterizada por miembros de la élite empresarial seleccionados de acuerdo a su relevancia para las tres áreas o ejes sobre los que se articula esta investigación: distinción ante la creciente mesocratización, tolerancia a la desigualdad y transnacionalización. Preliminarmente pretendemos entrevistar a 45 miembros de este grupo (15 por eje o hasta que sature la información). Siendo conscientes de la dificultad de acceder a información de primera mano dentro de estos sectores sociales se aclara, en primer lugar, que no es intención del proyecto ni tampoco pretensión de la metodología de la hermenéutica del habitus entrevistar a los representantes más destacados en cada milieu sino más bien a sus miembros promedio. En tanto en este trabajo nos distanciamos de la caracterización de la élite como los "super rich" que prima en el sentido común, no se pretende acceder principalmente a un dueño de una empresa o a su CEO sino a rangos gerenciales medios. Para graficarlo claramente, el objetivo no es indagar en el 0,1% más rico de la población del país, sino en algo así como el 1%.

Bibliografía

AGUILAR, O. (2011), "Dinero, educación y moral: el cierre social de la elite tradicional chilena", en Joignant, A. y Güell, P.: *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de las élites en Chile, 1990-2010*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales.

AGUIAR, O. (2009), "Principios de diferenciación material y simbólica en la estratificación social", en Joignant, A. y Güell, P.: *El arte de clasificar a los chilenos. Enfoques sobre los modelos de estratificación en Chile*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales.

Allensbach Institut für Demoskopie (2013), Was ist gerecht? Gerechtigkeitsbegriff und –wahrnehmung der Bürger, Allensbach.

APPIAH, K. (2007), *Cosmopolitanism: Ethics in a World of Strangers*, Nueva York, Norton.

- ARAUJO, K. y MARTUCCELLI, D. (2012), *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*, Santiago, Lom.
- ARTAZA, M. y ROSS, C. (2012), *La política exterior de Chile 1990-2009*, Santiago, RIL Editores.
- BECK, U. (2004), *Der kosmopolitische Blick oder: Krieg ist Frieden*, Frankfurt a.M., Suhrkamp.
- BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E. (2002), *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal.
- BOURDIEU, P. (2007), *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI
- BREMER, H. (2004), *Von der Gruppendiskussion zur Gruppenwerkstatt*, Münster, LIT
- BRÖCKLING, U. (2007), *Das unternehmerische Selbst*, Frankfurt/M., Suhrkamp.
- CHERNILO, D. (2010), *Nacionalismo y cosmopolitismo*, Santiago, Ediciones UDP.
- DREIZEL, H. (1962), *Elitebegriff und Sozialstruktur*, Stuttgart, Ferdinand Enke, 1962.
- DUBET, F. (2011), *Repensar la justicia social*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- FAZIO, H. (1997), *Mapa actual de la extrema riqueza*, Santiago, LOM-ARCIS.
- FERMANDOIS, J. (2006), "Inserción global y malestar regional: la política exterior chilena en el ciclo democrático 1990-2006", *Estudios Internacionales*, 39, (54).
- FIELD, G. LOWELL und HIGLEY, J. (1980), *Elitism*, Londres.
- FISCHER, K. (2011), *Eine Klasse für sich. Besitz, Herrschaft und ungleiche Entwicklung in Chile 1830-2010*, Baden-Baden, Nomos.
- FRENCH DAVIS, R. (2004), *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Tres décadas de política económica en Chile*, Buenos Aires, Siglo XXI-CEPAL.
- FUENTES, C. (2013), *El Pacto: Poder, Constitución y Prácticas Políticas 1990-2010*, Santiago, Ediciones UDP.
- GÁRATE, M. (2012), *La revolución capitalista de Chile (1973-2010)*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- HARRIS, J. (2005), "Emerging Third World powers: China, India and Brazil", *Race & Class*, Vol. 46(3), pp. 7-27.
- HARTMANN, M. (1996), *Top Manager. Die Rekrutierung einer Elite*, Frankfurt a.M./New York, Campus.
- HARTMANN, M. (2003), "Nationale oder transnationale Eliten? Europäische Eliten im Vergleich",

en Hradil, Stefan und Imbusch, Peter (Hg.), *Oberschichten – Eliten – Herrschende Klassen*, Opladen, Leske + Budrich.

HARTMANN, M. (2013), *Soziale Ungleichheit – Kein Thema für die Eliten?*, Frankfurt a.M., Campus.

HELD, D. (2003), "Cosmopolitanism: Ideas, Realities and Deficits", en Held, D. y Mc Grew, A. (Comps.), *Governing globalization*, Cambridge, Polity Press.

IMBUSCH, P. (2003), "Konjunkturen, Probleme und Desiderata sozialwissenschaftlicher Elitenforschung", en Hradil, S. und Imbusch, P. (Hg.): *Oberschichten – Eliten – Herrschende Klassen*, Opladen, Leske + Budrich.

JOIGNANT, A. (2011), "Las élites gubernamentales como factor explicativo de un modo político y económico de desarrollo: el caso de Chile (1990-2009)", Fundación Carolina, Avances de Investigación, n. 58.

KANTER, R. MOSS (1995), *World class: thriving locally in the global economy*, New York, Simon & Schuster.

KRYSMANSKI, H. (2004), *Hirten & Wölfe. Wie Geld- und Machteliten sich die Welt aneignen – oder: Einladung zum Power Structure Research*, Münster, Westfälisches Dampfboot.

LAGOS ESCOBAR, R. (1965), *La concentración del poder económico*, Santiago, Ediciones del Pacífico.

LAFER, C. (2002), *A identidade internacional do Brasil e a politica externa brasileira*, Rio de Janeiro, Perspectiva.

LAMARCA, F. (2009), *Las prisas pasan, las cagadas quedan*, Santiago, La Tercera Ediciones.

LANGE-VESTER, A. (2007), *Habitus der Volksklassen*, Münster, LIT

LASCH, Ch. (1995), *The Revolt of the Elites and the Betrayal of Democracy*, New York, W.W. Norton.

LENGER, A.; SCHNEICKERT, Ch.; SCHUMACHER, F. (2010), "Globalized National Elites", *Transcience. A Journal for Global Studies* n. 1, 2, pp. 85-100.

MARTUCCELLI, D. (2010), "La individuación como macrosociología de la sociedad singularista", *Persona y Sociedad*, Vol. XXIV, n. 3, pp.9-29.

MONTERO, C. (1997), *La revolución empresarial chilena*, Santiago, Cieplan-Dolmen.

NAZER, R. (2012), "Renovación de las elites empresariales en Chile", en Ossandón, J. y Tironi, E. (eds.), *Adaptación. La empresa chilena después de Friedman*, Santiago, Ediciones UDP

NEDERVEEN PIETERSE, Jan (2012), "Twenty-First Century Globalization: A New Development Era", *Forum for Development Studies*, pp. 1-19.

NEDERVEEN, P. y REHBEIN, B. (2008), "Emerging Powers", *Futures*, Vol. 40 Issue 8 (Special Issue on Emerging Futures, Pieterse und Rehbein Hg.), pp. 703-706.

OSSANDÓN, J. y TIRONI, E. (Eds.) (2012), *Adaptación. La empresa chilena después de Friedman*, Santiago, Ediciones UDP.

PAUL, A.; PELFINI, A.; REHBEIN, B. (Eds.) (2010), *Globalisierung Süd*, Leviathan Sonderheft 26, Berlin.

PELFINI, A. (2012), "Uso inflacionario de las categorías élites y populismo: desventuras recientes de dos categorías claves de las ciencias sociales latinoamericanas", en Ariztía, T. (Ed.), *Produciendo lo Social. Usos de las ciencias sociales en el Chile reciente*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales.

PELFINI, A. (2011), "Global and National Political Elites in South America: Limited Transnationalization Processes and the Persistence of Inequality" en Rehbein, B. (Ed.), *Globalization and Inequality in Emerging Societies*, Basingstoke, Palgrave-MacMillan.

PELFINI, A. (2009), "Der Mythos der globalen Eliten. Beschränkte Transnationalisierungsprozesse am Beispiel aufstrebender aktiver Minderheiten in Südamerika", en Jain, A. y Schneider, D. (Eds.), *Weltklasse für Unternehmen, Staat und Gesellschaft: Fiktionen und Realitäten*, Munich: Edition Fata.

PELFINI, A.; Fulquet G. Y Beling, A. (eds.) (2012), *La energía de los emergentes. Innovación y cooperación para la promoción de energías renovables en el Sur Global*, Buenos Aires, Teseo-FLACSO-Argentina.

RAMÓN, A. (2003), *Historia de Chile*, Santiago, Catalonia.

REHBIN, B. (2007), *Globalization, Culture and Society in Laos*, London/New York, Routledge.

REIS, E. (2000), "Percepções da elite sobre pobreza e desigualdade", *Revista Brasileira de Ciencias Sociais*, vol. 15, n. 42, pp. 143-152.

SAVAGE, M. y Williams, K. (2008), "Elites: remembered in capitalism and forgotten by social sciences", en Savage y Williams (Eds.) (2008), *Remembering Elites*, Londres, Blackwell.

SCHNEICKERT, Ch. (2013), "Transnationale Eliten aus dem »globalen Süden«. Wirtschaftliche und politische Eliten in Brasilien und Indien", en Jürgen Gerhards/Silke Hans/Sören Carlson (eds.), *Globalisierung, Bildung und grenzüberschreitende Mobilität*. Berlín, Springer VS (en prensa)

SCHWENGEL, H. (2004), "Auf dem Wege zu globalen Eliten. Neue politische Machtkonstellationen im Entstehen", en Hitzler, Ronald (Ed.), *Elitenmacht*, Wiesbaden, VS.

SCHWENGEL, H. (2008), "Emerging powers as fact and metaphor: Some European ideas", *Futures*, Vol. 40 Issue 8 (Special Issue on Emerging Futures, Pieterse und Rehbein, Eds.), pp. 767-776.

- SCOTT, J. (2001), *Power*, Cambridge, Polity Press.
- SKLAIR, L. (2001), *The Transnational Capitalist Class*, Oxford, Blackwell.
- SOLIMANO, A. (2012), *Capitalismo a la chilena*, Santiago, Catalonia.
- SOUZA, J. (2010), *Os batalhadores brasileiros: Nova classe média ou nova classe trabalhadora?*, Belo Horizonte, Editora Universidade Federal de Minas Gerais.
- SOUZA, J. (2008), *Die Naturalisierung der Ungleichheit*, Wiesbaden, VS Verlag.
- THUMALA, M. A. (2007), *Riqueza y Piedad. El catolicismo de la élite económica chilena*, Santiago, Debate
- TIRONI, E. (2012), "La elite empresarial ante la democracia y la globalización", *Revista UDP* n. 9, pp. 26-31.
- TIRONI, E (1999), *La irrupción de las masas y el malestar de las elites*, Santiago, Grijalbo.
- UNDURRAGA, T. (2011), "Rearticulación de grupos económicos y renovación ideológica del empresariado en Chile 1980-2010", *Working Papers ICSO-UDP*.
- VALLES, M. (1999):, *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, Síntesis.
- VESTER, M. (2003), "Culture and Class in Germany". *Sociología, problemas e prácticas*, n. 42, pp-25-26.
- VESTER, M.; von Oertzen, P.; Geiling, H; Hermann, T.; Müller, D. (2001), *Soziale Milieus im gesellschaftlichen Strukturwandel*, Frankfurt, Suhrkamp.
- WEISS, A. (2006), "Vergleichende Forschung zu hochqualifizierten Migrantinnen und Migranten. Lässt sich eine Klassenlage mittels qualitativer Interviews rekonstruieren?" in *Forum Qualitative Sozialforschung*, vol. 7, n. 3, Mai 2006.
- ZEITLIN, M. and RATCLIFF, R. (1988), *Landlords and capitalists. The dominant class in Chile*, Princeton, Princeton Univ. Press.
- ZIEGLER, S. y GESSAGHI, V. (Eds.) (2012), *Formación de las elites. Investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia*, Buenos Aires, Manantial-FLACSO.

LA ELITE POLÍTICA MISIONERA: COMUNIDAD, HEGEMONÍA Y LOS USOS DEL PASADO

Fernando Jaume (FHyCS, UNaM)

Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos
Jorge Luís Borges

El frente Renovador de la Concordia nació por decisión del pueblo misionero y el mismo pueblo decidirá su destino.
Carlos Eduardo Rovira

Introducción

En este trabajo retomamos y profundizamos algunos aspectos de la ponencia presentada en el Xº RAM de Córdoba que tuvo lugar en julio pasado, en la que habíamos concluido con algunas afirmaciones sobre el uso político del pasado histórico provincial en la construcción de la hegemonía del Frente Renovador de Misiones, en el poder desde 2003.¹

¹ El "Frente Renovador" es la expresión político-electoral liderada por el "Partido de la Concordia Social", conformado durante el año 2002 como resultado de la convocatoria iniciada por el Ingeniero Carlos E. Rovira –por entonces gobernador de la Provincia por el Justicialismo– a políticos y militantes de su propio Partido Justicialista, de la UCR, de otros partidos minoritarios y ciudadanos independientes. El Partido de la Concordia Social constituye la principal estructura político partidaria del llamado "Frente Renovador", o la "Renovación" a secas, que gobierna la Provincia de Misiones y la inmensa mayoría de los municipios desde el año 2003. A diferencia de la "transversalidad" o cogobierno inter partidario, instalada por el kirchnerismo en el nivel nacional, el Frente Renovador misionero se constituyó a partir de una ruptura pública y virulenta con los partidos políticos de origen: PJ y UCR.

Entonces señalábamos la centralidad que ha asumido la figura del comandante guaraní Andrés Guaycurarí Artigas² en el trabajo de institución de la nueva historia oficial local que alienta el gobierno.

Esa construcción de representaciones colectivas recupera el proyecto de consagración del Comandante Guaraní iniciado en los años 40' por la Junta de Estudios Históricos de Misiones. Hoy Andresito ha sido declarado prócer por la legislatura local en la sesión del 6 de julio del 2012 y su figura es revestida de nuevos atributos positivos (plebeyo, caudillo federal, cacique, cristiano, comandante libertario y héroe de mayo y de las primeras luchas por la independencia), adecuándola a las necesidades políticas del presente. Silenciando versiones alternativas sobre el pasado misionero, el gobierno pone a circular una narración estandarizada y emprende el camino de la unificación y rutinización de un culto oficial. Asimismo, instala una continuidad entre el pasado jesuítico guaraní y el presente Renovador procurando consolidar una cadena de significaciones: Andresito = Misioneridad = Renovación; que refuerza los anclajes históricos de un proyecto político de factura reciente que carece de los necesarios avales simbólicos.

En esta ponencia profundizamos el análisis de algunos aspectos de este complejo proceso de construcción de la hegemonía cultural por parte de la elite política local aglutinada en el Frente Renovador. Discutimos en particular los discursos y prácticas destinados a instalar una historia oficial provincial, por tanto legítima, en buena medida centrada en la canonización del jefe indígena guaraní Andrés Guacurarí como máximo héroe regional. Estos esfuerzos constituyen aspectos del proceso en curso de constitución de una "nueva elite" (en cierto grado emparentada con los grupos y fracciones sociales dominantes en el pasado reciente), encaramada en las posiciones de poder económico-político, que persevera con su proyecto de dominación político-hegemónica y necesita entre otros atributos, mostrar sólidas raíces con el pasado.³

En esta ponencia seguimos los lineamientos metodológicos del Proyecto de Investigación ESOHE del que es tributaria,⁴ fundamentalmente la adopción de un doble abordaje: histórico-social y etnográfico; ajustando el marco conceptual y la recolección de información a las especificidades del tema. En lo histórico-social, recuperamos los debates de la década de 1940, -las "luchas por la provincialización del Territorio"- analizando material de archivos y publicaciones. El trabajo etnográfico ha involucrado entrevistas a funcionarios,

2 El Comandante Andrés Guacurarí y Artigas, conocido en su época como "Andresito", era un indígena guaraní, lugarteniente de José Artigas que estuvo involucrado en la defensa de la frontera nordeste durante las guerras de independencia. Ahijado de José Gervasio Artigas, quien lo autorizó a utilizar su apellido, es considerado al menos localmente, como el máximo héroe regional de la gesta de la independencia y de la defensa de la integridad y los derechos de la por entonces denominada "Provincia de las Misiones".

3 En el marco del ESOHE se están investigando otros aspectos relativos a la constitución de distintas fracciones sociales de la elite: el comportamiento de empresarios de la construcción muy ligados al gobierno provincial y la ideología, el comportamiento y la trayectoria de algunos individuos y/o familias de notables, tradicionales residentes del casco céntrico de Posadas; el proceso de segregación urbana en curso en Posadas, por el ciertos espacios se ven revalorizados y se constituyen en residencia preferida por los grupos de poder.

4 El proyecto de investigación: "*Economía, sociedad y procesos hegemónicos en la Provincia de Misiones*" (ESOHE), que tuvo inicios a fines del 2011, investiga los procesos histórico-sociales de constitución de la sociedad historia oficial provincial, por tanto legítima, analizando en particular la conformación, institucionalización y legitimación de los sectores dominantes.

dirigentes políticos, integrantes de asociaciones culturales, militantes políticos, académicos y líderes indígenas; así como el análisis de material multimediático; la observación de conmemoraciones y homenajes al jefe guaraní, disertaciones y discursos políticos, sesiones parlamentarias y la participación como panelista en un evento académico.⁵

La temática adquiere relevancia en los últimos años en la medida en que la elite política local viene desplegando un esfuerzo persistente y significativo por canonizar la figura de Andrés Guacurarí. La documentación disponible permite asegurar que “Andresito”, luchó a las órdenes de Artigas entre los años 1815 y 1819 contra el Imperio Portugués, el gobierno de Asunción del Paraguay, la elite correntina y los gobiernos unitarios de Buenos Aires, acompañando la propuesta federal del caudillo oriental (Ver entre otros: Machón y Cantero 2006; Amable, Dohmann y Rojas 2008; Butvilofsky 2012; Wilde 2009; Poenitz y Poenitz 1993; González, 2012; Cabral, 2012).⁶ Siendo derrotado por los portugueses en 1819, Andresito fue llevado como prisionero de guerra a Porto Alegre y luego encarcelado en Rio de Janeiro donde se pierde su rastro. Los datos inciertos sobre su muerte en el extranjero, luego de sufrir las penurias de las cárceles del Imperio Lusitano-Brasileño, agregan componentes dramáticos a la zaga de Andresito y realzan su figura.⁷

El contexto provincial

Asumimos que la configuración actual de la Provincia de Misiones y de los sectores de poder que la caracterizan, es el resultado complejo y contradictorio de procesos de estructuración, que implican simultáneamente la reproducción y la transformación de sus estructuras (Giddens, 1995).⁸ Al margen de sus singularidades, estos procesos de orden local no son ajenos a la influencia de poderes de nivel nacional-global, con los que necesariamente se articulan y que en parte los condicionan. Comprender el proceso de estructuración de lo que tentativamente denominaremos la “elite del poder” (Wright Mills, 1969), vale decir: conocer su origen, su composición social y sus bases de sustentación;

5 1º Jornada sobre Federalismo y Revolución. Artigas y Andresito: proyección en la región”, que tuvo lugar el 27 de junio pasado en Posadas, Misiones, en la FHyCS de la UNaM.

6 Sobre información documental escasa o inexistente, autores locales tienden a extender en el tiempo la gesta del héroe, señalando por ejemplo su temprana participación en la Campaña del Paraguay del ejército de Belgrano (1811-1812).

7 La vida de Andresito está rodeada de misterio. Al margen de los años 1815-1819 muy documentados, fundamentalmente por la profusa correspondencia que sostuvo con su jefe y padre adoptivo Artigas, no hay certezas sobre el lugar y la fecha de su nacimiento (se presume que puede haber nacido en el ex pueblo jesuítico de Sao Borja, hoy Brasil, el día de San Andrés, el 30 de noviembre de 1778); así como sobre las oscuras circunstancias de su muerte. Los últimos datos ciertos dan cuenta de su liberación de la cárcel de Lague en Rio de Janeiro en abril de 1821. Probablemente murió poco después sin poder abandonar Rio (Machon y Cantero, 2006: 182).

8 Entre los procesos económico-políticos más significativos de la historia misionera usualmente se reconocen: el desarrollo de un “frente extractivo” (yerba mate, maderas) durante el siglo XIX; la Territorialización en 1881 por la que concluye la dependencia correntina y Misiones se convierte en territorio nacional; la colonización con migrantes europeos impulsada por el estado nacional y luego por empresas colonizadoras privadas, que resulta en la actual matriz multiétnica que caracteriza a la población provincial y, ya avanzado el siglo XX; la instalación de agro industrias: molinos yerbateros, aserraderos, plantas papeleras que completan la economía de la Provincia. Tardíamente, en 1953 el Territorio será Provincia con plena soberanía (Gutiérrez, 2012).

desentrañar sus prácticas políticas y relevar los lazos sociales que los integrantes de la elite construyen, tanto en el ámbito local como en el extra-local es, por consiguiente, el problema principal a dilucidar a lo largo de esta investigación. La saga de Andresito no es ajena a este proceso, por el contrario es una componente sustantiva de las representaciones sociales que difunde la “elite en el poder”,⁹ como parte de sus estrategias de legitimación en el plano simbólico.

Examinamos en particular el proceso de conformación de una sociedad gobernada por clases, grupos y actores que impulsan un programa de gobierno sustentado en un reducido núcleo de actividades económicas consideradas prioritarias: cultivos industriales (yerba mate, te, tabaco), foresto-industria, obra pública, turismo. Emergentes de la profunda crisis de representación que tuvo su epicentro en diciembre del 2001, estos grupos y fracciones sociales buscan imponer una visión de la realidad que les resulte favorable. Para ello, cuentan no solo con el dominio de las instituciones del Estado, sino con la adhesión de diversas organizaciones de la sociedad civil: medios de comunicación, iglesias, ong’s; y el acompañamiento de sectores empresariales, que han ido reconfigurando sus estrategias y adaptándolas a las nuevas alternativas de negocios. Como decíamos, el “programa” que propone el “Frente Renovador”, desde las estructuras de gobierno es posible, entre otras razones, por el sostenido trabajo de constitución ideológica de la realidad que sus funcionarios y militantes llevan adelante; trabajo en el que la construcción de una historia oficial de corte revisionista y la exaltación de la “misioneridad” como comunidad imaginada (Anderson, 1991), son piezas claves.

En las páginas que siguen, en este contexto sociohistórico misionero, trataremos de mostrar que el proyecto de institución de Andresito constituye un auténtica “empresa de consagración” (Bourdieu 2012), destinada no solo a construir poder, sino una fuerte identidad local: “la misioneridad”. Como parte de esta empresa, en un segundo apartado (“Los usos del pasado”), discutiremos las “prácticas de historización” (Guber, 1996), que lleva adelante la elite política gobernante con el propósito de instalar una continuidad histórica capaz de ligar las luchas independentistas de Andresito con el presente hegemonizado por la Renovación. Es decir, analizamos las complejas prácticas de “banalización”, “borradura” y/o “naturalización” (Thompson, 1984; Trouillot, 1995), destinadas a canoizar la figura de Andresito e incorporarla al patrimonio partidario.

9 En el marco del Proyecto ESOHE estamos discutiendo los alcances del concepto de “elite del poder” entendiendo que se trata de una categoría fundamental a la hora de delimitar y caracterizar a las clases, familias y/o individuos que en la Misiones contemporánea detentan el poder político, la riqueza y el prestigio social. El término “elite” comenzó a utilizarse en Europa a fines del siglo XIX, precisamente para designar a las minorías que en una sociedad determinada detentaban de manera significativa, el poder político, la riqueza y el prestigio social (Morán 1993). Más tarde, Charles Wright Mills recupera el concepto de elite, si bien despojándolo de las connotaciones reaccionarias presentes en Pareto o Mosca. En su clásica investigación la sociedad estadounidense de la segunda posguerra, afirma que la elite está fundamentalmente compuesta por los propietarios y *managers* de las grandes corporaciones, los políticos, y los altos mandos militares, que mantienen entre sí fuertes vinculaciones sustentadas en sus intereses comunes por conservar el poder, la riqueza y los privilegios. “...los principales individuos de cada uno de los tres dominios de poder -los señores de la guerra, los altos jefes de las empresas, el directorio político- tienden a unirse, a formar la minoría del poder de los Estados Unidos.” (1969: 16). En este sentido, la elite del poder es asimilable a “clase alta” o “clase dominante” (Portantiero, 1999; Roze, 2007; Sábato, 1988).

Luchas por la hegemonia y canonización de Andresito

Desde la tradición académica de la antropología social tratamos de problematizar algunos mecanismos por los que una sociedad “construye sus tradiciones”, otorga sentido a los hechos del pasado y como parte de esta empresa elige, consagra y canoniza a sus héroes. La imposición de sentidos no es un proceso lineal, por el contrario, resulta de las luchas entre perspectivas alternativas, en ocasiones contradictorias, que disputan entre sí en un campo de poder. Siguiendo a Bourdieu (2012), entendemos que el caso misionero puede encuadrarse como la competencia entre “diferentes empresas de consagración”.

A riesgo de caer en el reduccionismo, en términos de los acotados propósitos de este trabajo, podemos asumir que el campo de la historiografía nacional se estructura en torno a la oposición entre la perspectiva histórica oficial de corte positivista y liberal y las corrientes “contrahegemónicas” revisionistas. Quattrocchi-Woisson (1995) señala que el revisionismo nunca tuvo suficiente espacio en el ámbito académico como para imponer su perspectiva histórica. Los autores revisionistas siempre debieron luchar desde los márgenes del campo, organizando fundaciones y ateneos y produciendo publicaciones caseras.

Desde la llegada al poder del Dr. Néstor Kirchner el revisionismo se ha visto empoderado por un fervoroso apoyo oficial.¹⁰ Esta perspectiva informa buena parte de las prácticas discursivas del gobierno nacional, de corte populista; perspectiva que en plano internacional recupera el proyecto de la “patria grande latinoamericana”, mediante una retórica fuertemente “anti-imperialista” y en el plano doméstico polariza la oposición “pueblo” – “oligarquía”, bajo la forma de un enfrentamiento con el neoliberalismo, sus intelectuales y los espacios de poder donde se da por sentado que están enquistados: la universidad, el CONICET, los museos históricos tradicionales y los medios monopólicos de comunicación.

En los movimientos populistas latinoamericanos el tema de la unificación del cuerpo social ocupa un lugar central: *“El populismo promete eliminar la distancia entre lo social y lo político, pero esta promesa solo puede realizarse en un dominio imaginario. La promesa populista de conciliar la modernización económica, la identidad cultural (nacional o regional), y de volver a unir lo que está fragmentado (lo económico, lo cultural y lo político), también es mítica. El mito populista también puede señalarse en el sueño de la conciliación del pasado y el futuro (...) y la defensa de determinadas herencias”* (Taguieff, 1996: 68-69) La conciliación social típica del populismo, aparece como una ilusión fundada en la borradura de las relaciones de poder y dominación que atraviesan la sociedad capitalista mediante la exhibición de evidencias relativistas o culturalmente pluralistas.

En el plano local el sesgo populista aparece en el discurso del Frente Renovador como:

¹⁰ En tal sentido cabe mencionar la creación del: Instituto Nacional del Revisionismo Histórico Argentino e Iberoamericano Manuel Dorrego, (Decreto de la Secretaría de Cultura de la Nación 1880/2011, Bs. As., 17/11/2011), el Museo del Bicentenario en la Casa de Gobierno; así como el fomento de publicaciones, filmes y eventos con esta orientación.

“crecer más, crecer en paz”; “escuchar la voz del pueblo” y en el rechazo exaltado del pasado reciente, dominado por el neoliberalismo y las privatizaciones de los 90’. Tal como repiten incansablemente sus más conspicuos conductores: la “legitimidad de la Renovación reside en respeto por la voluntad del pueblo”, de allí la proclamada democracia directa, basada en el contacto cara a cara de los dirigentes con el pueblo, e incluso el plebiscito de sus acciones.¹¹

Este espíritu de época que atraviesa Misiones resulta favorable para la instalación de historiografías regionales revisionistas, que tensionan la relación entre Buenos Aires – y el Interior, asumiendo la defensa del “pueblo misionero” víctima del centralismo porteño. En esta tarea de historizar la política, la Renovación moviliza intelectuales, instituciones públicas y privadas, y medios de comunicación que bregan contra el ocultamiento de la “verdadera historia provincial”. Esta perspectiva maniqueísta, conforma un relato histórico plagado de derrotas, despojos, desmembramientos y abusos contra los intereses locales; las derrotas e injusticias padecidas (reales o imaginadas), e incluso el martirio sufrido por sus héroes (Rovira habla de las torturas padecidas por Andresito a manos de los portugueses), no desalientan, sino que potencian el contenido emocional, el clímax épico de los relatos.

Los límites políticos de estos relatos vienen dados por el grado de tensión que pueda afrontar la Provincia en su retórica localista opuesta al poder central, del que en buena medida depende (por ejemplo: financieramente). La Renovación alivia esa tensión optando por una distribución del trabajo de representación: mientras el gobernador es un infaltable asistente a todos los actos públicos organizados por el Poder Ejecutivo Nacional, apareciendo en todas las fotos oficiales cerca de la Presidente; el principal referente de la Renovación y Presidente de la Cámara de Representantes, se mantiene a distancia.

Jornada sobre Federalismo y Revolución

El 27 de junio próximo pasado participé como panelista en unas jornadas organizadas por el Departamento de Historia de la FHyCS de la UNaM.¹² El encuentro, que se extendió a lo largo de todo el día, contó con la presencia de historiadores locales especialistas en historia regional, uno ellos muy comprometido en acciones de difusión desde la jefatura de Gabinete de Ministros de la Provincia; integrantes de Asociaciones cuya labor está estrechamente vinculada con la historia regional;¹³ un novelista

11 Empero, sus prácticas no coincidan mayormente con este ideario: por ejemplo, la Renovación no ha tenido desde su fundación ninguna elección interna para seleccionar sus candidatos y el verticalismo aplicado por el Ing. Rovira es absoluto.

12 Se trata de la: “Primera Jornada sobre Federalismo y Revolución. Artigas y Andresito: proyección en la región”. Fui invitado por un colega docente de la FHyCS, principal organizador del evento, coautor de un texto muy difundido sobre la vida de Andrés Guaycurarí, a quién había entrevistado poco tiempo antes en relación con el tema.

13 Los presidentes de la: “Junta Misionera de Estudios Históricos” y la Asociación Flor del Desierto”

que ha publicado una obra de ficción sobre Andresito; estuvo asimismo invitada una diputada nacional del FPV (que finalmente no se hizo presente) que impulsa en el Congreso acciones de reivindicación de la figura del prócer misionero; y un público compuesto por artistas, funcionarios, profesores universitarios y de nivel terciario, periodistas, estudiantes, etc. Al cierre del evento se presentó un filme documental sobre el tema.

Los panelistas disertaron sobre la gesta de Andresito, los acontecimientos históricos en el contexto de la independencia, los problemas metodológicos con las fuentes y repositorios, o las acciones desplegadas en el presente para difundir la vida y la gesta del caudillo guaraní.

Por mi parte, a partir de los argumentos de informantes diversamente vinculados con la causa de Andresito (funcionarios, historiadores, indígenas mbya, etc.), había ido tomando nota de: 1. la cantidad y variedad de actores individuales o institucionales, estatales o privados, locales o externos a Misiones, provenientes del campo académico o del campo político o artístico, o del periodístico que intervienen en la cuestión Andresito¹⁴ y, 2. del complejo entramado de relaciones que liga a esos actores, que se conocen personalmente, se leen mutuamente, y se muestran preocupados no solo por su propio accionar, sino por el comportamiento de los otros. Esto me llevó a pensar que estábamos en presencia de un auténtico campo relacional de posiciones, en el sentido de Pierre Bourdieu, donde actores diversamente ubicados luchan por imponer sus puntos de vista y mejorar su situación relativa. La diversidad de individuos o representantes de instituciones presentes en la Jornada, que expusieron sus perspectivas como panelistas invitados o desde su lugar entre el público, permitió en buena medida corroborar esta presunción. La canonización de Andresito no resulta simplemente de la acción del gobierno que impulsa su figura en un vacío de significados. Por el contrario, la perspectiva gubernativa es una más entre otras en un campo de luchas simbólicas y, si bien la Renovación es sin dudas el actor mejor posicionado para imponer sentidos, ello no lo exime de la necesidad de fundamentar sus acciones y legitimar sus puntos de vista a fin de influir sobre los otros actores. Como ocurre en todo proceso de construcción hegemónica, los representados no siempre aceptan, ni lo hacen pasivamente, las representaciones que se les imponen desde el poder (Williams, 1990).¹⁵

14 Por citar algunos: la Cámara de Representantes de Misiones (Ing. Rovira), el Poder Ejecutivo (desde las opiniones frecuentes en reportajes al Sr. vicegobernador, hasta las alusiones a Andresito en todos los actos políticos e institucionales); la Dirección de Asuntos Guaraníes, el Ministerio de DDHH; diputados nacionales, tanto Renovadores como del FPV; el INAI; la Iglesia Católica (el instituto del Profesorado Ruiz de Montoya, y el Centro de Investigaciones Furlong); la UNaM, (los Departamentos de Antropología Social, Historia y Comunicación Social de la FHycS); artistas (pintores, actores, escultores, músicos); diversas ONGs (Flor del Desierto, Junta de Estudios Históricos, Consejo de Caciques de la Nación Mbya); periodistas independientes o ligados política o ideológicamente a alguna fracción política; sindicatos (ATE, CTERA); integrantes de las FFAA; intelectuales correntinos (revisionistas o defensores de la historia oficial provincial en donde Andresito no es precisamente bien conceptualizado) e investigadores e historiadores profesionales vinculados a diferentes instituciones.

15 A partir de las nociones de "hegemonía" y "hegemonía cultural" inicialmente definidas por Gramsci (1993) y desarrolladas luego, por otros pensadores (Hall, 1981; Williams, 1980; Eagleton, 1997; Portantiero, 1999), es factible recuperar una visión holística de los procesos sociales e indagar sobre las complejas interrelaciones que ligan las dimensiones: económico-productiva, socio-cultural e ideológico-política que caracterizan a una determinada sociedad. Gramsci (Op. Cit.) propuso que en las sociedades capitalistas industriales las clases dominantes, o el conjunto de grupos y fracciones que las componen, funcionan como un "bloque histórico" tratando, no simplemente de dominar al conjunto social desde su posición de poder

La Jornada sirvió asimismo para registrar otros aspectos significativos:

1. la importancia del evento como una instancia más que colabora en el complejo e inconcluso proceso de construcción del ícono Andresito;
2. el acuerdo general de la mayoría de los presentes sobre la legitimidad del proyecto de difusión e imposición de la figura del héroe guaraní;
3. las disidencias sobre puntos más específicos: interpretaciones históricas, concepciones político ideológicas, fines político-partidarios de la Renovación;
4. mi propio rol como un actor recién llegado a ese campo, pretendiendo registrar como antropólogo social lo que acontecía y convalidando con mi participación la construcción de sentidos.

Entre las exposiciones, cabe destacar la del presidente de la asociación civil "Flor del Desierto" quien reseñó la labor de la asociación en estos últimos años, destacando que publican y reeditan textos sobre la gesta del comandante guaraní, que luego distribuyen gratuitamente entre las bibliotecas escolares de la Provincia; que han destinado fondos para la búsqueda de información, sobre los últimos días de Andresito en Rio de Janeiro y sobre el destino de sus restos, posiblemente muerto y desaparecido en Brasil. Su presentación consistió en la exposición de fotografías de las reuniones y encuentros que han impulsado. El despliegue fotográfico que documenta el accionar y la red de relaciones construida por los integrantes de la Asociación (rostros, apellidos, posiciones, cargos públicos), atestiguan que "no son recién llegados al campo", que tienen aportes para mostrar.

Por su parte, el Sr. Kegler, presidente de la Junta de Estudios Históricos explicitó los 2 objetivos que a finales de la década de 1930 motivaron la creación de la institución:

1. La lucha por la provincialización de Misiones
2. La colecta de fondos para el emplazamiento de un monumento a Andrés Guacurarí. Reseña las complejas alternativas que demoraron durante décadas la construcción del monumento. Después de establecer acuerdos con el estudio del escultor Perlotti, quien talló maquetas de Andresito en distintos materiales, se produjo el terremoto de San

sino, fundamentalmente construyendo consensos, ganando apoyos y adhesiones a través de un trabajo continuo en todos los planos: social, económico, ideológico, cultural, educativo, sindical, parlamentario. En este sentido, tanto las instituciones del Estado, como las de la sociedad civil son campos de lucha ideológica y cultural donde las clases dominantes intentan ejercer una "autoridad social total" sobre el conjunto de la sociedad, "universalizando su pensamiento"; es decir, haciendo coincidir su propia perspectiva de clase sobre la realidad con la perspectiva general; presentando sus intereses sectoriales como los intereses generales de la sociedad. Alcanzado este punto, afirma Gramsci, las clases dominantes no sólo dominan, sino que dirigen y conducen los procesos sociales, con el consentimiento de las clases subordinadas; lo que les permite dejar en un segundo plano el uso de la coerción y la fuerza. No obstante, tal como enfatiza Williams, la hegemonía no es un estado permanente, ni una estructura sino un complejo proceso que incluye experiencias, relaciones, actividades y luchas. Por tanto la hegemonía debe ser "...continuamente renovada, recreada, defendida, y modificada. Asimismo, es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias." (1980: 134)

Juan y los integrantes de la Junta estimaron conveniente donar los fondos reunidos para ayudar a los damnificados. Hoy, con la estatua mandada hacer por Rovira, afirma emocionado: “los sueños de la junta se cumplieron”; “la provincialización y la estatua” y agrega que frente a los detractores de la verdadera historia misionera: “la historia de Andrés es nuestra, no es inventada, es verdad”. En el marco del evento, el presidente de la Junta pareció exigir el lugar reservado a los guardianes del Santo Grial.

El “historiador oficial” de la Provincia reitera *ad nauseum* el discurso también oficial. Explica que esta búsqueda de la verdadera historia tiene que ver con el 2001 y el derrumbe de la historia oficial; el interés de la sociedad por conocer quiénes somos; “nuestra identidad misionera”. “Por qué ahora?” se pregunta, y contesta: “porque este presente se lo pregunta. Nos encontramos nosotros, los sectores populares, esta es la clave, hay condiciones dadas. La Renovación tiene la vocación de rediscutir nuestra historia”. Continúa luego enumerando las acciones emprendidas desde la jefatura de Gabinete de Ministros para difundir la obra de Andresito: participación en la conmemoración del bicentenario, recepción de la “bastón de Andrés Guacurarí”, obra del orfebre Pallarols obsequiada a Rovira, apertura del portal digital de Andresito, entrega de una pintura de Andresito destinada a la Casa de Gobierno Nacional, ciclo de charlas en Buenos Aires sobre vida-obra-significado de Andresito, contacto con Felipe Pigna, Hernán Brienza y Pacho O’Donnel, conferencias, talleres y distribución de libros en colegios secundarios, visita a las casas del bicentenario que son 6 en total en el país, y difusión de diversos materiales por el canal estatal de Misiones (Canal 12).

La investigadora del Centro de Investigaciones Históricas “Guillermo Furlong”¹⁶ efectúa una rápida recorrida por los aportes historiográficos relativos a Andresito comenzando por la primera generación de historiadores aficionados de la Junta de Estudios Históricos (Aníbal Cambas, Sánchez Ratti), a comienzos de los 40’ a los que les atribuye “la misión de rescatar la historia regional para colocarla en el nivel nacional”; continúa reseñando la reducción de los revisionistas de la década del 70’ “muy emocional, cargada de adjetivaciones” y rescata sus aportes para la recuperación de Artigas y la cultura criolla (Cabrál Arrechea); para culminar con autores y publicaciones recientes (Phoenitz, historia jesuítica, Machon, y Cantero: Andresito), “una historia un poco más académica”, afirma. Concluye que se trata del paso desde “una historia positivista a una historia social”.

La Jornada se cierra con la presentación del documental del realizador correntino Camilo Gómez: “Buscando al comandante Andresito”, que contó con la actuación el cantautor Víctor Heredia como cicerone, que entrevista historiadores en Buenos Aires, Corrientes, Misiones recreando la trayectoria de Andresito.

El film dio lugar a una abundante intervención del público. Los comentarios discurrieron en torno a una comparación entre lo mucho que hicieron los misioneros en homenaje

16 El Centro de Investigaciones Históricas Guillermo Furlong forma parte del Instituto del Profesorado Antonio Ruiz de Montoya, perteneciente al obispado católico local.

al caudillo guaraní y lo poco que su figura se apreciaba en Corrientes. Algunos recordaron su experiencia escolar y lo que aprendieron de Andresito; un viejo músico (Paraíso Toledo) se presentó como el autor del Himno a Andresito y fue muy aplaudido; una expresa política rememoró los campamentos escolares de la militancia de los setenta en que se discutía la gesta de Artigas y Andresito; una historiadora recordó con nostalgia los tiempos en que trabajaban todos juntos y compartían las fuentes con generosidad. El fantasma del héroe guaraní se hacía presente en la reunión instalando una verdadera comunidad; las emociones desplazaban a los argumentos más académicos y la figura de Andresito crecía como resultado de la empatía colectiva. Aun los más descreídos de la versión oficial, o los más críticos del manejo político del gobierno, aportábamos con nuestro silencio a la hegemonía Renovadora.¹⁷

Clasificaciones en el campo simbólico

En este campo de luchas simbólicas se han ido definiendo innumerables posiciones, quizás tantas como actores “hacen sus apuestas” en esta “empresa de consagración”. A riesgo de simplificar podríamos agrupar las diferentes perspectivas en dos polos contrastantes:

1. aquel que reúne las posturas más académicas que aunque difieran entre sí en su conceptualización y metodología, aparecen preocupadas por la “verdad” de los hechos y,
2. aquellas otras más interesadas por la construcción de la necesaria legitimidad que todo proyecto político requiere y que, por decirlo de manera muy sencilla, consiste en construir una identidad colectiva mediante el anclaje del proyecto en el fructífero suelo del pasado y las tradiciones históricas legítimas que dan sentido al presente y transmutan la incertidumbre del futuro en destino venturoso (Brow, 1990). Los primeros discuten documentos, fuentes, testimonios, hacen hincapié en las inconsistencias del discurso político y se horrorizan ante la difusión de narraciones no estrictamente fidedignas.¹⁸ Los otros se muestran preocupados por estructurar los principales contenidos del mensaje, adecuar la retórica y los soportes (manuales escolares, portales digitales, filmes documentales, debates televisivos, disertaciones), facilitar su difusión utilizando todos los medios existentes para hacerlo llegar a toda la población. Estos manejos de la Renovación despiertan críticas por parte de algunos historiadores y concedores de la vida del caudillo; críticas que no han hecho públicas hasta el presente.

17 Terminado el evento varios colegas docentes y estudiantes de Historia y/o Antropología me manifestaron su desagrado con el caris que había ido tomando el debate.

18 Quizás valga recordar que Ernest Renán en su famosa conferencia en la Sorbona de París en 1888 ¿qué es una nación? recuerda que toda historia nacional se construye con conocimiento, pero también con olvidos y errores!

La invención de la “misioneridad”

En un texto polémico, porque deconstruye el trabajo historiográfico llevado a cabo en la década de 1940 por el selecto grupo de intelectuales locales agrupados en la “Junta de Estudios Históricos de Misiones”, Héctor Jaquet (2005), analiza el proceso de invención de lo que el mismo denominará: “*la misioneridad*”.¹⁹

El trabajo de investigación y las publicaciones encaradas por los integrantes de la Junta marcan los inicios de la constitución del campo historiográfico a nivel local. Afirma Jaquet que la Junta “...creó un repertorio de imágenes nativas al postular un lugar diferente para Misiones en el ámbito nacional e impulsó a los intelectuales locales a la arena de enardecidas polémicas por una <verdad histórica> en el concierto de versiones entendidas como <antimisioneras>” (2005: 303). Esta actividad se dio en el marco de las luchas por la provincialización del Territorio, donde la empresa de “primordialización” (Geertz 2005) de la figura de Andresito como héroe constituyó un capítulo fundamental (Jaquet 2005). La reivindicación de una historia propia que mostrara la contribución de Misiones a la independencia nacional como garantía de sus derechos políticos requería sin dudas de un héroe autóctono.

La misioneridad, tal como pretendían construirla los integrantes de la Junta de Estudios Históricos en la primera mitad de la década del 40’ en plena Segunda Guerra Mundial no podía ser ecuaníme. Como señala Jaquet, los “juntistas” privilegiaron el pasado jesuítico y guaraní entendido como el componente auténticamente misionero y prácticamente desconocieron la gesta colonizadora iniciada a fines del siglo XIX. Esta posición constituía un verdadero contrarrelato de la “homogeneidad” de la nación, como comunidad imaginada, como “crisol de razas”, sostenida por la historiografía liberal de Buenos Aires (Jaquet 2005: 313). Este señalamiento no solo es interesante en sí mismo, sino porque además da cuenta de algunas continuidades con la realidad presente. *Prima facie* el proyecto Renovador también fija las fuentes de la misioneridad en el pasado jesuítico-guaraní, no en cualquiera de los grupos originarios, sino precisamente en los reducidos y cristianizados por los Jesuitas²⁰ y poco abunda sobre la contribución a la causa misionera de los inmigrantes europeos del proyecto de colonización agrícola de fines del siglo XIX.

En la medida en que la Renovación recupera un arquetipo de héroe regional parcialmente instituido en un primer momento por el esfuerzo de los miembros de la Junta de

19 Desde la década de 1920 comenzaron en Misiones los reclamos por los derechos políticos del Territorio. Una década después, tanto en Posadas como en algunas localidades del interior, tuvieron lugar asambleas populares en demanda de la autonomía provincial. Finalmente, en consonancia con las movilizaciones que tenían lugar en otros territorios nacionales, en Misiones se conformó un “movimiento provincialista” que participó de congresos generales de los territorios nacionales (1939, 1940, 1942), que buscaban aunar fuerzas en sus demandas frente al gobierno nacional (Amable, Dohmann y Rojas 2008). En el marco del movimiento provincialista surgió en 1939 la “Junta de Estudios Históricos de Misiones” con el objetivo de buscar la “fundamentación histórica para exigir la restitución del rango de provincia a Misiones” (Amable, Dohmann y Rojas 2008: 30)

20 El rol de la Compañía de Jesús como parte de la conquista y colonización ibérica, es usualmente descontextualizado en Misiones. La mayoría de los autores y los políticos de la Renovación, consideran la experiencia Jesuítica como la “buena colonización”, en contraste con la violencia de los encomenderos y bandeirantes. Se trata no obstante de una versión construida como resultado “...de un largo proceso de purificación, que comenzó con los propios jesuitas.” (Cf Wilde 2009)

Estudios Históricos, proceso que fuera continuado décadas después por investigadores revisionistas y asociaciones civiles; se suma a un proyecto consagratorio en buena medida instalado en la sociedad, y fundamentalmente, a un trabajo de canonización que en términos generales no parece ofrecer oposición por parte de sector alguno.

Los usos del pasado

Como decíamos, uno de los componentes destacados de las prácticas ideológicas presentes en la Provincia es la insistente difusión de un mensaje militante que ensalza el sentimiento de la "misioneridad" como comunidad imaginada y, mediante una selectiva narración de la historia local, construye una gloriosa tradición que incluye a todos los miembros presentes de la comunidad herederos de ese pasado.

Trouillot (1995) afirma que los hombres participamos en la historia simultáneamente como actores y como narradores. Esto se manifiesta en el doble y ambiguo sentido del propio término historia, que designa, tanto los hechos ocurridos como las narrativas que se construyen sobre ellos. Es decir: qué sucedió y qué se dice acerca de lo que sucedió.

No obstante, los historiadores profesionalizados en el marco del positivismo enfatizan la distinción entre los procesos históricos y las formas del conocimiento, resultando en una separación tajante entre un pasado cerrado y un presente y entre el investigador y su objeto de estudio. El rol del historiador será entonces develar el pasado y buscar verdades absolutas que no dejarán lugar a interpretaciones alternativas. Desde esta perspectiva, el poder deviene no-problemático, irrelevante en la construcción de una narrativa histórica. La idoneidad del investigador, su neutralidad frente a los documentos, será suficiente para garantizar la emergencia de la verdad. Por el contrario, desde una perspectiva más constructivista, el mismo Trouillot afirma que el pasado solo existe por relación con un presente, lo mismo que unas posiciones en el espacio sólo existen con relación a otras: "La historia es siempre producida en un contexto históricamente específico. Los actores históricos son también narradores y viceversa." (1995: 22). El poder no es entonces un elemento externo que sobrevuela o toca en algunos puntos a la historia; por el contrario: el poder es constitutivo de la historia, como lo es la política. El poder es el que determina los silencios en la historia, agregará Trouillot.

Si aceptamos la historia como un proceso de construcción, debemos admitir que la importancia de un acontecimiento que en determinado momento ingresa en el campo de los debates históricos no depende necesariamente del impacto inicial de los hechos, ni de su inscripción inicial, ni de la continuidad de tal inscripción. La empresa de Andresito no ocupó lugar alguno en nuestra historia nacional; cobró alguna visibilidad por la prédica de los intelectuales de la Junta de Estudios Históricos a comienzos de los años 40', se mantuvo presente entre los intelectuales revisionistas locales, ciertamente marginales en el campo académico, y solo cobró renovada energía en el presente, favorecida por nuevos intereses y relaciones de poder.

No es una excepción, muchos hechos históricos han sido substraídos al juicio de la historia, incorporados cuando se alteraron las relaciones de fuerza, olvidados y re-agendados o memorizados, con el correr de los años. Esto lleva a abandonar en cierta medida la preocupación de la historiografía positivista sobre la verdad de los hechos sucedidos; para preguntarse: ¿qué fuerzas sociales operan para que una determinada narrativa –con relativa independencia de su valor de verdad- integre el flujo de los hechos históricos reconocidos por una sociedad?; ¿por qué sólo algunos hechos llegan hasta el presente, son recuperados por la historia e influyen sobre nuestras subjetividades?

La historización de la política misionera

Impulsando la actuación de verdaderos grupos de “intelectuales orgánicos” (historiadores, periodistas, comunicadores, docentes y legisladores, entre otros), el gobierno renovador despliega continuas y persistentes “prácticas de historización” (Guber 1996),²¹ operando sobre el “sentido común” de la población e instalando la idea de que la Renovación es la continuidad natural del proyecto latinoamericanista, democrático y federal de José G. Artigas y el Comandante Andresito.²²

Entre esas acciones desplegadas para instalar la figura de Andresito pueden citarse: 1. la promulgación por parte de la Cámara de Diputados de la Provincia de una Ley que declara al “Comandante General Andrés Guacurarí y Artigas”, prócer misionero y establece el emplazamiento de una escultura monumental en la Avda. Costanera, espacio privilegiado de la ciudad de Posadas; 2. la inclusión del estudio de su vida en los contenidos curriculares de la enseñanza oficial; 3. el dictado de conferencias, seminarios y talleres, así como, 4. la dedicación a su figura de una sala en el museo creado en la Casa de Gobierno; 5. la proliferación de calles, avenidas, rutas y paseos públicos que llevan su nombre y 6. la edición y reedición de publicaciones, videos y páginas web, destinados a conocer y difundir su vida y obra.

Estas acciones, que el gobierno califica como parte de una verdadera “batalla cultural” contribuyen a la “invención de una tradición” legítima y continua, en el sentido de

21 Esta noción enfatiza los aspectos creativos (*agency*) y procesuales de los usos del pasado. Guber define “prácticas de historización” como: selección, clasificación, registro y reconceptualización de la experiencia donde el pasado se integra y recrea significativamente desde el presente a través de prácticas y nociones socioculturalmente específicas de temporalidad, agencia y causalidad (1996: 424).

22 En un ilustrativo trabajo sobre el papel de las representaciones en la construcción de las identidades sociales Arancibia y Cebrelli (2005), analizan la construcción de la “salteñidad” a partir de la canonización de la figura de Güemes, proceso que tuvo sus inicios a fines del siglo XIX y que en la actualidad es aprovechado por distintos políticos que buscan por todos los medios la identificación de sus imágenes con la del héroe. Güemes es convertido en ícono, -figuración altamente codificada y fuertemente identitaria- y como tal actúa directamente sobre la construcción y constitución de subjetividades y de pertenencias territoriales y, por lo mismo, se propone, legitima y se consolida desde las instituciones. Los autores señalan que estas representaciones sociales son generalmente construidas alrededor de una biografía legendaria, sobre la cual se funda una tradición apelando a una serie de emblemas que colaboran para hacer más eficaz su efecto aglutinador (Op.Cit.). Si bien el esfuerzo por canonizar a Andresito es más reciente, entendemos que la comparación con el héroe salteño es pertinente.

Hobsbawm y Ranger (1983), que liga la épica de Andresito con el presente: la actual población mbya-guaraní residente en Misiones y el propio gobierno Renovador como continuador de esa tradición libertaria.

En la ponencia presentada en el RAM analizamos con algún detalle la construcción de representaciones sobre el pasado misionero que el gobierno renovador construye a través del quincenario Trincheras, órgano cuasi oficial, que se publica con relativa continuidad desde el año 2010. La consagración del caudillo guaraní como "Prócer" se reitera como el tema principal en varios números de la publicación, que le dedica usualmente un abultado centimetraje. Ineludiblemente los redactores intentan ligar algunas etapas fundamentales de la historia misionera, -particularmente la experiencia Jesuítica (1609-1768) y las luchas por la independencia de los comienzos del siglo XIX- con el presente Renovador. Asimismo, a través de Trincheras el gobierno recupera, al menos discursivamente, sus coincidencias con el héroe: su profundo federalismo, su espíritu democrático y asambleísta o el respeto por las opiniones de la gente, a punto tal que el gobierno predica que hoy "*... es la gente la que manda*".

Este esfuerzo historiográfico es sin dudas parte de un complejo proceso de "construcción de tradiciones" (Williams 1990), o de "invención de tradiciones" en el sentido de acción colectiva dado por Hobsbawm y Ranger (1983) encaminado a dotar a la Provincia de un pasado propio, autónomo, cargado de glorias y merecimientos que le permitan posicionar al partido de gobierno como el heredero natural de ese legado heroico.

Hobsbawm and Ranger sostienen que: "*...en la medida en que existe referencia a un pasado histórico, la peculiaridad de las 'tradiciones inventadas' es que su continuidad con éste es en gran parte ficticia.*" (1983) La saga de Andresito no escapa a la regla (los actuales mbya guaraníes de Misiones no tienen parentesco con los guaraníes de las Reducciones Jesuíticas, ni con Andresito); pero, más que la real o supuesta artificialidad de las interpretaciones, optamos por considerar los aspectos constructivos del proceso de invención de tradiciones. Nos interesa, el aspecto performativo de las narraciones que impulsan los intelectuales renovadores, o de los que concuerdan políticamente con ellos; y las repercusiones que éstas tienen sobre la sociedad y la construcción de hegemonía.

Como decíamos, la reivindicación de Andresito, como héroe y modelo forma parte de las estrategias discursivas con que la Renovación busca construir la "misioneridad" (Jaquet, 2005). Con este propósito apela a una estrategia ideológica típicamente populista (Taguieff, 1996): la polarización entre los auténticamente comprometidos con los intereses locales de Misiones y los "enemigos" de hoy y de siempre: "*la revalorización de la figura de Andrés Guacurarí como héroe de la patria y de los misioneros en contra de la historia oficial que escriben los vencedores.*" (Trincheras, Op. Cit.: 5).²³

²³ El argumento no es nuevo en Misiones; lo habían esgrimido largamente los integrantes de la Junta de Estudios Históricos de Misiones en su lucha por los derechos avasallados de Misiones (Jaquet 2005). Empero, la Renovación matiza su propuesta confrontativa haciendo continuas referencias a la paz alcanzada en el distrito: "*crecer más, crecer en paz*" es una de sus consignas más difundidas.

Activos constructores de “dispositivos simbólicos” (Svampa 1994), los dirigentes renovadores incrementan la eficacia de su prédica mediante un trabajo discursivo incansablemente repetido en el que se asumen como el Proyecto que rompió con el pasado partidocrático, para crear una herramienta política inspirada en las luchas de Andresito.

A modo de cierre

La escasa exteriorización pública de disidencias puede llevar a la errónea conclusión de que existe en la sociedad misionera una coincidencia absoluta con la prédica renovadora, o lo que es lo mismo: que el gobierno ha logrado “universalizar su pensamiento” persuadiendo a todos de la validez de su relato. Algunos comentarios recogidos a lo largo del trabajo de campo ponen de manifiesto que, sin embargo, no estamos frente a un relato tan unificado, tan hegemónico, como para no despertar oposición. Destinamos estas últimas páginas a señalar algunas inconsistencias:

1. En la sesión parlamentaria en que Andresito es declarado prócer, luego de asegurar su apoyo al proyecto Renovador, el Presidente del bloque de diputados de la UCR, señala aportes de su partido a favor de la revalorización de la gesta de Andresito (Urquiza y Álvarez, 2012).²⁴ Sin disentir sobre el tema de fondo, los señalamientos del representante del principal partido opositor buscan meter alguna cuña en el relato del oficialismo que se apropia monopólicamente de todos los méritos relativos a la defensa de la figura del prócer.
2. Los aborígenes actualmente residentes en Misiones pertenecen a la etnia Mbya guaraní y no son descendientes directos de los guaraníes reducidos por los jesuitas (Machón y Cantero 2006), sino migrantes que se han asentado en la Provincia desde mediados del siglo XIX y a todo lo largo del XX y que continúan trasladándose con bastante frecuencia entre Paraguay y Argentina. Por tanto, no reconocen en Andresito un referente significativo de su pasado, tampoco identifican a Misiones como su tierra ancestral. En ocasiones políticas el gobierno moviliza algunos grupos mbya, particularmente de aquellas comunidades donde la Dirección de Asuntos Guaraníes tiene fuerte incidencia, ubicándolos en lugares visibles. Pero como pueblo, los Mbya no han sido consultados, ni han tenido participación en las decisiones del gobierno en este proceso de construcción de representaciones. Las hazañas de Andresito no forman parte de sus tradiciones orales; si algunos mbya las conocen, es porque les han sido transmitidas por los funcionarios de la Dirección de Asuntos Guaraníes.
3. La “misioneridad”, la identidad misionera tal como se la construye desde el gobierno, otorga centralidad al pasado jesuítico-guaraní y encuentra en Andresito a su

²⁴El diputado recurre al texto de la Ley Nacional N° 23.420 sancionada el 15 de octubre del año 1986, bajo la presidencia de Alfonsín por la que se dispone la erección de un monumento a la memoria del Comandante Andrés Guacurarí.

héroe más trascendente para el que van construyendo “sitios de la memoria”²⁵ y una liturgia patriótica destinada a rendirle el correspondiente homenaje. Este relato deja prácticamente de lado las tradiciones de un sector importante de la población de Misiones: el de los colonos y sus descendientes, que son mayoritarios sobre todo en el interior provincial. Bartolomé (1982) señala que la población de Misiones se caracteriza por una “matriz multiétnica” resultante de la inmigración aluvional de familias europeas provenientes de diversas regiones: eslavos, nórdicos, anglosajones, etc. que comenzó a ocupar el Territorio fundando colonias agrícolas desde fines del siglo XIX las que prácticamente terminaron desplazando a la población nativa. El contraste “gringo” (colono, propietario) versus “criollo”/“indio” (peón sin tierras/marginal a la estructura productiva) se fue consolidando desde entonces. La revalorización moralizante de la empresa pionera: el sacrificio, el esfuerzo para desmontar la selva y ponerla a producir deja fuera del relato a la población criolla y con más razón a los aborígenes, a los que no se les reconoce mérito alguno en esa gesta. Por consiguiente, es de esperar que para estos colonos y sus descendientes, que conforman buena parte de las clases medias tanto rurales como urbanas de Misiones, la figura de Andresito no resulte atractiva.

En suma, el relato renovador -en camino de convertirse en historia oficial- sustrae de la historia de la sociedad misionera el aporte de los inmigrantes europeos y la colonización agrícola.²⁶ ¿Es un punto débil en la hegemonía renovadora? Probablemente sí. Si bien a este respecto nos manejamos con puras presunciones que deberán ser corroboradas, nos parece que al caudillo guaraní, muerto *circa* 1821, se le puede hacer decir casi cualquier cosa. El propio misterio que rodea buena parte de su existencia deja grises factibles de interpretaciones e identificaciones difíciles de contestar. En mayo del 2012, en su juramento como Presidente de la Cámara de Representantes, el Ing. Rovira portando la lanza-bastón labrada por el artesano Pallarot, juró como “misionero y guaraní”, sin despertar oposición, ni siquiera de los silenciados mbya. Contrariamente, la epopeya colonizadora no es fácil de recuperar partidariamente para el proyecto político de la renovación.

4. La canonización de Andresito, en el marco de un campo de luchas simbólicas por imponer representaciones sociales (Bourdieu, 2012), es correlativa de la sistematización/moralización del relato; así como de la apropiación partidaria y el consiguiente desplazamiento de otros actores que quedan fuera del alcance de la hegemonía gubernamental: intelectuales y políticos que podrían eventualmente demandar la legitimidad de otras interpretaciones (los historiadores profesionales) y/o la revalorización de su papel en la construcción misma del relato (la UCR).

25 En su disertación en conmemoración del 60º aniversario de la provincialización de Misiones el Ing. Rovira anunció la “construcción del primer cenotafio, en la base del monumento a Andresito recientemente erigido en la Av. Costanera de Posadas (21 de setiembre 2013, Centro del Conocimiento, Posadas).

26 Valga como muestra que en su reciente disertación de casi 2 horas, del 21 de agosto pasado, en conmemoración del 60º Aniversario de la Provincialización de Misiones, el conductor de la Renovación Ing. Rovira, se explayó sobre la historia local sin hacer referencia alguna al proceso colonizador, del que son descendientes directos los actuales misioneros en su mayoría.

Finalmente:

5. En el plano más estrictamente político, la redención de la “misioneridad” exalta las luchas inconclusas contra los enemigos externos de Misiones: el centralismo porteño; el Paraguay del Dr. José Francisco Rodríguez de Francia, el Imperio Lusitano-brasileño o el patriciado correntino. Este relato Renovador deja traslucir el “particularismo” en que se sustenta y que seguramente no despertará simpatías en esas sociedades y territorios vecinos. El señalamiento revisionista de enemigos a diestra y siniestra y la permanente victimización de Misiones deslegitima y obstaculiza la emergencia de otras perspectivas histórico-políticas regionalmente más integradoras.

En la apropiación partidaria que hace la Renovación, Andresito es el héroe misionero de la misioneridad y el valor simbólico de su empresa coincide con los intereses provinciales. Dentro y fuera de la Renovación, dentro y fuera del revisionismo histórico militante se escuchan voces que afirman que preferirían un Andresito menos misionero y más federal; seriamente comprometido en luchas sociales, políticas, militares y territoriales más abarcadoras; las de la Liga de los Libres del Sur, enfrascada en la recuperación de los pueblos de las misiones orientales apropiados por el Imperio Lusitano, o en la instalación de una sociedad más equitativa en las llanuras abiertas de Corrientes, Entre Ríos y la Banda Oriental. Es más, como símbolo de ese particularismo inconsistente, con sus 15 mts de altura, la estatua-cenotafio de Andresito que nos mira desde el Paraná, da la espalda a los más de 100.000 habitantes de Encarnación (Paraguay), que habitan la otra margen del río, a poco más de 1000 mil metros de distancia.

Bibliografía

AMABLE, M. A. DOHMANN, K. y ROJAS L. M. (2008), *Historia de la Provincia de Misiones Siglo XX*, Posadas, Ediciones Montoya.

ANDERSON B. (1991), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.

ARANCIBIA V. y CEBRELLI A. (2005), “Representaciones sociales. Modos de percibir, decir y construir identidades”, *Jornadas de HUM.H.A, Universidad Nacional del Sur*, Bahía Blanca, agosto/05.

BARTOLOMÉ L. J. (1982), *Colonias y colonizadores en Misiones*, Misiones, Instituto de Investigación. FHyCS-UNaM.

BOURDIEU P. (2010), “Génesis y estructura del campo religioso”, en Bourdieu P., *La eficacia simbólica. Religión y política*, Buenos Aires, Biblos.

BROW, J. (1990), “Notes on Community, Hegemony and the Uses of the Past”, en *Anthropological Quarterly*, n. 63, vol. 1, pp. 1-6.

BUTVILOFSKY, J. C. (2012), *Andrés el libertador*, Posadas, Creativa.

CABRAL S. (2012), *Andresito Artigas en la emancipación americana*, Buenos Aires, Corregidor, 3º ed.

GEERTZ C. (2005), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

GIDDENS, A. (1995), *La Constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la Estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu.

GONZÁLEZ, J. (2012), *Andrés Guacurarí y Artigas. Comandante guaraní de los Pueblos Libres*, Misiones, Consejo de Caciques de la Nación Mbya, Guaraní. Dirección General de Asuntos Guaraníes, 2º ed.

GRAMSCI, A. (1993), *Política y el Estado moderno* (Selección de Los cuadernos de la Cárcel), México, Planeta-Agostini.

GUBER, R. (1996), "Las manos de la Memoria", en *Desarrollo Económico*, vol. 36, n. 141, pp. 423-441.

GUTIÉRREZ, C. A. (2011) "Misiones: núcleos de desarrollo y ciclos productivos de 1880 a la actualidad" en Báez Alina y Jaume Fernando (Compiladores) *Desarrollo y ciudadanía en Misiones, Argentina: escenarios locales, procesos y política*, Posadas, ANPCYT-UNaM.

HOBBSBAWM E. y RANGER T. (eds.) (1983), *La invención de la Tradición*, Barcelona, Crítica.

JAQUET, H. E. (2005), *Los combates por la invención de Misiones. La participación de los historiadores en la elaboración de una identidad para la Provincia de Misiones, Argentina (1940-1950)*, Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.

JAUME, F. (2013), "Usos del Pasado y hegemonía. Andresito Guacurarí y Artigas prócer misionero", Xº RAM 13-16 julio, Universidad Nacional de Córdoba.

MACHÓN, J. F. y CANTERO O. D. (2006), *Andrés Guacurarí y Artigas*, Misiones, Dirección General de Asuntos Guaraníes.

MORÁN, M. L. (1993), "La teoría de las elites", en Vallespín F. (editor) *Historia de la Teoría Política*, vol. 5, Madrid, Alianza.

POENITZ E. y POENITZ A. (1993), *Misiones provincia guaraníca. Defensa y disolución*, Posadas, Editorial Universitaria Misiones.

PORTANTIERO J. C. (1999), *Los usos de Gramsci*, Buenos Aires, Grijalbo.

QUATTROCCHI-WOISSON D. (1995), *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, Emece.

ROZE, J. P. (2007), *Lucha de clases en el Chaco contemporáneo*, Resistencia, Librería La Paz – Fundación Ideas.

SÁBATO, J. F. (1988), *La clase dominante en la Argentina Moderna formación y características*, Buenos Aires, CISEA - Grupo Editor Latinoamericano.

SVAMPA, M. (1994), *El dilema argentino. Civilización o Barbarie. De Sarmiento al Revisionismo Peronista*, Buenos Aires, Ediciones el Cielo por Asalto.

TAGUIEFF P. A. (1996), "Las ciencias políticas frente al populismo: de un espejismo conceptual a un problema real" en Adler F. et al *Populismo posmoderno*, Bernal, UNQUI.

THOMPSON J. B. (1984), *Studies in Theory of Ideology*, Cambridge, Polity Press.

TROUILLOT, M. R. (1995), *Silencing the Past. Power and the Production of History*, Boston, Beacon Press.

URQUIZA Y. y ÁLVAREZ N. (2012), "Entre Andresito y Rovira: la transfiguración de la historia en el discurso político", ponencia presentada en IIº Workshop Interuniversitario de Historia Política "Actores y Prácticas Políticas en Espacios Provinciales y Regionales", 29 nov.- 1 dic., Vaquerías (Córdoba).

WILDE, G. (2009), *Religión y poder en las misiones guaraníes*, Buenos Aires, editorial SB.

WILLIAMS, R. (1990), *Marxismo y Literatura*, Madrid, Península.

WRIGHT MILLS, C. (1969), *La elite del poder*, México, Fondo de Cultura Económica.

Otras fuentes consultadas

Revista Trincheras

Misiones online, 24/01/13

Versión taquigráfica de reuniones conjuntas de las Comisiones de Educación, Cultura y Deportes; Presupuesto, Impuestos, Hacienda y Asuntos Económicos y Obras, Transporte y Servicios Públicos, de la Cámara de Representantes de la Provincia de Misiones correspondientes a los días 8 y 15 de junio del 2012.

Proyectos de Ley y de Declaración de la Cámara de Representantes de la Provincia de Misiones.

<http://www.portalandresito.com>

<http://www.portalandresito.com/bibliotecas/semanariotrincheras.pdf>

Discursos Ing. Carlos Rovira desgrabados en el marco del ESOHE.

RÉGIMEN POLÍTICO Y RECLUTAMIENTO PARLAMENTARIO EN BRASIL: PERFIL DE LOS SENADORES EN LA DEMOCRACIA Y LA DICTADURA

Adriano Codato (NUSP/UFPR, Brasil)

Luiz Domingos Costa (NUSP/UFPR, Brasil)

Lucas Massimo (NUSP/UFPR, Brasil)

Introdução

Estudos sobre o pessoal político eleito no Brasil estão em grande medida apoiados em informações sociográficas sobre períodos históricos mais recentes¹. Análises das propriedades sociais e dos itinerários políticos de deputados federais e de senadores têm ignorado as transformações do recrutamento ao longo de um intervalo de tempo mais dilatado. São raros os esforços de verificação empírica das lógicas de seleção de parlamentares em legislaturas anteriores ao regime da Constituição de 1988². Possivelmente a ausência de fontes de acesso imediato e de bancos de dados construídos especificamente para esse fim tenha desmotivado investigações focadas em sequências temporais razoavelmente amplas. Por sua vez, as poucas pesquisas existentes sobre a classe política concentradas no passado limitaram-se a estudar ou momentos políticos muito localizados ou a analisar unidades subnacionais muito específicas³. Um dos resultados desse privilégio quase exclusivo da literatura sobre o presente histórico é que se impedem comparações do perfil da elite parlamentar em regimes políticos diferentes (onde as condições de competição

1 Ver, a título de exemplo, .

2 As exceções são .

3 Ver, por exemplo, , para o primeiro caso, e para o segundo.

pelas cadeiras legislativas são também diferentes) e um melhor entendimento da transformação (ou não) do seu retrato coletivo.

O propósito deste trabalho é confrontar os atributos sociais e a estrutura de carreira dos senadores brasileiros eleitos em três períodos: 1945-1964, 1964-1979 e 1979-1982. Essas datas coincidem, respectivamente, com o regime democrático-populista, com o regime ditatorial-militar e com o regime de transição para a democracia pós-ditadura no Brasil. Cada um desses intervalos de tempo teve partidos políticos e sistemas partidários bem diversos. Enquanto no primeiro caso vigorou o pluripartidarismo, com a dominância de três grandes organizações (PTB, UDN, PSD⁴), extintas pela ditadura militar em 1965, a segunda temporada consagrou, até fins de 1979, o bipartidarismo da ARENA e do MDB⁵, e depois novamente o pluripartidarismo, mas com outras legendas e outras identidades políticas (PDS, PMDB, PDT, PTB e PT⁶). Nosso objetivo específico é determinar os modos de diversificação social e política da elite senatorial, modos esses mediados por *regimes de partidos* diferentes entre si.

Esquemáticamente, a periodização que adotamos é a seguinte:

Quadro 1. Regimes políticos e regimes de partidos no Brasil, 1945-1982

fase 1	fase 2	fase 3
regime político democrático-populista	regime político ditatorial-militar	regime político de transição
1945-1964	1964-1979	1979-1982
regime pluripartidário	regime bipartidário	regime pluripartidário
1945-1965	1965-1979	1979-1982

Estudaremos os perfis dos senadores brasileiros em duas dimensões: a evolução da sua sociografia característica ao longo de quase quarenta anos e as variações longitudinais de suas credenciais políticas. A hipótese básica a ser testada no trabalho é a seguinte: as conversões morfológicas e os diferentes itinerários políticos desses quadros de elite devem estar ligados ao tipo de *regime político* e, mais especificamente, ao *regime partidário* vigente em cada fase histórica considerada. Há, assim, uma *lógica* propriamente *política* (e não social ou econômica) que dirige a seleção dos competidores às cadeiras dessa assembleia. No caso, supõe-se que os atributos dos membros da Câmara Alta do Brasil eleitos sob um regime onde rivalizam muitos partidos devam ser diferentes – em uma medida a ser determinada empiricamente aqui – daqueles eleitos sob o bipartidarismo,

4 O PTB (Partido Trabalhista Brasileiro), a UDN (união Democrática Nacional) e o PSD (Partido Social Democrático) foram agremiações criadas em 1945 durante o último ano do Estado Novo brasileiro (1937-1945).

5 A ARENA (Aliança Renovadora Nacional) era o partido de apoio aos governos autoritários; o MDB (Movimento Democrático Brasileiro) era a agremiação de oposição. Apenas esses dois partidos estiveram autorizados a funcionar até 1979.

6 Respectivamente: Partido Democrático Social (fundado em 1980), era o sucessor da ARENA; Partido do Movimento Democrático Brasileiro (fundado em 1980), era o sucessor do MDB; Partido Democrático Trabalhista (fundado em 1979), era o herdeiro do antigo PTB; Partido Trabalhista Brasileiro (fundado em 1980); e Partido dos Trabalhadores (fundado em 1980).

mesmo com as regras eleitorais permanecendo constantes⁷.

Agregamos a essa hipótese central, duas outras conjecturas secundárias a fim de testar sua validade. Elas têm a ver com o contexto político coberto pela pesquisa e com o conhecimento disponível sobre a Câmara Baixa do Brasil:

- I) a ditadura militar, numa política deliberada de depuração da classe política tradicional e de recrutamento de quadros mais “técnicos”, teria viabilizado ou induzido um aumento, ainda que moderado, de especialistas (engenheiros, economistas, administradores) eleitos para as posições legislativas federais. O mesmo processo teria ocorrido no Executivo provincial. Alguns governadores de estados, que eram indicados diretamente pelo Presidente da República, teriam um perfil menos tradicional.
- II) quando se comparam as três coortes de senadores (1945-1964; 1964-1979; 1979-1982), teria havido uma renovação substantiva dessa elite, medida pela extensão da experiência política prévia ao Senado e pela comutação na via de acesso primordial à Casa, com a substituição de velhas raposas por políticos mais jovens, menos experientes e menos dependentes das máquinas partidárias – conforme os achados de para a Câmara Baixa; e o banco de dados desse experimento reúne atributos de 298 indivíduos eleitos para a Câmara Alta no Brasil em onze disputas políticas realizadas sucessivamente entre 1945 e 1982⁸. Eles estão assim distribuídos:

Tabela 1. Regime político no qual o senador foi eleito

	Frequência	Percentual
democracia populista	168	56,4
ditadura militar	107	35,9
regime de transição	23	7,7
Total	298	100,0

FONTE: Núcleo de Pesquisa em Sociologia Política Brasileira (UFPR)/ Observatório de elites políticas e sociais do Brasil.

obs.: O *N* não é constante para cada eleição em função de alterações na legislação e da criação de novos estados.

Durante a coleta, organizamos as informações em quatro blocos: o primeiro tratou de informações básicas do indivíduo, como nome, sexo, lugar e data de nascimento, parentesco político, ocupações profissionais prévias à atividade política e grau e tipo de formação escolar. O segundo bloco de dados registrou a trajetória pública do senador (quais cargos e mandatos foram ocupados pelo político até a sua eleição ao Senado). O terceiro bloco

⁷ demonstrou a transformação incremental da elite legislativa da Dinamarca em função do desenvolvimento do seu sistema partidário.

⁸ São elas: 1945, 1947, 1950, 1954, 1958, 1962, 1966, 1970, 1974, 1978, 1982.

é completado com a vida partidária do senador: aqui foram anotados os partidos aos quais ele foi filiado durante sua vida política e que cargos de direção partidária exerceu. Finalmente, o quarto bloco de informações registra os vínculos associativos do senador, tais como o pertencimento a organizações da sociedade civil (sindicatos, associações empresariais, etc.), o seu engajamento ou não em movimentos sociais, etc.⁹.

O trabalho está dividido em três partes. Na primeira, fazemos um breve resumo da estrutura institucional da representação do Brasil e da acidentada história eleitoral desse período entre 1945 e 1982. Na segunda parte, apresentamos e discutimos os resultados do estudo. Nas conclusões, retomamos a hipótese principal e as secundárias e fazemos um balanço do que foi ou não confirmado pelos dados.

História política e legislativa

O Poder Legislativo no Brasil, no nível federal, é exercício pela Câmara dos Deputados e pelo Senado Federal. Somadas, essas casas compõem o Congresso Nacional.

A Câmara dos Deputados representa os eleitores individualmente. Já o Senado Federal representa os estados ("províncias") da federação e o Distrito Federal.

Essas disposições, assim como as regras eleitorais apresentadas a seguir, permaneceram praticamente as mesmas nas duas Cartas Constitucionais que vigoraram no intervalo político estudado aqui: 1946 e 1967 (e permanecem as mesmas na Constituição de 1988).

O sistema eleitoral para escolha dos senadores

Os Senadores brasileiros são eleitos segundo o princípio majoritário em turno único.

O distrito eleitoral é o estado. Cada estado e o Distrito Federal elegem três Senadores, com mandato de oito anos. Essa representação é renovada de quatro em quatro anos, alternadamente, por um e dois terços (ver o Anexo 1).

Para ser eleito membro do Congresso Nacional no regime da Constituição de 1946 era preciso ser brasileiro (Art. 38). A Constituição de 1967 mudou a exigência e estipulou que era preciso ser brasileiro nato (Art. 30). Em ambas as Cartas a idade mínima para se candidatar ao Senado era 35 anos.

9 Agradecemos aos pesquisadores do NUSP/UFPR o esforço de coleta desses dados.

História político-partidária do Brasil

O quadro a seguir resume, em grandes traços, a acidentada história político-eleitoral do Brasil entre 1945 e 1982.

Quadro 2 – Principais eventos políticos e efeitos para o sistema partidário entre 1945 e 1982

Data	Medida / Evento	Disposições	Efeitos para o sistema partidário e para a disputa ao Senado
28 de maio de 1945	Lei Agamenon, Decreto-Lei nº 7.586.	Lei eleitoral que organiza o alistamento e o sistema eleitoral, além do registro e criação dos partidos políticos.	Proporcionou espaço para a proliferação e a nacionalização de partidos, especialmente por conta da redução de 50 mil para 10 mil assinaturas de cinco ou mais circunscrições eleitorais para o registro das novas agremiações.
Entre abril e julho de 1945	Fundação e registro dos grandes partidos nacionais.	Organização do PSD (julho), UDN (abril) e PTB (maio).	Os principais partidos, com maiores bancadas no Congresso Nacional no pós-1946 e com organização nacionalizada.
Entre julho de 1945 e julho de 1960	Criação dos pequenos partidos do período.	Criação das siglas: PSB, PST, PTN, PDC, MTR, PR, PRP, PPB, PSP, PCB, PL, e PPS.	Partidos menores, com representação intermitente no Senado e com organização limitada a alguns estados.
27 de outubro de 1965	AI-2, Ato complementar nº 4.	Art. 18: “Ficam extintos os atuais Partidos Políticos e cancelados os respectivos registros”. O sistema pluripartidário é transformado em bipartidário.	Criação dos dois partidos: Arena (pró-regime) e MDB (oposição). Instituição do mecanismo da “sublegenda”: cada partido podia inscrever até três candidatos para uma mesma vaga nas eleições majoritárias (caso das eleições para o Senado). O mais votado entre os três era eleito.
15 de novembro de 1974	Vitória do MDB nas eleições senatoriais.		Fortalecimento e nacionalização da oposição partidária ao regime ditatorial-militar. O bipartidarismo adquire características plebiscitárias.
1 de abril de 1977	Pacote de Abril.	Imposição da eleição indireta de 1/3 de cadeiras para o Senado. Aumento de 2 para 3 sublegendas.	Retomada da maioria governista no Senado, ampliação do número de candidatos ao Senado.
20 de dezembro de 1979	Lei Federal nº 6 767.	Extinção dos partidos políticos Arena e MDB e criação de nova regulamentação dos novos partidos políticos.	Fim do bipartidarismo e retorno ao pluripartidarismo. Fragmentação da representação partidária no Congresso Nacional. Criação do PMDB, PDS, PTB, PDT e PT.
15 de novembro de 1982	Eleições diretas para governadores dos estados.		Aumento do número de cargos para competição, maior arejamento da representação no Senado.

Fonte:

Atributos pessoais: a estabilidade dos padrões de seleção social da elite

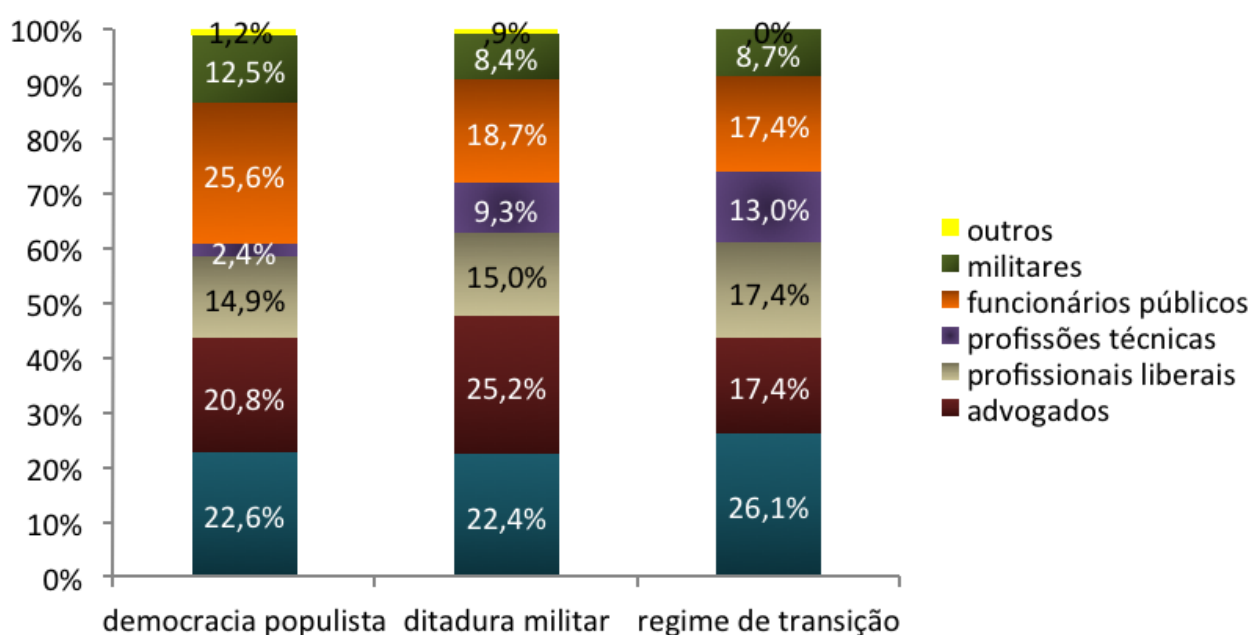
Para verificar a mudança ou não de perfil coletivo dos senadores brasileiros desde 1945 apresentaremos algumas informações referentes aos indicadores sociais mais básicos em estudos de elites políticas: i) ocupação profissional que antecede a carreira propriamente política; ii) taxas e tipos de formação escolar superior; e iii) estrutura de distribuição etária dos representantes da Câmara Alta. As informações foram agrupadas por regimes políticos.

Os viveiros profissionais de recrutamento da elite

Desde 1932 os códigos eleitorais e as sucessivas Constituições brasileiras garantiram às mulheres o direito de votarem e serem votadas. Ainda assim, senadores, no intervalo de tempo estudado aqui, são, sem exceção, todos homens: a primeira mulher obterá uma cadeira no Senado somente em 1990.

As ocupações de origem predominantes desse grupo não são surpreendentes. Antes de entrarem na política os senadores foram majoritariamente ou profissionais liberais (com destaque evidente para os advogados) ou empresários. O único contingente inesperado foi o de funcionários públicos, que na democracia populista somaram 25,6% das vagas (Gráfico 1).

Gráfico 1 – Ocupação prévia à carreira política dos senadores eleitos entre 1946 e 1982 no Brasil



FONTE: Núcleo de Pesquisa em Sociologia Política Brasileira (UFPR)/Observatório de elites políticas e sociais do Brasil

O Gráfico 1 demonstra que existe uma relação (ainda que não espetacular) entre tipo de ocupação e regime político/regime partidário. Seja concorrendo por muitos partidos, seja concorrendo por apenas dois, “empresários” nunca foram o maior contingente, exceto durante o regime de transição, quando formam o primeiro grupo, à frente dos advogados. Depois de 1979, com a volta do regime de múltiplos partidos, os empresários (rurais e urbanos) se tornam o maior grupo social da Casa, controlando um quarto das cadeiras (26,1%). Conforme nossos dados, depois de 1986 os empresários (rurais e urbanos) passaram a dominar definitivamente o Senado Federal. Em 1990 os proprietários de empresas são nada menos de 39% da Câmara Alta do Brasil. Em 2010, ano da última disputa observada, eles conquistaram 26% das vagas disponíveis, voltando ao mesmo patamar do início dos anos 1980.

O domínio das profissões jurídicas durante a ditadura militar (25,2%) é digno de nota, mas nem de longe rivaliza com a hegemonia da categoria “advogados” no Senado dos Estados Unidos: entre 1943 e 1983 o percentual médio de senadores-advogados nos EUA foi de 64,6%¹⁰.

Chamam a atenção três informações: I) o número reduzido de militares durante a ditadura: apenas 8,4%, cifra até menor que a do período anterior (12,5%); II) o número significativo de (altos) funcionários públicos na democracia populista (quase 26% das cadeiras), e sua diminuição progressiva e constante de um regime a outro, tendência que contrasta com o padrão observado em vários países da Europa continental e Reino Unido¹¹; e III) o crescimento muito expressivo (possivelmente sobre o contingente de advogados) de profissionais de ramos mais especializados (“profissões técnicas”) e seu aumento incremental em termos percentuais ao longo do tempo: 2,4% no regime da Constituição de 1946, 9,3% na ditadura militar e 13% no regime de transição para a democracia¹².

O background educacional dos parlamentares brasileiros

Estudo comparativo sobre o nível educacional dos membros dos parlamentos de Argentina, Brasil, Chile e Uruguai mostrou que na primeira década de 2000 a cota dos senadores

10 Dados calculados a partir de , Tabela 2. Esse padrão, contudo, não é universal. “Advogados representam pouco mais de cinco por cento” dos representantes nas câmaras alta e baixa do Japão, “e a maioria deles pertencem a partidos de oposição, e não ao LDP. Essa baixa proporção de advogados diferencia os legisladores japoneses de seus colegas na maioria dos países ocidentais, especialmente dos Estados Unidos. Esse fato corresponde à baixa relação de advogados entre a população japonesa em geral” . Dados referentes aos anos 1980. Na Lituânia pós-comunista, o Parlamento era dominado por professores (em 1992, 35,5%) e advogados contavam com apenas 2,8% das cadeiras , Tabela 7.

11 Para o intervalo de tempo considerado por nós, entre 30 e 40% dos parlamentares vieram do setor público antes de sua primeira eleição legislativa. Ver , especialmente a Figura 3.1. Os países referidos são: Dinamarca, Finlândia, França, Alemanha, Hungria, Itália, Holanda, Noruega, Reino Unido, Portugal e Espanha.

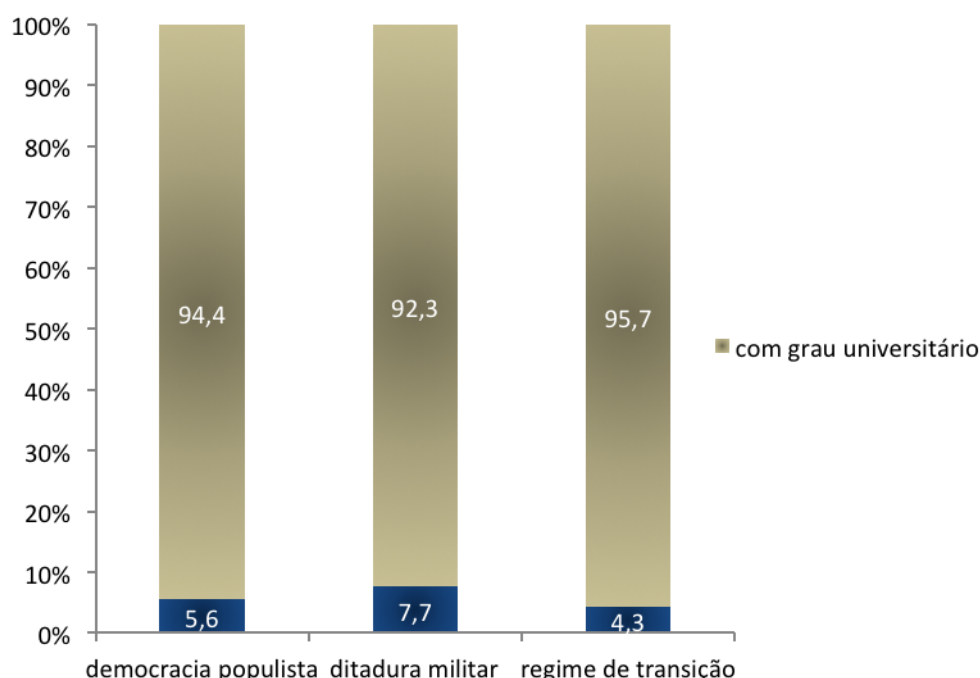
12 Consideramos profissionais liberais: médicos, comunicadores, bancários, dentistas; profissões técnicas: contadores, engenheiros, economistas.

diplomados em universidades no Brasil só não era mais alta do que a dos chilenos, bem à frente de argentinos e uruguaios: 91% ¹³.

O Gráfico 2 apresenta a formação universitária dos eleitos para o Senado nos três ciclos. A média de graduados é até maior, 94%, com um pico de quase 96% na primeira eleição depois do fim do bipartidarismo.

Essa tendência – da elite parlamentar ser muito mais educada do que a média da população – adquire, no Brasil, um contorno notável, já que a taxa de escolarização entre 1940 e 1980 nunca foi muito alta, e a de indivíduos com curso superior, mínima.

Gráfico 2 – Diplomados no ensino superior entre senadores eleitos de 1946 a



FONTE: Núcleo de Pesquisa em Sociologia Política Brasileira (UFPR)/
Observatório de elites políticas e sociais do Brasil.

Nessa ilha de letrados, para retomar a expressão de José Murilo de Carvalho sobre o período imperial no Brasil, Direito é, em todos os intervalos de tempo, a formação predominante dos legisladores (Gráfico 3). Embora no regime de transição sua ocorrência tenha diminuído de 55% (primeiro ciclo político) para 43,5% dos senadores brasileiros, ela continuará sempre a formação dominante na Casa. De 1986 até 2010 nada menos

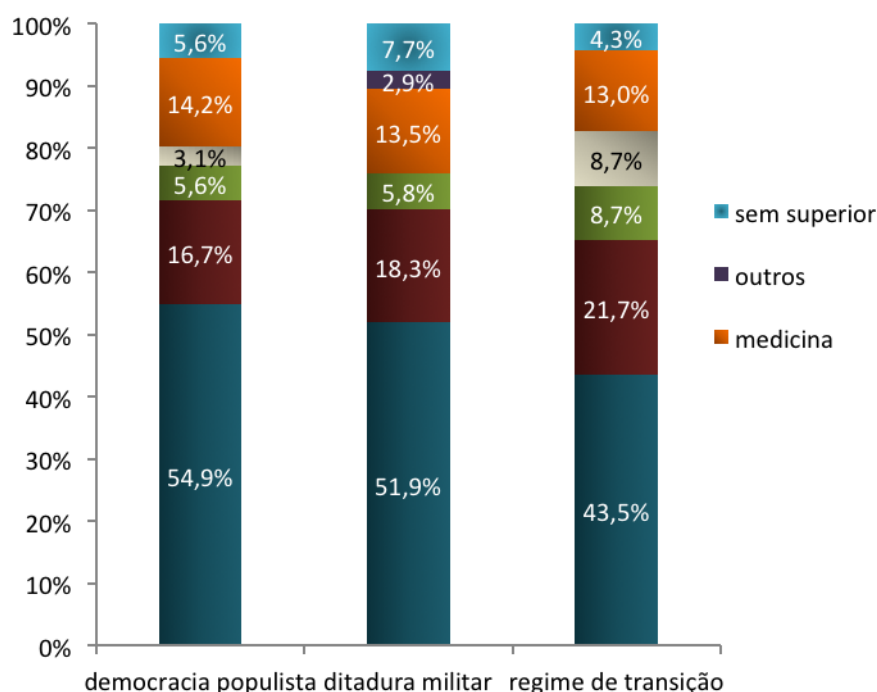
¹³ As cifras são as seguintes: Argentina (legislatura de 2001-2003), 79%; Uruguai (legislatura de 2000-2005), 76%; e Chile (2002-2006), 96%. Para o Brasil, o período considerado foi o de 2003 a 2007. Ver, Gráfico 3.

de 1/3 dos parlamentares da Câmara Alta formou-se em Direito ¹⁴.

Esses dados, quando comparados com os das democracias mais consolidadas, chamam a atenção justamente por seu padrão desviante.

Em 1994, nas eleições federais alemãs, graduados em Direito foram os mais bem sucedidos, mas com apenas 14,3% das cadeiras para o Parlamento, muito pouco acima dos profissionais da educação (14%) e das profissões técnicas (13,3%) .

Gráfico 3 – Tipo de formação superior dos senadores eleitos entre 1946 e 1982 no Brasil (%)¹⁵



FONTE: Núcleo de Pesquisa em Sociologia Política Brasileira (UFPR)/

Observatório de elites políticas e sociais do Brasil.

14 "No entanto, a importância da formação em Direito não é uma regra absoluta nos parlamentos ocidentais. A sua presença não é tão expressiva na Irlanda e na Inglaterra, por exemplo. Na Espanha, com 15% das cadeiras, eles perderam a hegemonia para os funcionários públicos (21%) e para os professores (26%). Portanto, ainda que haja um percentual expressivo desse tipo de formação acadêmica nos parlamentos ocidentais, não se pode dizer taxativamente que essa é uma característica de tais países. [...] Na Alemanha, Wessels (1997) verificou que não existe mais o monopólio do Direito no poder Legislativo: a proporção de indivíduos com essa formação caiu de 50% para 30%, no período compreendido entre os anos 1960 e os anos 1980. [...] Na França, os formados em Direito diminuíram a sua participação de 29% em 1898 para 24% no período entre guerras e para 13% na Quarta República, instaurada em 1946. Na Itália, ocupavam 42% das cadeiras de deputados no início dos anos 1920, caindo para 21% no início dos anos 1960".

15 Carreiras técnicas: contabilidade, cursos técnicos, economia; Humanidades = história, sociologia, filosofia e letras. Outros = odontologia e ciências físicas.

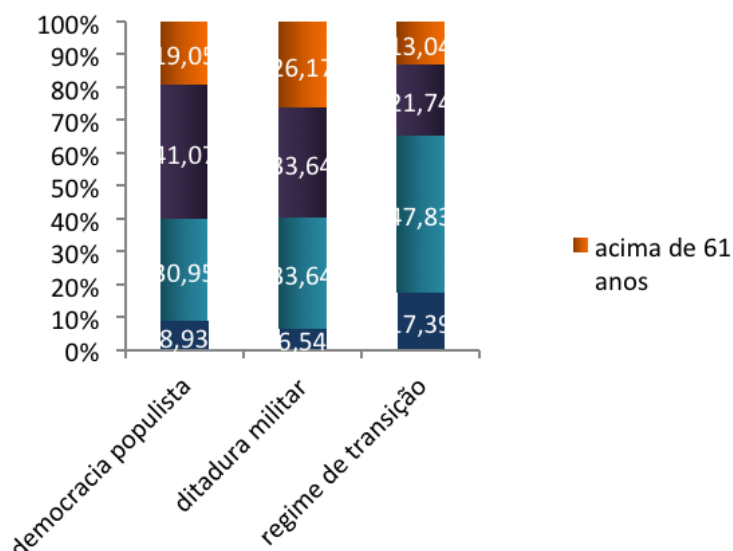
Ao lado do “bacharelismo” típico da vida política nacional, o Gráfico 3 indica ainda duas particularidades interessantes, e que merecem mais pesquisas: *i*) indivíduos formados em carreiras nas profissões técnicas não têm o aumento esperado na ditadura militar; *ii*) a taxa de senadores que passaram por academias militares é praticamente a mesma nos dois primeiros ciclos e só aumenta durante a fase de transição de regime.

A estrutura etária do Senado brasileiro

Em sistemas bicamerais, o Senado tende a ser uma assembleia de indivíduos um tanto mais velhos quando comparados com a Câmara Baixa. No Brasil, a cláusula que estipulou a idade mínima para ser eleito para o Senado em todo esse intervalo de tempo não mudou: trinta e cinco anos.

O Gráfico 4 reúne informações sobre a faixa etária dos senadores eleitos entre 1946 e 1982. Ao longo das dez legislaturas analisadas, em nenhuma delas indivíduos com mais de 61 anos são a maioria entre os eleitos. Portanto, a caracterização da Câmara Alta brasileira como uma casa de “anciãos” não encontra suporte nas evidências. A média de idade de todos os senadores eleitos nesse período é de 51 anos. Mas há algumas especificidades. De toda forma, o contingente de indivíduos mais velhos sempre é significativo.

Gráfico 4 – Faixa etária dos senadores eleitos entre 1946 e 1982 no Brasil (%)



FONTE: Núcleo de Pesquisa em Sociologia Política Brasileira (UFPR)/
Observatório de elites políticas e sociais do Brasil.

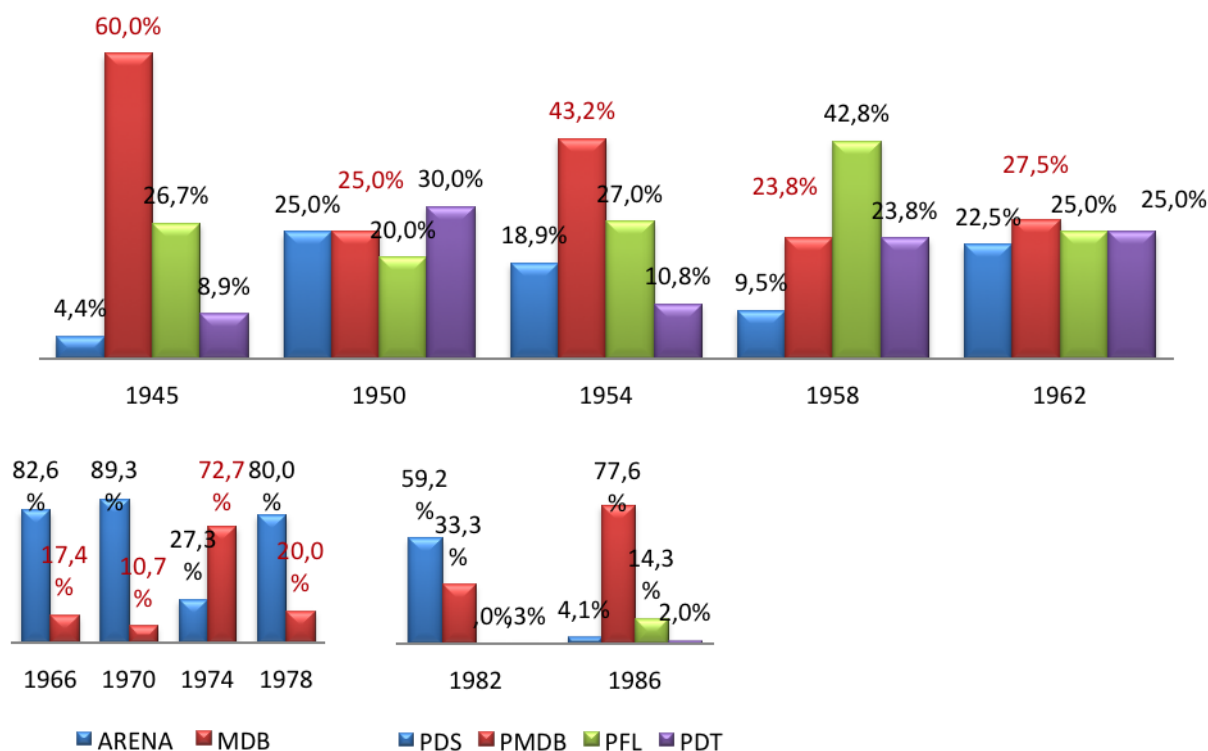
Durante a democracia de 1946 o maior contingente de senadores estava no intervalo de 51 a 60 anos (41%). Porém, somadas as duas faixas superiores de idade, 60% dos representantes são mais velhos. Na ditadura militar a Casa envelhece: quando comparado

com o ciclo político anterior, há mais indivíduos no estrato mais alto (26%) e menos no estrato mais baixo (6,5%). Na fase de transição para o regime democrático o Senado se torna significativamente mais jovem: a faixa que vai dos 35 aos 40 anos (idade consideravelmente baixa para um senador) salta para 17% e os mais velhos, acima de 61 anos caem pela metade em relação ao ciclo ditatorial (13%). Para confirmar essa tendência de rejuvenescimento, os representantes se concentrarão no intervalo 41-50 anos: quase 50% dos senadores. Isso pode ser um efeito da mudança de regime de partidos e das condições gerais da competição eleitoral.

Atributos políticos: transformações incrementais e o peso do sistema partidário

A distribuição dos senadores eleitos nesse período segundo suas agremiações aparece na tabela 1, que registra os percentuais obtidos pelos principais partidos durante os três regimes partidários. Nas eleições de 1945, 50, 54, 58 e 62 o regime era pluripartidário. Nas eleições de 1966 concorreram apenas os partidos permitidos pelo regime ditatorial-militar. E nas eleições de 1982 elegeram-se ao senado candidatos de três partidos, PMDB, PDS e PDT (esse último elegeu apenas um concorrente, Saturnino Braga).

Tabela 1 – Senadores eleitos entre 1946 e 1982 por partidos políticos (%)



FONTE: Núcleo de Pesquisa em Sociologia Política Brasileira (UFPR)/
Observatório de elites políticas e sociais do Brasil.

O gráfico revela uma estabilização da competição política na Câmara Alta durante o regime democrático-populista. A coluna vermelha, que expressa os percentuais obtidos pelo PSD, oscila de cerca de 60% em 1945 (27 em 45 senadores eleitos) para a faixa de 25% na disputa seguinte, quando apenas cinco dos 20 vencedores eram pesseditas.

Ao mesmo tempo a coluna azul, com os percentuais de senadores eleitos pelo PTB, aumenta bastante quando o partido passa de 2 senadores em 1945 (entre os 45 eleitos nesse pleito) para 5 em 1950, quando só havia 20 cadeiras em disputa – percentualmente, o escore do PTB é 25%.

A coluna verde, com os percentuais da UDN, oscila entre 20 e 27% dos senadores eleitos na primeira década do regime democrático e pula bruscamente para 43% dos eleitos em 1958. Um dos aspectos mais salientes neste gráfico é o equilíbrio dos percentuais obtidos pelos principais partidos na disputa de 1962. Dos 40 eleitos nesse pleito, 9 são pelo PTB (22,5%), 11 pelo PSD (27,5%), 10 pela UDN (25%) e os outros 10 por outros partidos menores (25%).

A partir de então as colunas azuis e vermelhas distinguem os percentuais obtidos pela ARENA e MDB no Senado, respectivamente. O que chama a atenção nesse setor do gráfico é a diferença das barras com as eleições dos dois partidos, invertida apenas com a vitória do partido de oposição ao regime ditatorial-militar em 1974.

Empreendimento político e configuração das carreiras senatoriais

Apresentamos alguns traços do perfil sócio-ocupacional dos indivíduos observados. A seguir trazemos algumas curvas com o comportamento de índices de carreira política no período analisado.

Gráfico 5 – Média de postos públicos ocupados antes da chegada ao senado



FONTE: Núcleo de Pesquisa em Sociologia Política Brasileira (UFPR)/
Observatório de elites políticas e sociais do Brasil.

O Gráfico 5 mostra a evolução do número médio de cargos públicos anteriores à chegada no Senado. Elaboramos uma média com a soma de todos os cargos públicos divididos pelo número de senadores de cada eleição.

De um modo geral, o primeiro intervalo democrático apresenta duas características importantes: de um lado, que a eleição para a Constituinte de 1946 foi dominada por indivíduos relativamente experientes e seguida de uma típica eleição de renovação (1950), com uma queda na média de cargos ocupados, indicando uma onda de novatos ou políticos menos experientes.

De fato, se pensarmos que o regime do Estado Novo de 1937 tenha sido fator determinante na reabertura democrática (Souza, 1976, cap. V), faz sentido que seus quadros tenham dominado as eleições legislativas de 1945 [isso é retomado na tabela sobre último cargo]. Por outro lado, a ampliação da competição política e as diversas organizações partidárias que se originaram a partir de então se fariam sentir na eleição seguinte (1950), na qual observamos a diminuição da média de cargos prévios. Há um aparente 'atraso', assim, no processo de arejamento da elite política entre um e outro regime. Em segundo lugar para o período da primeira rodada democrática, chama atenção a tendência de crescimento da média de cargos prévios para as eleições até 1974. A rotina democrática promoveu um paulatino aumento da diversificação quantitativa das carreiras dos senadores eleitos, saindo de uma média de 3,85 e chegando a 5,57 em 1962, a última eleição do pluripartidarismo.

A partir de 1966 a tendência de crescimento gradual e constante se converte em um perfil mais errático, com crescimento e queda intercalados entre as eleições sob o regime dos militares. De modo mais específico: embora o crescimento que vinha ocorrendo no regime democrático se tenha mantido entre 1966 e 1970, a conjuntura especial da eleição para o Senado de 1974 produziu uma queda na quantidade média de cargos ocupados (chegando a 4,25), especialmente por conta do ingresso de muitos emedebistas que, embora não fossem políticos desprovidos de experiência anterior, não apresentaram o estoque de cargos dos políticos da ARENA.

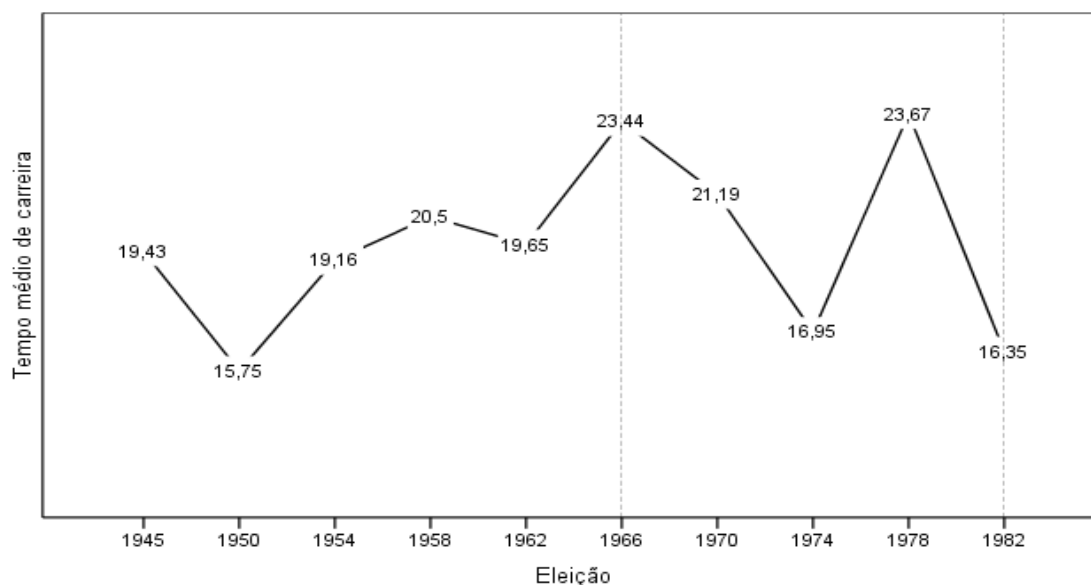
Na eleição seguinte – marcada pela figura do “senador biônico” – a maioria arenista é retomada e, com isso, os assentos serão ocupados por políticos com alta circulação em diversos postos políticos (média de 5,28 cargos).

A eliminação da eleição indireta para o Senado e a reorganização partidária que se viu em 1980 permitiram, finalmente, nova queda no indicador, mostrando que o padrão de carreira da elite legislativa irá oscilar em direção a quadros políticos com alguma experiência, mas não tanto quanto o período anterior.

No geral, o gráfico acima aponta para dois momentos bastante contrastantes: o do pluripartidarismo, com tendência à estabilização de um lento crescimento do indicador, e o momento bipartidarismo imposto e sua posterior dissolução, no qual aquela tendência foi interrompida e se verificou uma oscilação significativa, produzida por elementos institucionais e conjunturais específicos.

O Gráfico 6, abaixo, apresenta uma outra forma de analisar o perfil da carreira ao longo das nove eleições. Trata-se da disposição do tempo médio de carreira política prévia pra todos os senadores eleitos, independentemente do partido a qual pertencia.

Gráfico 6 – Tempo médio de carreira antes da chegada ao senado (em anos)



FONTE: Núcleo de Pesquisa em Sociologia Política Brasileira (UFPR)/Observatório de elites políticas e sociais do Brasil.

Assim como no gráfico anterior, a linha apresenta situações diversas entre os dois grandes ciclos recobertos pela análise. A despeito das leves oscilações (em 1950 e 1962), o tempo médio de carreira do período democrático entre 1946 e 1962 denota estabilidade, com valores sempre próximos a 20 anos em média de carreira prévia. Já na eleição seguinte, em 1966, os indivíduos eleitos para o Senado possuem a carreira mais extensa desta série histórica: ela contempla 25,18 (em média) de atividade política antes da chegada ao Senado.

Por outro lado, a partir de 1966 passa-se a verificar sucessivas alterações no comportamento da linha, chegando ao máximo nessa eleição e ao mínimo na eleição de 1974. Trata-se de uma relação estreita com as transformações nas regras para eleição de senadores experimentada no período. Em 1966 e 1978, nas quais mais diretamente as mudanças primavam pelo controle rígido da competição política para o Senado. Diversamente, comportamento declinante se vê nas eleições de 1970, 1974 (que atinge o menor valor para toda a série histórica, quando os eleitos possuem, em média, 18 anos de carreira prévia) e 1982. São momentos de queda do tempo médio de carreira, indicando momentos de inflexão naquele padrão de crescimento da *expertise* política dos senadores eleitos.

Tabela 2 – Tempo de carreira média por partido em cada eleição (1945-1982)

Democracia (1945-1962)							Ditadura (1966-1978)					Transição (1982)	
	1945	1950	1954	1958	1962	média período	1966	1970	1974	1978	média período	1982	média período
PTB	30	16	21,3	27,5	19,88	22,94							
PSD	19,5	13,8	12	18,4	20,85	16,91							
UDN	17,25	10	20,4	22,1	22,9	18,53							
Outros	14,7	19,28	12,3	15	13,62	14,98							
média da eleição	19,19	15,9	19,1	20,19	19,72	18,82							
ARENA							24,16	18,9	19,17	22,4	21,16		
MDB							28	31	16,14	29	26,04		
média da eleição							24,55	20,86	17,05	18,48	20,24		
PMDB												16,36	16,36
PDS												16	16
média da eleição												16,17	16,17

FONTE: Núcleo de Pesquisa em Sociologia Política Brasileira (UFPR)/Observatório de elites políticas e sociais do Brasil.

Quando observado do ângulo dos partidos (e o regime que os definiram), as carreias mostram um contraste entre partidos num mesmo regime e, especialmente, entre os diferentes regimes. Quanto ao primeiro ciclo democrático, as maiores diferenças se dão entre o tempo de carreira médio dos trabalhistas em relação aos demais grandes partidos (PSD e UDN). A exceção de 1950, o PTB teve os senadores com as carreias mais longas em média. Os outros dois grandes partidos, PSD e UDN intercalam entre as eleições a posse da segunda média mais alta, mostrando alta volatilidade de transformação interna de seus quadros eleitos para o Senado. Além disso, importante achado se refere ao tempo de carreira dos senadores eleitos pelas pequenas siglas, que tiveram médias menores para três das cinco eleições do regime democrático da Terceira República.

São dois momentos, por assim dizer, da relação entre os pequenos partidos e os políticos eleitos por eles: aquele entre 1945 e 1950 e outro a partir de 1954. No primeiro momento, novos e pequenos partidos servem como instrumento para que velhas raposas possam providenciar suas máquinas eleitorais próprias, desalojando-se dos partidos antigos e evitando o confronto com outros líderes em máquinas partidárias já fortemente controladas. No momento seguinte, esses partidos menores servem como alternativa para que lideranças se elejam mais rapidamente, figurando como atalho para candidatos menos experientes¹⁶.

16 Para qualificar isso, os senadores eleitos em 1950 por pequenos partidos foram: Antônio Alexandre Bayma (PST-MA), Cesar Vergueiro (PSP-SP), Domingos Velasco (PSB-GO), Júlio Cesar Leite (PR-SE), Kerginaldo Cavalcanti (PSP-RN) e Mozart Lago (PSP-DF).

Portanto, o tempo de carreira médio dos senadores dos pequenos partidos para as eleições de 1954, 1958 e 1962 representa uma válvula de escape de arejamento de uma classe política altamente experiente. A fragmentação do sistema partidário (uma das marcas do nosso pluripartidarismo) aumenta as chances de ingresso de políticos com carreira menos extensa e, portanto, é uma das janelas de entrada de novas figuras à política institucional.

No que se refere ao regime de 1945, finalmente, como outros dados acima permitiram inferir, é a eleição de 1950 (e não a de 1945) que produz mudanças mais sensíveis na elite senatorial, fruto de uma reorganização política não imediata ao Estado Novo e que tem como novidade novos partidos e novas alianças tomando o lugar de velhas máquinas partidárias, especialmente em um contexto de lutas regionalizadas.

Padrão distinto pode ser observado no regime de 64. Se compararmos apenas as médias do PSD (16,91) e da UDN (18,53) com as médias da ARENA (21,16) e do MDB (26,04) *concluimos que o ciclo bipartidário forçou o incremento temporal das carreiras políticas dos senadores brasileiros.*

É flagrante o aumento médio da experiência dos senadores eleitos nas eleições sob o bipartidarismo nas duas legendas criadas pelo AI-2. Em 1966 o tempo médio de carreira dos senadores eleitos pela ARENA tem um valor de 24 anos e no MDB de 26 anos, fruto da chegada de muitas lideranças dos partidos do regime anterior, consagrando-se aquelas mais poderosas. Por outro lado, percebe-se a claramente o caráter atípico da eleição de 1974 (para os padrões do regime militar), que foi marcada pela supremacia do MDB e resultou em uma bancada com carreira prévia em torno de 16 anos, sagrando as lideranças mais curtas de todo esse ciclo, típicas figuras em ascensão na oposição ao regime militar. Ainda sobre essa tabela, como o MDB enfrentou muitas dificuldades para obter cadeiras senatoriais em todas as eleições que não a de 1974 (Madeira, 2007), suas bancadas tiveram as maiores médias de carreira política anterior, indicando, novamente, que o estrangulamento pelo qual o partido passou foi responsável pelo alijamento de quaisquer políticos sem altíssima experiência política anterior. Por fim, quanto à bancada arenista de 1978 que ficou marcada pela presença dos senadores eleitos indiretamente, pode-se perceber que teve como consequência a elevação do tempo médio de carreira.

Tabela 3 - Último cargo antes da chegada ao senado por partido em cada regime (1945-1982)

		Democracia (1946-1962)				Ditadura (1966-1978)	Transição (1982)			
Nível		PTB	PSD	UDN	outros	ARENA	MDB	PMDB	PDS	Total
Nenhum	%	0	6,7	15,4	8,3	0	0	0	8,3	5,0
	Res Padr	-1,1	0,6	2,9	0,7	-1,8	-1,1	-0,6	0,5	
Local/estadual	%	12,5	21,7	30,8	12,5	13,4	46,2	25,0	25,0	21,9
	Res Padr	-1,0	0	1,2	-1,0	-1,5	2,6	0,2	0,2	

		Democracia (1946-1962)				Ditadura (1964-1978)	(1966-1978)	Transição (1982)		
Nível		PTB	PSD	UDN	outros	ARENA	MDB	PMDB	PDS	Total
Federal	%	70,8	36,7	35,9	54,2	53,7	50,0	37,5	25,0	46,5
	Res Padr	1,7	-1,1	-1,0	0,5	0,9	,3	-0,4	-1,1	
Altos federais	%	16,7	35,0	17,9	25,0	32,8	3,8	37,5	41,7	26,5
	Res Padr	-0,9	1,3	-1,0	-0,1	1,0	-2,2	0,6	1,0	

FONTE: Núcleo de Pesquisa em Sociologia Política Brasileira (UFPR)/

Observatório de elites políticas e sociais do Brasil.

- a) *nenhum*: sem experiência em cargos públicos eletivos no Executivo e Legislativo nos três níveis da federação e, além destes, os cargos de nomeação política;
- b) *local / estadual*: vereadores, prefeitos, secretários estaduais ou cargos de segundo escalão na burocracia estadual e deputados estaduais;
- c) *federal*: deputados federais e cargos de nomeação na burocracia federal em segundo escalão;
- d) *altos federais*: governadores (incluídos aqui por conta da sua definição federal durante o Estado Novo e durante a Ditadura Militar), ministros, vice-presidente e presidente da república;

A tabela acima mostra qual o último cargo político antes da conquista da cadeira no Senado para cada partido nos diferentes regimes. Para a sua criação, consideramos a órbita política do cargo e o vetor de sua escolha, isto é, se local/estadual ou federal. Como o cargo de governador durante o Estado Novo (interventor) e durante a Ditadura Militar (governadores que foram chamados de “biônicos”) foram escolhidos no nível federal e, além disso, produziu padrões de carreira específicos sobre os políticos do PSD (que congregou a maioria dos ex-interventores atuantes no ciclo democrático de 1946) optamos por manter a agregação para o período democrático aqui analisado.

Como afirma Maria do Carmo Campello de Souza (1976), a relação dos partidos políticos com o Estado Novo foi decisiva desde a sua origem até a reorganização democrática observada a partir de 1946. Não obstante, o dado acima permite identificar diferenças entre os partidos no que se refere aos espaços estatais nos quais tinham sua atuação acentuada. Dessa forma, na reabertura democrática, o PSD predominou nos altos postos nacionais, incluindo as governorias, ficando bastante acima dos seus concorrentes nesse nível de atuação (seguido mais de perto, aliás, pelos pequenos partidos, como o PSP de Adhemar de Barros, que governou São Paulo e muitos outros estados). O PTB recrutou seus senadores majoritariamente entre deputados federais ou cargos de segundo escalão na burocracia federal. A UDN, por sua vez, demonstrou perfil de recrutamento mais bem distribuído entre todas as categorias, imprimindo uma característica de maior heterogeneidade para sua elite política.

Os números acima revelam alterações na via de acesso quando observamos diferenças a) entre os regimes e b) entre os partidos de cada regime. No que se refere às primeiras, a diferença mais importante se refere à *inexistência* de senadores sem cargo prévio (*debut* no Senado) no regime ditatorial-militar, corroborando a evidência de que o bipartidarismo compulsório, ao diminuir as vagas para a disputa eleitoral ao Senado, promoveu o enforcamento das candidaturas sem experiência política prévia. Por outro lado, o indivíduo sem a posse de currículo em postos políticos foi *fenômeno relativamente comum* no primeiro ciclo pluripartidário sob as hostes dos pequenos partidos, do PSD e, especialmente, da UDN¹⁷.

Em segundo lugar, importa constatar outra evidência sobre o ciclo político autoritário de 1964: além de fechar o cerco aos políticos sem carreira, o partido oposicionista diferenciou muito do partido governista. Enquanto este retirou a maioria de seus senadores de cargos federais altos e baixos (em torno de 86%), aquele teve apenas metade de sua bancada recrutada em cargos federais, e raramente foram governadores ou ministros. A chegada ao Senado por meio de cargos em nível local e regional parece ser outro item de distinção da bancada emedebista¹⁸.(FALAR DOS RESÍDUOS)

Finalmente, esse perfil segue no partido que recebeu a maioria dos ex-aerenistas (PDS) mostrando ainda uma vez o caráter dependente em relação ao regime anterior da retomada do pluripartidarismo. Não obstante, já na transição o PMDB recrutou muitos senadores entre aqueles com experiência federal, mostrando que esse partido cresceu quantitativamente e também ampliou o seu terreno para carreiras com roupagem mais nacional.

Conclusões

O paper partiu da seguinte indagação: quais os impactos produzidos pela mudança de regime político/regime partidário sobre o perfil social e o sobre os padrões de carreira política dos senadores brasileiros durante 1946 e 1982?

Os achados fundamentais podem ser resumidos em cinco proposições:

1. Quando se olha o *background* social dos senadores brasileiros ao longo desse período o que se vê são mudanças importantes das suas características principais, em sintonia:
i) com as profundas transformações pelas quais o País passou em quase meio século (urbanização acelerada, industrialização capitalista, modernização do mercado pro-

17 Quando se examina o elevado tempo médio de carreira prévia dos udenistas (tabela 4) com a existência desses 15% novatos eleitos diretamente à Câmara Alta pode-se imaginar uma contradição. Entretanto, isto revela aquilo que Benevides (1981) aponta como as várias UDNs, composta por antigos líderes do Estado Novo como Artur Bernardes em Minas e também por líderes como Durval Rodrigues da Cruz, sergipano que conquista uma cadeira no Senado aos 43 anos sem experiência em cargos eletivos.

18 Essas afirmações se confirmam por meio dos Resíduos Padronizados, que são responsáveis por revelar a diferença entre o observado e o esperado na distribuição dos valores entre duas variáveis de um determinado grupo. Seu limite crítico é de + ou - 1,96, isto é, quando acima de +1,96, indica alta propensão de concentração das categorias na casela e, quando abaixo de -1,96, baixa propensão de concentração das categorias naquela casela.

utivo e remodelagem da sua estrutura de classes); e *ii*) com o abalo político representado pela quebra do regime político em 1964 e pela transformação do regime de partidos em 1965. Há mudanças nesses indicadores tradicionais (cf. acima Gráficos 1 e 2, tabelas 2 e 3).

2. No caso da formação escolar, o “capital cultural” continua sendo uma variável decisiva no jogo político nacional. Todavia, o contingente de formados em Direito, ainda que a grande maioria, vai caindo continuamente e as carreiras técnicas aumentando (Gráficos 2 e 3).
3. A variação mais significativa no Senado durante o intervalo 1945-1982 é a da sua estrutura etária: com o passar do tempo e a sucessão de disputas eleitorais, a Casa vai se tornando cada vez mais jovem: no último ciclo político, quase 50% dos senadores brasileiros está concentrado na faixa entre 41 e 50 anos, normalmente o padrão verificado nas Câmaras Baixas. Esse dado pode indicar um processo de renovação da classe política nacional graças à depuração das velhas lideranças.
3. Finalmente, no que se refere aos itinerários políticos, as evidências apontaram para dois processos, ambos relacionados aos sobressaltos institucionais. Em primeiro lugar, a tendência de lento aumento da extensão das carreiras políticas foi interrompida com o Golpe de 1964 e provocou um salto para cima no tempo de carreira política prévia ao Senado. Isso foi resultado, como tentamos mostrar, do estrangulamento das oportunidades (num momento pluripartidário) para lançamento de candidatos ao cargo e a exclusão dos aspirantes menos treinados em cargos públicos. Nesse caso, o estrangulamento das oportunidades bloqueou os menos experientes no momento imediatamente posterior ao golpe (eleições de 66 e 70, Gráfico 2), também demonstrado com a ausência de candidatos sem cargos prévios nesse período.

A segunda consequência do Golpe se refere ao tipo de recrutamento realizada pelos dois partidos. Enquanto a ARENA continuou recrutando os seus senadores entre aqueles com perfil altamente experiente (sintoma da concorrência de antigos nomes da política nacional no interior do partido governista), o MDB pode renovar a composição da Câmara Alta, elegendo candidatos cujas carreiras eram, senão claramente curtas, muito menos longevas que aquelas observadas entre os seus concorrentes. Isso pode ser confirmado pela baixíssima ocorrência de senadores emedebistas advindos diretos dos cargos federais (Tabela 4).

4. De um modo geral, a mudança de regime político e a reconfiguração partidária produziram efeitos muito distintos daqueles observados em cargos que passavam pelo crivo da nomeação do governo militar (como ministros e governadores). Especificamente, transformou uma elite parlamentar de experiência média em uma elite mais experiente, a despeito das intenções declaradas dos militares. A disputa político-eleitoral ficou bloqueada e, com isso, a luta política se restringiu entre os políticos mais antigos. As disputadas em torno dos cargos parlamentares figuraram como o espaço de acomodação das elites políticas convencionais que os militares afirmavam querer repelir e que, na prática, tiveram uma convivência estruturada desde os mais antigos e experientes.

Referências bibliográficas

- ABREU, A. A. DE, BELOCH, I., LATTMAN-WELTMAN, F., & NIEMEYER, S. T. de (Eds.). (2001), *Dicionário histórico-biográfico brasileiro*, Rio de Janeiro, Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil/Fundação Getúlio Vargas.
- ARAÚJO, P. M. (2011), "Recrutamento parlamentar para o Senado e o perfil dos senadores brasileiros, 1989-2006", em *Política Hoje*, n. 20, vol. 2, pp. 550–580.
- BRAGA, M. DO S. S., VEIGA, L. F., & MIRÍADE, A. (2009), "Recrutamento e perfil dos candidatos e dos eleitos à Câmara dos Deputados nas eleições de 2006", em *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, n. 24, vol. 70, pp. 123–142.
- BRAGA, S. S. (1998), *Quem foi quem na Assembleia Constituinte de 1946: Um perfil socioeconômico e regional da Constituinte de 1946* (Vol. 2), Brasília - DF: Centro de Documentação e Informação/Câmara dos Deputados.
- CARVALHO, J. M. de. (1996), *A construção da ordem: a elite política imperial; Teatro de sombras: a política imperial* (2a. ed.), Rio de Janeiro, Editora UFRJ, Relume-Dumará.
- CODATO, A. (2008), "A formação do campo político profissional no Brasil: uma hipótese a partir do caso de São Paulo", em *Revista de Sociologia e Política*, vol. 16, n. 30, pp. 89–105.
- CODATO, A., Cervi, E. U., y Perissinotto, R. M. (2013), "Quem se elege prefeito no Brasil? Condiçionantes do sucesso eleitoral em 2012", em *Cadernos ADENAUER*, XIV(2), pp. 61–84.
- CODATO, A. N. (2005), "Uma história política da transição brasileira: da ditadura militar à democracia", em *Revista de Sociologia e Política*, n. 25, pp. 83–106.
- CORADINI, O. L. (2011), "Representação política e de interesses: bases associativas dos deputados federais de 1999-2007", em *Sociedade e Estado*, n. 26, vol. 1, pp. 197–220.
- COSTA, L. D., y CODATO, A. (2013), "Profissionalização ou popularização da classe política brasileira? Um perfil dos senadores da República", em Marengo, A. (Ed.), *Os eleitos: representação e carreiras políticas em democracias*, Porto Alegre, Editora da UFRGS.
- COTTA, M., y TAVARES DE ALMEIDA, P. (2007), "From servants of the State to elected representatives: public sector background among members of Parliament", em Cotta, M. y Best, H. (Eds.), *Democratic Representation in Europe: Change, Diversity and Convergence*, Oxford, Oxford University Press.
- DI MARTINO, M. (2009), *A política como profissão: análise da circulação parlamentar na Câmara dos Deputados (1946-2007)*, Universidade de São Paulo, São Paulo.
- FLEISCHER, D. V. (1973), "O trampolim político: mudanças nos padrões de recrutamento político em Minas Gerais", em *Revista de Administração Pública*, vol. 7, n. 1, pp. 99–116.

FLEISCHER, D. V. (1981), "O pluripartidarismo no Brasil: dimensões sócio-econômicas e regionais do recrutamento legislativo, 1946-1967", em *Revista de Ciência Política*, n. 24, vol. 1, pp. 49–75.

FUKAI, S. N., y FUKUI, H. (1992), "Elite recruitment and political leadership", en *PS: Political Science and Politics*, n. 25, vol. 1, pp. 25–36.

LLANOS, M., y SÁNCHEZ, F. (2006), "Council of Elders?: The Senate and Its Members in the Southern Cone", en *Latin American Research Review*, vol. 41, n. 1, pp. 133–152.

LOVE, J. L. (1982), *A locomotiva: São Paulo na federação brasileira, 1889-1937*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.

MARENCO DOS SANTOS, A. (1997), "Nas fronteiras do campo político. Raposas e outsiders no congresso nacional", en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 12, n. 33, pp. 87–101.

MARENCO DOS SANTOS, A. (2000), *Não se fazem mais oligarquias como antigamente: recrutamento parlamentar, experiência política e vínculos partidários entre deputados brasileiros (1946-1998)*, Universidade Federal do Rio Grande do Sul - UFRGS, Porto Alegre - RS.

MATONYTE, I. (2003), "The Parliamentary Elite in Post-Communist Lithuania, 1990-2000" (H. Best & M. Edinger, Eds.), en *Representative Elites in Post-Communist Settings*, Jena, SFB.

MCDONOUGH, P. (1982), *Power and Ideology in Brazil*, Princeton University Press.

MESSEMBERG, D. (2007), "A elite parlamentar brasileira (1989-2004)", en *Sociedade e Estado*, vol. 22 (2), pp. 309–370.

MILLER, M. C. (1995), *The High Priests of American Politics: The Role of Lawyers in American Political Institutions*, Knoxville, University of Tennessee Press.

NEIVA, P. y IZUMI, M. (2012), "Os "doutores" da federação: formação acadêmica dos senadores brasileiros e variáveis associadas", en *Revista de Sociologia e Política*, n. 20 (41), pp. 171–192.

NUNES, E. (1978), "Legislativo, política e recrutamento de elites no Brasil", en *Dados*, n. 17, pp. 53–78.

PEDERSEN, M. N. (2000), "The Incremental Transformation of Danish Legislative Elite: The Party System as Prime Mover", en H. Best & M. Cotta (Eds.), *Parliamentary Representatives in Europe 1848-2000. Legislative Recruitment and Careers in Eleven European Countries*, Oxford, Oxford University Press.

PERISSINOTTO, R. M., & BOLOGNESI, B. (2010), "Electoral Success and Political Institutionalization in the Federal Deputy Elections in Brazil (1998, 2002 and 2006)", en *Brazilian Political Science Review*, n. 4, vol. 1, pp. 10–32.

RODRIGUES, L. M. (2002), "Partidos, ideologia e composição social", en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, n. 17 (48), pp. 31–47.

Rodrigues, L. M. (2006), *Mudanças na classe política brasileira*, São Paulo, PubliFolha.

SAMUELS, D., y ABRUCIO, F. L. (2000), "Federalism and Democratic Transitions: The "New" Politics of the Governors in Brazil", en *Publius*, núm. 30, vol. 2, pp. 43.

SANTOS, W. G. dos. (1971), "Governadores-Políticos, Governadores-Técnicos, Governadores-Militares", en *Dados*, n. 8, pp. 123–128.

SANTOS, F. (2000), "Deputados federais e instituições legislativas no Brasil: 1946-99", en R. Boschi, E. Diniz, & F. Santos (Eds.), *Elites políticas e econômicas no Brasil contemporâneo*, São Paulo, Fundação Konrad-Adenauer.

SOUZA, M. do C. C. de (1976), *Estado e partidos políticos no Brasil (1930-1964)*, São Paulo, Alfa-Omega.

WESSELS, B. (1997), "Germany", en P. Norris (Ed.), *Passages to Power: Legislative Recruitment in Advanced Democracies*, Cambridge, Cambridge University Press.

Anexo 1 . Quadro 3 – número de senadores eleitos a cada pleito no Brasil (1945-1982)

	1945	1947	1950	1954	1958	1962	1966	1970	1974	1978	1982
legislatura	38ª legislatura (1946-1951) e assembleia nstituinte		39ª legislatura (1951-1955)	40ª legislatura (1955-1959)	41ª legislatura (1959-1963)	42ª legislatura (1963-1967)	43ª legislatura (1967-1971)	44ª legislatura (1971-1975)	45ª legislatura (1975-1979)	46ª legislatura (1979-1983)	47ª legislatura (1983-1987)
número de estados	21 estados (incluído o DF)	21 estados (incluído o DF)	21 estados (incluído o DF)	21 estados (incluído o DF)	21 estados (incluído o DF)	22 estados (incluído o DF)*	22 estados (criada a Guanabara em substituição ao DF)	22 estados	22 estados	22 estados	23 estados*

	1945	1947	1950	1954	1958	1962	1966	1970	1974	1978	1982
renovação			1/3 das cadeiras	2/3 das cadeiras	1/3 das cadeiras	2/3 das cadeiras	1/3 das cadeiras	2/3 das cadeiras	1/3 das cadeiras	2/3 das cadeiras	1/3 das cadeiras
N	2 por estado	1 por estado	1 por estado	2 por estado	1 por estado	2 por estado	1 por estado	2 por estado	1 por estado	2 por estado	1 por estado
número formal	42	21	21	42	21	42	22	44	22	44	23
número real	42	25*	22*	42	21	45*	23*	46*	22	45*	25
observações		Em 19 jan. 1947 foram eleitos os vernaldores de estado e o terço restante do Senado Federal. MA, PI, SC e SP elegeram 2 em função de substituições.	* eleito + 1 pelo DF para terminar o mandato de Luis Carlos Prestes (PCB).			*É criado o estado do Acre que deixa de ser território federal e elege 3 senadores	*Pelo CE foram eleitos 2 senadores; para todos os demais, 1	*Mais duas vagas (Goiás e Guanabara) preenchidas de modo uplementar após a cassação de dois mandatos com a aplicação do AI-5		*23 (eleição direta) + 22 (eleição indireta) O Mato Grosso elegeu 3 senadores.	*É criado o Mato Grosso do Sul, que elege 1 senador; o território de Rondônia se transforma em estado e elege 3 senadores; é extinto o estado da Guanabara.



Relaciones entre el espacio escolar y la producción de las élites

Escriben:

Inés Rodríguez Moyano, (IIGG-UBA)
Manuel Giovine (CEA-CONICET/UNC)
Emilia Di Piero (UNLP/ FLACSO-CONICET)

ELITE SOCIAL, ¿ELITE EDUCATIVA? EXPERIENCIAS ESCOLARES EN ESCUELAS PRIVILEGIADAS DE BUENOS AIRES

Inés Rodríguez Moyano (IIGG-UBA)

Introducción

La experiencia escolar de los jóvenes provenientes de escuelas de “elite”, suele explicarse a partir de los modelos de excelencia derivados de las mismas instituciones educativas bajo el supuesto de que, quienes asisten a ellas son, en efecto, portadores de los capitales necesarios para atravesar con éxito la trayectoria escolar. El supuesto implícito que atraviesa esta explicación referido a la correspondencia entre el universo escolar y familiar, propaga la idea indiscutida no solo de que el modelo de la excelencia escolar es el sello de los “cultos y ricos” sino que además sus trayectorias escolares devienen en experiencias aproblemáticas y ventajosas. Si tenemos en cuenta los cambios de composición de los grupos superiores en la Argentina durante las últimas décadas y las transformaciones profundas de las dinámicas de jerarquización de los espacios educativos que corresponden a estos sectores, la adecuación inmediata que suele establecerse entre “escuelas de elite”, “elites sociales” y “elites escolares”, debe ser al menos precisada.

Como ya se ha señalado desde diversas disciplinas, el proceso de concentración y polarización de la riqueza que acompañó las reformas de mercado profundizadas en los años noventa en nuestro país, fue seguido por cambios notables en la composición de los grupos superiores y en sus mecanismos de posicionamiento social (Heredia 2011). En el ámbito educativo, las nuevas prácticas de segmentación fueron acompañadas del crecimiento y la diversificación de la oferta escolar en los centros urbanos donde se concentran los sectores más adinerados (García de Fanelli, 1997; Veleda, 2003; Ziegler, 2004; Tiramonti 2004; del Cueto, 2007). Sin embargo, el proceso de privatización y heterogeneización

del mapa educativo correspondiente a estos grupos no se despliega necesariamente de forma ordenada ni por fuera de las reglas que rigen las jerarquías del campo escolar en la actualidad. Si en efecto, la fragmentación institucional y la diversidad de criterios que guían las estrategias educativas de las familias permite cuestionar la idea de una clase dominante integrada en torno a ciertos principios comunes, esta constatación no elude el problema de los costos que acarrearán las distintas opciones educativas a la luz de las transformaciones recientes del mercado escolar y de los cambios en los modos de reproducción de las elites sociales.

Como explica Mauger (2012), el concepto de capital cultural de Bourdieu permite distinguir analíticamente dos “modos de reproducción” que resultan útiles para comprender los desajustes poco probables de los procesos de transmisión del capital cultural que llevan adelante los sectores altos a través del sistema educativo. Por un lado, las formas de transmisión implícitas vinculadas a las formas de vida familiar y por otro, las formas explícitas, desarrolladas centralmente a través de las estrategias escolares¹. Aunque si bien los dos modos de reproducción que se oponen esquemáticamente coexisten generalmente en las familias privilegiadas, es preciso aclarar también que la “cultura escolar” que no se reduce a una “cultura de clase” sino que es también “cultura erudita” y que *“cualquier cambio de estado de los mecanismos institucionalizados que funcionan como instrumentos de reproducción, genera crisis de reproducción y la aparición de generaciones diferentes”* (íbid:32). Respecto a este fenómeno por cierto, Canelo (2012) advierte sobre el cambio en el perfil social de los senadores de la nación y la disminución de su nivel educativo general en el transcurso de cuatro décadas.

Así, la transformación del capital original en capital personal, del capital cultural heredado en capital escolar, certificado, institucionalizado, exige un trabajo específico, inversiones educativas y un trabajo pedagógico de los padres, que no puede darse por supuesto, aún en los sectores socialmente favorecidos.

En el actual contexto de apertura internacional de los sistemas de enseñanza y de los trayectos escolares de los jóvenes pertenecientes a las franjas superiores de la población, la experiencia de implementación del ideal de educación humanista europeo que caracterizó gran parte de los programas nacionales más prestigiosos tanto en Europa como en América latina, está sometida a las tensiones que genera la preeminencia de nuevas reglas de competencia a favor de los países desarrollados, más precisamente, de lengua inglesa (Van Zanten y Darchy Koechlin, 2005). La hegemonía de los países centrales anglófonos imprime nuevos rasgos al fenómeno de la formación de las elites en la esfera educativa mostrando una profunda asimetría en los flujos internacionales que difunde el poder simbólico de los atributos culturales de los países dominantes sobre el resto de los países cuyos rasgos nacionales no se reconocen (Nogueira, 2012).

1 “Un “modo de reproducción” puede definirse como un sistema de “estrategias de reproducción” adaptado a las particularidades del patrimonio familiar que va a reproducirse: estrategias de fecundidad, estrategias de sucesión, estrategias educativas, estrategias matrimoniales, etc. Al “modo de reproducción familiar” asociado a la propiedad familiar de empresas agrícolas, industriales o comerciales que constituyen el objeto de la transmisión (generalmente, de padre a hijo), se opone el “modo de reproducción con un componente escolar”, asociado a las grandes empresas burocráticas, donde el título escolar se convierte en un verdadero “derecho de entrada” (Mauger 2012:32)

El mapa actual de jerarquías del mercado escolar que muestran las investigaciones a nivel internacional tiene sus efectos en la escena local y sobre la orientación y el valor de la oferta escolar dirigida a los sectores sociales acomodados. Esta tendencia se registra no solo en la importancia que reviste el aprendizaje del inglés dentro de las expectativas educativas de los padres (Del Cueto, 2007; Veleza 2003) sino también en el aumento significativo de escuelas privadas que en los últimos años se han incorporado al Programa de Bachillerato Internacional en nuestro país (Ziegler, 2011)².

El objetivo de este trabajo será indagar sobre las tensiones que emergen en las dinámicas de escolarización de los sectores privilegiados en la Argentina actual en una escuela privada bilingüe y bicultural de la Ciudad de Buenos Aires. Examinaré algunos de los elementos de la evolución de la relación del modelo pedagógico humanista europeo que concretizan la discordancia de la dinámica de escolarización en ese espacio.

Se trata de un estudio cualitativo que presenta resultados preliminares de mi tesis doctoral en curso acerca de las transformaciones en los mecanismos de reproducción social de los sectores altos en campo escolar. Este trabajo se basó en un material empírico relevado a través de dieciséis entrevistas en profundidad realizadas a madres con hijos en el nivel primario y secundario, y a los directores de ambos niveles. Adicionalmente, se incorporó al análisis documentos públicos extraídos de la página web y de las revistas institucionales de la escuela como también documentos de circulación interna dirigida a los padres y mails personales intercambiados entre las familias.

La *Scuola Gian Bernini*

La *Scuola Gian Bernini*, como denominaremos de aquí en adelante a la escuela en cuestión, es una institución privada bilingüe y bicultural de amplia trayectoria y reconocimiento social localizada en uno de los barrios porteños donde se concentran los niveles más altos de calidad de vida y se ubica en el segmento de escuelas más costosas de Buenos Aires.³

Concebida en sus orígenes como un ámbito de escolarización exclusivo para comunidades de inmigrantes europeos es una escuela mixta y laica que ofrece una formación

2 Si bien es una tendencia preponderante del sector privado, el fenómeno de la internacionalización de los estudios comienza también a penetrar en algunos nichos del sector estatal como sucede en la Ciudad de Buenos Aires. Como anuncia una nota reciente de un medio periodístico muy importante "Argentina ocupa el 3º lugar en el ranking latinoamericano de colegios IB, después de México (99 colegios) y Ecuador (66) (...) Hoy 49 colegios argentinos ofrecen el bachillerato internacional, pero sólo dos son de gestión pública (...) A partir del 2015, once escuelas estatales porteñas planean sumarse a este programa, que exige cursar materias en otro idioma. Hasta ahora, casi todos los colegios que lo ofrecían eran privados (...) Los colegios que dictan bachillerato internacional deben abonar la tasa anual del IB, que ronda los US\$ 10.660. También se paga una matrícula por alumno de US\$ 151 y evaluaciones por materia de US\$ 104" (*Clarín* 31/10/13)

3 Los aranceles estipulados para el mes de marzo del 2014 oscilan entre los \$5000 mensuales para el nivel primario y los \$6400 para el último año de secundaria (US\$ 750 mensuales aproximadamente).

fuertemente orientada a lo humanístico a través de la implementación de un doble currículum.⁴

El colegio comprende tres ciclos que funcionan bajo la dirección de autoridades didácticas separadas. El primero es el Jardín de infantes desde sala de 3 a 5 años. Luego, el ciclo de la escuela primaria, equivalente a la *Scuola Elementare* italiana de 5 años. Y el ciclo secundario que comprende la *Scuola Media* (3 años) y *Liceo Scientifico* italiano (4 años).

Según consta en la pagina web, los programas se desarrollan según el espíritu del Acuerdo Cultural firmado en los años 60 entre la Republica Argentina y la República Italiana y el "Programa di Cooperazione Culturale e Scientifica tra il Governo della Repubblica italiana e il Governo della Repubblica Argentina". Los últimos dos años de la *Escuela Media* Italiana y el *Liceo Scientifico* Italiano toman en la Argentina el nombre de "Bachillerato Bilingüe Castellano-Italiano" (Resolución N 1154/2000 de la Secretaria de Educación).

La *Scuola Bernini* funciona también como un centro de desarrollo de la cultura italiana en la Argentina. Además de las actividades escolares específicas, se organizan en su sede otras optativas de diferente índole tanto para los estudiantes (ajedrez, astronomía y actividades deportivas no programáticas) como para los padres (cursos de idioma italiano y coro).

Oponiéndose a lo que consideran un aprendizaje instrumental de una segunda lengua (en referencia implícita a las escuelas "inglesas"), esta propuesta enfatiza en la importancia de desarrollar una educación "integral" mediante la interacción del bilingüismo y el biculturalismo para lograr un alto rendimiento académico presentándose como una especie de experiencia de internacionalización "in loco" (Nogueira *et. al.* 2008).

De modo que prevalece en su discurso una fuerte asociación entre "excelencia" educativa y desarrollo intelectual y cultural expresada en una currícula fuertemente estructurada alrededor de ese eje. De hecho, según se destaca en la folletería, se trata de una institución que se define medularmente por esta condición: "La escuela integra la Ciencia, la Historia y la Literatura en un solo lenguaje universal: el lenguaje de la cultura". Como parte del plan curricular se incluye el aprendizaje de la lengua inglesa ofreciendo la posibilidad de rendir en el nivel secundario los exámenes avalados por la Universidad de Cambrigde. Se suma a esta propuesta viajes al exterior a través de actividades de intercambio cultural.

Alianzas quebradas

Del ghetto a la comunidad disgregada

4 La escuela tiene reconocimiento legal por parte del gobierno argentino e italiano. Los títulos de estudio intermedio (Certificado de Escuela Media) y final (Diploma de Bachillerato) posibilitan a los alumnos concurrir a escuelas y universidades de ambos países, además de todas las instituciones de la Unión Europea, donde son admitidos y reconocidos por los títulos obtenidos.

La *Scuola Bernini*, como otras instituciones que nacieron con el objetivo explícito de ofrecer un ámbito de socialización exclusivo para las colectividades de inmigrantes durante la primera mitad del siglo pasado, estaba dirigido a un reducido grupo de familias italianas que hubieran conservado las tradiciones y el idioma. El colegio era en sus inicios, como recuerda la directora de estudios de su época de estudiante, un “ghetto”. La integración de los miembros de la comunidad escolar basada en una fuerte afinidad de los valores y costumbres permitió que la escuela se constituyese verdaderamente como una extensión del ámbito familiar.

“Nosotros cuando hicimos el colegio lo hicimos en una sede, que era un conventillo transformado en colegio. En esa época el colegio estaba dirigido a los italianos solamente, hijos de italianos que hubiéramos conservado las tradiciones y el idioma, porque cuando hubo esa gran inmigración, generalmente del sur.. y gente que enseguida se adaptó y se mezcló con lo argentino, porque tampoco sabían italianos, venían con sus dialectos. Mi familia y otras familias conservaron el idioma, porque veníamos... Umbria, Firenze... digamos, donde se habla italiano, y entonces nos mandaron al colegio italiano. Y éramos de primera y segunda generación, nada más. En casa se hablaba italiano, mis compañeros todos italianos y era un ghetto. Porque nosotros íbamos al mismo lugar de vacaciones, eran todos muy pocos... Mismo lugar de vacaciones, mismo lugar de salidas, misma manera de divertirnos... todo todo todo era porque aparte eran hijos de grandes empresarios... de la Fiat de... Y en esa época, y esto es lo interesante, nuestros padres y los profesores eran iguales. Entonces si el profesor del colegio que por ahí en esa época se usaba un poco las manos, te tiraba un diccionario o un borrador, lo aceptaban, vos volvías y le daban la razón siempre al profesor. No había para nosotros el profesor justo o injusto, vos volvías a tu casa y era lo mismo, exactamente igual.” (Directora de estudios, Media y Liceo)

La sintonía perfecta entre el colegio y las familias, ofreció no sólo bases lingüísticas comunes para desplegar con éxito el proyecto pedagógico sino que, a su vez, sentó a priori las normas de un acuerdo moral en el que la autoridad pedagógica era inapelable, aun frente a situaciones que hoy resultarían inaceptables, como el que relata la entrevistada, donde un profesor era capaz de tirarle “un diccionario o un borrador” a un estudiante sin despertar la reacción de los padres. Más de medio siglo después, aquellas condiciones que dieron origen y sostuvieron el programa educativo por décadas, se han ido alterando con el correr de los años desestabilizando aspectos centrales de aquel mecanismo fundante. Una de las cuestiones más evidentes para destacar es el notable cambio de escala de la escuela que pasó de tener una sola sección de trece alumnos en los primeros años de su fundación, a cuatro secciones de veinticinco estudiantes por curso como tienen el primer y segundo ciclo en la actualidad. Si bien el aumento de la matrícula fue paulatino y dependía de la infraestructura de los edificios por los que circuló la institución hasta desembarcar en su sede definitiva, el crecimiento de la población se aceleró a partir de los últimos veinte años, llegando en el presente a casi a los mil doscientos estudiantes.

Pero lo que representa quizás el aspecto más importante de la transición de lo que fue un modelo de organización pedagógica de tipo familiar a otro de corte más masivo y

burocrático, no sea tanto un problema numérico sino la mutación cualitativa de la población escolar. Como sucede también hoy en diversas instituciones de comunidades extranjeras, las familias que asisten actualmente a este tipo de escuelas son portadoras de características muy distintas de aquellas que constituyeron las bases identitarias sobre las que se fundaron y crecieron esos proyectos educativos. De hecho, como señalan las autoridades, actualmente los italianos son solo una minoría en la escuela y aun sus descendientes directos, ya no conservan los modos y costumbres de sus antecesores ni tampoco el idioma.⁵

El distanciamiento de las familias con la institución abierto por el proceso de aculturación de quienes ya llevan dos y tres generaciones viviendo en el país, se agudiza en los grupos que han arribado más recientemente al colegio por motivos muy distintos a la voluntad de sostener las bases culturales heredadas. Se trata de familias que no tienen ningún tipo de afiliación con el país de origen y cuyas expectativas están ligadas a la apropiación de los beneficios simbólicos del modelo pedagógico con perfil internacional pero no están de ningún modo dispuestos a aceptar ciertos códigos de la cultura italiana que resultan ajenos a su idiosincrasia y menos aun, a resignar las prerrogativas del modelo educativo hegemónico, al menos en lo que representa para ellos su dimensión principal, es decir, el aprendizaje del inglés. Como ya han detectado estudios sobre el tema, en el curso de las últimas décadas, un nuevo elemento viene apareciendo con fuerza en el conjunto de las prácticas educativas de las familias medias altas y es precisamente la valorización y la demanda por una dimensión internacional de la formación de sus hijos. (Nogueira *et. al.* 2008).

El choque cultural. Profesores italianos, familias argentinas y autoridades híbridas

No obstante los cambios en la composición sociocultural de las familias, la barrera lingüística no representaría necesariamente un obstáculo para el proceso de enseñanza si no fuera porque la organización pedagógica mantiene vigente ciertas estrategias didácticas que responden a una racionalidad pasada en la cual los estudiantes que asistían a la institución respondían en gran parte a las expectativas formativas del colegio. El uso de los materiales didácticos por ejemplo, tiene en el presente efectos concretos sobre el rendimiento diferencial de los alumnos ya que los libros de texto que se usan durante todo el trayecto escolar supone estudiantes con capacidades lingüísticas básicas adquiridas en el seno familiar que en efecto, ya casi no existen en la escuela. La distancia entre la imagen del destinatario ideal contenida en los libros y programas escolares italianos y las aptitudes reales de los jóvenes argentinos deviene, como señalan con preocupación no solo las autoridades sino también profesores y familias, en una baja del rendimiento general que no llega a los estándares esperados.

5 Una tendencia análoga señala Aguiar (2007) en su estudio acerca de las estrategias de internacionalización por parte de los sectores acomodados en Brasil sobre la composición actual de las familias que asisten a la escuela italiana y norteamericana de San Pablo.

“Y antes, ponele los ex alumnos que ahora tienen 60, eran todos, pero todos (italianos). Que por ahí venían a la Argentina de 10 años y no hablaban castellano ni a palos, entraban ahí y... Eso cambió un poco yo creo que en todas las escuelas bilingües. Porque también, los hijos de franceses, los hijos de alemanes, viste, después de tres, cuatro generaciones son más argentinos que otra cosa. Por eso a veces me dá la impresión que estos colegios terminan siendo medio ficción, no? hacen como que son italianos, pero no son italianos. Entonces por eso a veces en el rendimiento en italiano están más o menos los chicos. Porque parten de la base de que los chicos hablan italiano y les enseñan sobre el italiano pesado. Y no lo saben. Vos tomás el libro de primer grado. Y parte de la base de que te van a ensañar a leer y a escribir sobre frases en italiano que vos manejas normalmente en tu casa. Y no las manejas normalmente en tu casa. O sea, las más, de casualidad. Y yo creo que a las más les va tan bien... vos podés tener una inteligencia demasiado superior, pero porque corren con la ventaja de que saben italiano. Y eso es un esfuerzo menos para ellos.” (Sabrina, mamá del Liceo y ex alumna)

Pero más que las dificultades académicas que trae aparejada la barrera idiomática entre las familias y la escuela en un entorno pedagógico poco flexible, lo que resulta más problemático para las autoridades de abordar son los conflictos que surgen en la comunidad escolar por los modos y costumbres inscriptos en las tradiciones culturales y pedagógicas de cada país.

Un primer eje de estas discrepancias surge particularmente entre los profesores italianos y las familias que se quejan por el trato “agresivo” que tienen estos docentes a quienes acusan de “maltratar” a los estudiantes. Las autoridades por su parte, cuestionan a las familias de ser extremadamente permisivas con sus hijos, descalificando la figura de las madres (argentinas) a quienes tildan de “infantiles y caprichosas”, como señala el siguiente testimonio.

“Y acá lo que esta pasando, determinada generación de padres que bueno...que educan a estos chicos sin limites, sin valores, sin nada, porque los padres no los tienen (...)La mujer argentina es también una mujer infantil. Yo la veo, una mujer caprichosa, una mujer que está “ay! no puedo resolver mis problemas psicológicos...” ... y no puede ser referente nunca entonces de una criatura. Si la mamá o el papá estamos que no sabemos por donde ir, la criatura no sabe de donde agarrarse, y se agarran de Vero que es una columna de vieja impune que esta ahí pero que es coherente con lo que dice y con lo que hace... “Vero, Vero, Vero” entendes? Soy yo! desde cuando? Mis hijos nunca necesitaron otra persona para venir a contar sus cosas, tenían a papá y a mamá fuertes...Y ahora tenemos esto.” (Directora de Estudios Media y Liceo)

La incorporación de profesores extranjeros en los equipos docentes de muchas de las escuelas bilingües privadas más selectas de nuestro país ha sido desde sus inicios, una estrategia de distinción para asegurar la presencia de “lo internacional” en los proyectos de estudios y a la vez jerarquizar el plantel de profesores. Como señala Ziegler (2012), en su estudio reciente sobre profesores de escuelas orientadas a la formación las elites en

Buenos Aires, en el caso de las instituciones privadas, un rasgo común es precisamente la emergencia de un cuerpo docente internacionalizado que empieza a configurarse como una nueva comunidad docente que trasciende a los establecimientos.

Sin embargo, como sucede en la *Scuola Bernini*, la tendencia señalada puede resultar problemática de implementar dependiendo de los contextos y tradiciones institucionales en donde ésta se arraigue. Así transmitía una madre de 1ª. Media al resto del curso su preocupación por el “mal trato” de los profesores italianos en un mail que desencadenó una cadena de respuestas interminable en la cual las representantes del grado habían preguntado acerca de las “inquietudes” de los padres para transmitir las en el *Consiglio di Classe*.⁶

“Me gustaría saber qué opinión tienen del profesor de matemáticas. Para Bruno explica mal, y es incapaz de darle una vuelta al tema para que lo entiendan ó enfocarlo desde otro punto de vista. (El me dice que sabe los temas de memoria y no los sabe explicar). Que es un poco agresivo y les dice. “Bueno el que no entiende , los papas van a tener que gastar bastante platita en profesor particular ...” Son quejas de Bruno. Hay algún otro chico que se queja?”

Saludos, Sandra

Una de las tantas respuestas confirma la percepción planteada,

Estimados,

Comparto con todos ustedes la misma inquietud. Agus también manifiesta los mismos problemas. Él como representante de la clase ya fue a hablar con Vero (la directora de estudios) por los malos tratos de este profesor y la respuesta que obtuvo de ella fue que el problema era que ellos se portaban mal. Si esto es lo único que se le ocurre como argumento estamos en problemas. Agus también contó que uno de esos días de furia que tuvo, golpeó tan fuerte contra el escritorio que se le rompió el reloj, además de expresar que no se le entiende nada lo que explica.

Saludos, Adriana

En la *Scuola Bernini* los vínculos con los docentes extranjeros resulta problemática no solo por el descontento que despierta en los padres el “mal trato” hacia los estudiantes, sino también para las propias autoridades de la escuela la relación con los profesores “ministeriales” resulta altamente conflictiva ya que al ser funcionarios del estado italiano, estos docentes no responden a las jerarquías locales y desconocen su autoridad. Una parte del

6 El “Consiglio di Classe” (Consejo de clase), es una asamblea formada por todos los profesores de cada curso y por dos representantes de padres y alumnos electos, presidida por el rector u otra autoridad designada por él. Como consta en el P.E.I. 2014: “la función de los representantes será la de participar de una parte del Consejo de Clase, presentar sugerencias, propuestas, proyectos y establecer una directa comunicación con los otros padres para que toda la Información referida a las problemáticas del rendimiento, de la disciplina y al diálogo educativo entre alumnos y profesores, circule con fluidez”. Retomaremos este tema más adelante.

plantel de profesores de Medio y Liceo, está compuesta por lo que aquí se conoce como “los ministeriales”, que son los docentes enviados por el gobierno italiano a escuelas de su comunidad en distintas partes del mundo como modo de asegurar la presencia de la cultura madre en esos proyectos. Dado que los contratos de trabajo en cada destino no se extienden más allá de los cuatro o cinco años, estos profesores “golondrinas”, como los llama la directora de estudios, desarrollarían una actitud de desapego afectivo devenido en “desinterés” hacia los diversos asuntos de la vida institucional que pareciera atentar contra el compromiso que requiere la tarea docente.

“Y sabes lo que es difícil ahora? Es lo que yo te explicaba antes y por eso lo quería traer a colación es la diferencia entre el profesor y tu padre, antes no existía. Entonces era armoniosa. Armoniosa en lo lindo y lo feo no? Del horror no? El profesor te tiraba un diccionario y tu padre te tiraba un plato. Es decir, estábamos en la misma longitud de onda. Ahora, el profesor italiano que no ha crecido, que sigue agarrado a las tradiciones italiana: “imbecile, cretino, stupido, blablablá...”, viene acá a la Argentina donde los padres sí son completamente distintos y no hay esa armonía. Acá tenemos, por eso está Vero, creció ésto (se refiere al despacho donde ella trabaja)...Tengo un gabinete de psicología con dos psicólogas y todo lo demás, porque tenemos que atajar esa desarmonía que hoy tenemos entre el profesor italiano y el argentino. Un profesor argentino nunca le va a decir al chico “sos un *imbecile* que no sabes nada”. El profesor argentino está menos preparado que el italiano, entonces el italiano tiene una cultura que ya la mama por el hecho de vivir en Italia, de estudiar en la universidad y vienen con un montón de bagaje cultural, inmenso, pero a veces no saben ni cómo transmitirlo, que es casi como si no sirviera, y no tienen ese interés en tener una relación con el alumno, una relación afectiva...no tiene interés. Hay muy pocos italianos que quieren tener eso porque son golondrinas, vienen y se van, ellos mismos como personas que viajan por todo el mundo, que estuvieron en Turquía, en Asmara...y de repente en Argentina “no me gusta esto, no me gusta lo otro”. Entonces vengo, (hace con la mano un gesto de cobrar dinero), y me voy a mi casa y...” (Directora de estudios de Media y Liceo)

La ausencia de instrumentos y canales formales para procesar los problemas de la vida institucional que involucran a “los ministeriales”, dificulta aún más la compleja tarea de las autoridades de intentar achicar las brechas culturales y “limar asperezas” entre las familias y los profesores italianos. Este vacío de autoridad genera toda clase de enfrentamientos y tensiones en la convivencia escolar que deja a los directivos del colegio en una posición de debilidad extrema para influir sobre estos docentes y, por ende, frente a las familias que tampoco logran comprender por qué no se atienden sus pedidos.⁷

7 En el momento en que estaba entrevistando a la Directora de Estudios de Media y Liceo, interrumpe justamente en su oficina una profesora ministerial para hacerle una consulta. Cuando se retira, la directora me dice: “Este es un ejemplo.... (hace silencio dando a entender que se refiere a lo que me había estaba contando antes acerca de los “ministeriales”)... con mucha animadversión....Acordáte que el italiano lo que tiene es la crianza de la *mama* italiana, que son depositarias de la única verdad, y si hay 54 millones de madres hay 54.

“Nosotros tenemos once ministeriales todavía pero ahora por ejemplo, ahora se va la de scienze, no creo que renueven la cátedra. Entonces tenemos que utilizar un italiano porque necesitamos si o si que sea italiano con título italiano pero contratado, que en fondo lo tenemos que pagar nosotros. Le tenemos que pagar el viaje, el alojamiento, le tenemos que pagar un viaje por año para que vea a su familia, no ganan esto (anota en un papel la cifra que ganan los profesores ministeriales en euros) porque nosotros obviamente no lo pagamos, nos da una cierta libertad de que si el profesor no es bueno de volar, con los ministeriales no podemos, que siempre ha sido nuestro problema porque no los podemos....nada...son empleados del estado italiano, a lo sumo cuando hubo mucho lío, a lo sumo los han trasladado a Suiza así que en vez de castigarlo hasta le dieron un premio no?

-así que ustedes no tienen demasiada injerencia sobre ellos...

-No, porque ellos no reconocen a este rector local como su jefe, reconocen al que está en el consulado. Toda una cuestión política...” (Directora de estudios, Media y Liceo)

La yuxtaposición de las direcciones educativas locales y extranjeras sobre aspectos centrales de la organización escolar, contribuye fuertemente a la opacidad y a la confusión que reinan en la *Scuola Bernini* sobre quien toma las decisiones en el colegio. Así expresaba una madre del Liceo su desconcierto frente a la vigencia del sistema de evaluación a través del “Consiglio di Classe” (Consejo de Clase),” que, a su entender, resulta injusto ya que termina beneficiando a los estudiantes que menos se esfuerzan.

“- Es un regalo....Es un tema que favorece al chanta, al bruto digamos, al que no le dá también porque es real (...)Y los profesores están... porque yo creo que esto debe venir de arriba...

- De Italia?

- Noooo, mira si en Italia va a ser así! El otro día nos decía el profesor de filosofía, terminamos el consejo, muy enojados, porque tuvimos una discusión bastante grande (...) El profesor de filosofía cuando salimos después de esto, nos ponemos a hablar, que tampoco es justo lo que pasa con las notas de los chicos, que hay muchos que no se sienten incentivados porque realmente si ven que si hacen la plancha y después a fin de año redondean, y chau, pasan todos...Nos dice el profesor “Usted se acuerda el año ese, donde hubo esa limpieza que se yo...bueno, muchos eran alumnos míos, de los que se fueron. Me puede creer que me llamaron, no sé si me dijo el consulado o la asociación no millones de verdades absolutas y vienen acá a querer educar al pueblo argentino y a cambiar absolutamente toda una idiosincrasia porque piensan que la tienen que cambiar. Entonces tenemos estas grandes desarmonías. Ahora otros vienen y son un amor y que se yo pero imagínate con las familias de ahora?” sé, para que el tipo dijera por qué no había aprobado a dos alumnos.” (Claudia, madre de Liceo)

El vago conocimiento que tienen las familias sobre los distintos niveles de gobierno de la institución, no les permite identificar claramente a los responsables hacia los cuales dirigir los reclamos. En tanto el consulado es el órgano representativo del estado italiano en el país donde se coordina todo lo pertinente a la integración y organización de la parte didáctica de la *Scuola Gian Berni*, la denominación “*Gian Bernini*” comprende por un lado, a la Asociación Cultural Italiana “*Gian Bernini*” con sus autoridades legales y por otro, a la escuela italiana *Gian Bernini* con su organización didáctica.⁸ La Asociación es estatariamente, ante las autoridades argentinas, la responsable legal; mientras que ante las autoridades italianas es el ente gestor responsable de la actividad administrativa. Como consta en el anuario del colegio del año 2005, era frecuente ver hace unos años en los actos inaugurales de los ciclos lectivos tanto a las autoridades didácticas de la institución, al presidente de la *Asociación Cultural Gian Bernini* y a los representantes del consejo directivo como a las llamadas “visitas” que concurrían habitualmente a esas ceremonias, es decir, el Cónsul General de Italia y el dirigente escolástico del mismo organismo.

El desfinanciamiento

Finalmente, un aspecto central de la evolución de las alianzas fundantes del programa escolar refiere a los cambios en la relación de la escuela con las fuentes de financiamiento que históricamente impulsaron y sostuvieron el proyecto. El Estado y las grandes empresas italianas que desde el momento de su creación apoyaron económicamente a la institución, fueron paulatinamente abandonando esa responsabilidad dejando a la escuela en la necesidad de gestionar sus propios recursos, tanto humanos como financieros.

“Cuando empezamos el colegio tenía profesores italianos de ingles, de educación técnica, vos imagináte qué pagaba Italia...es decir, teníamos la mayoría pagado por el ministerio y teníamos también muchísimo aporte del gobierno. Ahora no tenemos prácticamente ningún aporte, las empresas italianas, también Techint se abrió un poco...y bueno, lamentablemente ahora subsistimos de las cuotas de los padres (...) Nos mandan profesores, que con eso es un ahorro muy importante, porque los profesores ministeriales los paga el gobierno italiano, pero despacito nos están quitando cátedras. Cuando ya se termina el contrato de un profesor, que tiene que estar 4 o 5 años y tiene que volver a Italia, no nos renuevan la cátedra, dicen “no no, no vamos a volver a pagar la mudanza”. Entonces tenemos que salir a buscar profesores italianos, que estén acá o que estén en Italia y nosotros los contratamos, a muchísimo menos precio.” (Directora de estudios Nivel Medio y Liceo)

8 La Asociación Cultural Italiana “*Gian Bernini*” es una Asociación Civil sin fines de lucro fundada en el año 1952, compuesta por familiares de alumnos, ex-alumnos, empresas argentinas de origen italiano, docentes y personal no docente de la escuela. En 1969 obtuvo personería jurídica y su función consiste en promover actividades culturales, educativas y científicas. Como aparece plasmado en los anuarios de la escuela la Asociación “es el ámbito de elaboración constructiva en la que participan todos los componentes de la escuela (padres, docentes, personal dependiente) que persiguen el continuo mejoramiento de la formación de los alumnos”. La inscripción de los hijos en la escuela no implica automáticamente la incorporación de los padres como miembros de la asociación. La Asociación no recibe ningún aporte del gobierno argentino.

El desfinanciamiento paulatino del estado italiano a la *Scuola Bernini* debe comprenderse, como explica Van Zanten (2004), como parte del proceso de transformación profunda de la relación de la escuela con el sistema político por el que atraviesan muchos países europeos y de nuestra región, en el cual, la crisis de los estados educativos centralizados aparece como uno de los problemas centrales. En el caso de Italia, los planes de recortes progresivos en materia educativa aplicados tras casi dos décadas de políticas económicas de corte neoliberal,⁹ afectaron en primera instancia a aquellas escuelas no estatales que bajo la figura de escuelas “paritarias”, recibían algún tipo de financiamiento público.¹⁰

Las restricciones presupuestarias al proyecto educativo fueron empujando a la *Scuola Bernini* a un proceso de reestructuración financiera que desembocó a fines del 2008 en el anuncio de un incremento del 33% en el valor de cuota que hizo estallar un fuerte conflicto con las familias que comenzaron rápidamente a movilizarse para reclamar por la revisión de la medida. Los padres recibieron la comunicación en el mes de octubre e inmediatamente comenzaron a organizarse para juntar firmas y elevar una nota a las autoridades donde entre argumentos y amenazas legales se les “exigía” una fundamentación detallada de los motivos de la disposición. Transcribo textual los últimos párrafos de la nota enviada por las familias a las autoridades de la escuela fechada el 26 de noviembre 2008:

“(...) Un incremento de la magnitud del comunicado pone en serios riesgos la continuidad de los estudios de muchos de nuestros hijos en dicha institución. En definitiva, si el incremento arancelario comunicado por el Colegio no se encontrare debidamente justificado, no pasará a ser otra cosa más que el establecimiento de pautas discriminatorias según las cuales sólo pueden acceder a dicha institución los grupos económicamente más acomodados, lo cual resulta un giro de 180 grados en la tradición de esa institución y en cuyo caso los mayores perjudicados son los alumnos. Por los motivos expuestos, y de conformidad con la reglamentación aplicable, notificamos a Uds. la NO aceptación de las nuevas cuotas y matrículas comunicadas mediante Circular N° 107 fechada el 27 de octubre de 2008 citada al comienzo. Esperamos, sinceramente, no vernos en la obligación de recurrir a estamentos superiores para obtener las explicaciones y respuestas que a nuestro entender debieron ser brindadas por el Colegio antes de ahora y que esperamos sean dadas a la brevedad.

A la espera de vuestras explicaciones y respuestas, los saludamos muy atentamente.”

9 La crisis económica mundial iniciada en el año 2008, que afectó principalmente a los países desarrollados, en Italia desembocó en un feroz programa de ajuste aplicado a fines del 2011 por el gobierno del tecnócrata Mario Monti. Este plan, conocido como “Salva Italia”, preveía un recorte en el gasto público por un valor de 30.000 millones de euros entre 2012 y 2014, con el objetivo de reducir 12.000 millones de euros y de aumentar la recaudación en 18.000 millones. Ya en octubre del 2008, durante el tercer mandato del primer ministro Silvio Berlusconi, se había aprobado el denominado “decreto Gelmini” bajo el lema clave *Eliminar los despilfarros* de la educación pública, donde quedaban plasmados los principios centrales de la controvertida reforma educativa que comprendía un plan de recortes progresivos en la financiación estatal de las escuelas y de las universidades públicas.

10 El sistema educativo italiano reconoce escuelas estatales y no estatales. Estas últimas pueden ser administradas por entes públicos o privados. La ley 62 sancionada en el año 2000 ha reconocido a muchas de estas escuelas como “paritarias”, con derecho a un (pequeño) financiamiento público.

Después de dos meses de intensas entrevistas y conversaciones entre las autoridades del colegio y los padres representantes de las casi cuatrocientas familias nucleadas en el reclamo, finalmente no se obtuvo ninguna modificación de la medida. Sin embargo, en este escenario de “paz armada” Dubet (1997)¹¹, el acontecimiento sirvió para cohesionar a las familias y fortalecer su posición como actor colectivo para las futuras “negociaciones”.¹²

“Todo esto de organizarnos entre tantas familias y poder armar un grupo de trabajo y diálogo entre y con el colegio comenzó casi como una utopía, pero acá estamos con el objetivo cumplido. Logramos poder organizarnos entre casi 400 familias, armar una representación total con solo 7 padres de diversos niveles, coordinar un único discurso frente a las autoridades del colegio, no solo tener una reunión grupal con el rector sino que también pudimos reunirnos con los representantes de la asociación, haciendo de eso un inicio para próximas reuniones con una comunicación más fluida. Tal vez para algunos el éxito hubiera sido retroceder en los valores de las cuotas en forma inmediata, pero existe la posibilidad que el tiempo nos dé la respuesta a nuestros reclamos. Es cuestión de saber esperar y no dejar que los otros luchen por lo nuestro, sino que nosotros nos involucremos en la continuidad de la educación de nuestros hijos con el colegio que elegimos con un proyecto educativo-cultural de largo plazo. (...)”

Cualquier novedad será avisada por este medio y pedimos que por favor reenvíen a sus contactos del colegio para que puedan estar informados la mayoría de las familias, ya que al estar fuera del año lectivo resulta muy difícil comunicarnos entre los padres.

Como corolario de toda esta movida, este fin de semana en el diario La Nación, nos hemos visto reflejados en una nota con respecto a las subas en los aranceles del 2009.

Saludos para todos.”

Es interesante subrayar que las preocupaciones de los padres respecto del aumento “desmesurado” de los aranceles en la *Scuola Bernini* no solo se reducían a un problema meramente económico por el temor de no poder en el futuro sostener el pago de las cuotas.

Los reclamos también implicaban la inquietud de que esa acción pusiera en riesgo la “naturalidad” de propia la institución al producir un “desfasaje” en el “perfil” de las familias

11 Aunque deben considerarse a las familias y a las escuelas como espacios yuxtapuestos, Dubet (1997), señala que a menudo lo que se percibe es la separación, la distancia y el conflicto entre ambos, admitiendo entonces que el territorio de la escuela y el de la familia sea vigilado, controlado, por la amenaza de invasión o intrusión. El autor afirma que existe una *paz armada entre escuela y familia* y pone en evidencia, como otros, el uso de vocabulario bélico para referirse a esta relación.

12 Un mes más tarde el diario *La Nación* publicaba una nota sobre las subas de los colegios privados donde la *Scuola Bernini* aparecía como ejemplo del caso más extremo de los aumentos. Si bien no me consta que en este hecho hayan participado familias del colegio como estrategia para presionar a la escuela, es sabido el poder que tienen ciertas familias de presionar a la escuela a través de sus contactos e influencias.

que hasta ese momento se habían arrogado el derecho de ser las garantes de representar fielmente los intereses “intelectuales” del colegio.

“Y cuando evaluábamos colegios, éste colegio, era dentro de lo que estábamos viendo, era por un 20 % más de lo que era la cuota del jardín (de donde mandaba a su hija antes). La estaba mandando a un colegio bicultural y con la cantidad de cosas que, digamos, a precio-calidad era increíble. Pero ahora es un 130 %. Y si sigue aumentando no sé. Entonces hubo una evolución de lo que es la cuota escolar de éste colegio que yo no sé si todos los colegios aumentaron en esa proporción y nuestros ingresos no se modificaron tanto de hace tres años a ahora (...) Creo que ahora me está pasando ya en este colegio que hay un desfasaje. Cuanto más aumenta la cuota empezás a limitar a la gente que puede asistir y ya llevás a un grupo, a un nicho económico, que quizás no va muy acorde con lo que inicialmente creo que este colegio me vendía. Digamos, que buscaba gente que alentara este tipo de crecimiento intelectual y demás, pero quizás una media, una clase media hacia alta, una clase media que podía venir de una clase media pujante y que haya crecido profesionalmente, digamos. Eso creo que se está perdiendo porque si siguen aumentando la cuota ya, digamos, dos personas profesionales que están medianamente bien en el mercado laboral no lo pueden pagar. Entonces si ya buscan que sea un perfil de familia con rentas de otro lado o con otra cosa entonces yo creo que ahí empieza ver un desfasaje” (Dolores, madre de Media)

En efecto, hasta el momento en que estalló el conflicto por el aumento de las cuotas, existía cierto consenso en la comunidad educativa en torno a la imagen de la *Scuola Bernini* como un ambito consagrado al conocimiento de la Cultura con mayúscula, que convocaba a un perfil de familias cuyas aspiraciones educativas e intereses intelectuales estaban “más allá” de las necesidades mundanas e “interesadas”. La intromisión del factor económico en un ambito considerado casi “sagrado”, pareció resquebrajar ese acuerdo y dejó al descubierto la porosidad de las barreras simbólicas de la escuela a las que se habían aferrado ciegamente las familias. En suma, los acontecimientos en torno al “aumento de las cuotas”, inauguró una nueva era en el colegio que quedó reflejada en la percepción de las familias como un momento de inflexión a partir del cual “*las madres de la puerta empezaron a ser otra cosa*”.

“El perfil de las familias fue cambiando mucho. De hecho cuando yo la traje a Clara acá (año 2003), era un colegio muy tranqui, tranqui de guita, tranqui de cuota... Yo pagaba lo mismo que en el Chester digamos...La gente, porque además venir a un colegio italiano, mmm, italiano? te decían...nada...era otro perfil de madres. Muchas mamás grandes digamos, grandes?? No habia tanta mamá apendejada digamos, las típicas viste, con los labios así, las tetas hechas, las camionetas,... no existía eso. Era gente de clase media, media. Profesionales o no pero bueno... habia otro tipo de gente, pero bueno después fue cambiando.De golpe se puso de moda. Empezaron a caer artistas, se convirtió en otra cosa. La puerta es otra cosa. Las madres de la puerta empezaron a ser otra cosa.” (Claudia, madre de Liceo).

Reflexiones finales

Hemos desarrollado aquí algunas pistas conceptuales y empíricas para pensar las tensiones que emergen en las dinámicas de escolarización de los sectores privilegiados en la Argentina actual. Para identificarlas, en primer lugar hemos recuperado el concepto de capital cultural de Bourdieu para distinguir las formas de transmisión implícitas vinculadas a las formas de vida familiar, de las formas explícitas, desarrolladas centralmente a través de las estrategias escolares para comprender los desajustes poco probables de los procesos de transmisión del capital cultural que llevan adelante los sectores altos a través del sistema educativo.

En segundo lugar, hemos examinado algunos de los elementos de la evolución del modelo pedagógico humanista europeo en una escuela internacional de la Ciudad de Buenos Aires que concretizan la discordancia en las dinámicas de escolarización en ese espacio. Un primer aspecto de las transformaciones en las alianzas fundantes del programa escolar de la escuela italiana remite a los cambios en la composición sociocultural de las familias y a sus efectos sobre los procesos educativos. La distancia cultural entre los padres y la institución se evidencia no sólo en las dificultades académicas de los estudiantes que surgen de la barrera lingüística que separa hoy a las familias de la escuela sino también en las discrepancias que surgen en la comunidad escolar por los modos y costumbres inscriptos en las tradiciones culturales y pedagógicas de cada país. Estas discrepancias que se concretizan particularmente en la relación de las familias con los profesores extranjeros son particularmente difíciles de abordar para la escuela en el caso de los profesores ministeriales, ya que la yuxtaposición de direcciones educativas locales y extranjeras que gobiernan la institución, deja vacíos de autoridad para influir sobre estos docentes e intervenir en forma efectiva sobre los conflictos que surgen con las familias.

Finalmente, otro aspecto que aparece como un elemento central de la evolución de las alianzas fundantes del programa refiere a los cambios en la relación de la escuela con las fuentes de financiamiento que históricamente impulsaron y sostuvieron el proyecto. El desfinanciamiento paulatino del Estado y las empresas italianas empujaron recientemente a la escuela a una reestructuración financiera que afectó no solo los intereses económicos de las familias sino también a la identidad de la propia escuela al debilitar las fronteras simbólicas que habían distinguido a su comunidad educativa.

Los datos aquí presentados intentan iluminar un aspecto de los procesos de formación de las elites en Argentina que permanece vacante de la agenda investigativa local, aquel que se refiere a los desajustes en los procesos de escolarización de las elites sociales en el marco de las transformaciones profundas del mercado escolar y de los grupos superiores en Argentina. Los antecedentes sobre el tema en nuestro país inauguraron un área de interés en el campo de las ciencias sociales que resultó fértil para conocer aspectos centrales sobre la configuración actual del mapa educativo de los sectores privilegiados y distinguir la diversidad de criterios que guían las estrategias educativas de las familias. Sin embargo, el énfasis puesto en las correspondencias entre el universo escolar y familiar para explicar las nuevas líneas de fragmentación del campo escolar soslayó del análisis el problema de los costos que acarrearán las distintas opciones educativas a la luz de los

cambios mencionados y de los mecanismos institucionales y familiares menos visibles que operan en la construcción de las experiencias escolares en esos espacios. En el caso de la escuela estudiada por cierto, la evolución de la institución en las últimas décadas lejos de tender a consolidarse como un segmento cada vez más homogéneo y armonioso en términos de las expectativas familiares e institucionales depositadas en el proyecto, condujo al quiebre de las alianzas preexistentes del programa pedagógico que desestabilizaron aspectos centrales de su mecanismo fundante poniendo en tensión las dinámicas de escolarización en ese espacio.

Bibliografía

AGUIAR, A. (2007), *O recurso às escolas internacionais como estratégia educativa de famílias socialmente favorecidas*. Tesis de doctorado. Faculdade de Educação, Universidade Federal de Minas Gerais - UFMG.

BOURDIEU P. (1979), «Les trois états du capital culturel», *Actes de la Recherche en Sciences sociales*, n. 30, pp. 3-6.

BOURDIEU, P. y PASSERON, J. C. (2009 [1964]), *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI.

CANELO P. (2012), "¿Sabios, ricos y buenos? Perfiles sociales y carreras políticas de los senadores nacionales argentinos en 1973, 1983 y 1989", en Ziegler, S. y Gessaghi, V. (comp.), *La formación de las elites en la Argentina. Investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia*, Buenos Aires, FLACSO-Manantiales.

DEL CUETO, C. (2007), *Los únicos privilegiados. Estrategias educativas de las familias residentes en countries y barrios cerrados*, Buenos Aires, UNGS- Pometeo.

DUBET, F. (1997), *École, familles: le malentendu*. Paris, Textuel.

GARCÍA DE FANELLI, A. M. (1997), "La expansión de las universidades privadas en la Argentina", *Pensamiento Universitario*, n. 5.6, pp. 39-44.

HEREDIA, M. (2011), "Ricos estructurales y nuevos ricos en Buenos Aires: primeras pistas sobre la reproducción y la recomposición de las clases altas", en *Estudios Sociológicos*, n. 85, pp. 61-97.

MAUGER, G. (2012), "La teoría de la reproducción frente al reto de la democratización escolar" en *La escolarización de los adolescentes: desafíos culturales, pedagógicos y de política educativa*, Tenti Fanfani, E. (coord.) IIPE UNESCO, Buenos Aires.

NOGUEIRA M.A (2012), "Estrategias familiares de internacionalización de los estudios entre clases medias y elites brasileñas", en *La formación de las elites en la Argentina. Investigaciones y debates*

en Argentina, Brasil y Francia, ZIEGLER, S. y GESSAGHI, V.(comp.) FLACSO-Manantiales.

NOGUEIRA, M.A.; Aguiar, A. y Ramos, V. (2008), "Fronteiras desafiadas: a internacionalização das experiências escolares" en *Educação e Sociedade*, Campinas, vol. 29, n. 103, pp. 355-376.

TIRAMONTI, G. (comp) (2004), *La trama de la desigualdad educativa*, Buenos Aires, Manantial.

VAN ZANTEN A. (2004), *Les politiques d'éducation*, Paris, Presses universitaires de France, coll. « Que sais-je ? ».

VAN ZANTEN, A. (2006), "La construction des politiques d'éducation : de la centralisation à la délégation au local", en P.D. Culpepper, P.A. Hall, B. Palier (dir.), *La France en mutation, 1980-2005*, Paris, Les Presses de Sciences-Po.

VAN ZANTEN, A. y Darchy Koechlin, B. (2005), "La formation des élites - Introduction", en *Revue Internationale d'Éducation*, n. 39, Sevres

VELEDA, C. (2003), *Mercados educativos y segregación social. Las clases medias y la elección de la escuela en el conurbano bonaerense*, Buenos Aires, CIPPEC.

ZIEGLER, S. (2004), "La escolarización de las elites: un acercamiento a la socialización de los jóvenes de sectores favorecidos en la Argentina actual", en Tiramonti, G. (comp.), *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes de la escuela media*, Buenos Aires, Manantial.

ZIEGLER, S. (2011), "La era de los exámenes: Bachillerato Internacional, regulaciones posburocráticas y trabajo docente", en *Propuesta Educativa*, n. 36, Año 20, vol. 2, pp. 45-57

ZIEGLER, S. (2012), "Docentes de la elite, elites docentes: los que educan a los sectores privilegiados" en Ziegler, S. y Gessaghi, V. (comps) *La formación de las elites en la Argentina. Investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia*, Buenos Aires, FLACSO, Manantiales.

UNA PRIMERA APROXIMACIÓN A LAS ESTRATEGIAS EDUCATIVAS DE LOS SECTORES DOMINANTES EN LA CIUDAD DE CÓRDOBA

Manuel Alejandro Giovine (CEA-CONICET/UNC)

Introducción

En esta ponencia se expondrán los resultados provisorios de un primer momento objetivista de la investigación que estamos realizando con nuestro grupo de investigación sobre estrategias de reproducción social en el Gran Córdoba en los últimos diez años (2003-2013). A pesar que el análisis es de corte diacrónico, con nuestro estudio pretendemos dar cuenta de los resultados obtenidos para el espacio social considerando sólo la base de datos del tercer trimestre de 2013 de la EPH.

Si bien en el grupo de investigación se consideran a todas las clases del espacio como objeto de estudio, nosotros pondremos especial atención en las clases dominantes del espacio social, pues consideramos que son sectores que no han sido suficientemente estudiados, a pesar de que, por su propia definición, son los que detentan mayor volumen de capital.

Que hayamos optado por poner la lupa en estos sectores no implica que con su análisis no estemos, constantemente, refiriendo a los demás sectores del espacio social. Entendemos que la reproducción de las clases que detentan mayor volumen de capital, en sus principales dimensiones, no se da con independencia de la reproducción de las clases que acumulan menor volumen del mismo en el espacio social. Entendemos, en este sentido, al espacio social como un espacio pluridimensional de relaciones, lo que en nuestro análisis tiene implicaciones en términos ontológicos, epistemológicos y metodológicos en la construcción del mismo (Baranger, 2012).

Las clases dominantes encuentran, en el mercado laboral, la oferta educativa, las estrategias de fecundidad y tantas otras dimensiones, sus principales estrategias de reproducción. Lo grandioso de este proceso es que, dichas estrategias configuran modos diferenciales de apropiarse de estos espacios, al mismo tiempo en que esos espacios otorgan a las clases una rentabilidad diferencial de sus estrategias.

De este modo, por medio del estudio del espacio social cordobés (2011), podremos hacer una primera aproximación estructural a las condiciones objetivas que posibilitan que estos sectores logren producir y reproducir su condición de clase por medio de sus estrategias educativas.

Para realizar esta investigación primeramente hemos seleccionado a los referentes de los hogares en función de una categorización específica, que considera la composición familiar (Torrado, 1998) como principal elemento de reproducción en los hogares estudiados, pero además introduce en la clasificación de los jefes a la categoría ocupacional, la condición de actividad, el nivel educativo, el ingreso total individual y la permanencia en el trabajo.

Una vez recodificados los referentes en función de los criterios especificados y conformado el espacio social se pudieron constatar las principales variables que contribuyen a la conformación del mismo y las variables que aparecen fuertemente correlacionadas con las clases.

Por ultimo, la metodología que utilizamos es el análisis de correspondencias múltiples (ACM)¹, lo que permite la conformación de un espacio factorial de múltiples dimensiones. En dicho espacio las variables que introduzcan mayor diferencia, o distancia, en el espacio pluridimensional serán las que mayormente traccionen el mismo.

Recodificación de los jefes de hogar por los referentes de hogar (RH)

Las modificaciones llevadas a cabo en esta investigación sobre la base de datos secundarios de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)² del tercer trimestre de 2011 pueden resumirse en los siguientes niveles: primero, la selección del nuevo RH – en el caso que fuese necesario – según un conjunto de criterios pre-establecidos por el grupo de investigación; segundo, la modificación – también en los casos que fuese necesaria – de las relaciones filiales en función del nuevo RH, en función del parentesco previsto dentro de las opciones consideradas en el EPH.

1 Lo que buscamos es: reconstruir las relaciones objetivas que componen el espacio social cordobés a través de la utilización de métodos de estadística descriptiva multidimensional y de un software específico (SPAD 5.0 de DECISIA). El software prevé la aplicación conjunta de métodos factoriales - Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM) - y métodos de clasificación tomando como base la información captada por la EPH (2003-2011). (Gutiérrez y Mansilla, 2013)

2 La EPH es un programa nacional de producción permanente de indicadores sociales cuyo objetivo es conocer las características socioeconómicas de la población. Es realizada en forma conjunta por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) y las Direcciones Provinciales de Estadística (DPE).

Para retomar el punto uno, decidimos modificar la auto-designación del Jefe que lleva a cabo cada hogar por la del referente del hogar (RH). Dicha modificación implicó que, en cierto porcentaje de hogares (aproximadamente un cuarto para este periodo), se modificase la persona auto-designada por el hogar como jefe por otra persona del hogar que, cumplimentando con cierto criterio definido por el equipo de investigación, satisficiera los distintos ítems a considerar.

El criterio realizado por el grupo de investigación toma como unidad de análisis al hogar, y dentro de él identifica la cantidad de generaciones presentes en el mismo. Una vez identificada la cantidad de generaciones presentes, se procede a seleccionar al referente en función de su edad y sexo, si tiene hijos a cargo menores de 25 años o no, si es activo, si está ocupado o desocupado, cuál es su calificación ocupacional, el ingreso total individual percibido en ese mes, su nivel educativo y su antigüedad laboral en la ocupación principal.

Una vez designado el nuevo referente se procedió a la modificación en la relación de parentesco, modo tal que si hubo un cambio, todas las relaciones de parentesco reflejen nuevamente las relaciones filiales, pero ahora respecto del nuevo referente del hogar³. En consecuencia, si se optó por modificar la condición de referente del que fuera auto-designado por el hogar como jefe a su hijo, por que el auto-designado como jefe era un hombre inactivo-jubilado, con más de 65 años y su hijo era activo, mayor de 25 años, pues bien, también debieron modificarse las relaciones de parentesco, modo tal que el que antes era designado como jefe quede con la categoría de Madre o Padre.

Construcción del espacio social

El espacio construido por el ACM tiene como correlato múltiples factores, de los cuales, el investigador selecciona dos factores que son los que considera para proyectar en el plano (habitualmente los dos primeros que son los que reúnen mayor inercia). Estos dos son los que en cierta medida representan en el plano los demás factores que intervienen en la conformación del espacio social. Lo grandioso de esta técnica es que el espacio representado en dos dimensiones es una representación plana de un espacio pluridimensional de relaciones entre variables.

El análisis considera: a) un conjunto de variables activas, que serán las que conforman de modo efectivo el espacio social, b) variables ilustrativas, simplemente proyectadas en el plano una vez generado el espacio y c) la potencialidad de representar a los in-

3 Entendemos por hogar y familia lo que propone Torrado en su texto *Familia y Diferenciación Social*. Allí define al hogar como un "Grupo de personas que comparte la misma vivienda y que se asocian para proveer en común a sus necesidades alimenticias o de otra índole vital. Comprende también los hogares unipersonales" y "La familia comprende a dos o más miembros de un hogar, emparentados entre sí, hasta un grado determinado, por sangre, adopción o matrimonio. Existe un tipo de familia – denominado "núcleo conyugal" – compuesto exclusivamente en alguna de las siguientes formas: una pareja, sin hijos,; una pareja con hijos solteros; el padre o la madre con hijos solteros (familias monoparentales)) (1990:124)

dividuos en el espacio creado a partir de las variables activas⁴. (Gutiérrez y Mansilla, 2013)

No podemos pedir al software que haga el hallazgo de la clase en lugar del investigador (a pesar que el software pueda generar clases), pero sí podemos utilizar el resultado del software como principio heurístico⁵ para la captación de los volúmenes y estructura de capital y, de este modo, como señala Baranger (2012:145) “(...) atendiendo al peso de las demás relaciones que “arrastra” consigo cada relación” e identificando las proximidades y diferencias en el espacio social construido, establecer las clases como sectores del espacio en los que se comparten propiedades similares⁶.

El ACM es una técnica de análisis de datos que opera con una multiplicidad de variables al mismo tiempo, generando un espacio pluridimensional donde las variables que presentan mayor desviación relativa serán las que introducen mayor dispersión en el espacio. El resultado es un gráfico con dos factores principales construidos en función de las variables que mayor dispersión introducen. Sobre él se proyectan las variables activas como ilustrativas, y también los individuos. (Ver Anexo)

En este contexto, el espacio creado es isomorfo al espacio de las relaciones. Entonces cabría preguntarse si este es un método descriptivo o explicativo. Hay muchos que han considerado que el método es puramente descriptivo en la medida en que no permite establecer relaciones de tipo causales.

Por el contrario, Bourdieu va a sostener que el uso que él hace del instrumento le brinda un carácter eminentemente explicativo, en la medida en que la técnica permita establecer correlaciones entre las posiciones de los agentes, en términos de condiciones objetivas, y las tomas de posición, que tienen que ver con el conjunto de prácticas y representaciones, al mismo tiempo que sus disposiciones a comportarse de un determinado modo y no de otro. Así Bourdieu, producto de un proceso en el uso de la técnica, termina sosteniendo que ésta brinda un instrumento poderoso para la formulación de hipótesis explicativas del espacio social. “La eficacia explicativa del análisis de correspondencias se advierte con

4 “Como nos propone Baranger (2012:139) tomando como referencia La distinción, el punto c) es el más interesante en el caso de Bourdieu. Él fue proyectando separadamente los individuos pertenecientes a cada categoría socio-profesional (CSP) para verificar en qué zona del plano factorial se ubicaban, lo que le permitió trazar los contornos de cada zona.

5 “Tratar de captar las reglas del juego de la divulgación y de la distinción según las cuales las clases sociales expresan las diferencias de situación y de posición que las separan, no implica reducir todas las diferencias y menos aún la totalidad de esas diferencias, comenzando por su aspecto económico, a distinciones simbólicas, y tampoco es reducir las relaciones de fuerza a puras relaciones de sentido; es optar por acentuar *explicitamente* con fines heurísticos y a costa de una abstracción que debe mostrarse como tal, un *perfil* de la realidad social que a menudo pasa inadvertido o que, cuando se lo advierte, deja de mostrarse como tal.” (Bourdieu, 2002:141)

6 “Lo que cuenta para Bourdieu es «la clase objetiva, como conjunto de agentes colocados en condiciones de existencia homogéneas (...) que producen sistemas de disposiciones homogéneas» (DIS: 112), y a los que se puede adjudicar una cierta probabilidad de desarrollar determinados comportamientos: las CSP pueden funcionar como indicadores de clases de *habitus*. (...) Lo que propone Bourdieu es un cambio radical de perspectiva, superador tanto de la clase aristotélica —o lógica—, como de la clase estadística. La representación de los espacios sociales a través de los planos factoriales obtenidos mediante el ACM proporcionará el tipo de visión de conjunto apto para superar tanto al análisis estándar de variables aisladas, como a la reducción indiscriminada de la complejidad social a factores estadísticamente construidos.” (Baranger, 2012:148-9)

claridad en el hecho de que la correspondencia entre el espacio de las posiciones y el espacio de las tomas de posición es casi perfecta.” (Bourdieu, 2001:127)

Para la conformación del espacio social se consideraron como variables activas el Sexo del RH, el Nivel Educativo del RH, el Ingreso per Cápita Familiar recategorizado por deciles de IPCF, la Jerarquía Ocupacional del RH, la Calificación Ocupacional del RH y el grupo decílico de Ingreso Total Individual del RH (p47T) del aglomerado. En conjunto estas variables permitieron estructurar el espacio social en función de lo que podemos considerar desde la perspectiva de Bourdieu como los capitales económico y cultural.

A ello se agregaron, sólo en carácter de ilustrativas, un conjunto de 41 variables que aparecerán correlacionadas a las anteriores en el espacio social. Entre ellas se encuentran: Cantidad de habitaciones de la vivienda, Cantidad de miembros por ambiente exclusivo, algunas variables de estrategias del hogar, Edad del referente, Situación conyugal, Cobertura médica, Categoría de actividad del RH, Ámbito laboral, Rama de actividad, Ingreso total familiar, Carácter y tecnología ocupacional de RH, Grupo decílico del ingreso de la actividad principal, etc. (Ver anexo)

Lo que aparecen en los gráficos como clases, y que Bourdieu denomina como “clases en el papel”⁷, que preferimos denominar - aprovechando la analogía topológica de “espacio social” - como clases en el espacio, están estructurados en función del volumen total del capital, representado por el primer factor y por la estructura del capital que aparece representado por el segundo factor.

De ello da cuentas Bourdieu cuando dice que: “(...) una clase o fracción de clase se define no sólo por su posición en las relaciones de producción, tal como ella puede ser reconocida por medio de indicadores como la profesión, los ingresos o incluso el nivel de instrucción, sino también por un cierto *sex-ratio*, una distribución determinada en el espacio geográfico (que nunca es socialmente neutra) y por un conjunto de *características auxiliares* que, a título de exigencias tácitas, pueden funcionar como principios de selección o de exclusión reales, sin estar nunca formalmente enunciadas (es, por ejemplo, el caso de la pertenencia étnica o de sexo); numerosos criterios oficiales sirven, en efecto, de careta a unos criterios ocultos, pudiendo ser el hecho de exigir una titulación determinada una forma de exigir, en realidad, un origen social determinado.” (2000:100)

De este modo podemos entender las diferencias que hemos considerado, como condicionamientos que posicionan a ciertos sectores del espacio social como dominantes o dominados. Además de ello hemos introducido una segunda diferenciación al interior de las clases dominantes entre dominantes propiamente dichos (aquellos que detentan

7 Esta clase “en el papel” tiene la existencia teórica propia de las teorías: en la medida es que es el producto de una clasificación explicativa, del todo análoga a la de los zoólogos o los botánicos, permite explicar y prever las prácticas y las propiedades de las cosas clasificadas y, entre otras cosas, las conductas de las reuniones grupales. No es en realidad una clase, una clase actual, en el sentido de grupo y de grupo movilizad para la lucha; en rigor podríamos hablar de clase probable, en tanto conjunto de agentes que opondrá menos obstáculos objetivos a las empresas de movilización que cualquier otro conjunto de agentes.” (Bourdieu 1985:25)

el mayor volumen de capital económico) y dominantes-dominados⁸ (que son los que detentan mayor volumen del capital dominado en el espacio social que en este caso es el capital cultural institucionalizado)

De lo que podemos observar en el cuadro en el anexo, correspondiente al espacio social para el tercer trimestre de 2011, veremos que si nos desplazamos en sentido vertical tendremos un incremento en el volumen del capital económico expresado por el IPCF que va del primer decil en el cuadrante cuatro, hasta el décimo decil para el segundo cuadrante del espacio social; y del capital escolar que va de primaria incompleta en el cuarto cuadrante del espacio social al primer cuadrante con universitario completo.

En lo que respecta a la interpretación del eje horizontal, correspondiente al segundo factor del espacio social, tenemos un incremento que va de derecha a izquierda del capital cultural reflejado por la curva que describen las titulaciones que comienzan con primario incompleto en el cuadrante cuatro y finalizan en el cuadrante uno con universitario completo. Por el contrario los valores más extremos del capital económico se encuentran a la derecha del espacio social, ya sea por ser los inferiores o los superiores, en el cuadrante cuatro el 1er decil de IPCF y en el segundo cuadrante el décimo decil.

Como se puede observar en el gráfico, no podemos comprender la dispersión de las variables que configuran el espacio social observando sólo a las clases dominantes del mismo, sino que se hace imprescindible leer los datos en clave relacional, comprendiendo que las dispersiones sólo son posibles en la medida en que existan sectores que detentan un mayor volumen de capital que otros sectores del espacio social.

De este modo se pretende discutir la idea, tristemente arraigada en muchos sectores, que el estudio de las clases dominantes es “elitista”. Debemos entender que, al modo de una estructura edilicia en la que cada parte tiene su función y se comprende en relación a todo el edificio, el espacio social, por su carácter eminentemente relacional, guarda en su propia génesis el principio de diferenciación que le es propio.

Por ello es que consideramos que las categorías ligadas a la pobreza como las de “marginalidad”, “exclusión”, “desposesión”, “indigencia” y tantas otras, tienen en sí el desconocimiento de esta dimensión relacional de lo social que hace que ciertos sectores del espacio social sean pensados como fuera del espacio social mismo⁹.

La contrapartida de este tipo de concepciones ha sido históricamente el denodado interés por parte del Estado por estudiar a estos sectores que quedan en cierta medida

8 Si bien aquí se considera a las clases como dominantes-dominantes, dominantes-dominadas, dominadas-dominantes, y dominadas dominadas, posteriormente se optará por la clasificación (más clara) de clases Altas Dominantes, Medias Dominantes, Medias Dominadas, y Bajas Dominadas.

9 “Los autores parten del supuesto de que la pobreza es un elemento constitutivo de un modo particular de acumulación de riqueza y poder social, lo que implica que los pobres no están fuera de la sociedad sino que pertenecen a ella y, por lo tanto, son parte del entramado de relaciones sociales que alimentan el funcionamiento de la misma.” (Gutiérrez, 2007:103)

al “margen” del Estado, ha sido el esfuerzo por “integrar”, “enriquecer”, “incluir”, “dignificar” a estos sectores.

En este proceso se ha desconocido que las clases que detentan mayor volumen de capital, tanto económico como cultural, han quedado, queriendo o sin quererlo, inadvertidos por la investigación social.

La academia ha producido un volumen considerable de investigaciones acerca de “la pobreza”, sus modalidades de reproducción y las distintas maneras en las cuales estos sectores actualizan los distintos capitales que poseen. Investigaciones que además de ser poderosamente esclarecedoras, han mostrado de un modo desgarrador los efectos de la dominación social.

Sin embargo, no es mucho lo que se ha dicho acerca de estos sectores que, por oposición a los anteriores, se podrían denominar como “ricos”, “poderosos”, “centrales”, “dignos”. Creemos que estos sectores han encontrado, por alguna extraña razón, formas de escapar a la lupa de los investigadores¹⁰.

Cómo creemos que investigar a estos sectores es de fundamental importancia para comprender al espacio social global, es que nos hemos propuesto hacer una primera aproximación objetivista de los mismos y de sus estrategias.

La educación como un factor estructurante del espacio social

A partir del análisis de los datos arrojados por el Análisis de Correspondencias Múltiples, asignamos a cada miembro de hogar su condición de clase en la base de la EPH. Una vez realizado esto se disponía de todas las variables con la que contamos en la encuesta para obtener tablas de contingencia sobre los niveles de escolaridad de los RH, los niveles de escolaridad de los cónyuges del RH, los niveles de escolaridad de los hijos por rangos etarios y las inversiones en el sector público o privado.

Además de ello se pudo cruzar algunas variables ligadas a la escolaridad con el rendimiento de las titulaciones en términos de calificación ocupacional, IPCF, ingreso de la ocupación principal del jefe y demás variables.

Algunas de las hipótesis de trabajo que estamos desarrollando de esta primera aproximación objetivista están relacionadas con: a) La homogamia en términos educativos de

10 “En nuestros países se suele estudiar mucho más la producción social de la pobreza que de la riqueza. De tal forma, suelen también ser mucho más frecuentes los estudios sobre las condiciones de educación de los excluidos que los que abordan las formas y oportunidades educativas de los más ricos. La ausencia de estudios sobre la producción social de la riqueza y la educación es un serio límite para un análisis riguroso de la exclusión educativa, a señala cual, está asociada. No es posible comprender la producción social de la miseria si no se entienden los mecanismos de producción social de la riqueza, aspectos que, en el campo educativo adquieren particular relevancia. Un excepción a esta observación puede hallarse en las investigaciones de Tiramonti & Ziegler (2008) y en las de Almeida & Nogueira (2002).” (Gentili, 2010:20-21)

las clases dominantes – observada también para todo el espacio social. b) La apuesta por la educación privada de las clases dominantes en los rangos etarios comprendidos entre 5 y 12 y entre 13 y 17 años. La inversión de esta apuesta hacia el sector público en el rango comprendido entre los 18 y 25 años. c) La diferencia de rentabilidad de los títulos superiores en las clases dominados-dominantes y dominantes-dominantes en términos económicos y de calificación ocupacional

Respecto de la homogamia (es decir que los referentes eligen cónyuges con niveles educativos similares), podemos decir que es algo que se observa para todas las clases sociales, con una coincidencia asombrosa en las clases bajas y medios dominados.

En términos educativos en las clases dominantes podemos encontrar lo que hemos considerado como una estructura similar entre los RH y sus cónyuges, pudiéndose observar en los gráficos como, en las clases dominantes-dominantes, más de la mitad de los RH tienen nivel universitario completo, del mismo modo que sucede en el caso de los cónyuges. En lo que respecta al nivel universitario incompleto, las proporciones son similares, también, pero en lo que respecta a nivel secundario completo, tenemos una mayor terminalidad en los RH que en sus cónyuges.

En las clases dominados-dominantes se percibe una tendencia menos acentuada a la homogamia, siendo que los RH concentran el valor modal en universitario completo, sus cónyuges tienen un valor modal en el nivel secundario completo, habiendo en ambos casos, un porcentaje significativo de universitarios incompletos.

En lo que respecta a la inversión en educación pública o privada, podemos observar que las clases dominantes invierten más en educación privada que en pública, a diferencia de las clases dominados del espacio social. Esto podría parecer una verdad de perogrullo en estos días, pero no deja de ser notable como en el Gran Córdoba a lo largo de todo el proceso educativo, las clases de menos recursos se ven compelidos a apostar por el sector público de enseñanza en todos los niveles educativos.

En el caso de las clases dominantes, ya sea los dominados o los dominantes a su interior, podemos observar una fuerte inversión en el sector privado, que además ha demostrado ir creciendo en su oferta ya desde los 90¹¹ y sobre todo en las instituciones superiores no universitarias (profesorados y tecnicaturas), pudiendo constatarse que en el nivel primario la inversión en el sector público supera al privado, en el secundario estas se aproximan, pudiendo observarse diferentes estrategias al interior de la clase dominante, y que finalmente se invierten para los niveles superiores, pudiéndose constatar una apuesta por la educación pública también en las clases dominantes.

La modificación que se produce en la inversión a lo largo del recorrido educativo en las clases dominantes esta todavía en exploración, por lo que no nos aventuraremos a esgri-

11 Para constatar estos valores se puede acceder a la Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa del Ministerio de Educación de la Nación, en la sección Red Federal de Información Educativa. Pagina: http://diniece.me.gov.ar/index.php?option=com_content&task=category§ionid=2&id=23&Itemid=134

mir hipótesis, pero el fenómeno es de nuestro interés y podría estar relacionado con la estructura de la oferta educativa a nivel superior en la ciudad de Córdoba.

Por último, nos gustaría considerar la rentabilidad de las titulaciones en las clases dominantes del espacio social. Para ello consideraremos la calificación ocupacional y el I.P.C.F. por deciles.

Lo que llama la atención, es que las clases dominantes-dominantes y dominados-dominantes del espacio social tienen un volumen de RH con capital cultural institucionalizado similar, sin embargo en términos de calificación ocupacional de los referentes, los dominantes-dominantes actualizan sus titulaciones en calificaciones profesionales en un porcentaje de casi el 60% (58.3%) a diferencia de la clase dominada dentro de las dominantes, que actualiza sus titulaciones en un 53.5% en calificaciones técnicas, dejando sólo un 15.7% para los profesionales. Esta diferencia en la actualización de las titulaciones en el mercado laboral marca grandes asimetrías en el rendimiento de las mismas.

Como podemos observar en los gráficos, el rendimiento de las titulaciones en las clases dominantes del espacio social, en términos de ingreso de la ocupación principal del RH, es ciertamente diferencial en términos económicos también, agrupando el 78.2% de los casos en los deciles 9 y 10 para las dominantes-dominantes, y dejando a las clases dominadas-dominantes en los deciles 6,7,8 y 9 con el 55.1% de los casos respectivamente.

Si hacemos la misma observación para la variable ingreso total individual del RH, nos encontramos que las diferencias se agudizan, concentrando los dominantes-dominantes el 92.5% de los casos en los deciles de ingreso 9 y 10, siendo que los dominados-dominantes concentran un 83.6 de los casos en los deciles 6,7,8 y 9.

Consideraciones Finales

A partir de esta investigación pretendemos dejar planteadas ciertas hipótesis a considerar a posteriori con el análisis de los datos y con investigaciones cualitativas.

Las diferencias, en términos de rendimiento en el mercado laboral de las titulaciones que hemos encontrado en el espacio social cordobés, nos sugieren que existe una gran asimetría en la actualización de las titulaciones de los RH en las diferentes clases del sector dominante del espacio social.

En lo que respecta a las estrategias matrimoniales, podemos constatar una cierta homogeneidad de las clases estudiadas, siendo en las clases dominantes un poco menor a la presente en las clases dominadas. Las clases dominantes esgrimen características específicas para cada una de las fracciones, presentándose una suerte de equivalencia en términos de titulaciones de los referentes y de sus cónyuges en las clases dominantes-dominantes y una leve asimetría en las titulaciones de los cónyuges (menor que la de los referentes) en las dominados-dominantes.

Respecto de las estrategias educativas de los hijos, hemos podido notar, por parte de las clases dominantes una inversión notable por el sector privado, inversión que se iguala para el nivel medio y que se invierte en favor del sector público para el nivel superior. De este modo se observa, para el periodo en estudio, que las clases dominantes en el Gran Córdoba siguen apostando, en gran medida, por la educación en las instituciones públicas en el nivel superior (sobre todo en el nivel superior no universitario).

Bibliografía

BARANGER, D. (2012), *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*, Posadas : el autor. E-Book.

BOURDIEU, P. (1990), "Espacio Social y Génesis de Clases" En: *Sociología y Cultura*, Grijalbo, México.

BOURDIEU, P. (2000), [1979], *La Distinción*, Madrid, Taurus.

BOURDIEU, P. (2001) [2000], *Las estructuras sociales de la economía*, Buenos Aires, Manantial.

GENTILI, P. (2010), "Adentro y afuera. El derecho a la educación y las dinámicas de exclusión escolar en América Latina". En Pablo Gentili, Fernanda Saforcada. Nora Gluz, Pablo Imen Florencia Stubrin, *Políticas, movimientos sociales y derecho a la educación*, Colección Red CLACSO de Posgrados, CLACSO, Buenos Aires.

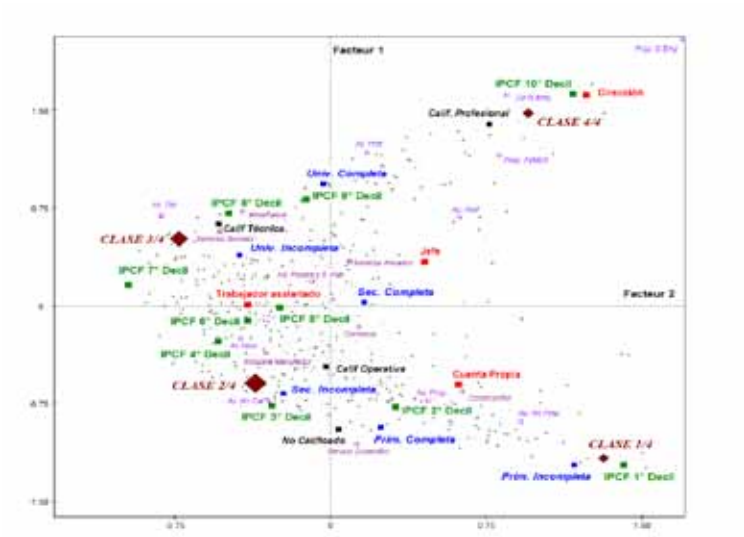
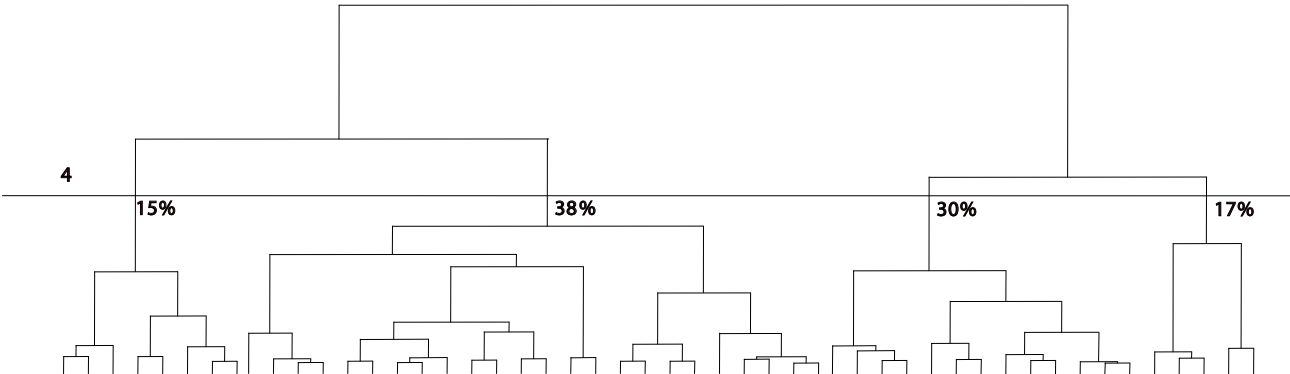
GUTIÉRREZ, A. y MANSILLA, H. (2013), "El espacio social y su reproducción: aspectos teórico metodológicos y fuentes secundarias", ponencia presentada en el XXIX ALAS, Santiago de Chile, 30/ 09 al 04/10.

GUTIÉRREZ, A. (2007), *Pobre como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*, Córdoba, Ferreyra Editor.

TORRADO, S. (1998), *Familia y diferenciación social – cuestiones de método*, Buenos Aires, Eudeba.

ANEXO:

Classification hiérarchique directe



Tablas de contingencia.

Tabla 1- Nivel educativo de los RH casados o juntados en porcentajes por clase, tercer trimestre de 2011

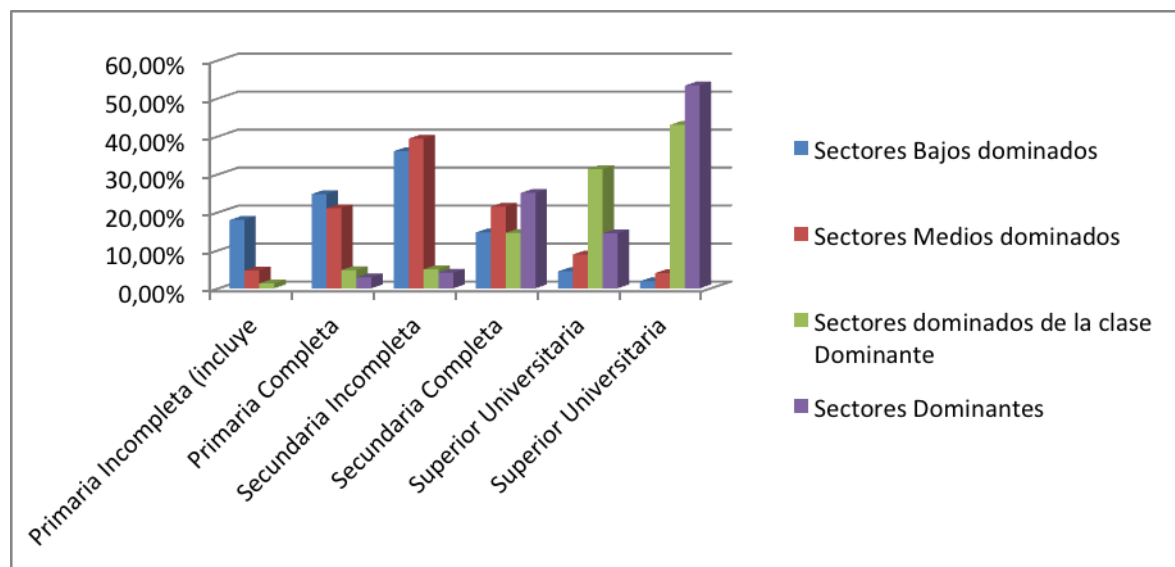


Tabla 2- Nivel educativo de los cónyuges del RH en porcentajes por clase, tercer trimestre de 2011

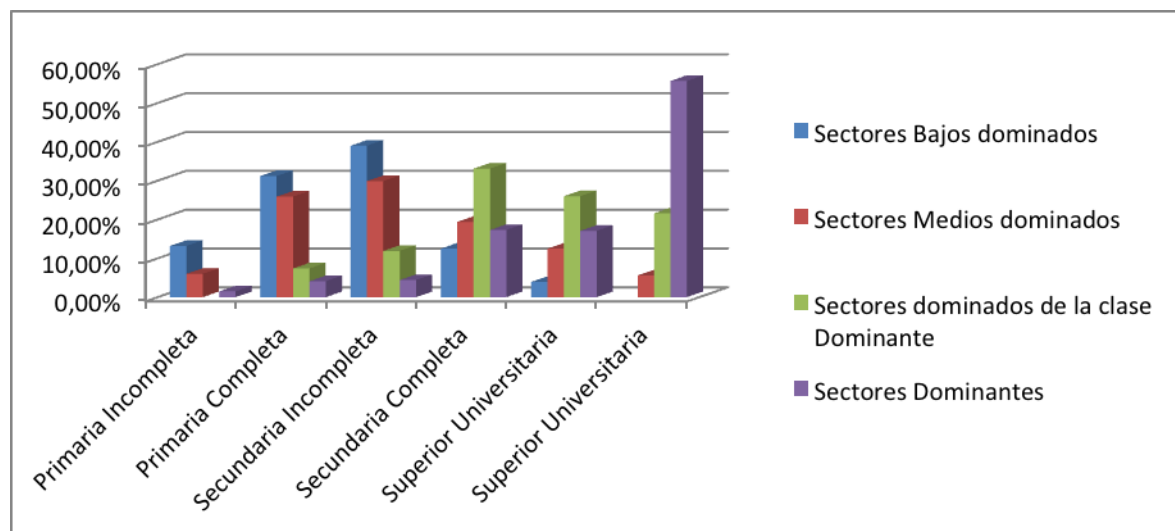


Tabla 3- Tipo de institución de hijos de 5 a 12 años por clase social, tercer trimestre de 2011

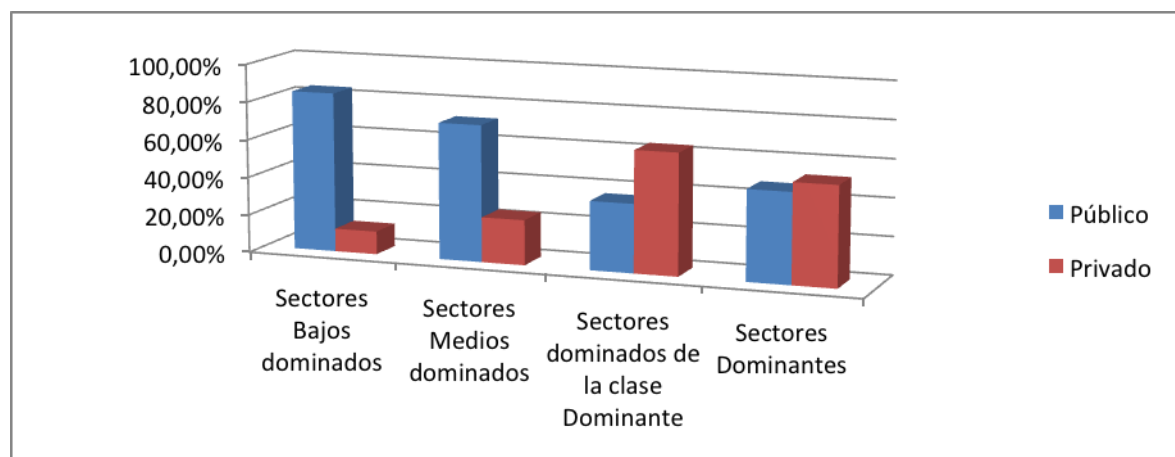


Tabla 4- Tipo de institución de hijos de 13 a 17 años por clase social, tercer trimestre de 2011

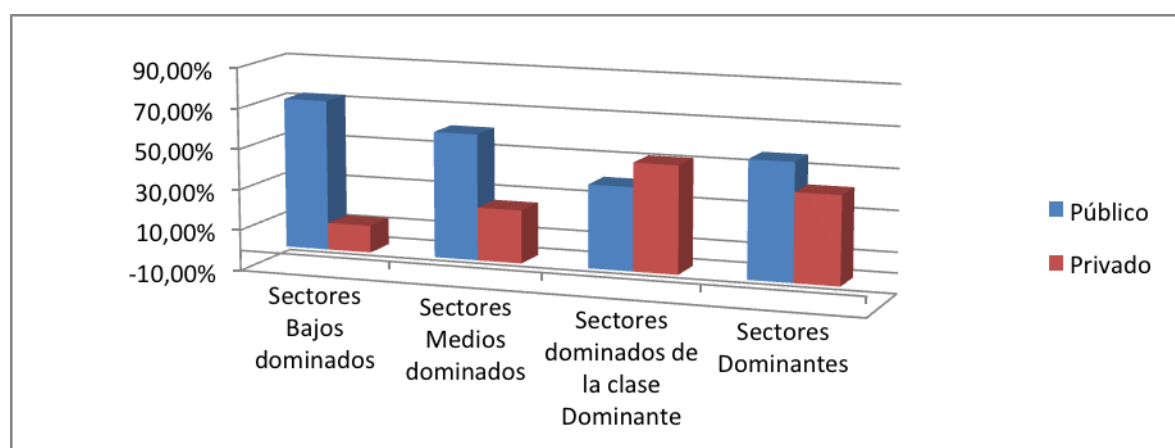


Tabla 5- Tipo de institución de hijos de 18 a 25 años por clase social, tercer trimestre de 2011

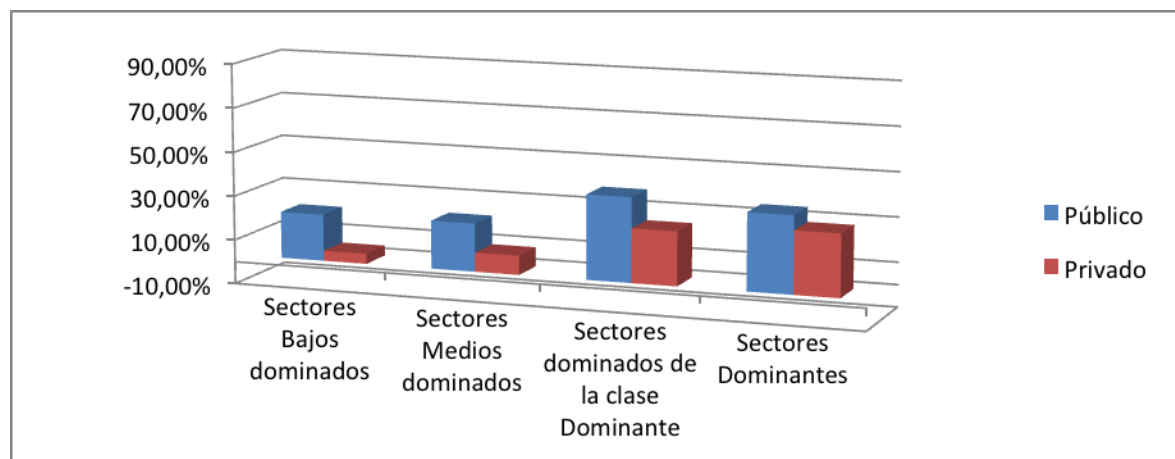


Tabla 6- Nivel educativo del referente por clase social, tercer trimestre de 2011

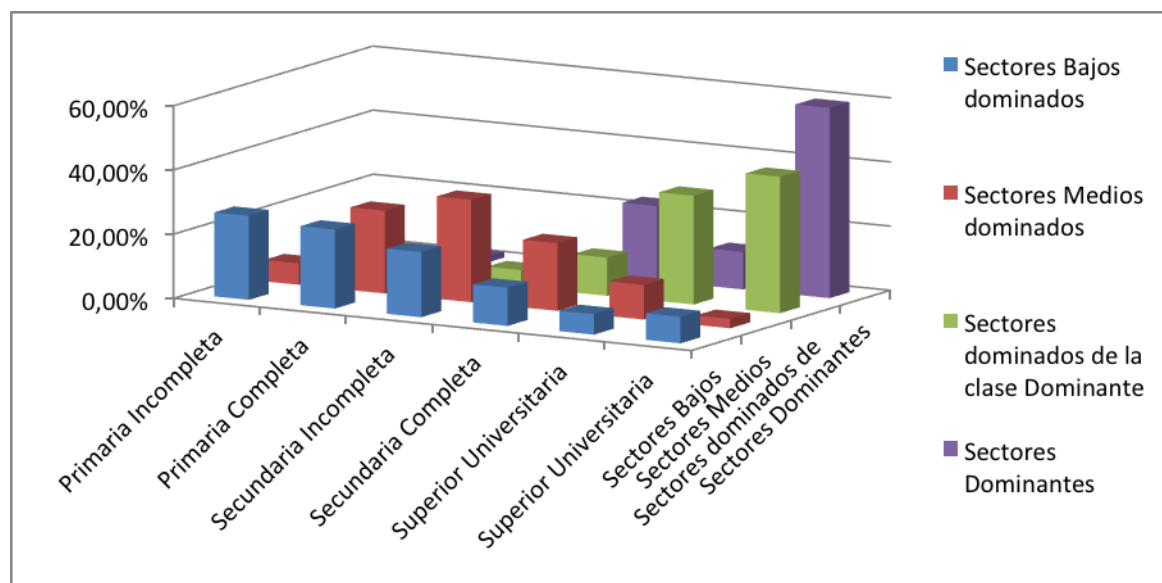


Tabla 7- Calificación del referente según clases, tercer trimestre de 2011

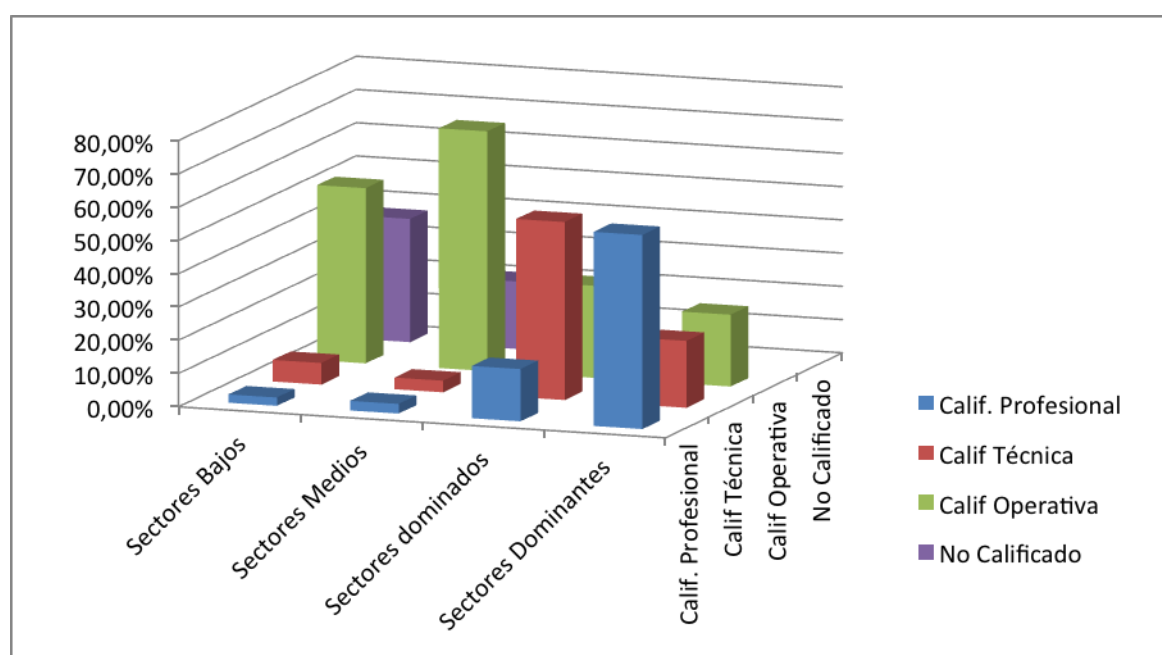
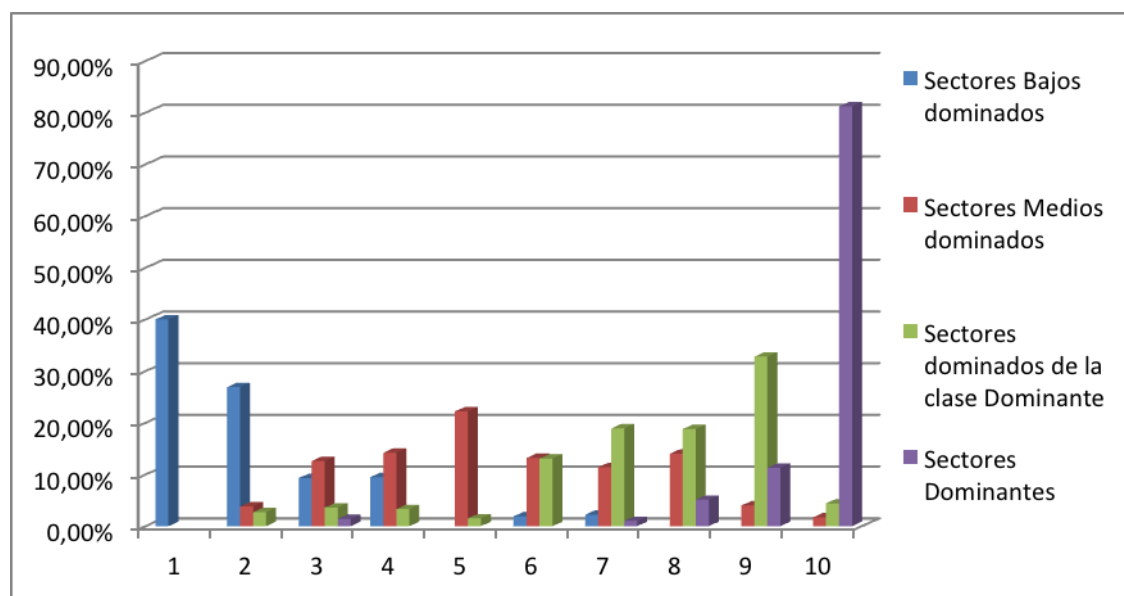
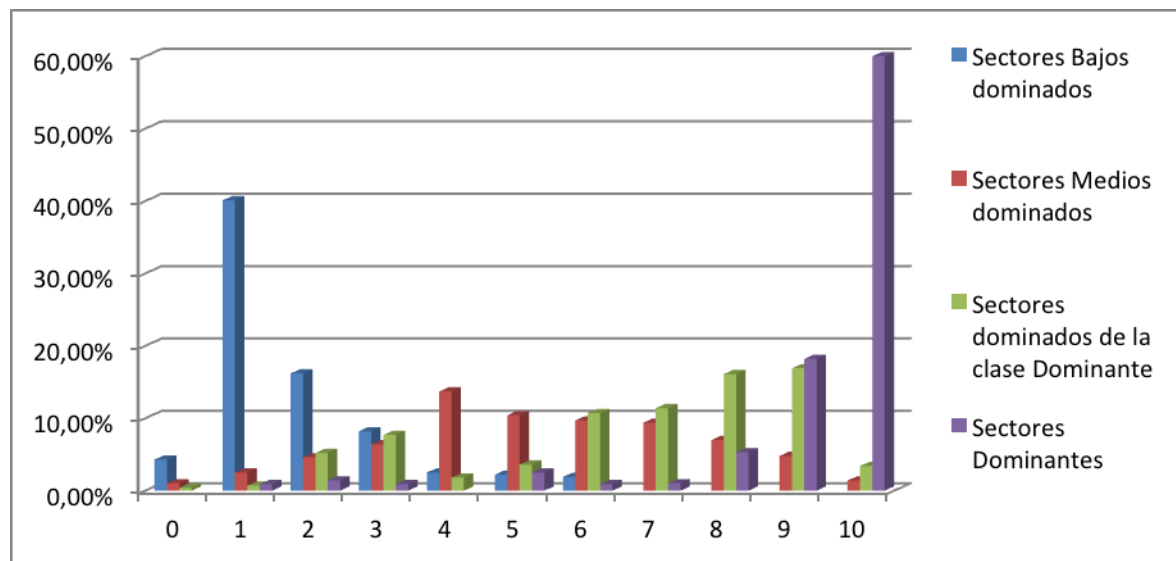


Tabla 8- Grupos decílicos de ingreso de actividad principal por clase, tercer trimestre de 2011



TENSIONES ENTRE LA INCLUSIÓN Y LA SELECCIÓN EN LA ESCUELA MEDIA: EL CASO DE UN GRUPO DE ESCUELAS TRADICIONALES EN LA CIUDAD DE LA PLATA

María Emilia Di Piero (UNLP/ FLACSO-CONICET)

Introducción

Este trabajo presenta los avances de la tesis de la Maestría en Ciencias Sociales con Orientación en Educación de FLACSO/ Argentina. En la misma nos proponemos estudiar los modos de procesar la tensión entre la selección y la inclusión en el nivel medio del sistema educativo argentino, es decir entre la escasez de vacantes y la igualdad de oportunidades, mediante el análisis de las percepciones existentes en torno al acceso a tres escuelas medias estatales tradicionales dependientes de la Universidad Nacional de La Plata en relación con las variaciones en la composición sociocultural de la matrícula.

A diferencia de los casos de otros países, tales como Brasil o Chile, en Argentina el ingreso a los diferentes niveles del sistema educativo se presenta como abierto y desregulado (Tiramonti y Ziegler, 2008), siendo rechazados los exámenes de ingreso en tanto se los considera modos antidemocráticos de selección social. Sin embargo, entendemos que el hecho de que no exista selección formal al momento del ingreso no significa que no se produzca selección alguna, sino que la misma se desarrolla de modos más implícitos y tácitos que en los casos de otros países, dando lugar a aquello que algunos autores han denominado como “efecto colador” (Tiramonti, 2011), en referencia al desgranamiento que va sufriendo la matrícula una vez que los alumnos se encuentran dentro de las instituciones. De ese modo, sostenemos que, anulada toda restricción formal en el momento del ingreso, la *selección* se produce de un modo “*soft*” en el trascurso del tránsito por las instituciones.

En ese sentido, estudiamos un grupo de instituciones medias pertenecientes a la Universidad

Nacional de La Plata que tradicionalmente atendieron a sectores medios y altos y que modificaron su modo de acceso en los años '80 desde el ingreso mediante examen hacia el ingreso mediante sorteo, adaptándose a la configuración que el mandato inclusor adquiere en ese momento en Argentina, es decir, al acceso directo e irrestricto. Nos preguntamos por los modos de concebir la justicia distributiva ante la presencia un bien escaso y codiciado (constituido por las vacantes) y de procesar la tensión entre la inclusión y la selección que subyacen a los discursos que sostienen el sorteo como modo de acceso más justo, así como también si dicha modificación en el modo de acceso repercute en una mayor heterogeneidad de la composición sociocultural de la matrícula.

El material de campo con que se cuenta hasta el momento incluye entrevistas a docentes, egresados y secretarías académicas de las instituciones, observaciones y registros fotográficos.

Metodología y técnicas

El abordaje del objeto que presentamos exige una combinación de métodos. En un primer momento, resulta importante llevar a cabo un acercamiento mediante entrevistas en profundidad a algunos actores claves de las instituciones obteniendo información básica que nos permita una aproximación inicial.

A partir de las categorías emergentes de dichas entrevistas consideramos que, dado en gran número de docentes de las escuelas (en total son aproximadamente 600), una encuesta que combine preguntas abiertas y cerradas se constituye en el instrumento más adecuado. A esos fines, abordaremos una muestra extraída al azar sobre todo el cuerpo docente de los tres establecimientos recabando opiniones en torno al examen o al sorteo como mecanismos de acceso, analizándolas en relación a las nociones de justicia distributiva vigentes y a las modificaciones o continuidades en la composición sociocultural de la matrícula.

Por otra parte, a los fines de recabar información objetiva -y no sólo basada en interpretaciones de los actores- en lo que respecta específicamente a la composición sociocultural de la matrícula, corresponde realizar un rastreo de materiales de los establecimientos en los que figura información sociodemográfica de los ingresantes y de los egresados.

Por último, mediante el análisis documental interesa revisitar las discusiones y representaciones presentes en los periódicos del momento en que se estaba produciendo la modificación en el mecanismo de ingreso en los años '80.

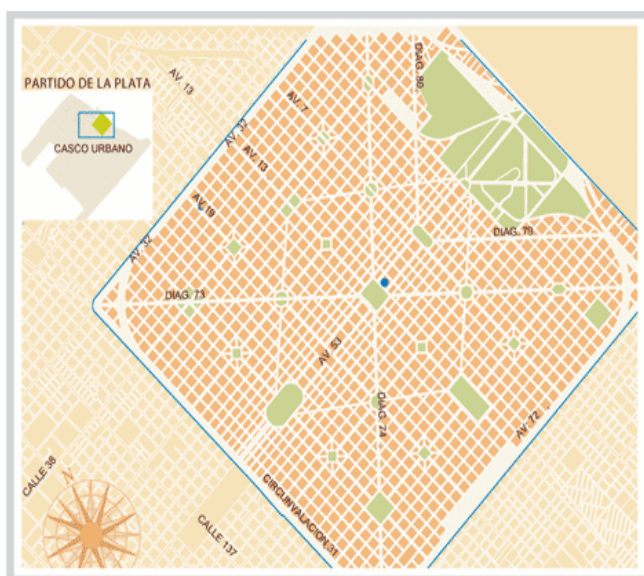
En la presente ponencia presentaremos algunos avances obtenidos a partir de los primeros acercamientos al campo, que implicaron la realización de entrevistas en profundidad a las secretarías académicas y a docentes de dos de las tres escuelas seleccionadas. Actualmente, si bien continuamos realizando entrevistas, nos encontramos transitando un segundo momento constituido por la realización de las encuestas a los docentes en una de las escuelas.

Las escuelas abordadas. Características comunes y singularidades

Características comunes

Se trata de un grupo de escuelas secundarias centenarias dependientes de la Universidad Nacional de La Plata que tradicionalmente atendieron a sectores medios y altos y que modificaron su modo de acceso en el contexto de retorno de la democracia al país en los años '80 desde el ingreso mediante examen hacia el ingreso mediante sorteo.

Las tres escuelas se ubican en el casco urbano central de la capital de la Provincia de Buenos Aires, que puede observarse en los planos que presentamos a continuación:



Asimismo, son escuelas definidas como de “pregrado” por sus actores. Esa auto definición subrayada en los discursos de los entrevistados toma distancia de otra que las denomina como “preuniversitarias”. En ese sentido, en las entrevistas aparece la idea de que los alumnos “ya son parte” de la Universidad, sólo que no en el nivel de grado sino en el de pregrado, dando cuenta de la construcción de un sentimiento de pertenencia a la institución y de la finalidad propedéutica de la enseñanza que en estas escuelas medias se imparte. Tal como con sorpresa observaba una docente entrevistada en la ESCUELA 1, incluso quienes ingresan a la escuela primaria dependiente de la Universidad colocan “Universidad Nacional de La Plata” en la opción “pertenencia institucional” en el Facebook.

En relación con la finalidad propedéutica de este grupo de escuelas, todas las entrevistadas indicaron que quienes consiguen efectivamente egresar de ellas ingresan al nivel superior y concretan por lo general trayectorias exitosas:

C: yo creo que el entorno externo lo sigue viendo como una escuela muy valorada, muy... donde... este... los chicos llegan a la universidad y también se destacan. Porque tienen un plus respecto a muchas de estas cosas, yo creo que esto no se aprende en ningún otro lugar. Este... así que bueno, yo creo que es, sigue siendo una escuela muy valorada, hay muchos papás que la eligen, muchos papás con circunstancias sociales que vos decís, ¿cómo eligió esta escuela? Si... Si le va a ser tan difícil sostener su nene acá. Y sin embargo la eligen porque saben que eso les va a dar una diferencia, y colaboran, y trabajan.

(Escuela 1, Cristina, secretaria académica).

Y en el caso de la Escuela 2:

E: y a ustedes ¿les parece que efectivamente los egresados del colegio se insertan después en la universidad?

R: sí, la mayoría va a la universidad

ML: sí, la mayoría

R: y logra tener un buen resultado en la universidad, eso por lo menos nos van devolviendo de las académicas

E: claro

R: van mejor, ingresan con mejores condiciones, en términos generales estamos contando..

(Escuela 2, Rosita y María Luisa, secretarías académicas)

En ese sentido, cabe preguntarnos en qué medida estas escuelas reciben a lo que podríamos denominar como una parte de la “elite del pueblo”, conformada específicamente por aquella fracción de los sectores favorecidos que hace sus apuestas al mérito personal de sus hijos a demostrar en la universidad, y en qué medida es el trabajo que llevan adelante estas mismas instituciones el que acaba aportando a su conformación.

También en la dirección de evitar toda cosificación que consagra a quienes ocupan posiciones de privilegio y abonando, por el contrario, la tesis que sostiene que las elites se construyen

como tales, es posible observar el trabajo que las entrevistadas realizan para diferenciarse de los "otros". Dicho trabajo les resulta necesario para afirmar su propio lugar de superioridad: el otro en este caso está constituido de un lado, por las escuelas privadas y de otro, por las "de provincia". Así, se generan estrategias de autodefinición y de diferenciación subrayando características tales como que en estas escuelas, a diferencia de las provinciales:

- el ciclo lectivo comienza después y termina antes, pero es, en sus términos, más "intensivo" que en las otras;
- se cuenta con un mayor presupuesto;
- los estudiantes pueden repetir sólo una vez, debiendo luego cambiarse de escuela;
- los estudiantes repiten con dos materias previas, y no con tres como sucede en las escuelas provinciales;
- rige el "sistema preuniversitario", constituido por la existencia de materias optativas en el último año; la posibilidad de realizar pasantías en la universidad; el régimen de asistencias computabilizadas por materia y no por día.

Singularidades

Por otra parte, aunque las tres escuelas abordadas en la investigación presentan las características comunes antes señaladas, también portan particularidades según de cuál de ellas se trate. A continuación señalaremos algunas características específicas de dos de ellas.

Escuela 1

En comparación con los otros preuniversitarios estatales de la ciudad, la Escuela 1 se destaca por poseer una matrícula numéricamente superior. La Escuela 1, destinada originalmente a varones, cuenta actualmente con una matrícula de 1639 alumnos, y se desempeñan allí 350 docentes y 56 trabajadores no docentes.

En cuanto a la historia del colegio, tres años después de fundada la ciudad de La Plata en 1882 el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires sancionó un decreto por el que se dispuso la creación en La Plata de un Colegio Provincial para varones. El 15 de julio de 1887, un decreto del Poder Ejecutivo Federal nacionalizaba el Colegio Provincial y lo convertía así en ESCUELA 1. En 1905, la ESCUELA 1 se incorporó a la recientemente creada Universidad Nacional de La Plata.

En ese sentido, debemos tener en cuenta que, tal como señala Pronko (1997), la creación de la Universidad Nacional de La Plata en 1905 y de la Universidad Nacional de Tucumán en 1921 se producen en un contexto de creación de nuevas Universidades y de intentos de modificación del perfil tradicional de las instituciones. Sus nuevas características se relacionaron con la incorporación de los pujantes sectores medios urbanos (Pronko, 1997: 231). De este modo, se diferenciaron de las Universidades conformadas en el marco de la Ley Avellaneda de 1885, de corte liberal, según correspondía a la política nacional del momento, y que respondían a la función de formación de cuadros intelectuales de la oligarquía y del funcionariado estatal.

El año 1905 fue el elegido para conmemorar al colegio, en tanto entonces se colocó la piedra fundacional del nuevo edificio y, como dijimos, el mismo pasó a depender de la Universidad Nacional de La Plata.

Se trata de una institución que sostiene un *discurso de sí* (Martínez, Villa y Seoane, 2009: 50) en el cual se proyecta como colegio de “vanguardia pedagógica”, y como tal considera que tiene la misión de *investigar, desarrollar y transferir experiencias, posicionándose como insumo fundamental al servicio de la educación*. En ese sentido, entendemos que se consideran a sí mismos como una *elite pedagógica*.

Escuela 2: “No era cualquier señorita”

Otra de las escuelas, a la cual denominaremos Escuela 2, fue creada en 1907 y cuenta hoy con una matrícula de 844 alumnos que es femenina en un 60% y una planta docente compuesta por 200 personas. Esta institución fue originalmente destinada de forma exclusiva a “señoritas”, tornándose mixta desde 1960.

Esta escuela resulta paradójica en sus orígenes en tanto, si bien se proponía atender a una elite, se dirigía a un sub- grupo dominado (teniendo en cuenta a variable género) dentro de esos sectores económica y socialmente selectos: las mujeres. Como indicaban sus dos secretarías académicas, egresadas de la institución:

ML: sí, no obstante ese origen también era bastante... eh... interesante porque educar a las mujeres no era lo más corriente

E: no

ML: y menos para que estudiaran carreras de grado

R: claro, **pero no era cualquier señorita**

ML: era un pequeño grupo de señoritas, claro

R: y sí en ese momento fue

ML: en ese momento era... era...

R: era contradictorio en su origen digamos... así que es que la mujer pueda entrar en la universidad pero que al mismo tiempo selecciona

ML: a algunas

R: claro entonces es como una pugna
(Escuela 2, Rosita y María Luisa, secretarías académicas)

Construyendo cadenas equivalenciales: examen y sorteo

Tradiciones que cierran

Por otra parte, las entrevistadas indicaban las diferencias entre el tipo de alumno de “antes” y el de “ahora”, en referencia a un parte aguas temporal constituido por el sorteo:

ML: y bueno, antes el buen alumno era el que tenía las mejores calificaciones, sin duda

R: la mirada en los promedios, se estimulaba eso, que

ML: sí se estimulaba ese conocimiento y eh... digamos... de excelencia, toda la idea de excelencia que circula también en muchas facultades

R: en el imaginario al menos cuando 1:5:18 de elite

ML: claro

R: el E2

E: claro

ML: sí sí sí

R: pertenecer al colegio de una universidad era pertenecer a un grupo minoritario y de excelencia

ML: sí sí sí

E: claro

ML: después... tener egresados ilustres

E: ¿en este colegio hay?

ML: sí, debe haber pero no estamos en busca de ellos

R: no los buscamos

ML: pero bueno es una línea de trabajo... qué harán, claro, qué hará que los alumnos luego lleguen a algo bien importante?

E: claro

R: y además siempre se jactó... **mi papá es egresado del ESCUELA 1**

E: ah mirá

R: y siempre tratar de hablar de los profesores... porque me decía

ML: sí

R: tenemos un Enríquez Mureña

ML: ah... mi papá también decía lo mismo

R: claro entonces decía eso... tenían los profesores, y los otros profesores que daban una disertación magistral con los alumnos

E: claro

R: que provocaban una admiración tremenda en ellos... y la educación era eso

ML: sí respondía también al modelo ¿no? de la época

R: lo admiro y trato de imitar al profesor

E: claro

R: y ahora es todo mucho más... este...

ML: y ahora

R: horizontal

ML: hay que tratar de llegar a ellos. Ahora el desafío es llegar a los chicos y que les interese esa área del conocimiento

R: es fundamental que los chicos trabajen en grupo y que ellos... este... cooperen con sus compañeros compartiendo y construyendo

(Escuela 2, Rosita y María Luisa, Secretarías académicas)

De ese modo, las entrevistadas señalaban un rasgo reiterado tanto en sus casos personales como en el alumnado en general: la elección del mismo establecimiento educativo o de otro dentro del mismo grupo de los de “pregrado” por parte de las familias.

Por una parte entendemos que, del lado de las familias, dicha tradición repetida de una generación a la siguiente se convierte en una estrategia de reproducción de cierta distinción, es decir en una *estrategia familiar de vida* (Tiramonti y Ziegler, 2008). Por otra, del lado de las escuelas, dicha tradición permite que sean colonizadas por ciertos sectores medios platenses, garantizando dinámicas de endogamia, *cierre social* y socialización entre iguales. Entendemos por *cierre social*, siguiendo a Parkin (1964), al proceso mediante el cual las colectividades sociales buscan ampliar al máximo sus recompensas limitando el acceso a los recursos y oportunidades a un número restringido de candidatos (Parkin, 1964: 69). Como afirma el autor, las titulaciones, las calificaciones y los méritos académicos y profesionales constituyen, junto a la propiedad, los dos dispositivos principales de exclusión en las sociedades capitalistas modernas.

Otro mecanismo que actúa en el sentido de cerrar y afianzar este circuito es la norma que establece la prioridad para ser docentes y preceptores a los egresados de la misma escuela, o de alguna otra de las dependientes de la UNLP.

Cadena equivalencial: construcción discursiva del «antes» y el «ahora»

Leyendo las entrevistas en sus silencios, repeticiones de palabras y construcción de frases conjuntas entre las dos entrevistadas (en el caso de la Escuela 2), observamos que existe cierto esfuerzo al presentarse ante los demás, una performance que persigue diferenciar a las escuelas de ahora de las de antes. Según palabras de la actual directora de la Escuela 1 en su discurso de asunción, en los establecimientos que conforman el objeto de estudio se interpela hoy en día a “chicos comunes”:

En ese sentido, el ingreso directo es una enorme ventaja, nosotros tenemos chicos comunes, como los que hay en cualquier escuela, se anotan más de la capacidad que tiene el Colegio y por eso sorteamos, pero es el mismo perfil de chico que puede entrar a cualquier otro Colegio...

<http://www.nacio.unlp.edu.ar/?p=dij>

Del mismo modo, las secretarías académicas de la Escuela 2 se referían a lo que entienden como “el gran cambio”:

ML: el gran cambio es que ahora están todos, todos los que quieren. Todos los que quieren y salieron sorteados por supuesto, pero nadie les impide inscribirse... y bueno ahí está el gran cambio: hay que hacer otras cosas además de enseñar, ocuparse de la situación económica, conocerla (...) que es uno... uno de los elementos que se despliegan digamos con el objetivo principal que es eh... garantizando un ingreso amplio, poder garantizar la aspiración a la permanencia (Escuela 2, Rosita y María Luisa, Secretarías académicas)

En cuanto al “colegio de ahora”, el sorteo implementado a partir del retorno de la democracia al país en los ’80 se constituye en un parte aguas en tanto marca un antes y un después, y es superficie de inscripción de una cantidad de sentidos. Aparece ligado a una cadena equivalencial de significantes tales como: “horizontalidad”, “trabajo en grupo”, “llegar a los chicos”, “chicos comunes”, democratización, heterogeneización de la matrícula, igualdad de oportunidades, “secundaria para todos” (a la cual la legislación obliga desde el año 2006 con la sanción de la Ley Nacional de Educación en reemplazo de la Ley Federal).

De ese modo, la identidad del colegio de “ahora”, se contrapone en las construcciones discursivas de los nativos a un “antes” de esas escuelas en los tiempos de los padres de las secretarías (ambos egresados del mismo grupo de instituciones). Ese antes se liga, asimismo, a otro conjunto de ideas como: “egresados ilustres”, “admiración”, “elite”, “excelencia”, “minoría”, “mejores promedios o calificaciones”, meritocracia, el colegio para pocos, el colegio de la elite, la escuela secundaria como “preparatoria” y formadora de las clases dirigentes (en sintonía con aquella concepción propia del momento de conformación del sistema educativo argentino).

Efecto colador: la selección *soft*

“Ya no ingresa sólo la elite, pero egresa la elite”

Según nos indicaban las entrevistadas, la composición sociocultural de los ingresantes a estas escuelas se heterogeneiza a partir del sorteo, pero no sucede lo mismo con la de los egresados. En sus términos: *“ya no ingresa sólo la elite, pero egresa la elite”* (Escuela 2, Rosita y María Luisa, secretarías académicas).

En ese sentido, entendemos que, una vez anulada toda restricción formal en el momento del ingreso, la *selección* se produce de un modo “*soft*”, no porque sea irrelevante en las vidas de quienes son excluidos, sino porque acontece de maneras más sutiles e informales en el trascurso del tránsito por las instituciones. De ese modo, el “fracaso escolar”

ligado a mecanismos tales como la repitencia y el abandono se consolida como el dispositivo central. Tal como indicáramos antes, a diferencia de la provincia de Buenos Aires, donde se puede pasar de año con tres asignaturas pendientes, en las escuelas de la UNLP se promociona con dos materias previas (a partir de 2010) y un promedio de 7 puntos, y puede repetirse el año sólo una vez, debiendo luego cambiarse a otra escuela. Es así como el mérito continúa jugando un papel preponderante pero ya no al momento del ingreso, sino diluido en los años en que se transita por las instituciones. Según observamos, en la Escuela 1, en el grupo de alumnos becados (es decir, quienes reciben becas para transporte, fotocopias o viandas) para el año 2009, la situación de repitencia duplicaba a la de la población total de la escuela.

Es así como si bien el sorteo se erige como una impugnación igualitarista a la meritocracia, el mérito sigue presente en el tránsito por las instituciones, transformándose en un factor de selección *soft*.

Techos de cristal o ¿cuáles uvas puedo probar?

Por otra parte, en el momento previo la selección actúa mediante la elección escolar, en relación con los «techos de cristal» (Dubet, 2012) que conducen a ciertas familias a auto-excluirse del sorteo para ingresar a este grupo de escuelas, y a otras a considerarlo parte de sus tradiciones educativas familiares:

ML: sí, creo que ha cambiado un poco... no sabemos del todo, por ahí habría que... es parte de otro estudio: quiénes, en qué medida las personas piensan que pueden ir a este colegio... está también ya sabemos se internaliza la idea de que este colegio no es para una persona, o no se puede acceder no porque no esté abierto, sino porque no corresponde

E: claro

ML: esa... esto creemos que ha cambiado porque lo vemos

R: lo vemos

ML: no sabemos hasta qué punto

(...)

ML: se está avanzando en que cualquier persona pueda sentir: "yo puedo ir al ESCUELA 2"

pero no se...(sic) sabemos hasta dónde... ¿por qué? Bueno, porque hay que saber cuánto pueden avanzar, hasta dónde les juega en contra las trayectorias así, previas, en fin, o cuánto se puede trabajar para que no les juegue en contra... son multiplicidad de factores

R: todo no se puede digamos manejar pero

ML: es la intención

(Escuela 2, Rosita y María Luisa, secretarías académicas)

Jon Elster (1988) al discutir con las teorías de la elección racional, indica que muchas veces existe una adaptación de las preferencias a aquello que se concibe como posible. El autor sostiene que suele suceder que las preferencias se ajusten a las posibilidades, y plantea una fábula en la que una zorra, al tomar conciencia acerca de la imposibilidad real de alcanzar un racimo de uvas que estaban demasiado altas para ella, acaba creyendo que, al fin y al cabo, no valía la pena conseguirlo porque de seguro esas uvas estarían amargas. De este modo, en el plano educativo, muchas veces sucede que los alumnos y sus familias se autoexcluyen de determinadas escuelas regulando sus horizontes según los vean como más o menos factibles, y según entiendan como más o menos distantes sus propios *techos de cristal* (Dubet, 2012: 46, 47).

Reflexiones finales

La particularidad argentina ante la tensión entre selección e inclusión educativa existente en la educación media a nivel mundial fue la preferencia por la apertura general de los sistemas educativos y la abolición de los exámenes de ingreso en las escuelas medias (Tiramonti, 2004 A; Pousadela, 2007; Kessler, 2007; Southwell, 2011).

De este modo, la educación y la escuela pública heredaron los resabios de cierto *ethos* igualitario sarmientino (Dussel, 2009), y con la recuperación democrática *se intervino en los mecanismos de selección, evaluación y promoción de los y las estudiantes como la supresión del examen y la incorporación del sorteo para el ingreso a la mayoría de las escuelas secundarias nacionales* (Southwell, 2011: 64). Desde aquel momento, tras reiterados vaivenes que, acompañando a los de la historia del país, fueron configurando una discontinuidad signada por las variaciones entre exámenes de ingreso y apertura, el acceso a la educación media y superior se presenta como abierto y desregulado, a diferencia de lo característico en otros sistemas educativos (Tiramonti, 2004 A: 34).

Entendemos que es justamente la sedimentación de esa experiencia histórica de conquista de la apertura en el plano educativo transitada por el país, la que acaba coadyuvando a una *configuración cultural nacional* (Grimson, 2007: 27) hegemonizada por el igualitarismo, en la cual se rechaza la existencia de exámenes de admisión a la educación constituidos como instancias formales de selección. De ese modo, se consolida un imaginario en el que el acceso se presenta como necesariamente “libre” en el sentido de que todos deben tener iguales oportunidades de ingresar, pero sólo los más talentosos, los mejores, lograrían egresar.

Es así como a diferencia de los casos de otros países, tales como Brasil o Chile, en Argentina el ingreso a y el egreso de los diferentes niveles del sistema educativo se presenta habitualmente como abierto y desregulado (Tiramonti y Ziegler, 2008; Ziegler, 2011: 73), toda evaluación genera reticencia y los exámenes de ingreso resultan rechazados en tanto se los considera modos antidemocráticos de selección social. Sin embargo, entendemos que el hecho de que no exista selección formal al momento del ingreso no significa que no se produzca selección alguna, sino que la misma se desarrolla de modos más implícitos y

tácitos en comparación con los casos de otros países. De este modo, se da lugar a aquello que algunos autores han denominado como “efecto colador” (Tiramonti, 2011), en referencia al desgranamiento que sufre la matrícula una vez que los alumnos se encuentran dentro de las instituciones.

La hipótesis principal que sostenemos en la tesis refiere a que el sistema de sorteo oculta una serie de mecanismos (tales como la repitencia, el abandono, los techos de cristal al momento de la elección escolar) mediante los cuales en este grupo de escuelas se continúa seleccionando “a la argentina” a ciertos sectores medios y altos que apuestan su futuro a sus méritos académicos.

Se trata de un proceso de *elección de doble vía* (Martínez, Villa y Seoane, 2009: 32, 44) en el que familias y escuelas se eligen mutuamente: las instituciones persiguen la mayor uniformidad posible en su matrícula, de modo de garantizar cierto “cierre social” (Parkin, 1964), y una socialización homogénea y controlada a quienes por ellas transitan (Tiramonti y Ziegler, 2008).

Bibliografía

DUBET, F. (2005), *La escuela de las oportunidades. ¿Qué es una escuela justa*, Barcelona, Gedisa.

DUBET, F. (2012), *Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades*, Buenos Aires, Siglo XXI.

DUSSEL, I. (2009), “La escuela media y la producción de la desigualdad: continuidades y rupturas”, en Tiramonti, G. y Montes, N. (comp.), *La escuela media en debate*. Problemas actuales y perspectivas desde la investigación, Buenos Aires, Manantial/ FLACSO.

ELSTER, J. (1988) [1983], *Uvas Amargas. Sobre la subversión de la racionalidad*, Barcelona, Península.

GRIMSON, A. (2007), “Introducción”, en Grimson, A. (comp.), *Pasiones Nacionales. Política y Cultura en Brasil y Argentina*. Buenos Aires, Edhasa.

KESSLER, G. (2007), “Principios de justicia distributiva en Argentina y Brasil. Eficacia global, igualitarismo limitado y resignificación de la jerarquía”, en Grimson, A. (comp.), *Pasiones Nacionales. Política y Cultura en Brasil y Argentina*, Buenos Aires, Edhasa.

MARTÍNEZ, M. E., VILLA, A. y SEOANE, V. (coord.) (2009), *Jóvenes, elección escolar y distinción social. Investigaciones en Argentina y Brasil*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

PARKIN, F. (1964), “El cierre social como exclusión”, en *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*, Madrid, Espasa Calpe.

POUSADELA, I. (2007), "Las políticas públicas y las matrices nacionales de Cultura política", en Grimson A. (comp.), *Pasiones Nacionales. Política y Cultura en Brasil y Argentina*. Buenos Aires, Edhasa.

SOUTHWELL, M. (2011), "La educación secundaria en Argentina. Notas sobre la historia de un formato", en Tiramonti, G. (dir.), *Variaciones sobre la forma escolar. Límites y posibilidades de la escuela media*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones.

TIRAMONTI, G. (2004), "La configuración fragmentada del Sistema Educativo Argentino" en *Cuadernos de Pedagogía*, n. 12, pp 33-46.

TIRAMONTI, G. (2011), "Escuela media: la identidad forzada", en Tiramonti, G. (dir.) *Variaciones sobre la forma escolar. Límites y posibilidades de la escuela media*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones.

TIRAMONTI, G. y ZIEGLER, S. (comp.) (2008), *La educación de las elites. Aspiraciones, estrategias y oportunidades*, Buenos Aires, Paidós.

ZIEGLER, S. (2011), "Entre la desregulación y el tutelaje: ¿hacia dónde van los cambios en los formatos escolares?", en Tiramonti, G. (dir.) *Variaciones sobre la forma escolar. Límites y posibilidades de la escuela media*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones.



IV

Familia, sociabilidad y procesos de distinción en el acceso a posiciones de elite

María José Sarabayrouse Oliveira (SEANSO, ICA, FFyL-UBA)

Leandro Losada (IEHS-IGEHCS/ CONICET)

Alicia Inés Villa (UNLP-IdISCH/CONICET y FLACSO)

FORMAS DE ACCESO Y RECLUTAMIENTO EN EL PODER JUDICIAL: FAMILIA JUDICIAL Y ESPACIOS DE SOCIABILIDAD

María José Sarraabayrouse Oliveira (SEANSO, ICA, FFyL-UBA)

Sobre el por qué y el cómo de esta ponencia

Desde hace un tiempo considerable, mi trabajo como antropóloga ha tenido como aldea al mundo de los tribunales penales. Este rico campo fue abordado y problematizado desde distintos ángulos vinculados fundamentalmente a las problemáticas planteadas desde la antropología política y jurídica y, en los últimos años, desde la problemática del funcionamiento de las instituciones penales durante el terrorismo de estado. Pero ya hace un tiempo que distintos elementos surgidos en las entrevistas y en el trabajo de campo me han generado el interés –y la necesidad– de complejizar y densificar este escenario a partir del abordaje de los “judiciales” en su calidad de integrantes de una elite particular: la elite judicial. En este sentido, esta ponencia será, más que un trabajo acabado, una suerte de ensayo experimental sobre las posibilidades, límites y dificultades de pensar a los miembros de la justicia como integrantes de un grupo de elite, buscando puntos en común con los trabajos que se inscriben en el marco de la antropología de las elites.

La idea de analizar las prácticas de los agentes judiciales desde este ángulo particular surgió, fundamentalmente, a partir de la investigación que tuvo como producto mi tesis de doctorado sobre el funcionamiento del poder judicial durante la última dictadura militar en la Argentina. El análisis etnográfico llevado a cabo para dar cuenta de esta institución durante el período dictatorial, requirió de una profundización en la indagación de las características que presentaba el aparato de la justicia nacional en la década previa (1960). La selección de este período radicaba en que el mismo se correspondía con el momento de ingreso a la justicia de los agentes judiciales que serían los protagonistas de la etapa posterior.

Así, a partir de la lectura de distintos autores que describían y analizaban el período en cuestión, fui advirtiendo cómo el entrecruzamiento de múltiples elementos fue moldeando al poder judicial de las décadas '60 y '70 como una institución elitista, alejada de los sectores populares y fuertemente conservadora, la cual hacía gala de un añorado pasado aristocrático. Estas características generales se articulaban perfectamente con -a la vez que consolidaban- la imagen del papel preferencial que ocupaban los jueces en su desempeño profesional. La objetividad y la neutralidad aparecían como los valores fundamentales que caracterizaban a quienes habían sido *ungidos* con la investidura de la magistratura (Bovino, 1998), colocándolos por encima del resto de los mortales. Esta visión del papel profesional desempeñado por los jueces, colocaba a estos últimos en una suerte de "torre de marfil" donde lo que primaba era un espíritu de cuerpo propio de la comunidad de intereses de la corporación judicial en contraposición con otros sectores. Así, la función neutral de los funcionarios judiciales se explicaba y se sostenía a partir de su labor técnica, contrapuesta a la política, en tanto la última representaba el reino de la parcialidad mientras que la técnica jurídica era, por definición, la 'técnica de la justicia sobre las partes' (Bergalli, 1991; Zaffaroni, 1994).

El trabajo de campo realizado en el marco de mi investigación doctoral, permitió reconocer orígenes y caminos similares en las historias de los distintos protagonistas pertenecientes a esa generación. Recorriendo sus trayectorias de vida, he podido identificar lugares comunes y compartidos a lo largo de sus historias familiares e institucionales: barrios, colegios, clubes, universidades, lugares de veraneo, casas de fin de semana. La pertenencia -o el deseo de pertenecer- a determinados barrios, la circulación por determinados ámbitos, la asociación a determinados clubes, hablan de esos elementos y símbolos (de poder, de prestigio, de status) que -al decir de Elías (1982)- adquieren una vida independiente transformándose en auténticos fetiches de prestigio. Fetiches de prestigio que operan como marcadores simbólicos que delimitan ámbitos de elite.

Por otra parte, en la relectura de distintas entrevistas a magistrados, funcionarios y empleados judiciales, pude advertir que la pregunta y/o preocupación sobre si "continuaban siendo una elite" era constante, y solía expresarse, fundamentalmente, ante la generación de determinados cambios institucionales. Así, recuerdo que era recurrente escuchar, durante el gobierno de Carlos Menem¹, una suerte de lamento permanente por parte de los distintos agentes judiciales entrevistados, con respecto al funcionamiento de la justicia. La expresión de este descontento se traducía en frases tales como: *"ahora, cualquiera puede ser juez!", "esto antes no era así", "se ha deteriorado mucho el nivel de los empleados y los funcionarios", "la magistratura se ha desvalorizado mucho"*. El origen de todos estos "males" parecía ser uno solo: la administración *menemista* y su *"indiscriminado nombramiento de gente"* que llevó a que el poder judicial se llenase de: *"gente que venía de afuera", "nuevos", "advenedizos", "hombres que no tenían carrera"*

1 Durante el primer gobierno de Carlos Menem (1989-1995), se produjo la reforma procesal penal que llevó a la implementación de los juicios orales. Dicha reforma conllevó -entre otras cuestiones- una ampliación en el número de jueces, empleados y funcionarios judiciales que deberían formar parte de los nuevos juzgados, lo cual implicó una cantidad de nuevos nombramientos que incluían a muchos *"adictos al menemismo"* (así eran llamados en tribunales). Ver: Sarabayrouse Oliveira (1998): "Transición del escriturismo a la oralidad". Tesis de licenciatura en Cs. Antropológicas.

en la justicia". Básicamente, lo que definía a estos "*recién llegados*" era el hecho de no tener una historia en la justicia, de no pertenecer a la "*familia judicial*". Y en esta queja confluían los más diversos sectores dentro de la justicia: desde los más "conservadores" hasta los más "progresistas"².

Cuando les planteaba a mis entrevistados distintos dilemas vinculados con mis problemas de investigación³ generalmente recibía respuestas en las cuales se apelaba a la "*excelencia en el ejercicio de la magistratura*", "*a la excelente formación de los antiguos funcionarios y magistrados*" y, de modo fundamental, al "*haber hecho la carrera judicial desde abajo*". En otras palabras, a ser un "*NYC en tribunales*"⁴, es decir, un "*nacido y criado*". Todas estas argumentaciones y lamentos rememoraban la idea de un pasado institucional glorioso y selecto, al que pertenecían unos pocos y en el que se conocían todos.

En el transcurso de este año, las discusiones que emergieron a la luz pública producto del denominado "proceso de democratización de la justicia" también trajeron a colación –pero planteado desde la negativa- la existencia de un poder judicial elitista y cortesano al que era necesario democratizar a través de la implementación de diversas reformas (Sarabayrouse Oliveira, 2013).

La conformación de la familia judicial: espacios de sociabilidad, formas de reclutamiento y ascensos

Retomando, entonces, la idea de analizar los "espacios de sociabilidad compartidos" como lugares de reclutamiento para la conformación del poder judicial, pero también como ámbitos que colaboran en la constitución de un aparato de justicia con rasgos fuertemente elitistas, la categoría "*familia judicial*" resultó de suma utilidad. La importancia fundamental de esta categoría descriptiva y organizadora radica en que es a través de ella que se pueden comprender las formas de incorporación y ascenso dentro de la justicia. Formas éstas que se han sostenido a lo largo de los años y han trascendido los regímenes institucionales, y las cuales, a su vez, colaboran en la configuración de estas posiciones de elite que poseen (o pretenden seguir poseyendo) los integrantes de la justicia. Al igual que como plantea Gesaghi (2011) para sus trabajos sobre la "clase alta" en la Argentina, en el caso del mundo judicial las formas de reclutamiento en espacios de sociabilidad previamente determinados, operan como parte de un proceso de producción (y repro-

2 Las categorías y frases utilizadas por los actores judiciales serán escritas entre comillas y en bastardilla; entre comillas irán los términos y conceptos que la autora quiera destacar.

3 Lo que a mí me llamaba la atención era que muchos de los magistrados y funcionarios que sí tenían una historia en el poder judicial –y que por el sólo hecho de tenerla eran reconocidos por sus pares, aún por los más "progresistas" – habían ingresado, ascendido y/o crecido institucionalmente, durante la última dictadura militar. La pregunta, un tanto ingenua seguramente, era por qué ese hecho no era considerado digno de sanción o cuestionamiento.

4 Esta categoría nativa es utilizada para referirse a las personas que han comenzado su carrera en la justicia desde el primer escalón y desde muy jóvenes (generalmente desde los 18 años).

ducción) de este grupo social y de los modos en que los sujetos movilizan una identidad determinada como factor que legitima una posición elitista y privilegiada.

Como sostuve en párrafos anteriores, los “espacios de sociabilidad compartidos” por la *familia judicial* están constituidos por los colegios a los que habían ido los funcionarios judiciales o donde iban sus hijos; los clubes de los que eran socios; los barrios en los que vivían; los lugares de veraneo donde pasaban sus vacaciones.

De esta manera, los agentes judiciales -fundamentalmente quienes lo conformaban en las décadas del 60 y el 70- utilizaban una clasificación “nativa” que hacía referencia a la procedencia de los miembros de la *familia judicial* y que estaba estructurada en torno a tres localidades del conurbano bonaerense: Bella Vista, San Isidro y Adrogué. A partir de ello, era posible identificar la existencia de tres grupos bien definidos: los bellavistenses, los sanisidrenses y los adroguenses. Como sostuve en un trabajo anterior, “(...) esta clasificación no supone que “todos” los integrantes del poder judicial fuesen originarios o habitasen alguna de estas tres localidades; sin embargo, sí es cierto que esta procedencia era utilizada por los actores como un fuerte rasgo de identidad (...) La adscripción barrial es una importante variable a ser considerada en la descripción etnográfica en tanto es fundamental para el análisis de estos espacios de sociabilidad comunes que operaban a la hora de conformar grupos o facciones.” (Sarrabayrouse, 2011: 81). Así lo expresaba un ex – camarista entrevistado haciendo referencia a la conformación de grupos al interior de la justicia penal:

“El clan M. era un clan diferente y la “Chancha” llega porque tenía una afinidad ideológica, era un excelente juez de sentencia, tenía afinidad ideológica pero no era parte del grupo (del Camarón)⁵, eran de otra zona. Tenía sus puntos de contacto. Es más, casi todo el grupo, salvo el “Rata” V, y M., eran de Bella Vista; ellos eran de San Isidro. La “Chancha” M. vivía en San Isidro y creo que puede haber sido el Rata el que hay tenido alguna incidencia en su nombramiento.”⁶

La “estrecha cosmovisión de Plaza Lavalle”, frase utilizada por una de las abogadas entrevistadas y que aludía a la estrechez de miras no sólo geográfica sino, fundamentalmente, social manifiesta en muchos agentes de la justicia, es rememorada también por el ex – camarista José Massoni en su libro *La justicia y sus secretos* (2007). Recordando su ingreso a tribunales, el autor hace mención a la pequeñez y exclusividad de los territorios habitualmente recorridos y/o habitados por los “judiciales”, los cuales no sabían orientarse “más allá del sector delimitado por la avenida del Libertador – Figueroa Alcorta, Pueyrredón, Callao y Corrientes hasta el río. Podían agregar, casi de rondón, la Plaza de Mayo, la Catedral, la Casa Rosada, el Congreso, y la ínsula de Palermo Chico, a metros de Figueroa Alcorta y Pueyrredón.” (op. cit.:47). En esa descripción del mundo social que lo circundaba en tribunales, recuerda también que los barrios “aceptados” del Gran Buenos Aires eran Bella Vista y Adrogué.

5 El Camarón –conocido también como la “Cámara del Terror”- fue creado en 1971 durante la dictadura de Agustín Lanusse para intervenir en todos aquellos casos considerados subversivos. Sus integrantes formaban parte de lo más granado de la *familia judicial*

6 Entrevista realizada por la autora en el año 2007

No podría aseverar, con absoluta certeza, que en la actualidad los lugares elegidos por los judiciales no hayan cambiado (tal vez ya no sea Miramar el lugar de veraneo; ni los barrios Bella Vista, San Isidro o Adrogué)⁷; pero lo que no ha cambiado es el hecho de pertenecer a los mismos espacios geográficos y sociales y, fundamentalmente, los modos de ingreso a la justicia, donde lo que entra en juego es un aceitado circuito de relaciones de intercambio donde se donan y se devuelven distintos “bienes”, tales como nombramientos, ascensos, favores, lealtades.

Y me interesa ahondar sobre las relaciones de intercambio porque las mismas suponen, necesariamente, la creación y el cumplimiento de obligaciones entre los actores intervinientes y, en el poder judicial, han demostrado constituir un auténtico “patrón de sociabilidad” que, podría arriesgar, colabora en la estructuración y reproducción de este grupo de elite.

Para poder comprender cómo funcionan y operan estas relaciones que se tejen al interior de la “familia judicial” he recurrido a un clásico de la teoría antropológica como es Marcel Mauss. En su *Ensayo sobre los dones*, Mauss (1979) sostenía que el don implicaba la concatenación de tres obligaciones: dar, recibir y devolver⁸. Por otra parte, y como uno de los elementos característicos y fundamentales del don, es que en todo lugar el mismo se presenta como un acto voluntario y generoso, pero en realidad se trata de un fenómeno obligatorio e interesado.

Remitiéndonos al poder judicial, lo que nos interesa ver es, básicamente, qué se dona, qué se devuelve y quiénes intervienen. Respondiendo de un modo conciso, podemos decir que lo que se dona –ante todo– son favores, los cuales se traducen, fundamentalmente, en designaciones, ascensos, promociones, recomendaciones. A su vez estos dones, se devuelven con agradecimientos que pueden adoptar diferentes formas: reconocimiento verbales directos o ante terceros⁹, o designaciones, recomendaciones, acceso a información determinada¹⁰.

Ahora bien, estas relaciones de intercambio instauran un doble vínculo entre quienes participan: por un lado, establecen una “relación solidaria”, entendida en función del acercamiento de los actores que forman parte del intercambio, pero, por el otro, implican la implantación de una “relación de superioridad”, en la medida en que quien recibe el

7 Vale aclarar que en diversas charlas y conferencias sostenidas en distintos ámbitos pertenecientes al mundo judicial, muchos agentes judiciales afirmaban que estas localidades a las que hago referencia, continuaban existiendo como espacios tradicionales, elegidos y “exclusivos” de los judiciales.

8 Para Mauss, la vida social implica una circulación permanente de cosas y lo que circula, lo que se intercambia “(...) no son exclusivamente bienes o riquezas, muebles e inmuebles, cosas útiles económicamente; son sobre todo gentilezas, festines, ritos, servicios militares, mujeres, niños, danzas, ferias en las que el mercado ocupa sólo uno de los términos de un contrato mucho más general y permanente” (1979:160).

9 Los agradecimientos, en sus distintas formas, no constituyen cuestiones menores porque operan como una forma de construir prestigio y poder al interior de la justicia.

10 Obviamente que las formas de devolver dependerán del lugar que se ocupe en la pirámide jerárquica del poder judicial, lo cual permitirá, en algunos casos, que esos favores se devuelvan con el correr del tiempo y el ascenso de quienes han sido designados; en otros casos, el don puede devolverse bajo la forma de designación de un pariente, por ejemplo.

don contrae, inmediatamente, una deuda con el donador. Si la jerarquía ya existía, el don no hace otra cosa que reforzarla; en su defecto, la crea (Godelier, 1998). Las relaciones de intercambio establecen de esta manera, un tipo de coerción moral sobre quienes participan en ellas -básicamente sobre los deudores- que se expresa en la idea, en el valor de la lealtad.

Ahora bien, cuando nos preguntamos sobre quiénes intervienen en estas relaciones de intercambio, podemos ver que –aunque las obligaciones sean contraídas por personas individuales- los intercambios se establecen entre *personas morales*, es decir entre grupos, los cuales van a influir en la creación de clanes y facciones¹¹. Esto quiere decir que cuando alguien ingresa a través de estas relaciones de intercambio a la justicia, se incorpora a determinado grupo, a determinado clan, no queda como un individuo aislado, libre de toda relación en la institución. Este hecho, le otorga “seguridad y respaldo” a quien ingresa pero también –de alguna manera- lo constriñe¹² en su accionar:

“Vos entrás de la mano de alguno que se hace cargo de vos, para empezar. Vos entrás de la mano de alguno, lo cual implica cierta responsabilidad en la manera de funcionar. Entonces vos sos alguien además porque vos entraste y vos sos el que recomendó fulano y te da una identidad. Y después vas armar una identidad que tiene que ver con el laburo, con la forma en que vos laburás, los vínculos que vas teniendo, las amistades, las relaciones (ex-secretario de un juzgado penal económico)”¹³

Ahora bien, uno podría preguntarse ¿es posible no cumplir con la obligación de devolver? O, en todo caso, ¿cuál es el riesgo que se corre en caso de no cumplir con la obligación de devolver? El riesgo es romper esas relaciones y, en este sentido, la garantía para la continuidad de las mismas es el propio interés que poseen los agentes en sostenerlas (Sigaud, 1996; Leach, 1996).

Sin embargo, es preciso entender que el mundo de la justicia penal no es un mundo homogéneo y que muchas veces estos sujetos que se incorporan a grupos (y a los cuales, por origen social, pertenecen) presentan, en varias oportunidades, diferencias ideológicas. Es así que las relaciones de intercambio (que determinan los ingresos, ascensos, pertenencias, identidades) tienen lugar en un mundo que no es armónico sino que presenta conflictos. Y muchas veces estos conflictos dividen aguas¹⁴. Dicho en términos antropológicos: hay cuestiones que se sustraen al intercambio. De esta manera es que se pueden comprender y poner en contexto determinados procesos políticos por los que ha transitado –y actualmente transita- el poder judicial. Porque si bien las relaciones de

11 Para profundizar sobre este punto véase: Tiscornia, 2008; Sarraibayrouse Oliveira, 2011.

12 Este tipo de relaciones y situaciones, planteadas en términos generales, no son privativas del ámbito de la justicia; sin embargo, lo interesante es ver las formas particulares que adquieren en el mundo judicial.

13 Entrevista realizada por la autora en el año 2007

14 Vale aclarar que, sin embargo, el hecho de que se produzcan estos conflictos no implica dejar de pertenecer a la “familia judicial” sino romper lazos con ciertas facciones y, seguramente, pasar a formar parte de otras. Al decir de uno de los entrevistados: “En la familia judicial hay nobles y plebeyos, pero todos pertenecen a la familia...”

intercambio constituyen características estructurantes del aparato de justicia, no deben ser consideradas como fenómenos inmutables e inmodificables. Siempre es posible cortar este circuito de intercambio y formar nuevas redes.

La idea de que los actores judiciales forman parte, están insertos en eso que Norbert Elías (1982) denominó *redes de interdependencia*, permite pensar la posibilidad de creación de nuevos lazos a partir de un reacomodamiento de grupos –y aparición de otros-, ante una posible transformación de las relaciones de fuerza al interior del poder judicial, enmarcada en las modificaciones del campo político más amplio¹⁵.

La familia judicial, los apellidos tradicionales y las relaciones de parentesco

Es así que estos modos de incorporación de los agentes judiciales a la justicia penal, han dado lugar a la estructuración, a lo largo de los años, de la *familia judicial*. Pero lo cierto es que el mundo de la justicia penal en los años '60, era un mundo relativamente pequeño. Los apellidos que circulaban por los pasillos de tribunales y de la facultad de derecho eran unos pocos y se repetían a lo largo y a lo ancho de la guía judicial¹⁶; el “*tipo de gente*” que habitaba el Palacio de Justicia era mucho más homogéneo que en la actualidad. Así lo contaba una jueza de tribunal oral que había ingresado a la justicia en la década del '60:

“(...) el poder judicial era un reducto de cierto tipo de ambiente, más vinculado a la facultad de derecho...pero entonces no había tanta gente, la facultad era más chica, se conocía todo el mundo...esto ahora es un mundo [1993], se ha ampliado, ha venido gente de todas partes, no sólo de la facultad de derecho de Buenos Aires, sino gente que se ha recibido en el interior, entonces vos no sabés cuál es su origen, más allá de la Universidad...” (Jueza de Tribunal Oral)¹⁷.

Se trataba de unas pocas familias, de unos pocos apellidos. El apellido, en el mundo judicial, opera como un indicador de pertenencia a cierto espacio social y se asocia a cierto capital simbólico (Gessaghi, 2011). Por su parte, el término “familia” –como hemos visto- no es un término más en el contexto de la justicia sino que tiene un peso específico y su aplicación no es unívoca. En algunos casos, al referirse a la *familia judicial*, los actores

15 En una entrevista realizada por el diario Página 12 (05/08/2013) a la actual presidenta de la Cámara en lo Criminal y Correccional de la Capital Federal y titular de Justicia Legítima (nuevo organismo que nuclea a funcionarios judiciales y magistrados y que nació por oposición a la Asociación de Magistrados), la misma sostenía lo siguiente:

Pregunta: ¿Realmente cree que la reforma va a democratizar o acercar la Justicia a la ciudadanía?

Respuesta: Hoy está claro que la gente no percibe a la justicia como justa. Pero soy optimista. Hace más de treinta años que estoy en tribunales y no me han colonizado. Soy de la familia judicial, pero soy parienta política. Puedo pararme frente a mis colegas y decir lo que me parece mal. El ingreso irrestricto al sistema de Justicia creo que también ayudará a cambiar la lógica. No estoy convencida de que se solucione todo, pero vamos en camino a mejorar.

16 La guía judicial es una suerte de vademécum en el que figuran los nombres de todos los magistrados y funcionarios judiciales, el cargo que desempeñan y el lugar y teléfono donde trabajan,

17 Entrevista realizada por la autora en 1993

refieren específicamente a relaciones de parentesco. Conversando sobre las familias de renombre en el fuero penal, en los años 60 y 70, uno de los entrevistados relataba la historia de una “familia” cuyo “apellido” había circulado por distintos juzgados penales:

“(…) los M... llegan a la justicia dos, originalmente: Eduardo que es el que me nombró como juez a mí y Horacio, alias “Tito”(…). Los dos habían estudiado medicina en los años ‘30. Y habían sido militantes –principalmente Eduardo- de las corrientes estudiantiles universitarias. No eran precisamente revolucionarios pero sí inquietos y se habían enfrentado con Hussey. Hussey era el dueño de la facultad de medicina, Hussey los echa de la facultad de medicina. Eduardo sigue estudiando, se recibe de odontólogo, después los dos estudian derecho, uno llega a juez y el otro a camarista. Y esparcen su gente en la justicia. Carlos, la “Chancha”, el que fue juez del Camarón, llega a juez de sentencia, él era hijo creo que de Horacio, sobrino de Eduardo, Eduardo no tuvo hijos, solterón, un personaje muy, muy pintoresco. El habilitado de la Cámara [Criminal] era Marcos, que era hermano de ellos.” (ex juez de tribunal oral federal)

A su vez cada fuero -penal, civil, comercial, laboral- tenía sus propias *familias tradicionales* que ejercían su influencia en sus propios ámbitos:

“Los apellidos se reparten por fueros. En general vos vas a encontrar a los parientes en los mismos fueros, no repartidos por todas partes. Más allá de que algunos puedan ir extendiendo sus tentáculos, pero la influencia la suelen ejercer en un fuero en particular” (Fiscal correccional)

Pero en su uso más extendido, la idea de *familia judicial* respondía a una acepción fundamentalmente simbólica en la que se hace alusión a la pertenencia a ciertos clanes o grupos de interés dentro de las mallas de relaciones tejidas al interior del aparato de justicia. Como ya se planteó al hablar de los modos de reclutamiento, los lazos a los que se apelaban no eran sólo de parentesco sino de amistad, vecindad, camaradería, compañerismo.

En algunas oportunidades, las relaciones de parentesco, que habitualmente habilitan las designaciones, pueden convertirse en un obstáculo. El Reglamento para la Justicia Nacional establece que –en un mismo juzgado- no pueden ser designadas personas que estén emparentadas hasta el cuarto grado de consanguinidad o afinidad con los magistrados o funcionarios titulares. Sí puede suceder que dos parientes sean empleados en el mismo juzgado, pero en el caso de que uno fuese ascendido a un cargo como funcionario o magistrado, el otro deberá conseguir un “pase” a otra dependencia. Ante estas situaciones, se produce un modo particular de designación para el cual los actores utilizan una categoría específica: *nombramientos cruzados*. Mediante esta forma, el titular de un juzgado puede solicitarle a otro titular que designe a un familiar suyo en su juzgado y, a cambio, el primero pondrá a disposición del segundo la vacante que su pariente está imposibilitado de ocupar. Este cruzamiento suele ser inmediato. Cuando no lo es, deja abierta una deuda que con el tiempo quien ha otorgado el cargo podrá “recordar” a quien lo hubiere solicitado.

Sin lugar a dudas, la “*portación de apellido*” condensa la vinculación a determinada clase,

a determinadas elites y grupos de poder¹⁸. De esta manera, el “apellido” funciona entonces como un “recurso”¹⁹ que facilita el acceso a ciertos cargos y lugares pero que en algunas ocasiones se presenta, también, como un obstáculo. Es en estos casos, que los actores utilizan estrategias que permiten salvar estos impedimentos al tiempo que continúan aportando a la alimentación de las relaciones de intercambio al interior de los tribunales.

Una historia bastarda: El fuero laboral

La creación de la justicia laboral en 1944, funciona como una “pequeña historia” que ilustra el modo en que se pensaban y se veían a sí mismos los agentes judiciales (de todos los estamentos) y, en este sentido, resulta paradigmática para pensar la conformación de los judiciales como un sector de elite. Nuevamente una reforma de tipo institucional, saca a la luz elementos constitutivos -pero muchas veces ocultos- de la agencia judicial.

En el libro dedicado a la historia del Unión de Empleados Judiciales de la Nación, Nigra y Contartesi (1996) sostienen que la implementación de los tribunales del trabajo no fue simplemente un problema vinculado con la organización de la justicia nacional sino que, ante todo, se trató de un hecho político. Indudablemente, la creación de una institución que tenía como objetivo fundamental hacer cumplir los derechos de los trabajadores, apuntaba al mejoramiento del status tanto político como social de la clase trabajadora (op.cit.:23). Este fue el motivo por el que, desde un comienzo, la justicia del trabajo fue abiertamente despreciada por quienes tradicionalmente habitaban los tribunales. Y este menoscabo atravesó, parejamente, las distintas jerarquías judiciales. La Corte Suprema de Justicia de la Nación, se rehusó a reconocerle status alguno a la justicia del trabajo, negándose tanto a aplicar la legislación laboral como a tomar juramento a los jueces laborales (cfr. Zaffaroni, 1994; Oliveira y Palenque, 1989, Nigra y Contartesi, 1996). Como consecuencia de esta posición, el gobierno constitucional de 1946 promovió el juicio político a los miembros de la Corte²⁰, logrando de esta manera la destitución de casi todos

18 Como planteé al comienzo de este trabajo, hablar del “mundo judicial” supone dar cuenta de un ámbito de relaciones más amplio que el delimitado por el Palacio de Justicia e incluye a las distintas facultades de derecho, estudios jurídicos y asociaciones profesionales vinculadas al mundo del derecho. En función de ello y pensando en el lugar ocupado por los “apellidos” en el mundo judicial, traigo a colación lo sostenido por un juez de un tribunal oral al referirse a una de las Asociaciones de Abogados, mejor conocida como el Colegio de Montevideo: *“El Colegio siempre fue completamente elitista... Podría decirte: occidental, cristiano y aristocrático. De rancia estirpe. Un apellido italiano era mirado con cierto desagrado. Salvo que fuese un señor poderoso, en cuyo caso siempre había tolerancia. Y así sigue siendo*

19 Refiriéndose a la “clase alta” argentina, Gesaghi sostiene que “(...) tener un apellido tradicional te hace acreedor de cierto estatus, pero que éste debe ser refrendado por cada nueva generación. El apellido no asegura el éxito, sino que es un recurso –no es lo mismo no tenerlo- que debe ser puesto a participar en la competencia por la posición social (2011:399)

20 Algunos de los argumentos utilizados en el pedido de juicio político a los miembros de la CSJN, fueron: “a) las acordadas de 1930 y 1943, legitimando gobiernos *de facto*, fuera de toda causa judicial; b) haberse arrogado funciones legislativas al negarse a aplicar legislación laboral y tomar juramento a los jueces del trabajo, postergando la integración de dicho fuero y su puesta en marcha; c) integrar la lista anual de conjueces con abogados relacionados con empresas extranjeras, obviando el trámite del sorteo, y haber aplicado criterios diferenciales respecto de los presos políticos en los gobiernos *de facto* de 1930 y de 1943; d) haber negado los beneficios del despido y de indemnización por accidentes de trabajo por accidentes de trabajo con el pretexto de que se hallaban afiliados a cajas de jubilaciones; e) haber consentido que el procurador general, sin renunciar a su cargo, acepte la formación de un gabinete nacional y por participar en su constitución” (Zaffaroni, op.cit:262/3)

los integrantes del máximo tribunal²¹ (cfr. Zaffaroni, 1994; Carrió, 1996).

Así, la nueva composición cortesana, facilitó la implementación de la justicia del trabajo. Sin embargo, una vez creados los tribunales del trabajo, se produjo la inmediata reacción de los empleados judiciales. “El empleado judicial de esa época creía, a tono con la ideología dominante, que la existencia de estos nuevos tribunales sería efímera. Profundamente imbuidos -la mayoría de ellos- de la creencia de ser privilegiados con un status social que los elevaba por sobre el resto de los asalariados (ya sea por sus sueldos, los dobles apellidos o las relaciones “paternalistas” con sus superiores, los jueces), no aceptaron incorporarse a un fuero que, supuestamente, sería declarado inconstitucional por la Corte Suprema con el “retorno de la democracia” (Nigra y Contartesi, 1996:24). Como consecuencia de ello, se debieron reclutar empleados de otras dependencias del estado (ministerios, secretarías, organismos de seguridad). Estos “nuevos judiciales” – pertenecientes al fuero laboral- presentaban dos características fundamentales que los diferenciaban del resto de la justicia: la fuerte politización de muchos de ellos y la mayor permeabilidad que mostraban ante la sindicalización. Eran justamente estas particularidades las que hacían contrastar al fuero laboral con el resto de la justicia, particularmente con el fuero penal.

Este hecho pone en evidencia que la incorporación de los sectores medios a la justicia, no implicó un proceso de democratización y de apertura del poder judicial a los problemas políticos y sociales que existían en la Argentina. Por el contrario, estos sectores seguían teniendo una fuerte identificación con las elites pertenecientes a la oligarquía argentina a la que –en muchos casos y desde hacía ya tiempo- no pertenecían²².

En este sentido, vale recordar que la pertenencia a un grupo de elite no se define, necesariamente, a través de variables económicas. La percepción del poder judicial en el imaginario–tanto de lo que integran la justicia como de los que no forman parte de ella- como un lugar de privilegio, lo constituyen como un lugar exclusivo donde los advenedizos no son bienvenidos so pena de ensuciar el funcionamiento de una “tradicional institución” anclada en los orígenes de la nación.

A modo de cierre: el trabajo de campo en el mundo judicial

Para finalizar, me gustaría incorporar algunas reflexiones sobre la especificidad que presenta el trabajo de campo en la justicia y los puntos de contacto que, entiendo, existen con otros sectores constituidos como grupos de elite, ya sea por los actores implicados, ya sea por las categorías utilizadas para organizar el propio mundo y definir a los propios y a los ajenos.

21 Sólo uno permaneció en su cargo.

22 Paradójicamente, el derecho ha sido una de las carreras universitarias que más claramente ha representado el ascenso social en la Argentina.

A diferencia de lo que la antropología tradicional ha reconocido como sus “Otros” legítimos (los subalternos, los vulnerables, los marginales), hacer trabajo de campo en el poder judicial supone hacerlo en una institución cuyos actores están fuertemente vinculados con el ejercicio del poder y que tienen la suficiente fuerza como para convertir sus ideas, reflexiones y prácticas, en hegemónicas (Sarabayrouse, 2009). Este hecho hace que el trabajo de campo entre los judiciales presente características particulares. Así, entrevistar a jueces y funcionarios judiciales suele ser sencillo “porque hablan en abundancia, están acostumbrados a hacerlo y –fundamentalmente– les gusta. No se sienten incómodos frente a la presencia del grabador y tampoco parecen sentirse ‘acosados’ por el ‘etnógrafo’: allí, los exóticos somos nosotros. La retórica y el poder que James Clifford (1991) reconocía y cuestionaba como elementos constitutivos pero ignorados (durante años) de la práctica etnográfica, o lo que Clifford Geertz (1996) denominaba el ‘problema moral de la investigación etnográfica’, parece, en este caso, desdibujarse. Las preguntas funcionan como disparadores para el despliegue de ‘clases magistrales’ sobre derecho procesal, criminología o historia del derecho. Así, la clásica relación antropóloga-informante se transformaba rápidamente en alumna-docente” (Sarabayrouse, 1998:4) produciendo una suerte de inversión de las relaciones de poder en el campo.

Los espacios donde se realizan las entrevistas funcionan también como marcadores simbólicos de poder y autoridad: el despacho de un juez, la sala de profesores de la Facultad de Derecho, los estudios jurídicos, todos estos ámbitos suelen estar decorados con mobiliarios pesados, oscuros y antiguos que refuerzan el carácter sobrio y distante que “*los magistrados y la justicia deben tener*”.

Refiriéndose a su trabajo de campo con la “clase alta”, Gessaghi describe la “seguridad social” que le transmitían sus entrevistados, “a través de su manera de pararse, de moverse, de hablar, y de ‘estar en el mundo’” (2011b:22). Esta categoría me resulta sugerente y sumamente representativa del mundo judicial, con la salvedad –o, el agregado– de que entre los judiciales esta “seguridad” se ve acrecentada por el manejo de una jerga y de un saber que les es propio y del que se sienten “guardianes”. Esto hace que, más allá de la accesibilidad que los judiciales demuestren a la hora de ser entrevistados, sea necesario convertirse en un interlocutor válido al cual se le puede hablar “en jurídico”, entienda la organización institucional y –en la medida de lo posible– conozca la/s historia/s de los tribunales.

Por otra parte, en el caso específico de mi investigación de doctorado donde el problema planteado era el funcionamiento de los tribunales durante la última dictadura, abordar las charlas, conversaciones, entrevistas desde la propia historia de los funcionarios judiciales²³ y no desde el hecho duro y conflictivo que constituía la causa de la Morgue

23 Las historias de vida suelen trascender al actor que las relata y extenderse a sus antepasados. En varias oportunidades esas historias son contadas con floridos relatos épicos que los colocan, a ellos y a sus parientes, en un espacio social y político exclusivo. Recuerdo el relato de un abogado español -radicado desde su niñez en la capital de una provincia del noreste argentino- quien me contó, orgullosamente, haber formado parte del estudio jurídico de un ex ministro del gobierno de Onganía, para agregar luego que su familia formaba parte de las familias fundadoras de esa provincia y haber sufrido los avatares propios de esos tiempos: “mi abuelo vino de España a mediados del siglo XIX contratado para hacer ingenios. Formó un buen capital con eso y le dejó a la familia un buen pasar; finalmente fue muerto por un indio que lo mató con un cuchillo con la punta envenenada en el paraje llamado –fijate vos la paradoja!– “Indio Muerto”.

Judicial²⁴, resultaba estratégicamente más operativo. En este sentido, las “relaciones de parentesco”, “los espacios de sociabilidad”, “las familias”, aparecían como temas “más antropológicos” para mis entrevistados y a la vez daban cuenta también –aunque tal vez de un modo menos directo- de la problemática que estaba abordando. Sin embargo, “hablar sobre estos temas no constituía sólo una “estrategia metodológica”, sino que era fundamental para comprender el mundo social e institucional en el que convivían o habían convivido los agentes judiciales” (Sarrabayrouse, 2009:70).

En el transcurso de las entrevistas iba apareciendo en el discurso de los agentes judiciales entrevistados la interrogación acerca de mi lugar como antropóloga: habiendo superado ya la etapa de convertirme en una interlocutora válida, se sumaba la interpelación por parte de los entrevistados en mi calidad de “integrante outsider” de la “familia judicial”²⁵.

Así, en lo que respecta puntualmente a las relaciones de parentesco, fui advirtiéndolo que los actores recurrían a estas categorías no sólo para dar cuenta de sus propias relaciones sino para referirse hacia mí: ya sea ubicándome en un mapa de relaciones conocido (“¿Qué grado de parentesco tiene con vos el juez que está en penal económico?”, “A ese grupo [dentro de la justicia] pertenecía tu padre. ¡Preguntá a tu madre!”), o bien, actuando de un modo admonitorio o cómplice (“¡Vos con ese apellido, sabés de qué te estoy hablando!”). Esta recurrencia en las entrevistas no hizo otra cosa que confirmar el lugar fundamental que, a mi entender, ocupan las relaciones de parentesco en el modo que tienen los agentes judiciales de organizar su mundo, incluyendo o excluyendo a quienes ellos entienden forman parte de la “familia judicial”.

Y en este sentido, entiendo que también en el poder judicial los lazos de parentesco funcionan como “un vector de transmisión de los bienes más importantes: prestigio, relaciones, buena reputación, redes políticas, una ‘larga tradición’ y construcción de relaciones de poder que derivan de un capital que no es (sólo) económico” (Gessaghi, 2001a:399). Elementos, todos estos, que confluyen en la reproducción de un sector de elite que brega por seguir siéndolo, a pesar de los avatares políticos.

24 La estrategia de trabajo elegida para reconstruir las prácticas y funcionamiento del poder judicial durante la dictadura fue el análisis denso y minucioso de una causa judicial iniciada por un organismo de DDHH contra funcionarios judiciales hacia fines de la dictadura. Esta causa fue conocida como la causa de la Morgue Judicial.

25 “El poder judicial –particularmente el fuero penal– no era para mí, un espacio desconocido. Y esto, por varios motivos. Por un lado, por mi actividad académica: hace varios años que llevo realizando investigaciones en el campo de la justicia penal, hecho éste que me permitió –entre otras cosas– tejer mis propias redes de relación para poder transitar los intrincados pasillos tribunales. Por el otro, por mi actividad laboral: mi trabajo en el Ministerio de Justicia me ha rodeado de abogados, penalistas en su mayoría, muchos de los cuales han trabajado también en el poder judicial. Finalmente, por mi origen familiar: provengo de una familia de abogados, estudiantes de derecho y asistentes sociales, los cuales, en distintos momentos de su vida, han desempeñado –o desempeñan– tareas en el poder judicial como jueces, empleados o funcionarios.” (Sarrabayrouse, 2009:67)

Bibliografía

- BERGALLI, R. (1991), "El mito de la independencia judicial", en: *Revista No Hay Derecho*, Año 2, n. 4, Buenos Aires.
- BOVINO, A. (1998), *Problemas del derecho procesal penal contemporáneo*, Buenos Aires, Editorial del Puerto.
- ELÍAS, N. (1982), *La sociedad cortesana*, México, Fondo de Cultura Económica.
- GESSAGHI, V. (2011a), "La experiencia etnográfica y la clase alta: ¿nuevos desafíos para la antropología?", en *Boletín de antropología y educación*,. Año 2, n. 3.
- GESSAGHI, V. (2011b), "El trabajo de formación de la 'clase alta' argentina. Un abordaje desde la antropología social", en *Intersecciones en antropología*, n. 13.
- GODELIER, M. (1998), *El enigma del don*, Madrid, Paidós.
- LEACH, E. (1996), *Sistemas políticos de la Alta Birmania*, Barcelona, Anagrama.
- MAUSS, M. (1979), "Ensayo sobre los dones. Motivo y forma del cambio en las sociedades primitivas", en *Sociología y Antropología*, Barcelona, Tecnos.
- NIGRA, F. y Contartesi, J.C. (1993), *Veinte años de lucha. La historia de la Unión (1963-1976)*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Sociales de la UEJN "Wenceslao Caballero".
- SARRABAYROUSE OLIVEIRA, M. J. (2011), *Poder Judicial y Dictadura. El caso de la morgue*. Buenos Aires, CELS/Editores del Puerto. Colección Revés, Antropología Jurídica y Derechos Humanos/3.
- SARRABAYROUSE OLIVEIRA, M.J. (2009), "Reflexiones metodológicas en torno al trabajo de campo antropológico en el terreno de la historia reciente", en *Cuadernos de Antropología Social*, n. 29. Enero/Junio, pp.61-83.
- SARRABAYROUSE OLIVEIRA, M.J. (1998), *Poder Judicial: Transición del escriturismo a la oralidad*. Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. (mimeo). Buenos Aires.
- SIGAUD, L. (1996), "Direito e coerção moral no mundo dos engenhos", en *Estudos históricos*, Vol. 9, n. 18.
- ZAFFARONI, E.R. (1994), *Estructuras judiciales*, Buenos Aires, Depalma.

LA ELITE SOCIAL ARGENTINA: VISIÓN EN PERSPECTIVA SOBRE SUS ORÍGENES Y FORMACIÓN, 1770-1910

Leandro Losada (IEHS-IGEHCS/ CONICET)

Introducción

El propósito central de este trabajo es identificar y presentar las tendencias generales por las cuales se constituyó una elite social en la Argentina, es decir, un grupo social cuyos integrantes compartieron, además de una posición preeminente, una identidad de pertenencia. Este proceso no fue rápido ni sencillo: dicha elite se conformó recién en la década de 1880, momento que, a su vez, abrió el período de su mayor esplendor, extendido hasta mediados de la década de 1910.

Por lo tanto, la indagación de las causas y de los ritmos de la constitución de la elite requiere extender la mirada más atrás de la década de 1880. En consecuencia, en las páginas que siguen se repasarán la evolución y las características de las elites económicas y políticas desde el período virreinal y a lo largo del siglo XIX, así como sus relaciones recíprocas, con tres objetivos: identificar los orígenes y perfiles de las familias que integraron el elenco de la elite social; conocer los rasgos de contexto que complicaron o facilitaron la integración entre ellas; reflexionar sobre las relaciones entre prestigio, poder y riqueza a lo largo de la historia argentina del siglo XIX.

La exposición se desplegará a través de tres cortes temporales: el período del Virreinato del Río de la Plata (1776-1810); el período comprendido entre la ruptura del vínculo colonial y la integración política y económica de la Argentina (1810-1880); y los años que enmarcaron una estructural transformación de la sociedad (1880-1910), en los que, como se adelantó líneas arriba, ocurrió la constitución de la elite así como su mayor apogeo. El

artículo cierra con una visión en perspectiva, en la que se pretende señalar la singularidad del caso argentino en el contexto latinoamericano. Dos últimas precisiones: el relato se concentrará fundamentalmente en Buenos Aires, dado que fue el escenario (aunque no el único lugar de origen de sus miembros, como se verá) de la elite social nacional; la exposición se sostiene en los aportes realizados por la historiografía argentina sobre elites así como en balances de investigaciones propias.

El período virreinal (1776-1810)

La ciudad de Buenos Aires adquirió importancia en el imperio colonial español con la creación del Virreinato del Río de la Plata (1776) y el Reglamento de Libre Comercio (1778). Por el primero se convirtió en capital de un flamante virreinato (edificado a expensas del de Perú), en el marco de las políticas borbónicas que apuntaron a reforzar el control sobre los territorios americanos. Por el segundo, la ciudad adquirió el status de puerto autorizado para traficar con la metrópoli (reforma que apuntó, más que a alentar el comercio, a poner bajo control de la monarquía el que se venía realizando ilegalmente desde inicios del siglo XVII)¹.

Este contexto incidió en la composición y perfiles de las elites. Por un lado, apareció una elite burocrática más numerosa que la existente hasta entonces. En sintonía con las reformas borbónicas, esta elite no se reclutó entre la población local, sino que fue de extracción peninsular o de otras regiones hispanoamericanas. De acuerdo a lo analizado por Susan Socolow, la situación pecuniaria de esta elite administrativa no fue muy holgada, debido a retenciones salariales y complicaciones en el pago, motivadas por la debilidad fiscal de la corona. Por ello los funcionarios procuraron entablar contactos con la elite económica local. Éstos, sin embargo, no necesariamente llegaron al parentesco, debido a las disposiciones que prohibieron el casamiento entre funcionarios y miembros de las elites locales, pero también a cuestiones de prestigio, aun cuando en Buenos Aires el comercio tuvo mejor reputación que en otras regiones de Hispanoamérica. Así, los vínculos entre el personal administrativo y la elite económica se forjaron en espacios de sociabilidad (como las terceras órdenes) o se plasmaron en parentescos rituales, como los padrinzagos de bodas o de nacimiento. Esta elite burocrática desapareció con la Revolución de Mayo de 1810, aunque los segmentos medios o inferiores tuvieron oportunidades de reciclarse y de prestar servicios a los gobiernos surgidos de la Revolución (a la cual muchos de ellos adhirieron a raíz de la fragilidad salarial y las limitadas posibilidades de promoción en los últimos años del virreinato)².

El Virreinato y el Libre Comercio, a su vez, dieron lugar a una elite económica de perfil mercantil, los comerciantes de “la ruta de Cádiz”, aquellos que poseían las licencias que

1 Zacarías Moutoukias, *Contrabando y control colonial en el siglo XVII*, CEAL, Buenos Aires, 1988.

2 Susan Socolow, *The Bureaucrats of Buenos Aires. 1769-1810: Amor al Real Servicio*, Duke University Press, Durham & London, 1987.

los habilitaban para traficar con la metrópoli. Estos comerciantes fueron peninsulares, en general del norte de España (vascos y navarros). Algunos de sus protagonistas cimentaron familias que integraron las elites argentinas del siglo XIX: Anchorena, Álzaga, Casares. Sus orígenes sociales, así como su posición durante el pasaje del siglo XVIII al XIX, fueron bastante humildes: comenzaron como dependientes en las casas monopolistas, ascendiendo gracias al talento y la suerte, pero también a una inserción social en la que jugó un papel clave el enlace con las hijas de los comerciantes consolidados. Esto se vio favorecido por la dificultad de dar continuidad generacional a los negocios, debido a las disposiciones igualitarias de herencia, y a la inclinación de los hijos varones a no seguir las actividades mercantiles³.

Valen, entonces, cinco observaciones. El contexto en el que se desplegaron estas tendencias fue el de una sociedad cuya composición y densidad demográfica hizo que las distinciones típicas del sistema de castas colonial no tuvieran la rigidez o la consistencia de otras latitudes del imperio español⁴. En segundo lugar, y también a diferencia de buena parte del resto de la Hispanoamérica colonial (sobre todo de la andina), la elite económica rioplatense no fue terrateniente sino mercantil⁵. En tercer lugar, y en relación con los puntos anteriores, el nuevo status comercial y administrativo de Buenos Aires no le otorgó a las elites que se beneficiaron de él una riqueza o un prestigio comparable a las de las grandes capitales virreinales, México y Perú. Dentro del Virreinato del Río de la Plata, las fortunas porteñas fueron las más acaudaladas, aunque algunas franjas propietarias de otras regiones, como Salta, tuvieron patrimonios comparables (con un patrón de inversiones diferente: las colocaciones en tierras fueron importantes, a raíz del tráfico de mulas al Alto Perú)⁶. En cuarto lugar, en la región litoral y bonaerense el virreinato dejó mayores legados en la dimensión institucional (aun en su precariedad) que en la económica y productiva. Estas herencias desiguales incidieron en los ritmos de aparición y de maduración de las elites políticas y económicas posrevolucionarias, como se verá más abajo. En quinto lugar, finalmente, la preeminencia económica y administrativa de Buenos Aires no diluyó la fragmentación o dispersión regional de las elites; sus marcos de referencia y de actuación (el ejemplo salteño vuelve a ser válido) no tuvieron su único o principal eje en la capital virreinal. La diversidad regional fue visible incluso en los perfiles y orígenes de las elites: en Buenos Aires hubo mayor renovación y movilidad que en el Interior, en donde no fue inusual que familias descendientes de encomenderos de los siglos XVI y

3 Susan Socolow, *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: Familia y comercio*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1991. La actividad comercial en Buenos Aires se fue distendiendo a lo largo del Virreinato, tanto por medidas más permisivas de la Corona, como por las propias actividades de los comerciantes (de aquellos que estaban excluidos de las licencias reales, pero también de los monopolistas). Ver Jorge Gelman, *De mercachifle a gran comerciante: los caminos del ascenso en el Río de la Plata colonial*, Colección Encuentros Iberoamericanos, La Rabida, Universidad Internacional de Andalucía, 1996.

4 Tulio Halperin Donghi, *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972, pp. 52-75.

5 Sobre la importancia de las inversiones en tierras, Carlos Mayo, *Estancia y sociedad en la pampa, 1740-1820*, Biblos, Buenos Aires, 1995; Raúl Fradkin, "¿Estancieros, hacendados o terratenientes? La formación de la clase terrateniente porteña y el uso de las categorías históricas y analíticas (Buenos Aires, 1750-1850)" en Marta Bonaudo y Alfredo Pucciarelli *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*, T. 1, CEAL, Buenos Aires, 1993, pp. 17-58.

6 Sara Mata de López (comp.), *Persistencias y cambios: Salta y el Noroeste argentino. 1770-1840*, Prohistoria, Rosario, 1999.

XVII integraran las elites de fines del XVIII⁷. Con todo, y más allá de sus diferencias, las familias de elite tardocoloniales fueron el universo del que procedió buena parte de las elites políticas y económicas rioplatenses de, al menos, la primera mitad del siglo XIX. El contexto revolucionario y posrevolucionario fue el punto de partida de ese proceso.

De la Revolución a la integración nacional (1810-1880)

Durante este período se recortan dos grandes procesos. Por un lado, la aparición de elites políticas propiamente dichas a partir de la Revolución. Esas elites estuvieron signadas por una conflictividad notoria, que espejó la de la vida política. Más aun, los vaivenes políticos, y no recomposiciones sociales, fueron los principales responsables de los cambios de elites: distintos elencos criollos se sucedieron en el poder. En la segunda mitad del siglo este panorama trocó hacia otro escenario: el de la constitución de una elite política propiamente nacional. El segundo proceso fue la reconfiguración de la elite económica bonaerense, del comercio a la tierra, pues a través de ella se fue constituyendo el grupo propietario más decisivo de la economía rioplatense. En suma, tanto en la política como en la economía, al final del período se delinearon grupos de gravitación nacional más que regional (poco sorpresivamente, en sintonía con la integración política y económica del país, de la que fueron tanto motores como manifestaciones). A los efectos de la exposición, estos procesos se reconstruyen a través de dos cortes temporales: el que va de la revolución a la culminación de la primera experiencia duradera de orden político (1810-1852); los años que enmarcaron la constitución política e institucional de la Nación (1852-1880).

De la Revolución al Rosismo (1810-1852)

A partir de 1810, el poder político cambió sus cimientos: ya no se ejerció en nombre del Rey, sino de la Revolución, basada a su vez en las ideas de igualdad y libertad, en cuyo desarrollo, además, fue clave la participación de los sectores populares. Por ello se ha planteado que por entonces surgió una vida propiamente política en el Río de la Plata⁸.

Estas circunstancias explican dos aspectos importantes. Por un lado, la composición de los elencos políticos luego de 1810. Hubo un importante recambio de protagonistas pero sobre un universo común: familias provenientes del orden colonial. El cambio consistió en que esos nuevos protagonistas provinieron de familias de estratos secundarios de la sociedad colonial: las milicias, las actividades comerciales desarrolladas al margen del monopolio (Cornelio Saavedra, presidente de la Primera Junta, estaba vinculado al comercio

7 Ibidem; Ana Inés Punta, *Córdoba borbónica. Persistencias coloniales en tiempo de reformas (1750-1800)*, Universidad Nacional de Córdoba, 1997.

8 Tulio Halperin Donghi, *Revolución y guerra*.

de mulas y era comandante del regimiento de Patricios); cargos de segunda línea de la estructura burocrática colonial (Mariano Moreno); personajes formados en las profesiones liberales provenientes de familias empobrecidas (Manuel Belgrano). Estos personajes fueron hombres nuevos porque lograron una promoción social a través de la Revolución y porque los principios sobre los que montaron esa promoción fueron diferentes a los imperantes en la colonia. Con todo, hubo ascensos sociales todavía más notables, porque sus beneficiarios sí fueron más literalmente hombres nuevos en el Río de la Plata. El caso quizá más notorio es el de José de San Martín, quien había nacido en la periferia del Virreinato y volvió al Río de la Plata en 1812 luego de su formación y actuación militar en la España de las guerras napoleónicas. San Martín expone aquello que se llamó “carrera de la revolución”: la posibilidad de ascenso social abierta por las nuevas coordenadas que la ruptura del orden colonial trajo consigo, tanto en la política, como en las armas, a través de la guerra, omnipresente durante toda la década de 1810⁹.

El segundo aspecto se refiere a las relaciones entre elites políticas y económicas. En el Río de la Plata, la Revolución no generó una conmoción social equiparable a las que hubo en los países andinos o México, pues la ruptura política se dio sobre un tejido social más homogéneo, donde la sociedad de castas y la población aborígen no tenían el espesor ni la visibilidad de aquellas latitudes. No obstante, esa estructura social más homogénea alentó una participación popular y una cultura política igualitaria, que dieron lugar a una horizontalidad en las relaciones sociales (visibles en las milicias y ejércitos revolucionarios), sin equivalentes en otras regiones de Hispanoamérica. Para las elites políticas, la legitimación de los sectores populares fue necesaria, pero también un condicionante para sus márgenes de acción. La necesidad de apelar a esos grupos sociales, y de considerar sus reivindicaciones, generó tensiones con los grupos propietarios, sobre todo en la primera mitad de la década de 1810, cuando la penuria fiscal conjugada con la necesidad de afrontar la guerra hizo de las contribuciones forzosas medidas recurrentes. Fue la identificación política con la Revolución la forma de escapar a los rigores del estado (vale recordar que la condición “española” –aquella sobre la que se aplicaron las medidas más rigurosas- no tuvo una connotación exclusivamente nacional, sino política).

A partir de 1820 hubo un cambio de escenario. La pretensión de Buenos Aires de mantener en el contexto posrevolucionario el status político alcanzado en el Virreinato enfrentó oposiciones regionales, que lograron derrotarla militarmente aquel año. Se produjo así una centrifugación del poder político que dio lugar a nuevas unidades políticas, las provincias, entre cuyas singularidades se contó la creciente importancia (económica, social y política) del sector rural. Los “caudillos”, personajes emblemáticos de las flamantes elites políticas provinciales, condensaron estas mutaciones, en tanto reflejaron un poder político edificado en el mundo rural y respaldado en los sectores populares¹⁰. Los retratos tradicionales del caudillismo (un poder sostenido en el carisma y el coraje, un vínculo no racional entre líder y masas) han sido, sin embargo, revisados, por ejemplo al destacar el tejido institucional que subyació al fenómeno caudillista (resultado de la organización

9 *Ibidem*.

10 Noemí Goldman y Ricardo Salvatore, *Caudillos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, Eudeba, 1998.

política de las provincias¹¹), y más aún, al subrayar sus orígenes sociales. Los caudillos, en general, no tuvieron extracción popular, sino de familias con cierta gravitación, aunque no necesariamente de los grupos más encumbrados. Facundo Quiroga en La Rioja o Juan Manuel de Rosas, el hombre de mayor poder político entre 1830 y 1850, hijos de funcionarios coloniales de segundo orden, son representativos de ello. Fueron también beneficiarios de la carrera política que abrieron la revolución, la guerra, y las transformaciones económicas y sociales que las acompañaron. En este último aspecto, y Rosas es ejemplar al respecto, los caudillos procedían de familias vinculadas económicamente al sector rural¹². El caudillismo, por lo tanto, implicó un reacomodamiento de las elites políticas y económicas, aunque tampoco deben sobreestimarse los contrastes. Si en la dimensión económica la distinción entre sectores urbanos y rurales no debe hacer olvidar que hubo desplazamientos de una misma familia de un sector a otro (como lo muestran los primos de Rosas, los Anchorena¹³), hubo coincidencias políticas entre los grupos propietarios y los "caudillos". Entre ellas, aquella que logró Rosas: la consolidación del orden social. Su originalidad consistió en advertir que ese objetivo sólo podía alcanzarse con el respaldo, y el disciplinamiento, de los sectores populares¹⁴. A ésta podrían sumarse otras, como la defensa de los intereses provinciales (entre ellos, el control del puerto de Buenos Aires), que había sido un punto de tensión con proyectos políticos anteriores, como el de Bernardino Rivadavia.

La relación de Rosas con los grupos propietarios, sin embargo, no fue estática. Sobre todo en su segundo período de gobierno (1835-1852), Rosas apuntó a consolidar un proyecto hegemónico en el que las lealtades políticas (y personales) se impusieron sobre eventuales solidaridades de clase, al punto de apelar a los sectores populares para disciplinar a los sectores de las elites que se le oponían (por razones económicas –por ejemplo las dificultades del comercio exterior causadas por los bloqueos franceses y británicos de la década de 1840- pero también estrictamente políticas)¹⁵.

Ahora bien, entre los legados del rosismo se contó el de edificar una trama de vinculaciones estrictamente políticas entre elites regionales (a menudo reforzadas o entabladas sobre vínculos personales o de parentesco). Sin haber avanzado en la organización institucional, el rosismo dio lugar a una constelación política que trascendió el particularismo que había reinado en el Río de la Plata luego de 1820¹⁶. El límite de este proceso fueron

11 José Carlos Chiaramonte, *Ciudades, Provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Ariel, Buenos Aires, 1997.

12 Jorge Gelman y Daniel Santilli, "Las elites económicas de Buenos Aires en la época de Rosas. Patrones de inversión, movilidad y fragmentación en tiempos de cambio", en *Prohistoria*, n° 8, 2004, pp. 11-38.

13 Roy Hora, "Del comercio a la tierra y más allá: los negocios de Juan José y Nicolás de Anchorena (1810-1856)", en *Desarrollo Económico*, n° 176, vol. 44, 2005, pp. 567-600.

14 Tulio Halperin Donghi, *De la revolución de independencia a la confederación rosista*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1985.

15 Jorge Gelman, *Rosas bajo fuego: los franceses, Lavalle y la rebelión de los estancieros*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

16 La otra esfera en la que se ha planteado que, durante este mismo período, es posible identificar el surgimiento de cierta noción de identificación nacional, es la cultura, concretamente con relación a la aparición de la que, a su vez, se entiende como la primera manifestación de una elite intelectual en la Argentina, la "generación del 37". Cfr. Jorge Myers, "La revolución en las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas", en Noemí Goldman (directora de tomo), *Nueva Historia Argentina*, T. III: *Revolución, República, Confederación (1806-1852)*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998, pp. 381-443.

las coordenadas políticas en el que se enmarcó: el faccionalismo, el personalismo, el autoritarismo, además de una organización político institucional errática y de un contexto económico poco floreciente, en el que la fractura del espacio virreinal no había sido reemplazada por un nuevo marco de integración territorial. Desde este punto de vista, si el período 1810-1852 tiene como originalidad la aparición de elites propiamente políticas, otra característica central fue la ausencia de solidaridades y de consensos perdurables (cuya mayor expresión fueron las guerras civiles), fruto de conflictos de intereses (como los surgidos con relación al control del comercio exterior), así como de proyectos de organización nacional diferentes (como el que, de manera convencional, se ha rotulado como federales y unitarios) pero también, entonces, de una disputa facciosa por el poder. Semejante escenario, además, enturbió las relaciones entre las elites políticas y las económicas. Más allá de coincidencias coyunturales, como las ocurridas durante la primera gobernación de Rosas (1829-1833), la política, más que soluciones, a menudo generó problemas para las elites económicas, por la captación de recursos humanos para la guerra que encarecían el precio del trabajo; por la inestabilidad e incertidumbre derivadas de un escenario con semejantes coordenadas; por las recurrentes penurias fiscales de los incipientes y rudimentarios estados provinciales.

Los años de la integración nacional (1852-1880)

Entre la revolución de Mayo y el rosismo, entonces, hubo varios obstáculos que limitaron la integración social de las elites. La sociabilidad se sumó a las dificultades deparadas por la política y la economía, pues en vez de contribuir a la edificación de solidaridades, replicó el faccionalismo político¹⁷.

Este panorama era lo suficientemente evidente hacia 1852 como para que los contemporáneos pudieran advertirlo. Ese año, poco después de la caída de Rosas, se creó en la ciudad de Buenos Aires el Club del Progreso. En sí expresión de una “explosión asociativa” que tuvo lugar por entonces¹⁸, el club alentó la vida de ocio, aunque pensada como medio y no como fin: es decir, como una pedagogía civilizatoria de refinamiento cultural que sirviera para lograr esa esquiiva integración social y formara así una clase dirigente¹⁹.

Sin embargo, el club fue derrotado por lo que se proponía superar: a pocos meses de su fundación, los nuevos enfrentamientos de la política bonaerense (la adhesión o no a la Confederación Argentina de Justo José de Urquiza, el vencedor de Rosas), dividieron a sus miembros, llegando a la expulsión de su fundador, Diego de Alvear, por sus simpatías urquicistas. Desde entonces, el Club del Progreso quedó asociado a los

17 Jorge Myers, “Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la elite porteña, 1800-1860”, en Fernando Devoto y Marta Madero, *Historia de la vida privada en la Argentina*, T. I, Taurus, Buenos Aires, 1999, pp. 111-145.

18 Roberto Di Stefano, Hilda Sabato, Luis Alberto Romero y José Luis Moreno, *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990*, Gadis, Buenos Aires, 2002.

19 Pilar González Bernaldo de Quirós, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades de Buenos Aires 1829-1862*, FCE, Buenos Aires, 2003.

sectores porteños más intransigentes, mientras que otros ámbitos (como el Club del Plata), nuclearon a familias de simpatías federales. Aun incorporando algunas novedades, la sociabilidad nuevamente replicó las divisiones de la política²⁰.

Ahora bien, fallida en los objetivos de integración social, la sociabilidad contribuyó a cierta recomposición de las elites, sobre todo políticas. Los avances en la organización institucional y la ampliación a una escala nacional de la vida política ocurridas entre las décadas de 1850 y 1870, volvieron necesarios capitales culturales y propiamente políticos (como la experiencia en la gestión), así como la participación en ámbitos que conectaran personajes alejados espacialmente y no necesariamente vinculados por lazos familiares²¹.

La sociabilidad vino a jugar un papel clave a tal efecto, desde ámbitos como el Club del Progreso a otros más inclinados hacia la vida cultural e intelectual, sin olvidar la masonería. Todo ello permitió que personajes carentes de significativos vínculos sociales, no emparentados con familias económicamente poderosas, pudieran adquirir visibilidad política y social. Un caso ejemplar es Domingo Faustino Sarmiento: un sanjuanino autodidacta, proveniente de la periferia geográfica, social y política del Río de la Plata y de una familia de moderada gravitación en su provincia natal, quien, a pesar además de sufrir el exilio durante los años rosistas (aunque quizá también gracias a él, debido a las sociabilidades tejidas entre los exiliados argentinos en sus destinos –Chile en este caso–), logró convertirse en una figura central de la política sanjuanina primero, insertarse en los círculos políticos bonaerenses después y llegar a presidente de la Nación. En su itinerario social y político, además de rasgos de personalidad que sin dudas contribuyeron a semejante trayectoria, y un talento y un capital cultural notables para la época (más aun considerando que lo forjó al margen de instituciones educativas formales), la inserción en espacios de sociabilidad de la más diversa índole (el Instituto Histórico Geográfico, el Club del Progreso, la logia masónica Unión del Plata), así como la participación en otro canal clave para alcanzar visibilidad (la prensa), ocupó un lugar central²².

Un segundo proceso de renovación de las elites políticas nacionales se produjo como consecuencia de otro reacomodamiento de escenario: el ascenso de las elites políticas provinciales en detrimento de la bonaerense, cuyo punto de inflexión se dio en la segunda mitad de la década del setenta, con la elección presidencial de Nicolás Avellaneda en 1874, gracias a una coalición entre una facción bonaerense (el autonomismo) y un conjunto de grupos políticos de las provincias del interior, especialmente Tucumán, Salta y Córdoba. Esta coalición dio lugar al llamado Partido Autonomista Nacional (PAN), que, con la elección de Julio Argentino Roca en 1880, culminó la integración política nacional al derrotar la resistencia bonaerense a la federalización de su ciudad

20 Leandro Losada, "Sociabilidad, distinción y alta sociedad en Buenos Aires: los clubes sociales de la elite porteña (1880-1930)", en *Desarrollo Económico*, n° 180, vol. 45, 2006, pp. 547-572.

21 Hilda Sabato y Alberto Lettieri (comps.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, FCE, Buenos Aires, 2003.

22 Sobre este último punto, ver Paula Alonso (comp.), *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, FCE, 2004.

capital. A pesar de su heterogeneidad y tensiones internas, esta constelación política controló la política nacional desde entonces y hasta 1916²³.

Hacia 1880, por lo tanto, la Argentina, que recién a partir de entonces, por lo demás, existió como tal, pasó a tener una elite política nacional, asentada en la ciudad de Buenos Aires, entre cuyas singularidades se contaba la de no estar integrada sólo o principalmente por bonaerenses sino por provincianos, a los que por entonces se tildó de advenedizos. A pesar de su carga valorativa, este juicio aludía a un rasgo cierto: el acceso al control del Estado nacional de un conjunto de personajes hasta entonces de participación secundaria en la política nacional, por haber estado delimitada a sus espacios provinciales, o más aún, por haberse desenvuelto al margen del mundo político en sentido estricto. El caso del presidente Roca es ejemplar, cuyos antecedentes se encontraban en el Ejército más que en la política (a pesar, desde ya, que el ejército fuera un actor político protagónico en los años 1860 y 1870). Con todo, viendo las cosas en perspectiva, los advenedizos del ochenta condensaban un fenómeno poco original: la renovación de las elites políticas (reclutadas todavía en un universo relativamente común: familias criollas, de raíces coloniales) a causa de la convulsionada historia política del Río de la Plata desde la revolución de Mayo de 1810. Para entonces el fenómeno sí adquirió mayor visibilidad, debido a la definitiva escala nacional alcanzada por la política²⁴.

En lo concerniente a las elites económicas es necesario marcar dos aspectos. Por un lado, la composición de la elite económica nacional tuvo una connotación regional mucho más pronunciada que la de la elite política nacional: estuvo integrada por los terratenientes de la pampa húmeda. Este actor económico se constituyó entre 1810 y 1880, a través de un sinuoso proceso en el que se conjugó la reorientación de activos del comercio exterior a la tierra, ciertas iniciativas estatales que alentaron esa reorientación (la expansión de la frontera, la puesta en disponibilidad a bajo costo de la tierra –a través de enfiteusis, donaciones, premios); y decisiones empresariales, innovadoras y arriesgadas en su momento, que también implicaron reorientaciones productivas: del ganado vacuno criollo a la ganadería ovina, y luego al ganado vacuno refinado con reproductores importados, cuyo desarrollo se consolidó a fines del siglo XIX gracias al diseño de una nueva unidad de producción, la estancia agropecuaria, en la que se combinó ganadería y agricultura cerealera²⁵.

En segundo lugar, cabe resaltar la heterogénea composición de la elite terrateniente. En

23 Natalio Botana, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Sudamericana, Buenos Aires, 1994; Paula Alonso, *Jardines secretos, legitimaciones públicas. El Partido Autonomista Nacional y la política argentina de fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Edhasa, 2010.

24 Vale apuntar que la consolidación del estado nacional también incidió en recomposiciones de las elites provinciales. Ver Beatriz Bragoni y Eduardo Míguez, *Un nuevo orden político. Provincias y estado nacional. 1852-1880*, Buenos Aires, Biblos, 2010.

25 La discusión sobre el perfil de la elite estanciera tiene una larga trayectoria en la historiografía argentina. Ver Hilda Sabato, *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires. La fiebre del lanar 1850-1890*, Sudamericana, Buenos Aires, 1989; Roy Hora, *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política, 1860-1945*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002; Carmen Sesto, *La vanguardia ganadera bonaerense, 1856-1900. Historia del capitalismo agrario pampeano*, Osvaldo Barsky (dir). T. 2, Siglo XXI/ Universidad de Belgrano, Buenos Aires, 2005. Síntesis de las discusiones sobre este tema, en Eduardo Míguez, "La expansión agraria de la pampa húmeda (1850-1914). Tendencias recientes de su análisis histórico", en *Anuario IEHS*, n° 1, 1986, pp. 89-119; Hilda Sabato, "Estructura productiva e ineficiencia del agro pampeano, 1850-1950: un siglo de historia en debate" en Bonaudo y Pucciarelli (comp.), *La problemática agraria*. T. III, pp. 7-49.

sus filas se contaron familias que lograron adaptarse con éxito a la crisis del orden colonial y a los tempestuosos años del período independiente (Anchorena, Álzaga, etc), y otras fundadas por inmigrantes y extranjeros arribados al Río de la Plata después de 1810, y en ciertos casos, ya avanzado el siglo XIX, en las décadas de 1830 y 1840. Estas familias (Luro, Santamarina, Duggan, etc) condensaron un fenómeno singular: las oportunidades ofrecidas por una sociedad de frontera, de pausado y problemático desarrollo capitalista.

Junto a esta elite económica aparecieron otros actores. Por un lado, elites económicas provinciales que, gracias a su fortuna, a menudo pasaron también a formar parte de los propietarios de tierras en la pampa húmeda, o al menos, a frecuentar espacios de sociabilidad con ellos. El caso ejemplar aquí es la elite azucarera tucumana, que adquirió visibilidad en la década de 1870 (no casualmente de manera simultánea al momento en que políticos tucumanos comenzaron a gravitar en el estado nacional, debido a que las políticas públicas –facilidades crediticias, extensión de vías férreas, proteccionismo– fueron importantes en el florecimiento de este negocio)²⁶. El otro actor, aún incipiente hacia 1880, fueron los industriales, también básicamente asentados en Buenos Aires. A pesar de que en sus filas se contaron varios ejemplos de inmigrantes que lograron “hacer la América”, la elite industrial, al menos hasta la década de 1920 y a pesar de su dinamismo entre las de 1890 y 1910, no fue rival ni equivalente en cuanto a fortuna y a peso en la economía nacional de la elite terrateniente pampeana²⁷. Ésta, como se dijo más arriba, es la que propiamente cabe definir como la elite económica nacional de la Argentina de fines de siglo XIX.

La conformación y el apogeo de la elite social nacional (1880-1910)

Durante este período, se destacan dos procesos referidos a la estructura y composición de las elites. Uno, que se inició a fines de siglo y cuyas manifestaciones fueron más allá de 1910, advirtiéndose durante las décadas de 1920 y 1930, se refiere a una paulatina diferenciación y especificación de elites, en sintonía con la complejidad que adquirió la estructura social argentina: en breve, cada dimensión social fue delineando su propia elite (o en todo caso, elites), con fronteras definidas y forjadas a través de los espacios, prácticas y cualidades características de la dimensión social respectiva. Aun cuando, desde ya, el desdoblamiento de perfiles y funciones no desapareció, fue cada vez más notorio que ese desdoblamiento se debió cada vez más a poseer los atributos para obtener un reconocimiento en cada una de esas dimensiones, y menos a la posibilidad de traducir automáticamente en una dimensión el lugar alcanzado en otra. Esto no sólo fue el resultado de una paulatina diferenciación de esferas sociales, sino también de los cambios internos que experimentó cada una: la profundización del desarrollo capitalista, la democratización de la política (acelerada por la sanción de la Ley Sáenz Peña en 1912), el

26 José Antonio Sánchez Román, *La dulce crisis. Finanzas, estado e industria azucarera en Tucumán, Argentina (1853-1914)*, CSIC-EEHA, Sevilla, 2005.

27 Roy Hora, “Los grandes industriales de Buenos Aires: sus patrones de consumo e inversión, y su lugar en el seno de las elites económicas argentinas, 1870-1914” en *Anuario IEHS*, nº 24, 2009, pp. 307-338.

espesor creciente de la vida cultural al compás de la extensión del acceso a la educación de amplios sectores de la población y de un aumento de las posibilidades de consumo cultural, hicieron, por sí mismos, que el desdoblamiento fuera cada vez menos sencillo y que los requisitos para edificar y retener un lugar de relevancia en la política, la economía o la cultura se derivara de dinámicas, prácticas y espacios cada vez más específicos²⁸.

A su vez, esta diferenciación de la estructura de las elites estuvo acompañada de una renovación de sus elencos. Esto fue el resultado de algunos procesos característicos de la Argentina de la época, como la movilidad social y la inmigración masiva: vale recordar que la Argentina fue el país de inmigración en el cambio de siglo en el que los extranjeros alcanzaron mayor peso en la sociedad receptora (un 30% en 1914)²⁹. También incidió lo señalado en el párrafo anterior: la progresiva delineación de espacios específicos y autónomos en la vida política, cultural o económica, pues hicieron posible que accedieran a ellos individuos sin grandes contactos o capitales sociales en sus puntos de partida. Los cenáculos universitarios o intelectuales, los partidos políticos, las corporaciones económicas, permitieron que personajes recién llegados entablaran contactos con otros de trayectorias y gravitaciones más consolidadas.

Desde ya, estas posibilidades no fueron equivalentes en todas las dimensiones de la sociedad. El cierre progresivo de la economía de frontera hizo cada vez más improbable replicar vertiginosos procesos de ascenso social como los que habían conseguido los extranjeros que labraron notables patrimonios rurales en el segundo tercio del siglo XIX. Acumular una fortuna considerable no fue imposible aunque sí lo fue conseguirlo en equivalencia a los grandes terratenientes (los industriales más exitosos, todos ellos inmigrantes, son ejemplares al respecto). Otras esferas fueron más permeables que la económica aunque también los éxitos posibles, más moderados en términos de reconocimiento social o sobre todo, de recompensa patrimonial (como ocurrió en el mundo de la cultura). Por ello mismo, la creciente diferenciación de elites, conjugada con sus dinámicas particulares, hizo que ocupar una posición de gravitación en la cultura o incluso en la política no supusiera necesariamente formar parte de los sectores dominantes (en el sentido de aquellos que incidían activamente en los rumbos del país).

Volviendo sobre lo anterior, si se repasan los nombres de figuras políticas, culturales o económicas de primera línea de la Argentina de estos años se advierte que los elencos criollos ya no predominaron con exclusividad o al menos en soledad. Algunos de esos hombres nuevos no lo eran tanto en verdad, como el caso de Carlos Pellegrini, presidente de la Nación entre 1890 y 1902 (hijo de un ingeniero saboyano llegado a Buenos Aires en la década de 1820), pero otros sí calzaron mucho más adecuadamente en esos modelos. Sin reiterar el ejemplo de los industriales, el nombre de Paul Groussac, figura central del mundo cultural argentino durante todo este período, es elocuente³⁰.

28 Leandro Losada, "¿Oligarquía o elites? Estructura y composición de las clases altas de la ciudad de Buenos Aires entre 1880 y 1930", *Hispanic American Historical Review*, vol. 87, n° 1, pp. 43-75. Un análisis global de los cambios del período en Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires, 1962.

29 Fernando Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

30 Paula Bruno, *Paul Groussac. Un estratega intelectual*, FCE, Buenos Aires, 2005.

La diferenciación entre elites y la renovación en sus elencos no fueron, como se vio más arriba, fenómenos estrictamente originales. Las singularidades de lo ocurrido a fines del siglo XIX radicarón en los procesos que cimentaron los cambios (sobre todo, la inmigración masiva³¹) y en la escala que adquirieron, también en un sentido preciso: la magnitud cuantitativa más que cualitativa, pues el vertiginoso ascenso social fue más dificultoso por el mismo cambio estructural de la sociedad.

El segundo proceso fue más novedoso: la formación de una elite social nacional. Paralelamente a la diversificación y recomposición de las elites, se recortó un grupo social, cuyos integrantes tenían fortuna, poder político o ascendencia cultural, y que por ello ocupaban posiciones de elite, con fronteras definidas y una identidad de pertenencia nítida. Este grupo social tuvo una composición social característica: lo integraron familias cuyos orígenes, y más aún, su posición en lugares de relevancia, eran anteriores a las transformaciones estructurales aceleradas en la década de 1880. Las familias de raíces más antiguas, frente a una sociedad efervescente, alcanzaron el objetivo que había sido esquivo durante buena parte del ochocientos: la integración y la convivencia social.

Este objetivo fue posible por el cambio de circunstancias: la transformación social recién dicha hizo más perentorio, para las familias que podían decirse tradicionales, marcar la precedencia social y reforzar el alto status; la culminación de la integración política nacional dejó atrás los motivos de enfrentamiento que habían surcado al siglo XIX (los conflictos no desaparecieron y ni siquiera la violencia, pero indudablemente cambió de espesor en el marco de una estabilidad política inédita hasta entonces); el final de la economía de frontera junto a un notable crecimiento económico (que llevó a la Argentina a estar entre las primeras diez economías del mundo hacia 1910), reforzaron la posición de los grupos propietarios, a punto tal que la ya referida movilidad social de este período coexistió con una distribución de la riqueza (en sí mucho mayor, además) más desigual que nunca antes³².

Con todo, la constitución de las familias tradicionales en un grupo social con fronteras e identidades sociales compartidas no fue sólo fruto de las circunstancias sino, también, de sus propias prácticas. Por un lado, la sociabilidad, que atravesó varios cambios. En primer lugar, y por incidencia de las mutaciones de contexto, se enfocó en el ocio como un fin en sí, y se alejó de la política. El mejor exponente de ello fue el Jockey Club, creado en 1882, bien distinto en sus móviles del Club del Progreso de 1852: si éste pretendía constituir una clase dirigente, aquel alentó una práctica de ocio refinado que sirvió como símbolo de status, la cría de caballos de carrera. En segundo lugar, cambiaron usos y costumbres, debido a la importación de los protocolos y la etiqueta europea. Esta vida social más pautada ayudó a la delimitación de fronteras. Todo ello cimentó el escenario para el otro gran aspecto que motivó la constitución de la elite como grupo social: un mercado matrimonial restringido. A través de él se vincularon por el parentesco las tres grandes ramas

31 Sobre la inmigración, Devoto, 2003.

32 Ver al respecto Jorge Gelman y Daniel Santilli, "Distribución de la riqueza y crecimiento económico. Buenos Aires en la época de Rosas" en *Desarrollo Económico*, n° 169, vol. 43, 2003, pp. 75-101; Roy Hora, "La evolución de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX: una agenda en construcción", en *Desarrollo Económico*, n° 187, vol. 47, 2007, pp. 487-501.

familiares que compusieron la elite social argentina del novecientos: familias porteñas de orígenes coloniales; familias fundadas por inmigrantes tempranos (es decir, de inserción anterior a 1880); y familias del Interior asentadas en Buenos Aires, cuya promoción social, como se vio, se derivó fundamentalmente de la política³³.

Las fisuras y los recelos mutuos no desaparecieron. Si se relevan las pautas matrimoniales de los años 1880-1910 se podrá advertir que los casamientos entre familias porteñas y provincianas no fueron usuales, y que, en el mundo social, las polémicas derivadas de enfrentamientos del pasado (como el del rosismo/ antirrosismo) no se esfumaron. Pero también es claro que esas disputas no bloquearon la constitución de una identidad colectiva fundada en orígenes que, a pesar de sus heterogeneidades, tenían como denominador común el de ser anteriores a las décadas en las que se había desencadenado el cambio estructural del país, desde los cuales se podían asumir como familias tradicionales. Por eso, el cierre no fue tanto el resultado de una elite que se percibió amenazada, sino por el contrario, segura de su posición y de sus atributos. Sobre estas coordenadas se consolidó como el grupo social de más alto status en la Argentina de 1910, de aspiraciones aristocráticas y de pretensiones patricias, con un roce social y una sofisticación cultural mucho mayor que en cualquier momento del pasado. A partir de entonces, y a raíz de las transformaciones ocurridas en la Argentina de entreguerras (en breve, la paulatina aunque visible emergencia de una sociedad de masas) este grupo social comenzó a experimentar un pausado e inexorable proceso de declinación, que culminaría a inicios de la década de 1940³⁴.

Más allá de este ocaso pausado y sinuoso (que no debe encubrir, sin embargo, que el apogeo resultó bastante efímero), vale retener la imagen anterior: en treinta años, familias de gravitación política, relevancia cultural o riqueza lograron, al mismo tiempo, una integración interna esquivada hasta el momento, y detentaron su mayor apogeo al frente de la sociedad argentina. La Argentina de 1910 tuvo una elite de constitución muy reciente (de alguna manera, fue un espejo de ese país también reciente) posibilitada tanto por las circunstancias locales e internacionales, que alentaron la integración y ofrecieron recursos para edificar distinción, como por las propias prácticas de los actores involucrados. La velocidad del proceso es notable considerando que conjugó la formación, en sí, de un grupo social y, casi paralelamente, un profundo cambio cultural en sus conductas, convenciones e identidades, cuya eficacia se advierte en que la sociedad argentina del Centenario reconoció en esa elite al núcleo medular de sus sectores dominantes, y en que el sentido común y las miradas convencionales de la historia del país la retrata (para elaborar un diagnóstico crítico, la mayoría de las veces) con los atributos con los que pretendió ser asociada: poderosa y rica, afrancesada, casi extranjerizante, a un mismo tiempo oligárquica y aristocrática.

33 Leandro Losada, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque. Sociabilidad, estilos de vida e identidades*, Siglo XXI Iberoamericana, Buenos Aires, 2008.

34 Leandro Losada, "Marriage Market, Social Status and Cultural Patterns: The Case of Traditional Argentine Families between 1900 and 1940", en *Journal of Family History* vol. 37, n° 4, pp. 364-380.

Visión en perspectiva

Una somera ponderación de la constitución y estructura de las elites argentinas con otros casos latinoamericanos sirve para precisar sus singularidades. La existencia de elites regionales de gravitación nacional, por sus bases de poder económico o político así como por sus perfiles identitarios, que hubo en México aún durante la experiencia porfirista, fue un fenómeno menos notorio en la Argentina³⁵. Aquí, la integración política nacional ratificó la ascendencia de Buenos Aires como epicentro de la vida de las elites. Es cierto que la integración política se hizo sobre la derrota de los sectores bonaerenses, pero al mismo tiempo convirtió a la ciudad de Buenos Aires en la capital federal de la República. En paralelo, la orientación agro exportadora de la economía, si convivió e hizo posible florecientes economías regionales, provocó que la riqueza se acumulara fundamentalmente en la pampa húmeda. De este modo, los políticos que conducían el Estado Nacional (fueran o no oriundos de Buenos Aires), los ricos de la Argentina y asimismo buena parte de los principales animadores de la vida cultural, tuvieron en la ciudad de Buenos Aires su escenario privilegiado. No hubo espacio alternativo para la consagración de una trayectoria que pretendiera tener alcance nacional después de 1880.

Sin embargo, tampoco podría subsumirse la historia de las elites en la Argentina a la historia de las elites bonaerenses o porteñas. Éstas fueron una parte medular de la elite social nacional que se constituyó entre 1880 y 1910, pero no fueron sus integrantes exclusivos. Como se ha visto, las familias políticas del Interior constituyeron otra de sus ramas. También lo fueron familias más nuevas, fundadas por inmigrantes y extranjeros llegados después de 1810. Si bien estas fueron también, en general, porteñas o bonaerenses, representaron una renovación de los sectores encumbrados bonaerenses posrevolucionarios, un nuevo elenco que paulatinamente se vinculó a las familias de raíz colonial. El panorama al respecto es diferente al que se dio en Chile, donde la continuidad entre la elite santiaguina y la elite nacional fue mucho más notoria³⁶.

Asimismo, hay algunos contrapuntos con el Brasil de la vieja república. Allí, la consolidación política de la elite paulista (a partir, sobre todo, de la presidencia de Campos Salles) tuvo algunos parangones con la del roquismo en la Argentina de 1880: una elite de distinta procedencia a su lugar de residencia se hizo con el control político del país. Sin embargo, el poder político fue la ratificación de la ascendencia económica de la economía cafetera paulista³⁷. En Buenos Aires, en cambio, la coalición política que constituyó el PAN no era una expresión de la región económicamente dominante del país. Por el contrario, la elite económica nacional, los grandes terratenientes pampeanos, tuvieron dificultades persistentes para po-

35 Hugo G. Nutini, *The Mexican Aristocracy. An Expressive Ethnography (1910-2000)*, Austin, University of Texas Press, 2004.

36 Manuel Vicuña, *Alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo*, Santiago de Chile, Sudamericana, 2001.

37 Cfr. James P. Woodard, *A Place in Politics: São Paulo, Brazil, from Seigniorial Republicanism to Regionalist Revolt*, Durham: Duke University Press, 2009; Jeffrey Needell, *A Tropical Belle Epoque: Elite Culture and Society in Turn-of-the-Century Rio de Janeiro*, Cambridge University Press, 1987.

der alcanzar el poder político a través de sus propias iniciativas. Sus vínculos con el poder se derivaron de su importancia económica, no de sus éxitos políticos³⁸.

Por otro lado, si se miran en el largo plazo los ritmos y las causas de la recomposición de las elites pueden resaltarse un par de aspectos. En primer lugar, el incierto e inestable escenario posrevolucionario, con las reorientaciones productivas y la desarticulación de los circuitos comerciales existentes hasta entonces, sin olvidar la orientación atlántica de la economía, complicó la perduración de fortunas y patrimonios. La temprana aparición de un poder estatal, rudimentario pero aun así capacitado para dotar de márgenes de acción a su personal, también sumó elementos de presión sobre los sectores propietarios³⁹. Semejante incertidumbre se combinó, sobre todo en la región del litoral, con las oportunidades deparadas por un desarrollo capitalista en el marco de una economía de frontera (que, desde ya, escondía también sus riesgos⁴⁰). Junto a ello, la política en sí misma fue otro factor central en la recomposición de las elites, por su inestabilidad y conflictividad, y en la segunda mitad del siglo, por la ampliación de la escala y de la complejidad de la vida política derivada de la organización institucional del país. En suma, la economía y la política se conjugaron para delinear un contexto de importante movilidad social, clave en la frecuente renovación de las elites que hubo entre la Revolución y 1880.

En segundo lugar, el proceso por el cual se constituyó una elite social propiamente nacional tuvo sus singularidades. El mismo se dio simultáneamente a un estructural cambio de la sociedad argentina a fines del siglo XIX, motivado por la consolidación del desarrollo capitalista y el crecimiento económico, la inmigración masiva y las políticas públicas que ampliaron el acceso a la educación, entre otros factores. Como resultado de ese cambio, la estructura de las elites en el país aumentó en densidad y en diferenciación. Más que una elite multiimplantada en diversas dimensiones sociales, la Argentina de fines del siglo XIX y comienzos del XX tiene un retrato más fidedigno si se la piensa conducida por elites diferenciadas, con importantes puntos de contacto y coincidencias, pero no por ello con ausencia de conflictos y tensiones. En ese marco de diferenciación de elites, al que se sumó la recomposición que, más en la política y la cultura que en la economía, motivó la inmigración y la movilidad social, se conformó un grupo social que se convirtió propiamente en una elite social, que concentró prestigio y fue sinónimo del alto status. Uno de los aspectos centrales que posibilitaron esa integración fueron las prácticas matrimoniales, que, en sintonía con lo ocurrido por entonces en buena parte de las elites consolidadas de Occidente (europeas, norteamericanas, latinoamericanas) tendieron a ser endogámicas.

38 Roy Hora, *Los estancieros contra el estado. La liga agraria y la formación del ruralismo político en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

39 Tulio Halperin Donghi, "Clase terrateniente y poder político en Buenos Aires (1820-1930)", en *Cuadernos de Historia Regional*, Universidad Nacional de Luján, nº 15, 1992, pp. 11-46.

40 Gelman y Santilli, "Las elites económicas", pp. 11-38.

La conjugación de una riqueza muy importante (los sectores propietarios argentinos de la *belle époque* anterior a la Guerra tuvieron fortunas de parámetros europeos⁴¹), acumulada vertiginosamente en un contexto social efervescente, explica otra de las singularidades que se advierten en el caso argentino: la velocidad con la que se desplegó la pretensión de refinamiento y sofisticación cultural (por la cual los diagnósticos contemporáneos oscilaron entre advertir los logros de la educación mundana y las sobreactuaciones típicas de nuevos ricos)⁴². La transformación cultural –la europeización del estilo de vida– que acompañó a la formación de la elite social también fue más acentuada que en otros casos nacionales. La tradición y el pasado no fueron capitales demasiado honrosos de la elite argentina (debido a sus humildes orígenes sociales así como a un período colonial que osciló entre la marginalidad y un efímero, y aun así, poco espectacular florecimiento), al mismo tiempo que los repertorios culturales autóctonos fueron poco valorados hasta el cambio de siglo: su recuperación fue más tardía, cuando el cosmopolitismo adjudicado a una sociedad inmigratoria acentuó la importancia de ser no sólo ya una aristocracia sino también un patriciado. Si un contexto social más uniforme que en otras regiones de América Latina (es decir, sin divisiones étnicas significativas), así como más móvil, hizo perentoria la distinción, la ausencia de un repertorio cultural valorado por la elite motivó que esa distinción se plasmara a través de una adopción decidida, cuando no enfática, de los usos y costumbres de los sectores encumbrados del viejo mundo.

En este sentido, si fue vertiginosa la constitución, también lo fue el apogeo. Los efectos de la transformación estructural que había enmarcado la aparición de la elite social integrada por las familias tradicionales culminaron descentrando poco a poco su lugar en la sociedad argentina. Fue en la política donde primero se advirtieron esas mutaciones (con la desaparición de la lógica elitista que implicó la reforma electoral de 1912); luego la economía (con las complicaciones crecientes de la orientación agro exportadora durante las décadas de 1920 y 1930); y finalmente la simbólica y la cultural. Aquí, como en casi todo Occidente, al declive contribuyó de manera decisiva el ocaso del eurocéntrico y aristocrático mundo del siglo XIX, y su sustitución por una influencia norteamericana vinculada a cierta liberación de conductas que ocurrió entre el final de la Gran Guerra y los años veinte. Pero también un proceso especialmente singular de la Argentina: la constitución de vastos sectores medios (uno de los efectos más notorios de las transformaciones estructurales de fin de siglo).

La consolidación de los sectores medios enmarcó el ocaso de la elite social tradicional, por un lado, porque ese fue el destino de buena parte de las familias que no pudieron sortear con éxito los cambios acaecidos en los años de entreguerras⁴³. Pero por otro, y quizá más aun, porque esos sectores medios modelaron, también de manera progresiva, su identidad social a partir de los valores desprendidos de la experiencia inmigratoria (aquella de la que provenía su gran mayoría): la respetabilidad de la moderación y del esfuerzo⁴⁴. La

41 Hora, "La evolución de la desigualdad", pp. 487-501.

42 Losada, *La alta sociedad*, pp. 275-311.

43 Losada, "Marriage Market", pp. 364-380.

44 Roy Hora y Leandro Losada, "Clases altas y medias en la Argentina, 1880-1930. Notas para una agenda de investigación", en *Desarrollo Económico*, vol. 50, n° 200, enero-marzo, pp. 611-630. ISSN 0046-001 X, pp. 611-630

sociedad inmigratoria que para la gran mayoría de la elite social había sido la condición de posibilidad del progreso y de la civilización del país, entonces, fue la que la condenó a su declinación, pues uno de sus productos ejemplares fueron nutridos sectores sociales que se referenciaron contra lo que esa elite representaba (la vida ociosa revestida de sofisticación cultural), despojándola así no sólo de su gravitación política o de su ascendencia económica, sino también de una referencialidad cultural que había sido clave para su apogeo social en la Argentina de 1910.

En síntesis, al mirar en perspectiva la historia de la formación de una elite social en la Argentina emergen con contundencia dos grandes aspectos. Por un lado, y quizá extremando el argumento, pero vale a fines expositivos, la singularidad del proceso radica menos en sus componentes que en sus ritmos. Cada uno de los aspectos que enmarcan la historia de la elite (integración política nacional, desarrollo capitalista, diversificación de la estructura social, la misma declinación de las elites tradicionales luego de la Primera Guerra Mundial, etc.) ocurrieron en otras latitudes de Occidente. Por supuesto (es obvio decirlo), todos ellos tuvieron especificidades propias en la Argentina, pero también en cualquier otro país: en ello radica la singularidad de las historias nacionales. Más arriba, justamente, se pretendió identificar algunas de esas especificidades para nuestro caso. Entre ellas, entonces, quizá la nota más singular al situarlo en el contexto latinoamericano es que procesos transversales del cambio del siglo XIX al XX, amén de sus intrínsecos “colores locales”, se yuxtapusieron o se conjugaron en el tiempo, mientras que en otras latitudes se dieron de manera más espaciada, acelerando, por ello, sus repercusiones. La integración política y el crecimiento económico, condiciones de posibilidad de la constitución de la elite, y luego de su refinamiento y riqueza, fueron prácticamente simultáneos a una transformación social que exigió ratificar distinciones y que finalmente desdibujó el lugar de la elite. Por ello, su constitución, su esplendor, y aún su ocaso fueron vertiginosos, más veloces o efímeros que en otras latitudes latinoamericanas (e incluso, europeas o norteamericanas)⁴⁵.

En segundo lugar, pero derivado de lo anterior: mirando las cosas en perspectiva, esas tres fases (conformación, apogeo y declinación) tienen su cifra, a grandes rasgos, en los treinta años que fueron de 1880 a 1910. En este punto, vale resaltar cuál fue el causante en última instancia de la declinación de la elite que emerge de esta consideración: no habría sido otra elite, nueva o alternativa, o la confrontación con los sectores sociales que estaban por debajo de ella. Es decir, ni el reemplazo ni el conflicto social. Fue más bien la transformación estructural de la sociedad (cuyos exponentes más cabales, y sí, más originales en el contexto latinoamericano fueron los sectores medios) la que la desplazó, aspecto por demás sugestivo si se considera que la misma elite había sido la artífice de

45 Los Estados Unidos son equiparables a la Argentina en cuanto “sociedad nueva”, que también atravesó procesos semejantes de manera intensa e incluso simultánea. Sin embargo, hay varios contrastes. Entre otros: por un lado, un regionalismo mayor que en la Argentina (que subsistió aun luego de la guerra de secesión y la hegemonía económica de la costa este, New York sobre todo); un menor impacto relativo –no absoluto– de algunas de las transformaciones sociales (como la inmigración) en la estructura social; y atributos que las elites norteamericanas tuvieron en mucha mayor medida que la argentina, ejemplarmente la riqueza. Cfr. Eric Homberger, *Mrs. Astor's New York. Money and Social Power in a Gilded Age*, New Haven, Yale University Press, 2002; Frederic Cople Jaher (ed), *The Rich, the Well Born and the Powerful. Elites and Upper Classes in History*, University of Illinois Press, 1973.

esa transformación que culminó apartándola de la conducción de la sociedad argentina (como algunos observadores contemporáneos, por lo demás, habían advertido)⁴⁶.

Bibliografía

ALONSO, P. (2010), *Jardines secretos, legitimaciones públicas. El Partido Autonomista Nacional y la política argentina de fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Edhasa.

ALONSO, P. (comp.), *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, FCE, 2004.

BRAGONI, B. y MÍGUEZ, E. (2010), *Un nuevo orden político. Provincias y estado nacional. 1852-1880*, Buenos Aires, Biblos.

BRUNO, P. (2005), *Paul Groussac. Un estratega intelectual*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

BOTANA, N. (1994), *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Sudamericana.

CHIARAMONTE, J. (1997), *Ciudades, Provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Buenos Aires, Ariel.

DEVOTO, F. (2003), *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.

DI STEFANO, R.; SABATO, H.; ROMERO, L. A., y MORENO, J. L. (org.) (2002), *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina. 1776-1990*, Buenos Aires, Gadis.

FRADKIN, R. (1993), "¿Estancieros, hacendados o terratenientes? La formación de la clase terrateniente porteña y el uso de las categorías históricas y analíticas (Buenos Aires, 1750-1850)", en Bonaudo, M. y Pucciarelli, A., *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones, T. 1*, Buenos Aires, CEAL.

GELMAN, J., (1996), *De mercachifle a gran comerciante: los caminos del ascenso en el Río de La Plata colonial*, Colección Encuentros Iberoamericanos, La Rabida, Universidad Internacional de Andalucía.

GELMAN, J. (2009), *Rosas bajo fuego: los franceses, Lavalle y la rebelión de los estancieros*, Buenos Aires, Sudamericana.

⁴⁶ Por ejemplo, Julio Monzó, "Las clases dirigentes (Ensayo de un capítulo de sociología argentina)", *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, T. VI, 1913, pp. 384-397.

GELMAN, J. y SANTILLI, D. (2003), "Distribución de la riqueza y crecimiento económico. Buenos Aires en la época de Rosas" en *Desarrollo Económico*, n. 169, vol. 43, pp. 75-101.

GELMAN, J. y SANTILLI, D., (2004), "Las elites económicas de Buenos Aires en la época de Rosas. Patrones de inversión, movilidad y fragmentación en tiempos de cambio", en *Prohistoria*, n. 8, pp. 11-38.

GERMANI, G. (1962), *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós.

GOLDMAN, N. (dir. de tomo) (1998), *Nueva Historia Argentina*, T. III: *Revolución, República, Confederación (1806-1852)*, Buenos Aires Sudamericana, pp. 381-443.

GOLDMAN, N. y SALVATORE, R. (1998), *Caudillos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires, Eudeba.

GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, P. (2003), *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades de Buenos Aires 1829-1862*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

HALPERIN DONGHI, T. (1972), *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XXI.

HALPERIN DONGHI, T. (1985), *De la revolución de independencia a la confederación rosista*, Buenos Aires, Paidós.

HALPERIN DONGHI, T. (1992), "Clase terrateniente y poder político en Buenos Aires (1820-1930)", en *Cuadernos de Historia Regional*, Universidad Nacional de Luján, n. 15, pp. 11-46.

HOMBERGER, E. (2002), *Mrs. Astor's New York. Money and Social Power in a Gilded Age*, New Haven, Yale University Press.

FREDERIC COPLÉ JAHER (ed. (1973), *The Rich, the Well Born and the Powerful. Elites and Upper Classes in History*, University of Illinois Press.

HORA, R., (2002), *Los terratenientes de la pampa argentina. Una historia social y política, 1860-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI.

HORA, R. (2005), "Del comercio a la tierra y más allá: los negocios de Juan José y Nicolás de Anchorena (1810-1856)", en *Desarrollo Económico*, n. 176, vol. 44, pp. 567-600.

HORA, R. (2007), "La evolución de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX: una agenda en construcción", en *Desarrollo Económico*, n. 187, vol. 47, pp. 487-501.

HORA, R. (2009), "Los grandes industriales de Buenos Aires: sus patrones de consumo e inversión, y su lugar en el seno de las elites económicas argentinas, 1870-1914" en *Anuario IEHS*, n. 24, pp. 307-338.

HORA, R. (2009), *Los estancieros contra el estado. La liga agraria y la formación del ruralismo político en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

HORA, R. y LOSADA, L. (2010), "Clases altas y medias en la Argentina, 1880-1930. Notas para una agenda de investigación", en *Desarrollo Económico*, vol. 50, n. 200, pp. 611-630.

LOSADA, L. (2006), "Sociabilidad, distinción y alta sociedad en Buenos Aires: los clubes sociales de la elite porteña (1880-1930)", en *Desarrollo Económico*, n. 180, vol. 45, pp. 547-572.

LOSADA, L. (2007), "¿Oligarquía o elites? Estructura y composición de las clases altas de la ciudad de Buenos Aires entre 1880 y 1930", en *Hispanic American Historical Review*, vol. 87, n. 1, pp. 43-75.

LOSADA, L. (2008), *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque. Sociabilidad, estilos de vida e identidades*, Buenos Aires, Siglo XXI Iberoamericana.

LOSADA, L. (2012), "Marriage Market, Social Status and Cultural Patterns: The Case of Traditional Argentine Families between 1900 and 1940", en *Journal of Family History*, vol. 37, n. 4, pp. 364-380.

MAYO, C. (1995), *Estancia y sociedad en la pampa, 1740-1820*, Buenos Aires, Biblos.

MATA DE LÓPEZ, S. (comp.) (1999), *Persistencias y cambios: Salta y el Noroeste argentino. 1770-1840*, Rosario, Prohistoria.

MÍGUEZ, E. (1986), "La expansión agraria de la pampa húmeda (1850-1914). Tendencias recientes de su análisis histórico", en *Anuario IEHS*, n. 1, pp. 89-119.

MONZÓ, J. (1913), "Las clases dirigentes (Ensayo de un capítulo de sociología argentina)", *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, t. VI, pp. 384-397.

MOUTOUKIAS, Z. (1988), *Contrabando y control colonial en el siglo XVII*, Buenos Aires CEAL.

MYERS, J. (1999), "Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la elite porteña, 1800-1860", en Devoto, F. y Madero, M., *Historia de la vida privada en la Argentina*, T. I, Buenos Aires, Taurus.

MYERS, J. (2005), "La revolución de las ideas: La generación romántica de 1837 en la cultura y la política argentinas", en Gooldman, N. (dir. de Tomo), *Nueva historia argentina. Tomo 3. Revolución, República, Confederación (1806-1852)*, Buenos Aires, Sudamericana.

NEEDELL, J. (1987), *A Tropical Belle Epoque: Elite Culture and Society in Turn-of-the-Century Rio de Janeiro*, Cambridge University Press.

NUTINI, H. (2004), *The Mexican Aristocracy. An Expressive Ethnography (1910-2000)*, Austin,

University of Texas Press.

PUNTA, A. (1997), *Córdoba borbónica. Persistencias coloniales en tiempo de reformas (1750-1800)*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

SABATO, H. (1989), *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires. La fiebre del lanar 1850-1890*, Buenos Aires, Sudamericana.

SABATO, H. y LETTIERI, A. (comps.) (2003), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

SABATO, H. (1993), "Estructura productiva e ineficiencia del agro pampeano, 1850-1950: un siglo de historia en debate" en Bonaudo, M. y Pucciarelli, A. (comp.), *La problemática agraria. La problemática agraria. Nuevas aproximaciones, T. III.*, Buenos Aires, CEAL.

SÁNCHEZ ROMÁN, J. (2005), *La dulce crisis. Finanzas, estado e industria azucarera en Tucumán, Argentina (1853-1914)*, Sevilla, CSIC- EEHA.

SESTO, C. (2005), *La vanguardia ganadera bonarense, 1856-1900. Historia del capitalismo agrario pampeano*, en Barsky, O. (dir). *T. 2*, Buenos Aires, Siglo XXI/ Universidad de Belgrano.

SOCLOW, S. (1987), *The Bureaucrats of Buenos Aires. 1769-1810: Amor al Real Servicio*, Durham & London, Duke University Press.

SOCLOW, S. (1991), *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: Familia y comercio*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

VICUÑA, M. (2001), *Alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo*, Santiago de Chile, Sudamericana.

WOODARD, J. P. (2009), *A Place in Politics: São Paulo, Brazil, from Seigniorial Republicanism to Regionalist Revolt*, Durham, Duke University Press.

DISTINCIÓN Y DESTINO. APORTES DE LA EDUCACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LOS PRIVILEGIOS

Alicia Inés Villa (UNLP-IdHISC/CONICET y FLACSO)

Marcos¹ es abogado, el padre de Marcos, Julio, también, de la misma manera que lo fue su abuelo Víctor, que nació en la Ciudad de La Plata en el año 1921. El bisabuelo de Marcos, Andrés, estudió derecho en la tradicional Universidad de Buenos Aires y permaneció ligado a los destinos de la provincia de Buenos Aires en el momento de la capitalización de la ciudad platense. Llegó a ésta con su cargo de Juez en el Fuero Civil y Comercial en el momento fundacional. Recientemente había contraído matrimonio con una joven oriunda de Chascomús, perteneciente a una familia de medianos terratenientes que perfeccionaba su inglés con sus parientes en Buenos Aires.

Instalados en La Plata, construyeron una formidable casa en la zona de 1 y 54, frente al bosque imponente que iba tomando su forma con especies arbóreas traídas de todo el mundo a la nueva ciudad. Tuvieron 5 hijos (dos varones y tres niñas) y pronto se asimilaron a la vida de la ciudad haciéndose concurrentes asiduos del Club Regatas y cofundando la actual biblioteca López Merino. Los hijos del matrimonio asistieron a una Escuela Marista recientemente instalada en la ciudad y al igual que su padre, estudiaron derecho en la moderna Universidad de La Plata.

Este relato puede repetirse de Andrés hacia Víctor, de Víctor (destacadísimo profesor de la Facultad de Derecho) hacia Julio (también Juez en lo Civil) y de Julio hacia Marcos. Marcos está en espera, es adjunto en una fiscalía en el Fuero Penal y mientras aguarda su pronto

1 El nombre es ficticio, ya que por razones de confidencialidad pactada con los entrevistados, no se los identifica.

ingreso como fiscal, ejerce la profesión de abogado en el Estudio de la familia, ubicado en una casona antigua cercana a las calles 13 y 49, a una cuadra de Tribunales. Dicho estudio fue inaugurado por Santos, hermano de Víctor hace más de 50 años. Toda una familia en torno al Derecho y a los diferentes fueros del Poder Judicial.

Su historia escolar también es repetitiva, todos fueron a la misma escuela Marista hasta que Marcos, que tiene hijos pequeños, decidió enviarlos a una moderna escuela privada de la ciudad porque le parece que las escuelas religiosas ya no responden a las demandas de la época. Pero al mismo tiempo se siente seguro en esta escuela, porque la dueña está casada con un amigo de infancia, abogado también, y porque es un establecimiento que están eligiendo muchos de sus amigos. Una decisión que tuerce la familiar pero que no abandona los esquemas conocidos.

Trayectorias familiares como la que recuperamos aquí son las prototípicas en esta investigación, relatos que enlazan la tensión entre conservar posiciones sociales al mismo tiempo que desafiarlas a partir de elecciones singulares que doblan pero no rompen las narrativas familiares. Entre otras, elegir escuela es una forma de recapitular sobre las elecciones familiares de cara a las nuevas generaciones.

El presente trabajo, apoyado en una tesis doctoral, partió de un conjunto de interrogantes problemáticos acerca de los modos de reproducción de las elites, considerando familias tradicionales y fundadoras de la ciudad de La Plata vinculadas al Estado. Buscamos conocer los estilos de vida de estas “elites platenses” a partir de la descripción de las estrategias de socialización y reproducción desplegadas por estos sectores, en particular, las estrategias de educación para con los hijos y las valoraciones sobre la oferta educativa, en clave intergeneracional. Nos preguntamos ¿cómo expresan las elecciones educativas las estrategias de consolidación o renovación de una determinada posición social? ¿Qué criterios utilizan los padres en la elección de una institución educativa y cómo han cambiado esos criterios (si es que han cambiado) en una misma familia de una generación a otra? ¿Cuál es el lugar ocupado por la educación de los hijos para este sector? ¿Las elecciones diferentes suponen mecanismos de reproducción diferentes? Todas estas preguntas abonaron a una pregunta general ¿Cuáles son los aportes de la educación a la consolidación, reproducción o reconversión de las posiciones heredadas?

Nuestra intención radicó en estudiar las características de la escolarización de un sector de elite para, indirectamente contribuir a la interpretación de los efectos que las relaciones entre familias y escuelas tienen en la consolidación de las posiciones sociales, toda vez que tales posiciones hasta el presente, parecen haber sido “exitosamente sostenidas” con el auxilio (relativamente determinante) de escuelas “de excelencia”.

Remarcamos la idea de “exitosamente” puesto que, las trayectorias familiares que recorrimos se erigen sobre una sociedad en fuerte proceso de fragmentación social. Así, no podemos reconocer a estas familias como una “clase unificada” –hegemónica o equivalente a las burguesías occidentales europeas– en condiciones de imponer su propia matriz de significaciones. Estos sectores se distinguen y separan dentro de un campo simbólico fragmentado, fuertemente marcado por la heterogeneidad cultural, decurrente

sobre todo de la hibridización de las culturas (Brandao, 2008) Nos referimos a las “clases altas argentinas” en una sociedad atravesada por las diversas influencias culturales y materiales producidas por los procesos de colonización, revolución, mestizaje, inmigración y populismos, muy diferentes a las de otras sociedades capitalistas.

Aún cuando el sistema escolar procuró una cierta homogeneización e igualitarismo cultural y social, coexistieron y coexisten capitales culturales diversos que promueven distancias y resistencias en una cada vez más profunda dinámica de cierre social por exclusión (Parkin, 1964) Es por ello que las nociones de segmentación del sistema educativo, típicas de los diagnósticos de los años 1980 (Braslavsky, 1985; Tedesco, 1993) son relevadas por la idea de fragmentación educativa (Tiramonti, 2004) Retomando a Kessler, podemos afirmar que:

“La fragmentación resulta en primer lugar del aumento de la segmentación del sistema educativo, donde las diferencias verticales entre escuelas han cristalizado al punto de quebrarse una tradición normalista de formación homogénea: se generan demandas de perfiles y circuitos de reclutamiento diferenciados entre unas y otras instituciones. En segundo lugar, por la extensión de la lógica de individuación en la sociedad. Decimos extensión porque tal lógica ya no es patrimonio, como señalan autores como Robert Castell, de los sectores medios-altos, sino que se extiende hacia los sectores medios-bajos y bajos. Por ello, ciertas diferenciaciones no corresponden exactamente a una lógica de clase, tal como es consustancial a la idea de segmentación, sino que aparecen clivajes transversales a distintos sectores. Ahora bien, no habría fragmentación si a estos dos procesos no se sumara una crisis de la matriz Estado-céntrica que caracterizó a la argentina contemporánea expresada en el abandono de la pretensión hegemónica del Estado en la escuela pública. Dicho de otro modo, tal crisis produce la falta de un proyecto educativo común, más allá de las diferencias generadas por la segmentación y la individuación.” (Kessler, 2005: 952)

La lógica fragmentada del sistema educativo puede observarse, toda vez que las familias y las escuelas dan cuenta de procesos de mutua selección y exclusión; en la valoración, las primeras, de una oferta educativa representada como “de calidad” y en la pretensión, las segundas, de aportar a la formación de la elite, dejando claramente fuera a aquellos sectores que no pueden, ni consignarse ni identificarse, bajo esa apreciación.

Familias y escuela participan de un proceso de selección de “doble vía” (Martínez, Villa, Seoane, 2009) donde la familia elige escuelas que consagran sus usos, preferencias y visiones del mundo y donde la escuela se queda con un público que representa el ideal de excelencia y calidad educativa que pretenden promover.

Los relatos intergeneracionales expresan la lógica de acción de sujetos cada vez más fuertemente atravesados por los procesos de individuación. En una clave que recorre casi 90 años de historia familiar, vamos observando cómo las diferentes generaciones son cada vez más convocadas a realizar elecciones singulares, originales que desafían el propio contenido de la herencia (económica, social y cultural) a transmitir. Sin embargo, dicho desafío se muestra como una estrategia de actualización de las disposiciones heredadas

en el intento por consolidar las posiciones de privilegio obtenidas. Lo que sí queda claro es que dichas estrategias resultan cada vez más autorreferentes, cada vez menos centradas en una mirada global del conjunto de la sociedad, cada vez más “de frontera” respecto de lo que es el Otro, lo que se evita.

Así, asistimos a las preocupaciones de quienes hicieron elecciones escolares en las décadas de 1960-1970 por trazar fronteras con los procesos de cambio cultural y de radicalización política, optando por una aceptación esteticista y condescendiente con la contracultura y la ruptura hegemónica de los años 1960 o por una retracción conservadora a los valores dominantes de la sociedad argentina hasta ese momento. Pero también se tejen fronteras en aquellos que, desde la década de 1990 y sobre todo con posterioridad a la crisis del año 2001, ven que las decisiones que se tomen sobre la educación de las nuevas generaciones deben articular, no solo con cambios culturales, sino con el advenimiento de nuevos contenidos que ponen en tensión en propio proceso de transmisión de la herencia familiar. Así, las familias del presente se debaten entre el cuidado a los hijos, la formación de excelencia, la competitividad para un mundo globalizado al mismo tiempo que la complejidad a ser “felices” y plenamente realizados en sus carreras vitales.

Nuestra investigación nos permite afirmar, que con anterioridad a los años 1960, la escolarización de las elites representaba casi una extensión de la vida social y la educación en el hogar organizada por las familias. Las escuelas elegidas constituían parte de un modo de vida determinado por el “pertenecer” a cierto círculo social, por lo que la escuela y otras instituciones socializadoras eran las mismas inscriptas en la tradición familiar y en el círculo de amigos.

Pero para quienes aún socializados en estos usos debieron hacer elecciones escolares para sus hijos en las décadas de 1960-70, parecen encontrarse por primera vez ante el dilema de elegir dentro o fuera de la tradición, lo que implicaba reconocer y aceptar, o atemorizarse y negar los profundos cambios que se estaban operando en la escena social, cultural y política nacional y mundial. Así, las nuevas configuraciones familiares, el surgimiento de los feminismos, las revoluciones culturales, los movimientos contraculturales y la radicalización política, son temas que recorren con fuerte presencia la narración de la experiencia de esta generación que parece sentir por primera vez la necesidad de emprender una mirada estratégica (y no arrastrada por la tradición) sobre la escolaridad de los hijos.

Algunas familias optaron por la conservación y enviaron a sus hijos a las mismas escuelas que ellos, en el intento por reforzar la matriz familiar por sobre la novedad que se imponía. Otras, en cambio, aceptaron los desafíos llegando incluso a promover la creación de escuelas experimentales, sensualistas y expresivas. Ambas estrategias, con sus matices no obstante, se inscriben en las típicas estrategias que las “clases altas” en argentina han utilizado (en alianza con el Estado) para mantener sus circuitos educativos exclusivos: ya sea aquellos consagrados o intentando formatos innovadores. Lo que no varía es la pretensión de excluir a ciertos sectores preservando el cierre social sobre los hijos. Así, una escolarización cerrada, total y sin fisuras hacia el afuera, parece ser una constante más allá de los elementos tradicionales o innovadores que puedan detectarse.

Respecto de la alianza con el Estado, la participación histórica de los sectores altos en la escolaridad de los hijos nos ha obligado a revisar el contenido de la alianza familia-escuela, tal como frecuentemente la ha ido tematizando la pedagogía. El dispositivo de alianza caracterizado por la cesión de los hijos, por parte de los padres, a la autoridad del maestro para que recibiera educación, aún cuando restara brazos al trabajo familiar (Narodowski, 1999) puede ser fuertemente cuestionado para las “clases altas”. Más que una alianza con la escuela, ésta parece ser un espacio más que estas familias negocian con el Estado en la obtención y conservación de sus privilegios. En todo caso, la alianza implica la concreción de un espacio autorizado para promover nuevas escuelas, mayor cantidad y calidad de educación cada vez que los niveles e instituciones consagradas fueron alcanzados por las clases medias y bajas en su lucha por la democratización y el acceso al sistema. El dispositivo de la alianza entre las familias de elite y el Estado, por tanto, recrea la pretensión de exclusividad que estos sectores se reservan para sí mismos, como frontera de los otros, que van también conquistando sus propios espacios.

El circuito escolar se hallaba entonces, en esos años, fuertemente complementado por la acción socializadora de otras instituciones tales como los clubes, centros culturales, viajes familiares, etc. Las operaciones sobre el ocio y el tiempo libre se manifiestan dentro de una suerte de socialización controlada de los jóvenes que asegure ciertos contenidos afines a los estilos de vida consagrados por las familias acomodadas. Así, la importancia otorgada al deporte en la formación del carácter, el espíritu de equipo y la filosofía del amateurismo, encarnan valores “de clase” que interesan particularmente inculcar en los jóvenes padres de los años 1960-70. Discurso que no encontraremos en sus hijos, en tanto padres, cuando refieren a las formas actuales de socialización, donde la escuela parece ser una institución total, una suerte de “shopping” que ofrece toda una variedad de actividades a la carta, en un mismo espacio escolar.

Para los padres de niños y adolescentes de la actualidad, la escuela es la institución educativa y socializadora “per se”. Lejos de los sentimientos de cambio radical que percibieron sus padres, se muestran actuales y pragmáticos frente a la elección de escuelas, la que se ve profundamente atravesada por el crecimiento y expansión de la oferta escolar privada, sobre todo desde la década de 1990.

En comparación con las generaciones anteriores, estos padres de los años 1990-2000 demuestran una llamativa conciencia generacional que se desplaza en la mirada instrumental respecto de las relaciones de parentesco y de los privilegios que estas les han traído. Todos nuestros entrevistados en ese grupo de edad realizaron trayectorias similares, en escuelas privadas o de la universidad, incluso en países extranjeros por estudio y trabajo de sus padres, luego se formaron en posgrados en el exterior, incluso se insertaron laboralmente en otros países hasta su retorno a Argentina. Dicho retorno fue mucho más que geográfico, con auxilio directo de la familia o por un *habitus* profesional arraigado también en la cuna, fueron ocupando puestos laborales en el Poder Judicial o en el Grupo BAPRO, por ejemplo, tal como varias generaciones anteriores ya lo venían haciendo. El arribo a estos espacios no se percibe con resignación, sino en muchos casos como una oportunidad de aportar algo que se adjetiva como anquilosado en la propia familia. No obstante este grupo parece haber discontinuado algunas pautas propias de sus mayores. En principio manifiestan un fuerte

repliegue a la vida familiar nuclear y en todo caso ampliada al grupo de amigos. Cada vez tienen menos relación con los clubes e instituciones creadas por padres y abuelos y están menos pendiente del lugar de “sus apellidos” en el reducido territorio de la ciudad. Si bien la internacionalización de los estudios es una constante presente desde hace varios años en las elites (Almeida, 2004) esta generación hace mucho más clara la percepción de que su lugar es aún más amplio que la ciudad, proyectándose, ellos y sus hijos, al escenario de un mundo global. Confían a sus hijos a una escuela extendida en horarios pero que al mismo tiempo, convoque a las familias a la vida de la institución. Un uso intensivo y eficiente del tiempo, la preocupación por las carreras profesionales, la mirada a los hijos desde la satisfacción personal, ponen en jaque valores como el esfuerzo, la creatividad y la disciplina propios de la generación anterior, y en todo caso coloca en el tablero la idea de competitividad, discurso que tiñe fuertemente una elección escolar compleja, dado el desarrollo del mercado educativo.

No obstante, la idea de una socialización controlada, el desarrollo de estrategias de cierre social, la relación estrecha con la escuela, la intención de controlar el trabajo de los profesores, dan cuenta de la necesidad de estas familias de preservar a los hijos de un mundo que se describe como cambiante y relativamente amenazante para los usos y estilos de vida consagrados.

El desarrollo de nuestra investigación, no obstante nos ha permitido vislumbrar que, el pasaje de una generación a otra, no solo es imperfecto sino que muchas veces, no resulta exitoso. Si bien el objeto de la tesis se centró en las familias que lograron sostener y consolidar sus posiciones de privilegio, en largo camino que recorrimos para lograr las entrevistas encontramos, sobre todo en los entrevistados de entre 30 y 40 años, historias adversas en donde las posiciones de status y los capitales familiares parecían no haberse podido asegurar, no solo en el pasaje de una generación a otra, sino sobre todo, por la dificultad de generar estrategias de reconversión que acoplaran las estrategias familiares tradicionales a las contingencias históricas del país. En muchas entrevistas informales notamos estas decepciones, de aquellos que sentían generacionalmente la responsabilidad de sostener nuevamente un espacio bajamente consolidado o la de aquellos que, en el impulso por reposicionar nuevamente el apellido, terminaron negando la herencia legada y asumiendo nuevas estrategias que aseguraran su futuro y el de sus hijos. Aún relativizado, el peso de la herencia, de la historia familiar, siempre representa una marca en los destinos heredables, sobre la que se construye por omisión o por referencia, pero que no puede dejarse de lado en el intercambio generacional.

El antagonismo presente entre familias “ganadoras” y “familias perdedoras” nos hizo replantearnos la cuestión de la elección escolar (en tanto objeto de análisis) como una estrategia familiar de vida, ubicando dicha elección no como un conjunto de acciones individuales que satelizan en una economía del mercado educativo, sino a partir de la presencia de un universo de condiciones que estructuran tal elección, entre las cuales se consideran condiciones sociales, culturales y económicas junto con elementos imaginarios y representaciones acerca del valor adjudicado por las familias a la experiencia escolar.

La mirada sobre las elecciones escolares nos permiten ver comportamientos colectivos determinados por la pertenencia a un grupo pero también la investigación nos ha demos-

trado que no todos los miembros de una misma familia (ni del grupo “de clase”) actúan bajo una misma racionalidad. El conflicto, las divisiones de roles, los encuentros y desencuentros generacionales y de género son motor de decisiones comunes pero también muchas veces opuestas, lo que da cuenta de las mudanzas y reconversiones de las estrategias de vida y de los valores asignados al peso y papel de la escuela en la socialización de la prole.

En todo caso, más allá de las variaciones encontradas podemos inferir como una constante, que la selección de escuela y de ámbitos socializadores se encuentran cuidadosamente planificadas, al menos en las generaciones que realizaron elecciones desde la década de 1970 al presente, en tanto estrategia de anticipación para lograr consolidar la posición de “clase” y status alcanzada. Así, la elección parece estar ligada a necesidades tales como el sostén de la tradición, la formación erudita, el desarrollo de la creatividad, la innovación, la internacionalización, el acrecentamiento del capital social y la gestión de la vida doméstica.

Una nota a destacar, da cuenta del carácter generizado de las elecciones escolares y del comportamiento de madres y padres frente a la crianza de los hijos. Así, encontramos visiones fuertemente estereotipadas sobre los roles masculinos y femeninos y sus consecuentes formatos socializadores. Los cambios ocurridos en el universo de las mujeres nos permiten ver como la presencia de la escuela, en los más jóvenes, va ganado terreno frente a la presencia de las madres en el hogar. Aún así, muchas de ellas –como lo han hecho desde siempre– postergan sus carreras en la primera infancia de sus hijos para “cuidarlos” en el seno del hogar y acompañar los primeros pasos socializadores. La presencia en el hogar y posteriormente la presencia en la escuela, parece ser un valor puesto en juego por este grupo.

Las elecciones escolares nos permitieron conformar un “retrato de entrada”, de las razones constitutivas para elegir una escuela, pero en términos metodológicos, se hace necesario mirar las elecciones de la mano de las valoraciones que construyen las familias sobre las experiencias escolares de los hijos una vez efectuadas dichas elecciones. Esto es, cómo se consolidan o se modifican las estrategias iniciales de elección.

Una cuestión fuertemente llamativa es que la elección parece no dar lugar a error. Del total de familias entrevistadas, en una sola encontramos un cambio de escuela, valorado como la ocurrencia una propuesta no adecuada para la personalidad del niño. En todos los demás casos y en las diferentes generaciones, el cambio de escuela no parece ser una alternativa contemplada. Sí encontramos valoraciones diferentes respecto de los sentidos otorgados a la educación primaria y secundaria. En el caso del primer nivel, las familias se permiten jugar con espacios de socialización más creativos, flexibles, más preparados a alojar una idea de infancia a cuidar, proteger y formar con valores no solo éticos sino sobre todo estéticos. De allí que las escuelas experimentales hayan sido una opción posible. Sin embargo, el ingreso a la secundaria determina la necesidad de entrar rápidamente el mundo de los conocimientos sólidos y eruditos que acompañaran los estudios universitarios y una posterior socialización profesional exitosa. El discurso de la excelencia y el esfuerzo, para los adolescentes, desplaza en discurso del placer y la creatividad para con los niños.

La concordancia de los valores del hogar con los valores de la escuela parece ser un factor fundamental para estos sectores de elite. Valoraciones nativas sobre el trabajo, el esfuerzo, el sacrificio, el respeto por la tradición, el aprecio a la cultura, la humildad, la honestidad, la ética, la responsabilidad, la voluntad, la solidaridad, la competitividad, encuentran relevo en el discurso sobre la escuela de los hijos, en una suerte de proyección entre instituciones. Coincidiendo con otras investigaciones (Losasda, 2008, Gessaghi, 2010) muchos de estos valores representan “valores de clase” tamizados en todo caso por la experiencia transgeneracional.

Por otra parte, parece haber una relación circular entre lo que se le demanda a la escuela y lo que la escuela ofrece, y si bien esa relación es perfectible, resulta importante reafirmar, en el discurso, que la elección hecha ha sido la correcta. La demanda por la excelencia académica es una constante en estos sectores, hecho que se afirma en varias investigaciones sobre la escolarización de los sectores altos (Tiramoni y Ziegler, 2008, Del Cueto, 2007, Veleda, 2007) En nuestro caso, la excelencia es tematizada como la expresión de las horas de esfuerzo y estudio que dedican los jóvenes a la escuela, la cantidad y variedad de opciones y actividades de la oferta escolar y la internacionalización de los estudios expresada en los títulos internacionales, los viajes y la profundización en la enseñanza, habla y cultura distintiva que provén el dominio de otras lenguas (preferentemente la inglesa) De manera especular, las escuelas refuerzan sus relaciones con agencias de acreditación de aprendizajes, nacionales e internacionales, de manera de garantizar las expectativas de las familias.

La formación para el liderazgo se inscribe en una continuidad con la excelencia, de la mano de una escolarización que garantice la formación de sujetos competentes.

La excelencia y la internacionalización son referencias académicas que se conjugan con otras más contextuales, como la formación en valores, el aprendizaje solidario, y la presencia de la familia en la escuela. El discurso de la filantropía no es una novedad en las “clases altas argentinas”, sobre todo delimitada como una tarea reservada a las mujeres. No obstante, es importante señalar aquí, que la forma en que las escuelas tematizan la caridad, la solidaridad, difícilmente avanza en cuestionar las condiciones de origen que persisten por detrás de las situaciones de pobreza, marginalidad y desamparo. En todo caso, permiten el desarrollo de disposiciones hacia la dominación en la medida que se refuerza la superioridad de determinado grupo por sobre otros, subalternos y objeto de misericordia, sobre los que no pesa deuda social alguna y a quienes se cosifica y reifica en determinada posición. Estas actividades inscriben a los jóvenes en la polaridad nosotros-otros, un *nosotros* de “clases altas”, de cultura occidental, blancos, cristianos y políticamente correctos, frente a un *otro* pobre, mal educado, oscuro, profano y marginal.

Por otra parte, la integración de la familia a las actividades de la escuela, parece ser un aspecto valorado en la medida en que permite a los padres controlar desde adentro, aspectos que hacen a la educación y socialización de los hijos. Los campamentos, los *concert* y los *family day*, las exhibiciones artísticas y los actos escolares, junto con las conferencias formativas para las familias sobre temas varios, componen las estrategias que las escue-

las promueven para acercar a los padres, las que son altamente valoradas por ellos. Así, familia y escuela se inscriben en una suerte de comunitarismo entre iguales, que permite constatar con quiénes comparten los hijos, al mismo tiempo que desarrollar relaciones que abonan a la acumulación de capital social necesario para la preservación de estos sectores.

La construcción del futuro se relaciona fuertemente con los aportes que los padres esperan que haga la escuela a la consolidación de las posiciones “de clase”. La lectura del futuro no puede ser separada en ningún caso con la dinámica histórica propia de la sociedad argentina. Y por supuesto, la visión del mundo por venir no es monolítica siquiera al interior de un mismo grupo de edad. Sin embargo, entre quienes tiene 60 años y quienes tienen 30, el futuro representa densidades diferentes determinadas por las posibilidades de interpelar los acelerados cambios ocurridos en las últimas décadas. Mientras que para los primeros el futuro se visualiza como un lugar a preservar desde un esforzado trabajo formativo, para los segundos, el futuro de sus hijos es más que resguardo, es el anclaje a un mundo amplio, colmado de experiencias estéticas y satisfactorias construidas desde el presente.

Las escuelas por su parte, van contrayendo su oferta como una suerte de profecía autocumplida respecto de las valoraciones que describimos recientemente. Como mencionáramos en el capítulo 6, las escuelas construyen un “discurso de sí” afines a los usos de las “clases” que convocan.

Los diferentes modelos de escolarización que proponen las escuelas hablan de un proyecto institucional que construye un discurso sobre sí mismas diseñado para interpelar los gustos de los padres. Por ello mismo, las estrategias de marketing y otras estrategias de mercado han sido fuertemente incorporadas por ellas en las últimas décadas. Con matices, no obstante, se apela a una propuesta académica que pone énfasis en la personalización para la excelencia y el liderazgo, garantizando la inserción en un mundo global y cosmopolita, sin descuidar la formación en valores, la formación para la vida y un conjunto de disposiciones para los estudios superiores y para un futuro profesional exitoso.

Nos parece importante concluir por tanto, dejando abierto el debate acerca de la complejidad de encontrar un elementos sistemáticos que permitan definir la “clase alta” en argentina, dada por la conformación de un país con una sociedad muy fluida y en constante cambio. Si bien partimos de la existencia y permanencia de sectores que llamamos “elites”, estos realizan un trabajo constante de autoproducción y heteroproducción para legitimarse socialmente, con el auxilio de otras agencias que contribuyen a tal legitimación. Las escuelas, las familias, las formas de acción colectiva sin duda contribuyen a formar no solo un grupo, sino todo un imaginario social respecto de quienes ocupan las posiciones de privilegio.

No obstante, junto con otras investigaciones sobre el tema, coincidimos en la necesidad de identificar con más claridad, aquellos grupos que parecen ser más eficaces en la construcción de un bien social, a partir de fuentes más consolidadas que revelen información sobre quiénes son las elites y sobre el lugar que estas ocupan en el capitalismo de hoy.

El lugar que los investigadores ocupamos en la definición de los privilegios, las igualdades y desigualdades nos desafían a revisar tanto los abordajes teóricos, cuanto los metodológicos y empíricos con que se construye este campo, quedando pendiente dar continuidad a esta línea de investigación con miras a construir un núcleo duro de ideas para pensar la construcción de los privilegios, su legitimidad e imaginarios.

Bibliografía

ALMEIDA, A. (2004), "Língua nacional, competencia escolar e posição social", en Almeida, Cannedo, García e Bittencourt (Org.), *Circulação internacional e formação intelectual de las elites brasileiras*, Campinas, Editora UNICAMP.

BRANDAO, Z. (2008), *Algumas hipóteses sobre a permanência e a mudança o capital cultural das elites no Brasil*, SOCED. (mimeo)

BRASLAVSKY, C. (1985), *La discriminación educativa en la Argentina*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.

DEL CUETO, C. (2007), *Los únicos privilegiados. Estrategias educativas de familias residentes en countries y barrios cerrados*, Buenos Aires, UNGS/Prometeo.

GESSAGHI, V. (2010), "La clase alta en la encrucijada: ¿"heredar la vajilla de San Martín" o "hacerse profesionales"?", en 1º Reunión Internacional sobre formación de las elites. FLACSO, Argentina (mimeo)

KESSLER, G. (2005), *La experiencia educativa fragmentada. Estudiantes y profesores en las escuelas medias de Buenos Aires*, Buenos Aires, IIPE/ UNESCO.

LOSADA, L. (2008), *Historia de las elites en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

MARTÍNEZ, M., VILLA, A. SEOANE, V. (2009), *Jóvenes, elección escolar y distinción social*, Buenos Aires, Prometeo.

NARODOWSKI, M. (1999), *Después de clase. Desencantos y desafíos de la escuela actual*, Buenos Aires, Novedades Educativas.

PARKIN, F. (1964), *El cierre social como exclusión en Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*, Madrid, Espasa Calpe.

TEDESCO, J.C. (1993), *Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1945)*, Buenos Aires, Ediciones del Solar.

TIRAMONTI, G. (2004), "La configuración fragmentada del sistema educativo argentino". Rosario, *Cuadernos de pedagogía*, n. 12.

TIRAMONTI, G. y ZIEGLER, S. (2008), *La Educación de las elites: aspiraciones, estrategias y oportunidades*, Buenos Aires, Paidós.

VELEDA, C. (2003), "Mercados educativos y segregación social. Las clases medias y la elección de la escuela en el conurbano bonaerense", Centro de Implementación de Políticas Públicas para la equidad y el crecimiento (CIPPEC), Programa Sociología Política de las desigualdades educativas, Documento de trabajo n. 1.



FLACSO
ÁREA EDUCACIÓN

PROGRAMA EDUCACIÓN, CONOCIMIENTO Y SOCIEDAD